



Uptc[®]
Universidad Pedagógica y
Tecnológica de Colombia

IDENTIDAD POLÍTICA EN LOS RELATOS DEL 9 DE ABRIL EN BOYACÁ

CAMILA ANDREA BOHÓRQUEZ AUNTA

ERIKA LILIANA GONZÁLEZ GONZÁLEZ

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA Y TECNOLÓGICA DE COLOMBIA

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

ESCUELA DE POSGRADOS

MAESTRÍA EN LINGÜÍSTICA

TUNJA

2018



IDENTIDAD POLÍTICA EN LOS RELATOS DEL 9 DE ABRIL EN BOYACÁ

CAMILA ANDREA BOHÓRQUEZ AUNTA

ERIKA LILIANA GONZÁLEZ GONZÁLEZ

Director:

Ph. D. ALEXANDER TORRES SANMIGUEL

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA Y TECNOLÓGICA DE COLOMBIA

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

ESCUELA DE POSGRADOS

MAESTRÍA EN LINGÜÍSTICA

TUNJA

2018

Firma del Jurado

Firma del Jurado

Tunja, 9 de mayo de 2018

AGRADECIMIENTOS

En primera instancia, a Dios fuerza en los sueños concebidos, luz y guía en las metas alcanzadas.

A nuestras luces en el camino, 16 voces anónimas que con su valioso testimonio hicieron posible el desarrollo del estudio, brindaron las mejores experiencias y otorgaron sentido a esta investigación.

A don Juan y don José, por su indispensable disposición y ayuda durante el desarrollo del trabajo de campo.

A nuestra Alma Mater.

A nuestro director de tesis, *Ph. D. Alexander Torres Sanmiguel*, por brindarnos además de su conocimiento, el tiempo y la escucha para poder lograr la presente investigación.

A los docentes de la Maestría, porque cada uno desde su experiencia y profundización científica en las diferentes disciplinas, aportó en la realización del proyecto.

A Anita, ángel guardián, que con su cariño y generosidad nos brindó una guía en cada momento de la Maestría.

A mi familia y amigos, por brindarme su tiempo.

A Camila, por el esfuerzo y la calma en cada jornada, por las risas y los silencios compartidos, por la perseverancia y la valentía demostradas y por las historias compartidas.

Erika González

A mi madre, mi hermano y mi hermana, porque sin ellos no sería posible el desarrollo de este trabajo investigativo.

A mi compañera Erika, quien con paciencia, disciplina y dedicación hizo posible la realización de esta investigación fortaleciendo consigo una valiosa amistad que engrandece los conocimientos en lingüística, así como el desarrollo profesional.

Camila Bohórquez

DEDICATORIA

In memoriam de la mejor mujer, hija, madre y abuelita, Blanca Elvira Aunta Pineda.

Por todos aquellos, para que, cuando las voces se callen, la escritura comience a hablar.

Contenido

	Pág.
Introducción.....	1
1. Fundamentación teórica	14
1.1. Memoria histórica	14
1.2. Mecanismos discursivos y análisis del discurso	19
1.3. Referentes de poder	30
1.4. Ideologías políticas	33
1.5. Identidad política	37
2. Asidero metodológico	42
2.1. Paradigma de investigación.....	42
2.2. Enfoque de investigación	43
2.3. Tipo de investigación.....	43
2.4. Métodos y técnicas de recolección de datos.....	44
2.5. Descripción del trabajo de campo y del corpus de análisis	45
2.6. Métodos y técnicas de análisis de datos.....	48
2.7. Procedimiento de análisis de datos	48
2.7.1. La fase de establecimiento de objetivos de investigación y metodológicos ..	49
2.7.2. La fase de recogida de datos	49
2.7.3. La fase de almacenamiento de datos.....	50
2.7.4. La fase de análisis	51
2.8. Diseño de la investigación.....	55
2.8.1. Establecimiento de objetivos de investigación y metodológicos.	55
2.8.2. Recogida de datos.....	56
2.8.3. Almacenamiento de datos	57
2.8.4. Desarrollo de la fase de análisis	57
3. Resultados y análisis	62
3.1. Índice de coocurrencia de categorías (Atlas.Ti)	62
3.2. Análisis de la categoría ideología	65
3.3. Análisis categoría de referentes de poder.....	70
3.4. Análisis memoria histórica.....	80

3.5. Análisis identidad política.....	87
3.6. Relación entre las categorías	100
4. Discusión de resultados.....	116
5. Conclusiones.....	126
Referencias	140

LISTA DE TABLAS

	Pág.
Tabla 1. Patrones para transcripción de corpus orales.....	51
Tabla 2. Coocurrencias de categorías.....	62
Tabla 3. Totales de coocurrencias por categorías.....	62
Tabla 4. Frecuencia de uso de pronombres.....	66
Tabla 5. Frecuencia de uso de conectores.....	74
Tabla 6. Frecuencia de modalizaciones.....	81
Tabla 7. Lexicalizaciones.....	112

LISTA DE GRÁFICOS

	Pág.
Gráfico 1. Relaciones entre categorías.....	41
Gráfico 2. Totales de coocurrencias por categorías.....	63
Gráfico 3. Red semántica principal.....	63
Gráfico 4. Redes semánticas entre categorías y subcategorías.....	64
Gráfico 5. Índice de frecuencias significativas.....	95

LISTA DE ANEXOS

	Pág.
Anexo A. Entrevista Semiestructurada.....	148
Anexo B. Generalidades de los relatos.....	150
Anexo C. Mapa de Tunja.....	151
Anexo D. Mapa de Cóbbita.....	152
Anexo E. Mapa de Boavita.....	153
Anexo F. Relatos.....	154
Relato G3I1M01L	154
Relato G3I1M16L.....	157
Relato G3I1M02C	162
Relato G3I1M17C	166
Relato G3I1H03L	173
Relato G3I1H18L	175
Relato G3I1H04C	182
Relato G3I1M05L.....	185
Relato G3I1H06C.....	187
Relato G3I1H19C.....	189
Relato G3I1H07L.....	194
Relato G3I1H20L.....	198
Relato G3I1H08L.....	206

Relato G3I1H21L.....	208
Relato G3I1H09C.....	214
Relato G3I1H22C.....	217
Relato G3I1M10C.....	226
Relato G3I1M11L.....	229
Relato G3I1M23L.....	234
Relato G3I1H12L-C.....	237
Relato G3I2H13L.....	243
Relato G3I1M14C.....	258
Relato G3I1H15C.....	260

Introducción

Trascurre las décadas del 30 y 40, y la violencia que se manifiesta en cada pueblo de Colombia, a causa del bipartidismo de la guerra de los Mil Días, se prolonga con el paso del tiempo.

El año 29 marca el inicio de la depresión económica mundial delimitada desde el 30 hasta el 44, una etapa de estancamiento también para Colombia. Como afirma Ocampo (2007) dicha situación coincide con la toma de la dirección política del país durante 16 años, por parte del liberalismo; en su representación, Enrique Olaya Herrera es designado como primer presidente Liberal de la coalición bipartidista del 7 de agosto de 1930 al 7 de agosto de 1934, en un ambiente que refleja un optimismo frente al pesimismo dejado por la recesión del 29.

En esta misma época empieza a figurar en la vida política del país el nombre del abogado y congresista Jorge Eliécer Gaitán, quien hace pública la denuncia con respecto de lo ocurrido en la conocida Masacre de las Bananeras. En 1934, Alfonso López Pumarejo llega a la presidencia, periodo que se conoce como la revolución en marcha, cuyo objetivo era modernizar al país; durante este gobierno, en 1936, Gaitán fue nombrado alcalde de Bogotá; en 1939, fue elegido magistrado de la Corte Suprema de Justicia; en 1940, en el gobierno de Eduardo Santos, fue nombrado ministro de educación y, en 1941, elegido senador por el departamento de Nariño.

En 1942, Alfonso López Pumarejo nuevamente llega a la presidencia; a partir de esta época, Gaitán emprende la lucha en favor de los derechos de las clases sociales populares. En 1946, como causa de la división que sufre la dirigencia del liberalismo, Mariano Ospina Pérez es elegido como presidente de Colombia e instaura de nuevo la hegemonía conservadora. Un año después, Gaitán es elegido como líder del partido liberal.

En 1948, Colombia recibe la IX Conferencia Panamericana, en la ciudad de Bogotá, en la que surge la Organización de los Estados Americanos, (OEA). Delegaciones latinoamericanas son reunidas para concretar asuntos de vital importancia en el ámbito

internacional, contando con la asistencia de cada uno de los dirigentes y líderes que representarían al pueblo colombiano. A este evento no sería invitado el jefe único del partido liberal, Jorge Eliécer Gaitán, candidato presidencial e ideólogo socialista que trata de implantar esta corriente en el liberalismo colombiano, tendencia política que propugna hacia el bienestar y el desarrollo compatibles con la libertad de sus individuos. La vehemencia con la que el líder político proclama cada uno de sus discursos hace que las masas lo sigan y lo escuchen, especialmente, las clases obreras y los campesinos que luchan en contra de la oligarquía del país.

El 9 de abril de 1948, Gaitán es asesinado en el centro de Bogotá suceso trascendental que se convirtió en la exacerbación de la violencia en el país, vivida en décadas anteriores, y que conduce a las multitudes hacia los incendios, los saqueos, el uso abusivo de poder de un bando contra el otro, las pujas partidistas por el control territorial y económico mediante las armas, y los asesinatos descontrolados en todas las regiones; época conocida como la Violencia en Colombia.

Las notables discrepancias ideológicas entre partidos políticos desatan el deseo por el poder absoluto, que se venía dando desde años anteriores en los diferentes departamentos. Boyacá no fue ajeno a esta situación. A partir del 46, el departamento fue dirigido por el gobernador José María Villareal, quien conforma su gabinete de alcaldes, personeros y policía de ideología conservadora lo que pone en alerta a las masas liberales que se resisten al poder gubernamental; continúa así el conflicto armado que afecta, entre muchos factores, la agricultura y la ganadería, como principales fuentes de sostenibilidad económica de las familias boyacenses, cuyo centro de acopio es la plaza de mercado del municipio de Tunja, como capital del departamento.

La plaza de la capital es uno de los primeros lugares en la región donde se conoce la noticia del asesinato y en la cual se desatan los actos de violencia a causa de la muerte de Gaitán. Ante la escasa información sobre este suceso en particular se resalta la necesidad que orienta la presente investigación y que motiva a indagar en lo sucedido durante la época, no solo en Tunja, referente urbano de Boyacá, sino en Cómbita, referente rural y municipio cercano a la ciudad.

En Boyacá, además, específicamente en el municipio de Boavita, surge el grupo conocido como “Los chulavitas”, con una estructura militar conservadora, heredada de los años 30, aproximadamente, que sirve de apoyo para controlar la situación de caos presentada en todo el país, a raíz de la muerte del líder político liberal y caudillo del pueblo. El surgimiento del grupo es poco conocido en la Historia¹ colombiana, lo que suscita un interés por investigar la procedencia, la expansión y el accionar de este reconocido por la violencia en el departamento.

El clima socialmente complejo que se vive hace evidente la necesidad de un control a la situación en el año 1953, cuando el comandante de las Fuerzas Militares, General Gustavo Rojas Pinilla, da golpe de Estado al presidente encargado, Roberto Urdaneta Arbeláez; consigue la amnistía y la pacificación bipartidista, establece entre los dirigentes políticos un pacto de perdón y olvido, que dio paso al silenciamiento. En 1958, este pacto se convierte en la base de la conciliación y coalición entre partidos en el Frente Nacional, que buscó la equidad de ministerios y burocracia en las tres ramas del poder público, así como la distribución equitativa de las curules parlamentarias con el propósito de dar fin al conflicto.

Este silencio, justamente, es el que suscita las diferentes interpretaciones de la Violencia que conlleva el cuestionamiento con la historia hegemónica y la notable escasez de información que permita observar, desde los testigos, las distintas percepciones de lo ocurrido durante estos años, especialmente, en el departamento de Boyacá.

Esta prioridad genera la necesidad de poder realizar una investigación a partir de la tradición oral campesina de quienes han estructurado su propia interpretación de lo sucedido en el departamento, desde 1948 hasta 1953, en tres lugares específicos que carecen de dicha información y que, por su ubicación en el territorio boyacense, se consideran pertinentes para su estudio: los municipios de Tunja, Cómbita y Boavita.

Cabe destacar que este acercamiento investigativo hacia las historias de los testigos resalta el papel de la memoria y las fuentes orales las cuales, además, rescatan la riqueza regional del habla campesina boyacense, en una Historia que siempre será incompleta, pero

¹ Entiéndase por Historia, como la reunión de hechos comprobables mediante la literatura, que conforman la versión oficial de un periodo específico. Cfr. Ricoeur, P. (1995). *Tiempo y Narración. Relato Histórico*. (Vol. I). México: Ed. Siglo XXI.

podrá ser comprensible en la medida en que el investigador haga evidentes particularidades que antes no habrían sido narradas lo cual se constituye en uno de los impactos de la investigación.

En este punto, la memoria, que no es lo mismo que el recuerdo, se constituye en una narración histórica en la que el pensamiento y la acción humana desempeñan un papel predominante en el acto comunicativo en el que a través de la articulación del lenguaje permite el cuestionamiento de los elementos reales y ficticios que se encuentran en la forma de estructurar una interpretación subjetiva, y que posibilitan la explicación de la narración para convertirse, en palabras de Ricoeur (2004), en una trama comprensible.

Ahora bien, es pertinente aclarar la diferencia entre relato y narración, en la que relato es visto como la puesta en escena de eventos pasados donde el sujeto revela una apropiación subjetiva de la historia vivida; lo que hace que el relato sea dinámico en el sentido en que, así como cambia el sujeto, cambia también su relato, y la narración, como afirma Mieke Bal (1990), concebida como el relato expresado mediante un código, con una estructura: un principio, un desarrollo y un fin de un segmento de la realidad.

De acuerdo con esta diferencia, la investigación pertenece al enfoque cualitativo y al paradigma histórico hermenéutico que, junto al método de relatos de vida, orientan el análisis de 23 entrevistas semiestructuradas, narradas en primera persona (quien vivió los sucesos), recolectadas a partir de un trabajo de campo, que manifiestan una forma de concebir la realidad, donde, a través de los enunciados que narra el hablante, el investigador podrá establecer las relaciones entre los referentes de poder, los mecanismos discursivos y las ideologías políticas.

Por un lado, los referentes de poder porque permiten ver el papel de los “actores sociales que influyen de forma asimétrica en las decisiones de otros actores sociales de modo que favorezcan la voluntad, los intereses y los valores del actor que tiene el poder” (Castells, 2009, p. 27). Estos son agentes causantes de los aspectos negativos que acontecen y ejercen un control social, con base en unos dominados y unos dominantes, mencionados en la realidad descrita por el hablante en un tiempo y espacio determinados.

De otro modo, las ideologías políticas porque permiten visualizar la manera en que se hacen presentes la autorepresentación positiva y la presentación negativa como macroestrategias semánticas en el discurso, de manera que se puedan expresar en la individualidad o en la colectividad del ser como miembro de un grupo social; es decir, cómo se representa el sujeto en las acciones buenas y como representa al otro en las acciones malas.

Al darse la interpretación de los acontecimientos, el narrador establece una relación directa entre los mecanismos discursivos y las ideologías, a lo que Van Dijk (2005) clasifica en niveles: desde el contexto hasta la lexicalización. Cada uno de estos niveles está en función del otro. Esto realza el interés investigativo en la función de los mecanismos discursivos en la construcción subjetiva del testigo, a través de las enunciaciones dadas en la narración donde, por un lado, pueden establecerse puntos de contacto entre su historia y la Historia y, por otro, hace significativo su testimonio, de acuerdo con el nivel de contexto en el que el hablante se incluye, desde su singularidad a una colectividad y, para ello, plasma en lo dicho un propósito comunicativo en el uso determinado de los pronombres personales “yo-nosotros”, en los que, además, crea a un tercero mediante el empleo del pronombre personal “ellos” tácito o explícito, o el indefinido “otros”; así como el uso de sustantivos, de adjetivos, de elisión, de sustitución y de deixis.

Otros mecanismos discursivos que podrían estar relacionados con las ideologías son la ejemplificación, que se convierte en una evidencia para persuadir a quien escucha, y la descripción, referente a los detalles que se da en cada relato y que proporcionan información acerca de un actor social, cuya imagen depende de la ideología de su descriptor. Es así como se crean las representaciones de los actores sociales: “mi grupo y yo”: “lo positivo”; “los otros”: “los malos”, una imagen con énfasis en el aspecto negativo.

Los mecanismos discursivos descritos en los párrafos anteriores permiten plantear un análisis del discurso en el que se parta de la idea a las estructuras; las ideas aportan contexto y las estructuras explican cómo funcionan las enunciaciones dadas en un todo llamado discurso, donde se estudia el lenguaje como práctica social; se rescata su valor en el contexto en donde se da la situación comunicativa, que permite comprender los usos del lenguaje y da como resultado las producciones de significado.

Dichas producciones de sentido permiten traer a colación el término de identidad política, de la misma manera que el significado de un período histórico que sólo se muestra en la esfera pública, en cuestionamientos fijados en comprender si los relatos cumplen una función en la construcción identitaria del narrador y si esta implica una postura ideológica, que se convierte en eje para interconectar su discurso.

Los postulados que se han expuesto orientan el problema de investigación hacia la indagación sobre la influencia de la identidad política en la interpretación de un acontecimiento del pasado, por medio de los mecanismos discursivos identificados en el relato, lo que podría dar sentido a una realidad con una connotación específica; es decir, visualizar la posible relación que se establece entre los mecanismos discursivos y las categorías de referentes de poder, ideologías, identidades políticas y memoria histórica, con el fin de dar respuesta a la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo la identidad política de los testigos afecta la construcción del relato del 9 de abril de 1948 en Boyacá?

Es necesario resaltar que de la pregunta de investigación se desprenden las siguientes preguntas orientadoras: ¿Qué mecanismos discursivos intervienen en la enunciación de los acontecimientos? ¿Cómo se vinculan las diferentes ideologías a los mecanismos discursivos con los que se construye el relato? ¿Qué referentes de poder se encuentran en cada uno de los relatos? ¿De qué forma los mecanismos discursivos, presentes en los relatos construyen una identidad –política, ideológica– que guía la intención del hablante? ¿De qué manera la identidad política de los testigos aporta a la memoria histórica de Boyacá?

Para dar respuesta a la pregunta de investigación se planteó el siguiente objetivo general: analizar la identidad política, como eje del discurso, en la construcción de los relatos del 9 de abril de 1948 en Tunja, Cómbita y Boavita, Boyacá. De este, se postulan los siguientes objetivos específicos: A. Identificar los elementos lingüísticos que se presentan en la enunciación de los acontecimientos. B. Describir los referentes de poder que se encuentran en cada uno de los relatos. C. Relacionar el vínculo de las diferentes ideologías con los mecanismos discursivos con los que se construye el relato. D. Explicar el aporte a la memoria histórica de Boyacá por medio de la identidad política en los relatos de los testigos del 9 de abril.

Este proyecto pertenece a la línea de investigación de la Maestría, denominada “Lenguaje y comunicación”, puesto que se centra en situaciones comunicativas, con las cuales se construyen las narrativas y, a partir del diálogo con el testigo, se consolida el relato. Cada narrativa cuenta con un propósito comunicativo determinado, que se hace explícito a través de una secuencia narrativa. Así bien, es una de las primeras investigaciones en la Maestría en Lingüística que aborda la temática de carácter lingüístico a partir del análisis del discurso, como método en la interpretación y comprensión del concepto de identidad política y su influencia en la narración de un suceso trascendental en el ámbito departamental y nacional.

Esta investigación apunta a los estados actuales y perspectivas de los estudios del lenguaje, en la descripción del concepto de identidad política que emerge de los mismos relatos, y en integración con la hermenéutica permite la producción de relaciones de significado, debido a que posibilita la interpretación de la parte al todo y del todo a la parte para analizar lo explícito y lo implícito de cada uno de los relatos.

De este modo, la revisión documental que se presenta, a continuación, aborda el resultado de las diferentes investigaciones que se ha realizado en torno del objeto de estudio de este trabajo; para su debida lectura, se ha organizado en tres bloques desde la fecha más reciente de publicación hasta la más antigua, de la siguiente manera: en primera instancia, a partir de la literatura, se contextualiza la investigación en la recopilación de los acontecimientos ocurridos el 9 de abril; en segunda instancia, se presentan los estudios referentes a la teoría que describen cómo se ha trabajado el bogotazo y en qué lugares; y, por último, se presentan los artículos de investigación que contienen la metodología más cercana al análisis del discurso en narrativas, en las que se describe las formas cómo se concibe el problema, cómo se aborda el trabajo, los resultados y las conclusiones a las que han llegado los diferentes investigadores.

En el primer bloque, “El incendio de abril” de Miguel Torres. Segunda novela de la trilogía dedicada al Bogotazo en el año 2012. El autor recorre los sucesos que ocurren durante el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, desde las narraciones, cómo se reviven las escenas del bogotazo, para demostrar al lector una realidad construida a partir de la literatura alusiva al 9 de abril de 1948. Para realizar esto, Torres utiliza la metodología de relatos de vida enfocada

en el trabajo con testimonios, para representar un hecho histórico; devela las estructuras dinámicas que conllevan al realismo social.

Asimismo, el libro “Del llano llano” publicado en 2008, escrito por Alfredo Molano, cuenta relatos y testimonios del llano colombiano, específicamente, boyacense que inician en Labranzagrande y se extienden a Villavicencio, Arauca y Casanare. Los relatos sugieren historias particulares y colectivas de la violencia vivida en el país en la época de Gaitán y Rojas Pinilla, causada por los Chulavitas y las organizaciones liberales al margen de la ley. Como aporte a la presente investigación se muestra en detalle las masacres bipartidistas perpetuadas, sus formas de asesinar y los modos de vida de las dos partes del conflicto.

En este mismo apartado se presenta la obra de Javier Guerrero Barón “Los años del olvido. Boyacá y los orígenes de la violencia”, en 2007. Como actores principales se muestran los grupos liberales, deseosos de “desconservatizar” la región y, de conservadores, quienes no ceden el poder; además, deja entrever el abandono del Estado y el poderío de la “revolución chulavita”. Permite comprender esa parte de la historia de Boyacá que no fue escrita debido al pacto de perdón y olvido, establecido entre los partidos. Como aporte significativo es imperante trabajar en la memoria de los pueblos, pues contribuye a comprender la situación de conflicto en el presente.

De igual manera, la obra de Arturo Alape “El Bogotazo: Memorias del olvido” publicado en Bogotá en 1983. Contempla una investigación etnográfica en la que, a través de testimonios, se intenta reconstruir los acontecimientos y vivencias del 9 de abril en la capital del país. El autor utilizó las entrevistas semiestructuradas; para ello, realizó un análisis de biografías y textos sobre el fenómeno. En este trabajo se realza la importancia de los relatos orales como aquellos que permiten revivir y analizar los acontecimientos del pasado.

Además, la novela de Eduardo Caballero Calderón “Siervo sin Tierra”, en 1954, muestra la historia de Siervo, un campesino boyacense que vive la época de la Violencia en Boyacá. El protagonista se declara liberal y cuenta su lucha por tener una parcela de tierra que cultivar para mostrar el progreso que tiene el país. En la novela, el escritor menciona los municipios de Boyacá, especialmente, de la provincia norte, y las vivencias durante y después

del asesinato de Gaitán; las reacciones de la gente, el proceder de los Chulavitas y la influencia de la religión.

Del mismo autor, se presenta “El cristo de espaldas”, en 1952. Muestra la violencia bipartidista que se vive en los diferentes pueblos y cada una de las normas impuestas a raíz de las corrientes políticas. Cuenta la historia de un joven sacerdote enviado a un pueblo conservador. Allí, empieza a evidenciar una serie de escenas violentas en las que se mata por el color del partido, así como desplazamientos, violencias contra la mujer, poder y uso abusivo del mismo por parte de los líderes gubernamentales. De este modo, se evidencia una forma distinta de ver una guerra bipartidista.

En cuanto al segundo bloque, se presenta la tesis de la Maestría en Estudios Literarios, intitulada “La representación de El Bogotazo en la literatura: El 9 de abril de 1948 en El día del odio (1952) de José Antonio Osorio Lizarazo y El incendio de abril (2012) de Miguel Torres”, en el año 2016 por Jhon Erick Cabra Hernández de la Universidad Nacional de Colombia. A partir de estas dos novelas se analiza los puntos en que coinciden ambos autores en su búsqueda por rescatar las voces de los personajes que vivieron el Bogotazo, y de qué manera, estas responden a la preocupación por mostrar la denuncia social y la toma de conciencia histórica, respectivamente. En este trabajo de grado se aporta la forma en que se asume una postura crítico-literaria frente a las narrativas del pasado.

Pertenece al mismo bloque el artículo publicado en 2014 por Frank Molano Camargo, de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, intitulada “La coyuntura histórica del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán Ayala”, presenta como discusión central el momento histórico en el que se produjo el asesinato del caudillo popular. En este, se caracterizan las clases dominantes que dieron origen al nuevo régimen de acumulación capitalista y, por otra parte, la manera en que el gaitanismo se convirtió en la principal fuerza política y social de los sectores populares afectados por el proyecto hegemónico.

Aunado a lo anterior, el artículo, intitulado “La recepción del ‘Bogotazo’ en las publicaciones periódicas de Medellín. El caso del ‘Medellinazo’ en la defensa, el Colombiano y el Diario” en el 2013. Artículo de investigación de maestría escrito por Gustavo Adolfo Fernández Galindo de la Universidad de Antioquia. Se centró en la

recepción de publicaciones periódicas del Bogotazo en Medellín y los momentos claves para comprender el llamado periodo de la Violencia. Para la realización de este análisis se revisó la prensa escrita. El artículo refleja un abordaje histórico e ideológico, a partir de un análisis multimodal de las diferentes publicaciones; visualiza el papel de los medios en la época.

También se presenta la investigación, intitulada: “El periodo de la violencia en Colombia y el uso de las imágenes del terror, 1948-1965” publicada en 2013 por Absalón Jiménez Becerra, de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas de Bogotá. En este artículo se expone la sensibilización de la memoria frente a los conceptos de verdad, justicia y reparación de víctimas. Se reconoce, además, la forma en que se manifiesta el recuerdo colectivo y el individual, aunado a un análisis iconográfico de las fotografías y relatos hablados que representan los acontecimientos del 9 de abril.

Adicional el artículo, intitulado “De la narrativa al discurso. Un análisis de las narrativas, voces y sentidos del discurso gaitanista en Colombia (1928-1948)” en el 2010 por Ana Lucía Magrini de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Presenta los resultados de una investigación que explica cómo se reconstruyen los sentidos del discurso gaitanista en Colombia. Para ello, la autora utiliza un corpus de textos que se construyó conforme con tres criterios de selección: voz subjetivante, voz objetivante y polifonía de voces.

De igual manera, se presenta el artículo intitulado “Juan Roa Sierra: Persistencia de un fantasma o la evanescencia del mito” en 2008, por Laura Astrid Ramírez Elizalde. Centra el análisis en la imagen de Juan Roa Sierra, presunto asesino del líder político Jorge Eliécer Gaitán. El aporte a la investigación radica en la reflexión sobre la construcción historiográfica y los preceptos temporales en que esta se fundamenta. Muestra los modos divergentes que la historia tiene para crear los personajes de una misma época, territorio y contexto social.

Dentro del segundo bloque también se encuentra el artículo intitulado: “Sin orden ni final. Escritura y desastre. Representación de La Violencia en Colombia”, en el 2008, por Francisco Ortega, toma como base la novela “Estaba la pájara pinta”. Los relatos que se dan rompen con la historia y con la coherencia social de toda historia política del 48. Como aporte

se hace el reconocimiento de algunas formas de lexicalización, por ejemplo, “la chusma” y cómo en este tipo de expresiones contiene una carga semántica social y política compleja.

Así mismo, se presenta el artículo “El gaitanismo en Boyacá: de la derrota presidencial a las resonantes victorias”, del 2007, escrito por Ángel Norberto Jiménez Larrotta, de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, expone algunos de los elementos que resaltan la importancia que tuvo el gaitanismo, como movimiento político, en el departamento de Boyacá, durante el periodo de 1942 a 1948. Este trabajo permite entrever el poder del movimiento, y cómo a partir de este la fuerza popular toma fuerza en el país, por medio de un líder que se presenta como la voz del pueblo. De este modo, aporta contexto a la investigación examinando los sucesos antecedentes que pueden dar origen a la revuelta de toda una nación.

También se presenta el artículo intitulado: “La ciudad fragmentada: una lectura de las novelas del Bogotazo”, en 2004, por María Mercedes Andrade. Analiza cinco novelas que recogen el tema del Bogotazo, con el fin de mostrar “la imagen de la ciudad” y de los diferentes grupos que habitaban esta urbe capitalina; para ello, indaga en las causas, las consecuencias y el significado de este evento, que mostró la imagen de una nación dividida y en crisis. Uno de los propósitos de la autora es recuperar la memoria de la ciudad escrita, ese pasado que se halla sepultado bajo el silencio al que lo ha sometido la historia de la literatura, pues los críticos han considerado los relatos de la Violencia como pseudoliteratura por su cercanía al momento histórico, que los acerca al testimonio.

Para finalizar el segundo bloque, el artículo intitulado “Notas a la decisión judicial sobre la muerte de Gaitán”, en 2001, por el investigador master Carlos Ariel Sánchez Torres de la Universidad del Rosario. Presenta a manera de reflexión los acontecimientos que ocurren a la 1:00 p.m el 9 de abril de 1948. Posterior al análisis y al recorrido por dichos sucesos, presenta la sentencia acusatoria en la que, con base en los testimonios de los testigos de los acontecimientos, se develan los hechos, los resultados de la investigación, las consideraciones y las acusaciones al presunto asesino.

En cuanto al tercer bloque, el artículo “Una propuesta para el estudio de la identidad con aportes del análisis narrativo”, en 2013, por Claudia Capella de la Universidad de Chile.

Presenta una propuesta para el estudio de la identidad personal narrativa, con base en información obtenida a partir de autobiografías escritas y entrevistas con el formato de relatos de vida. Realiza un análisis narrativo como técnica de investigación cualitativa en psicología.

Por otro lado, se encuentra la tesis de maestría “El discurso testimonial: subalternidad, representación y enunciación bivocal en Sueño con menguante. Biografía de una machi y Hasta no verte Jesús mío”, en 2007, por Sandra Meza Fernández, de la Universidad de Chile. Enmarcada bajo el objetivo de analizar algunas de las contribuciones que en el campo de la cultura – especialmente en el ámbito de las ciencias sociales y humanas - adquiere el tópico de la subalternidad; bajo los presupuestos de Bajtin, Spivak, Gramsci, Narváez, Prada, Ong, Derridá, Franco, Bourdieu, Ricoeur, Todorov, G. Genette, J. M. Shaeffer, E. Benveniste y J. Austin. En esta, se cuestiona la forma en que la historia ha sido contada y toma como objeto de estudio los discursos marginales.

En este mismo bloque se presenta el artículo intitulado: “Análisis del testimonio como fuente oral: género y memoria” en el 2006, es un artículo de doctorado de España, escrito por la investigadora Carolina Delgado Sahagún. El trabajo hace del testimonio el objeto de estudio y, a partir del análisis de fuentes orales, pretende diseñar estrategias de lectura e interpretación de las mismas. Para ello, utiliza una metodología teórica y un método cualitativo. Su reflexión se da en torno de los testimonios de mujeres sobrevivientes en centros de detención clandestina durante la dictadura que asoló a Argentina entre 1976 y 1983. El aporte a la investigación se da en cuanto la teoría, la cual sustenta el carácter subjetivo de los testimonios y el valor de la memoria histórica en las ciencias sociales.

Anexo a lo anterior, el artículo de reflexión de doctorado, intitulado: “Testimonio y memoria en el relato histórico” de la investigadora Pilar Calveiro, en 2006, de la Universidad Nacional Autónoma de México. Con base en las preguntas ¿De qué manera se discute el lugar que debe ocupar la experiencia personal transmitida por los testigos? y ¿cuál es la “verdad” del testimonio y la memoria y, en consecuencia, hasta qué punto estos deben permear la construcción histórica? Y bajo los postulados de Ricoeur, Heidegger, Vattimo, Schutz y Gianni intenta conceptualizar y reflexionar acerca del testimonio como un conocimiento y experiencia, una verdad, una construcción de la verdad y la diferencia entre testimonio, memoria e historia; esto último, aporte a la investigación.

La anterior revisión documental y el correspondiente análisis permiten concluir que, en la fecha, las investigaciones realizadas en lo que respecta al 9 de abril de 1948 han sido abordadas desde diferentes disciplinas. Reflejan la ausencia de la lingüística como la ciencia que, a partir de la tradición oral y el análisis del discurso, permite interpretar y comprender un suceso trascendental en Colombia.

De esta manera se visualizó las escasas investigaciones en los municipios de Cóbbita y Boavita, y en la ciudad de Tunja, específicamente, en estudios enfocados en el análisis del discurso, cuyo método permite comprender cómo la identidad política del narrador influye en la construcción de un relato y su contribución a la memoria histórica de Boyacá. Aunado a esto, la carencia de estudios en cuanto el nivel léxico, fonético y fonológico enfocados en rescatar la tradición oral de los pueblos resalta la pertinencia de la investigación.

Esta investigación se aborda desde seis partes esenciales que son: esta introducción; el asidero teórico, que sustenta el estudio; la metodología que apoya y permite el análisis de los relatos; en tercer lugar, los resultados y análisis del discurso, de acuerdo con las categorías lingüísticas y sociológicas; en cuarto lugar, la discusión que presenta el cruce de los resultados con la teoría para llegar al impacto investigativo y aporte a la ciencia, y, por último, las conclusiones que dan respuesta a la pregunta general y subpreguntas de la investigación.

1. Fundamentación teórica

Algunos de los pilares teóricos que sustentan la presente investigación, y que se encuentran a lo largo de esta son: memoria histórica, en esta categoría se encuentra el concepto de Historia e historia, memoria, memoria histórica, relato, testimonio y narración; los mecanismos discursivos, en ella se exponen las teorías concernientes al discurso, el enunciado, discurso del testimonio, macroestructura semántica, deixis, pronominalización, verbalización, adjetivación, modalización, uso de conectores, co-ocurrencias, frecuencias, relaciones endofóricas y exofóricas, figuras retóricas y lexicalización; referentes de poder, en esta se plasman las definiciones de poder, contrapoder y referentes; ideología, presenta las conceptualizaciones y las oposiciones de 1948 en Colombia reflejadas en el liberalismo y en el conservatismo; e identidad política, en esta se desarrollan los conceptos de identidad como factor identitario y de incidencia con base en las ideologías políticas.

Los anteriores presupuestos teóricos, responden a las necesidades de la investigación y a la integración entre las categorías sociológicas y lingüísticas; esto último, como componente fundamental que permite visualizar el papel del lenguaje como práctica social que hace posible que se conozca la experiencia y vivencia de un testigo, y el análisis de los elementos explícitos e implícitos, a través de los cuales, se transmiten las impresiones subjetivas o sociales de los boyacenses respecto del 9 de abril de 1948, con miras a comprender la influencia de la identidad política en la construcción del discurso.

1.1. Memoria histórica

Para iniciar en este recorrido teórico se hace pertinente tratar uno de los conceptos centrales en esta investigación y, por ende, una aproximación a la Historia, la historia y la memoria nociones que abren un camino para que hoy se hable de memoria histórica. Por tanto, esta investigación se enmarca en las impresiones que corresponden a la historia, en la que no se establecen verdades absolutas, pero se traen a colación sucesos que, ante la Historia de Boyacá, son desconocidos; para ir directamente a los testimonios, como fuentes pertinentes y principales en la memoria singular del 9 de abril de 1948, en tres lugares del departamento.

De este modo, el concepto de historia que se toma, parte de las interpretaciones subjetivas y singulares de quien es testigo de una experiencia en el pasado, tal como lo afirmó Nietzsche (1972), “no existen hechos, sólo interpretaciones” (p.99); en contraposición de la Historia, concebida como un medio para la comprobación de hechos del pasado que pueden ser llevados a la literatura (Ricoeur, 1995).

Cabe resaltar que, el quid entre Historia e historia radica en la discusión que se establece entre la racionalización de la Historia, contada por los vencedores y la historia como la vida misma del hombre, lo vivido y experimentado, la humanidad transcurrida en el tiempo, aquella donde se hace audible el silencio de los vencidos, señalado por Benjamin (2008) como el silencio del ser o el silencio de los oprimidos. Desde esta perspectiva, necesitamos historia pero no historiografía, necesitamos de la historia para hacer Historia y para saber del pasado desde las propias vivencias del ser; es decir, desde la memoria.

En cuanto el concepto de memoria cabe aclarar que esta no es lo mismo que la historia, pues, aunque tengan en común la construcción de los hechos del pasado, su función no es la misma y, por ello, ninguna de las dos suple la función de la otra. Nora (1993) es quien separa los conceptos de memoria e historia.

De una parte, la historia en términos generales se encarga de estudiar las interpretaciones del pasado de la humanidad y lo que la rodea; por otra, la memoria se convierte en un concepto ideológico que viene de la reconstrucción subjetiva de los hechos que se han evidenciado, marcados por un tiempo y un espacio determinados (Nora,1993). Así bien, la memoria puede construirse a través de la individualidad, tal como se desarrolla en esta investigación, o desde lo colectivo; en cambio, la Historia es la recopilación del trabajo de memoria con base en hechos trascendentales y datos verificables.

Paul Ricoeur (2004) hace un recorrido interesante en favor de la memoria como matriz de la historia. Para el autor, la memoria ha de estudiarse desde la dimensión individual y colectiva, donde lo individual resalta la importancia del recuerdo propio y único, el cual mantiene un vínculo con la conciencia del pasado. Razón por la cual, en esta investigación, la memoria se presenta como la posibilidad que tienen los hablantes por reencontrarse con los acontecimientos del 9 de abril, volver a sentir esa realidad que está lista para ser contada

y traer al presente, a través de sus expresiones, esas particularidades que hacen único cada relato.

En efecto, la memoria se convierte en uno de los principales aportes para esta investigación, pues permite revivir los escenarios del pasado, episodios de violencia, connotaciones de gran pertinencia para la comprensión del relato que permiten el acercamiento a aquellos que han sido testigos y que han esperado 70 años para revelar su testimonio; además, se construye e implica reafirmar identidades y voces desconocidas de los hechos del pasado, “es un acto político y una práctica social (...) en una esfera donde se tejen legitimidades, amistades y enemistades políticas y sociales” (Centro Nacional de Memoria Histórica- CNMH, 2013, p.23).

Entonces, mantener viva la memoria se convierte en un tema social que integra el pasado y el presente (inclusive el futuro), reconoce, al mismo tiempo, las igualdades y pluralidades porque involucran las expresiones vivas de una colectividad expresada en la individualidad; preserva las raíces lingüísticas, costumbres y modos de vida de una época determinada nombra lo que hasta el momento no se ha nombrado y, de alguna manera, permite visualizar interpretaciones de la realidad colombiana.

Ahora bien, ante la relación necesaria entre memoria e historia se crea el concepto de memoria histórica, el cual nace como movimiento socio-político-cultural que busca trabajar en pro de los derechos de las víctimas para tratar de construir un camino hacia la reparación y la no repetición. La memoria necesita de la historia porque sin ella se convierte en un recuerdo; en concepto de Pierre Nora (2009): “la necesidad de memoria es una necesidad de historia” (p.25).

La memoria histórica se construye a partir de hechos trascendentales que han ocurrido; los cuales reviven el sufrimiento y dan origen a que un hecho sea significativo en la vida de un sujeto, pues no todos los eventos que se viven y se experimentan se mantienen casi que intactos con el paso del tiempo en la mente de quien cuenta su propia historia.

Hablar de memoria histórica implica remontarse al siglo XX, cuando el término tiene sus orígenes en sucesos que trasgreden la integridad humana, tales como la Segunda Guerra Mundial, el Holocausto Nazi, la Guerra Civil española, el Genocidio Armenio y el

Argentino, acontecimientos que se hacen trascendentales en la medida que permiten reflexionar acerca del papel que tiene cada sujeto desde su individualidad hasta su pertenencia a un grupo social, como ser que vivió cada evento mencionado en la historia de un territorio, y que, a través de la interpretación de sus recuerdos, se da la experiencia de lo vivido, una representación individual que se hace social.

Para el caso de la presente investigación, el fundamento de los relatos es el 9 de abril; día en que se lleva a cabo un acontecimiento que, políticamente, divide la historia del país; permite un antes, marcado por oposiciones las cuales desarrollan acciones violentas que terminan por evidenciar las constantes luchas y descontentos de una sociedad con una economía pobre y con sistemas de gobierno parcos en garantías para mejorar el modo de vida; un durante, con el enfrentamiento de los integrantes de los dos partidos tradicionales: liberales y conservadores, la lucha por mantener el poder y el control sobre las masas a costa de cualquier acción a ejecutar; y un después, que no modifica en demasía el actuar y el vivir de los sujetos y actores sociales, tanto en el ámbito nacional como en el regional y local.

La memoria histórica, por tanto, es comprendida como un instrumento por medio del cual los individuos y sociedades construyen un sentido a los acontecimientos del pasado (CNMH, 2013); dicho en otras palabras, la memoria es la necesidad de no dejar en el olvido aquello que no fue incluido en el acervo documental ya que implica remontarse al pasado para tomar de las experiencias negativas algo positivo y, de dicho modo, evitar repetir, en la actualidad, los eventos vividos.

Walter Benjamín (como se citó en Fressoli, 2010) es quien descubre, en la memoria, dos factores fundamentales para el análisis: la vivencia y la experiencia. En esta investigación la primera, re origina el sentido que tiene el Bogotazo en la historia de Colombia, dimensionando las características del suceso, de acuerdo con el contexto del que habla. La segunda, permite vincular las adscripciones políticas del hablante, las cuales le insertan un valor semántico fundamental para el testimonio, que permite la confrontación de los acontecimientos desde el pasado y el presente mediante el uso del discurso, el relato y la narración. Además, la pertenencia del testigo a un partido político determina la secuencia de lo que narra; delimita su testimonio en la descripción de los acontecimientos que él considera significativos, elude datos e, inclusive, el mismo testimonio.

Dado que la memoria se recolecta en relatos, estos actualizan los eventos que, en ellos, se describen, a través de los mecanismos discursivos dispuestos en categorías de análisis; dichos relatos organizan la información desde el punto de vista político del narrador, una mirada selectiva e intencional de los eventos. Los relatos constituyen una crítica en contra de un opositor quien no mantiene ni profesa las mismas consignas y se convierte en una crítica ontológica evidente, dispuesta en la narración de los acontecimientos del 9 de abril en Boyacá.

Cabe resaltar en este punto que el testimonio es visto como el conjunto de acontecimientos mediante los cuales se exterioriza una realidad desarrollada en una temporalidad y espacialidad específica, las cuales son establecidas por el agente testimonial y que hacen que el relato se delimite. El testimonio se refiere al relato suministrado por un testigo, cuya función pretende esclarecer acontecimientos, desmitificar lo que ha sucedido valiéndose de la representación de categorías históricas, sociales y culturales, difíciles de separar o aislar entre sí.

Así bien, el testimonio es un texto narrativo que, desde la Teoría de la Narrativa de Mieke Bal (1990) y los métodos propuestos en el libro del CNMH: Recordar y narrar el conflicto (2013), se puede conceptualizar como la construcción que hace un sujeto de la realidad que cuenta desde su experiencia; es decir, desde su realidad; por tanto, el relato no es ni verdadero ni falso, no es real ni ficticio, pero sí maneja una carga semántica del hablante, fundamental para la narración de los acontecimientos.

Al respecto, es necesario comprender la realidad como parte fundamental del relato, como algo expresivo y dependiente de las situaciones en que se producen las narraciones debido a que aporta contexto. El relato se convierte en una parte constitutiva del ser humano donde es necesaria una interrelación de los puntos de vista singulares, subjetivos y cambiantes. Al existir un sujeto que relata su historia se crea una dialéctica entre las dimensiones personales y las estructuras sociales que componen su historia y, por tanto, su relato.

Los relatos dan cuenta de cómo la memoria de ciertos periodos se organiza bajo ciertas cronologías; asimismo, los “modos” (las claves) desde los cuales cada narrador

cuenta y da coherencia a sus historias (Portelli, 1991), mediante el evento, entendido como una unidad temporal en la que se organizan y estructuran las memorias, base desde donde los relatos de individuos y colectivos se constituyen.

En cuanto la estructura de la narración, dichos modos se constituyen bajo tres patrones donde el testigo puede organizar su relato: la esfera de la política, la vida de la comunidad y la experiencia personal.

La primera de ellas, referida a la posición ética, es decir política, que asume el sujeto en el momento de contar sus experiencias e involucra su punto de vista, lo personal y lo social; la vida de la comunidad añade contexto a las experiencias personales y ubica al sujeto como un ser que ocupa un espacio específico y restringe su actuar, pero al tiempo, le permite adquirir una posición desde la que formulará sus experiencias; el tercer patrón surge de lo vivido por el individuo, traído a la memoria y puede ser narrado, una misma experiencia logra representarse en distintos discursos.

Estos patrones inciden en la construcción del discurso, pues permiten enlazar las percepciones individuales frente a la interpretación de lo vivido en un momento determinado, con lo social y el contexto en el que se desarrollan los acontecimientos. Así, pues, son elementos que permiten un análisis del discurso que parte desde lo particular hasta lo general.

De todo lo anterior, se desprende que la categoría de memoria histórica refleja el uso del lenguaje expresado en un discurso, donde se visualiza la narración de los acontecimientos del 9 de abril de forma singular, así como la integración de los referentes de poder, las ideologías y la identidad política la cual hace que cada testimonio sea particular y aporte a la historia de Boyacá.

1.2. Mecanismos discursivos y análisis del discurso

Aunado a la categoría de memoria histórica se conforma la segunda categoría concerniente a los mecanismos discursivos evidentes en la construcción del relato que podrá ser estudiado a través del análisis del discurso, este último le permitirá al investigador partir de lo específico a lo general y de lo general a lo específico, para llegar a la comprensión de los sucesos del 9 de abril en tres municipios del departamento.

Para un acercamiento hacia el análisis del discurso es preciso poder definir el concepto de discurso, el cual se comprende como el “uso actual de la lengua por usuarios concretos, en situaciones sociales concretas” (Van Dijk, 2002, p.1). De este modo, es una práctica, un hecho social que se da en un contexto específico, a través de unos mecanismos discursivos, los cuales posibilitan la puesta en escena de determinados enunciados, concebidos por Bajtín (2011) como la unidad más pequeña de análisis de la comunicación discursiva que confirma, refuta, complementa, presupone y nombra.

En la presente investigación, los enunciados atenúan o resaltan las acciones realizadas por sujetos, caracterizados como integrantes de colectividades con ideologías opuestas, siendo el caso, el conservatismo y el liberalismo; entonces, estos describen, determinan y, por tanto, constituyen los objetos enunciados.

Es decir, el discurso dado por el testigo de los acontecimientos del objeto de estudio de la presente investigación muestra una estructura que es usada por el interlocutor con una intención específica: comunicar su experiencia, que hace explícitas o implícitas las posturas determinadas por las formas de percepción del sujeto que actúa de acuerdo con su contexto social. De esta manera, el discurso posee una ideología, un propósito y una intención.

Así bien, como lo indica Charaudeau (1986) el “objeto del análisis del discurso es el estudio de la relación entre lengua, sentido y vínculo social” (p.16), y esta interrelación conlleva que el sujeto narre su relato y en él exprese sus vivencias, para que este pueda ser sistematizado y contribuya a la memoria histórica de un hecho trascendental en el departamento.

Teniendo presente que esta investigación se enfoca en el discurso del testimonio es necesario indicar que este intenta, desde las características propias del discurso y del testimonio, explicar la subjetividad de los acontecimientos que permiten armar y analizar el corpus que construye memoria individual. “Este tipo de discurso deriva de los esfuerzos individuales por explicar y explicarse la subjetividad de las vivencias, donde los relatos -transcripciones de lo oral- responden a la necesidad humana de contar las experiencias” (Meza, 2007, p.8). Así bien, el relato oral se presenta como la técnica cualitativa en cuanto

la recolección de testimonios del 9 de abril de 1948, ya que sus herramientas lingüísticas permiten dar a conocer la interpretación de una realidad.

Por su parte, el análisis del discurso (AD) permite la postura eminentemente crítica de los relatos; conlleva un acercamiento de lo expresado y lo callado; examina la manera en la cual se presentan las prácticas sociales que permiten la construcción de un discurso, testimonio, y, refiere los acontecimientos de un pasado sesgado por las adscripciones políticas de un momento determinado en Colombia.

El AD hace evidente las desigualdades, las formas dominantes del poder en un contexto específico y, las maneras como se presenta una realidad por medio de los mecanismos lingüísticos manifestados en el discurso con un sentido e intencionalidad. Es en el discurso donde se trasmite posiciones ideológicas marcadas por las relaciones de poder, así como las formas de percepción del individuo y de los grupos sociales; es decir, desde la postura asumida por el sujeto al pertenecer a un partido político (liberal o conservador), en los cuales las palabras adquieren una significación que se intenta entender de acuerdo con el contexto (factores que intervienen en el momento de la narración) en el que se genera la situación comunicativa y la relación necesaria con el texto (lo que se narra).

Para Pardo (2007), el análisis del discurso se encargará, a través de una postura sociocultural, de comprender la interrelación entre los procesos cognitivos y los de significación, con los que se producen y se articulan dichos discursos que expresan los diferentes fenómenos sociales. Es interdisciplinar puesto que busca las relaciones entre lo dicho con la sociedad, examinando el cómo, porqué, cuándo, dónde y para qué se dice; todo ello, con el fin de poder entender las estructuras que dan sentido a un texto determinado por las realidades subjetivas de un hablante, da a conocer su percepción frente a una realidad, los modelos de experiencia y de contexto, fundamentales en la comprensión, en la que el discurso es dinámico y define cómo se identifica y se representa el sujeto como ser individual y colectivo.

Para el desarrollo del análisis del discurso, es necesario comprender las macroestructuras semánticas que rodean al discurso, entendidas como aquellas que permiten entender el sentido global del texto, examina, organiza y evalúa el discurso (Van Dijk, 2005).

Es de esta manera que se trae como referencia los tres niveles de interpretación propuestos por Ricoeur (2004): *Interpretación*, *Mimesis* y, por último, *reinterpretación*.

La *interpretación* se define como el proceso por medio del cual el testigo narra su historia a partir de sus propias realidades, es decir, esta fase corresponde enteramente al testigo, quien construye su discurso en la interpretación de sus vivencias y experiencias del pasado. Ricoeur (2004) comprende las *mimesis* como un proceso que es dinámico, en la medida en que permite un acercamiento hacia la comprensión, con base en tres momentos específicos, preconfiguración, configuración y reconfiguración de la acción.

La *mimesis I o preconfiguración*, en palabras de Ricoeur (2004): “es el *antes* de una composición narrativa” (p.87), es la fase previa en la que concibe el mundo y lo plasma en lo que se denominará discurso. *La mimesis II o configuración*, hace referencia al discurso propiamente que está listo para ser leído o escuchado; en este momento, el testigo ha seleccionado lo que decide contar y lo que no, a través del factor trama, es decir, su propia historia; “constituye el eje del análisis (...) el *durante* de la composición (...) la esencia de la narración” (Ricoeur, 2004, p.109). Por último, la *mimesis III o reconfiguración* definida como “el *después* de la configuración” (Ricoeur, 2004, p.130), donde el lector toma el texto y lo interpreta.

El último nivel, concerniente a la reinterpretación tiene que ver con la postura del lector frente al discurso del hablante, el acercamiento hacia la interpretación del texto y, por ende, la comprensión del mismo. Este nivel se relaciona directamente con el Análisis del Discurso.

Además de las funciones del AD se hace preciso resaltar que, para su realización, el investigador debe tener claro el poder que le incumbe en la re-interpretación, pues es así como el análisis minucioso y dedicado permite reconocer los elementos lingüísticos implícitos y explícitos que representan el sentido y el contexto, para poder observar la manera en que esas identidades salen a la luz por medio de los mecanismos discursivos que usa el testigo para hacer evidente las relaciones de poder, las ideologías y las identidades políticas individuales y colectivas.

Por tanto, la deixis, la pronominalización, la verbalización, la adjetivación, la modalización, el uso de conectores, las co-ocurrencias, las frecuencias, las metáforas, la elipsis, la sustitución, las hipérboles, los epítetos, ironía, metonimia, eufemismos y la lexicalización se presentan como los mecanismos discursivos que permiten la relación entre lo expresado en cada relato y dichos elementos, es decir, entre lo sociológico y lo lingüístico.

En primer lugar, la deixis es concebida como el mecanismo discursivo que ayuda a definir las identidades y es la herramienta ideal para comprender las relaciones de poder en un evento comunicativo (Duranti, 2000). Es desde este elemento lingüístico que los narradores utilizan formas específicas para denominar los referentes; en especial, aquellos que tienen relación con la política y que ubican al oyente en un contexto y época determinada.

A partir del análisis de los relatos, se hace énfasis en el estudio de la deixis de tipo personal, social y espacio-temporal, marcadores que indican, en cada narración, lo vivido por el sujeto, relaciones exofóricas y endofóricas que le dan sentido a los acontecimientos y que hacen explícito el valor de cada uno de ellos; las deixis, además, actualizan, revelan comportamientos individuales o colectivos al contar un suceso, y le dan la importancia a las partes del discurso que el hablante expresa y que no son visualizados en el relato sino a través de su estudio analítico.

La deixis de tipo personal configura una realidad que parte de un *Yo*, que se describe por medio de la elisión o sustitución de una referencia en primera, segunda o tercera persona, singular o plural, que se representa en el conocimiento del contexto donde se genera la situación comunicativa (Carbonero, 1979). De esta manera, los deícticos personales que se manifiestan en las narraciones actualizan y contextualizan la situación referenciada, pues permiten conocer la percepción del hablante frente a las personas que participan en los acontecimientos y la posición ideológica desde la cual se construye el discurso.

Algunas de las referencias que se encuentran incluidas en este grupo y que se presentan generalmente como deícticos personales son los pronombres personales: yo, nosotros, ellos, él, ella, me, nos, se, les; los pronombres demostrativos: esa, este, aquel, aquella, aquellos; los pronombres posesivos: mío, nuestro; los pronombres relativos: que,

cual, cuando, donde; los pronombres interrogativos: qué, quién, cuántos, quiénes, y los pronombres indefinidos: alguien, alguna, algo, muchos, todos, nadie.

Los pronombres personales *tú* y *usted* pueden representarse como deícticos de carácter social puesto que manifiestan maneras de expresión formales e informales, de confianza o desconfianza, cercanía o alejamiento, amigo o enemigo en el discurso y revelan, además, el grado de respeto o intimidad, distanciamiento o insulto (Fillmore, 1979). Al hacerse explícito el pronombre personal *nosotros* se hace una adhesión del individuo a la colectividad con la que se siente identificado, en cuanto comparte sus formas de pensar y de actuar.

Los deícticos sociales orientan al interlocutor en la interpretación del discurso, pues dan a conocer la referencia de los hablantes que mantienen una función distintiva; permite comprender el plano relacional del poder que afecta el señalamiento directo y explícito de un suceso o referencia. Al vincular la emoción del hablante, eluden aspectos que pertenecen a la impresión subjetiva de él o del grupo social que le rodea.

Ese énfasis y reiteración en las referencias de tipo social dan a conocer, en primer lugar, la intencionalidad del discurso y, en segundo lugar, la estrategia global que resalta las acciones como buenas y malas, para dar a conocer el significado total del texto (Van Dijk, 2005). Las divisiones que se proponen en este grupo deíctico son tres: relaciones formales entre interlocutores, por ejemplo *usted*; relaciones informales entre interlocutores, ejemplo *tú*; y relaciones informal/dialectal caracterizadas por las marcas regionales por ejemplo, *sumercé*.

Por otra parte, los deícticos espacio-temporales en los relatos estudiados expresan tiempo, dan a conocer una situación que solo se comprende, de acuerdo con el contexto de la situación comunicativa. Son los adverbios de tiempo y de lugar los que sustituyen frases y, dan razón de secuencias discursivas implícitas en el relato. Este mecanismo permite resaltar los modelos contextuales del discurso que se presentan como puntos de referencia en un momento determinado en el enunciado (antes, durante y después).

De acuerdo con Bühler (1934) existen dos tipos de deixis espacio-temporales: las que identifican entidades u objetos que se presentan con el uso de los determinantes o

demonstrativos eso, esa, esto, esta y sus respectivos plurales; y las que dan razón de las ubicaciones, como, los adverbios de lugar aquí, acá, ahí, allí y allá, así como las conjugaciones de los verbos de movimiento que son característicos de las referencias elípticas. Por ejemplo: “a ese [la’o] y le avisó a los soldados”, “desde ese pedazo arriba se vendían, era mercados de tierra caliente”.

Otro de los mecanismos lingüísticos y discursivos que es preciso traer a colación es la pronominalización concebida por Segura (2013) como aquella que permite identificar los elementos o conceptos a los que hacen referencia los pronombres con mayor reiteración dentro de un discurso, es decir, aquellos que reemplazan o sustituyen a los sustantivos o nombres ya mencionados.

La frecuencia de uso de los pronombres personales simplifica o flexibiliza el hilo discursivo del hablante evitando repeticiones o redundancias; el uso predominante de la primera persona singular “yo” presenta la posición subjetiva del hablante y el uso de la tercera persona singular y plural representa la adherencia del hablante a un grupo social o sus acciones dentro del discurso.

Para Bello, Cuervo, Caro y Suárez (1959) la pronominalización refiere su uso en tres casos específicos: como pronombre reflejo, el cual se añade a la expresión que se refiere al *sí mismo*, por ejemplo, Yo me miro, Él se observa y Tú te alabas. Como signo de pasiva sustituye pronombres posesivos y se utilizan únicamente para formar la voz pasiva; a modo de ejemplo, se edifica la casa y se cortan los árboles. Como signo de espontaneidad indica la facilidad con la que hablante realiza una acción, en este caso la presencia del pronombre no interfiere en el sentido de la oración; por ejemplo, yo me quedo aquí, se salieron los perros y los niños se ríen.

La verbalización es también un mecanismo discursivo bastante incidente en el relatar de los hablantes puesto que, como lo indica su nombre y de acuerdo con la Real Academia Española, consiste en el uso frecuente de ciertos tipos de verbos que sustituyen o eliden un nombre o pronombre, dependiendo de la secuencia que lleva el sujeto. Al igual que la pronominalización, su uso se encuentra determinado por las reiteraciones o la ausencia de señalamientos personales que se usan como estrategia para sustituir información. Las

desinencias, las modalizaciones y las perífrasis verbales hacen parte de los elementos que dan a conocer una situación, por medio de las acciones, estado o existencia que ejercen los sujetos o personajes en un discurso. Por ejemplo: “venían y se quedaron mirando, como venían matando la gente”, “llegaron [toíticos] y venían [pegiando]”.

Las tres clases de verbos que se tendrán en cuenta para el desarrollo del análisis de acuerdo con Ghiglione (1993) son: factivos, estativos y declarativos. Los verbos factivos se definen como aquellos que expresan las acciones que ejercen tanto el narrador como los personajes que aparecen en su discurso; por ejemplo, “se quedaron poniéndome [cuida’o]”. Los verbos estativos indican estados o nociones de posesión; por ejemplo, “yo estaba allí al otro [la’o]”. Los declarativos expresan una declaración acerca de un estado, una acción, un ser, un objeto o un sentimiento; ejemplo de ellos: “decían, decían, porque yo no”.

Como mecanismo discursivo se presentan de forma conjunta las modalizaciones, las cuales se constituyen como lo indica Cuenca (1995) “en operadores argumentativos o marcas de modalidad oracional” (p.8). Estos mecanismos sitúan al discurso en una escala determinada, contextualizan la situación, la caracterizan y permiten comprender la intencionalidad de los enunciados en el discurso y en una situación comunicativa concreta. En dicho caso, la modalización se presenta como adverbio o locución que se suma al verbo, adjetivo u otro adverbio para modificar el sentido del enunciado.

Los tipos de modalizaciones de acuerdo con Ghiglione, Minnini y Salès (1995) que ayudarán a orientar, de una mejor manera, el análisis del discurso son: el tiempo, el modo, la afirmación, la negación y la intensidad.

Así, pues, la modalización de tiempo se encarga de situar la acción en el enunciado por medio de expresiones *en adelante* y *todos los días*; la de modo se identifica por el matiz que orienta el discurso en expresiones como *en todo caso*, pues estas maneras de enfocar el discurso eluden o simplifican oraciones; la afirmación refiere a todas aquellas oraciones que aseveran reiteradamente la percepción de un acontecimiento donde el narrador se involucra.

Aunado a lo anterior se presentan las modalizaciones de intensidad o negación que permiten poner el factor drama al discurso, su reiteración pone en duda los enunciados; hace cumplir las reglas de la lógica matemática donde la doble negación afirma el enunciado; y

por último, la intensidad funciona en correlación con la modalización negativa, un claro ejemplo se ve en la frase “*casi presidente electo*” en la que se deja ver la percepción subjetiva del hablante.

La adjetivación es el mecanismo discursivo por medio del cual un sustantivo o partícula sustantivada está acompañada de uno o varios adjetivos que califican o determinan el sentido de una oración dentro del enunciado; es decir, la aplicación de adjetivos a un sustantivo. Es de resaltar que, en la estructura gramatical del enunciado, el adjetivo siempre debe acompañar al sustantivo, sin embargo, este puede tomar el papel de sustantivo cuando en la oración se elude a quien es calificado o determinado (Bello *et al.*, 1959). A modo de ejemplo: “yo mucho viejo”, “todos brutos ahí”.

De acuerdo con el análisis del discurso de los relatos y con Ghiglione (1993) se trae a colación tres tipologías de adjetivos: los objetivos, subjetivos y numéricos. Los objetivos aquellos que se encargan de indicar la existencia o la ausencia de una propiedad, por ejemplo: “*en el pueblo eran conservadores*”; así bien, los adjetivos subjetivos son los que representan un juicio de valor o una reacción emocional, por ejemplo “*esa fue una violencia impresionante*”; por último, los numéricos expresan y califican cantidades determinantes en los enunciados.

Como mecanismo discursivo también se presentan los conectores, pues como lo indica Cuenca (1995) cumplen con la tarea de relacionar los enunciados en el discurso, orientando la conexión semántica y pragmática entre las partes, las cuales determinan las formas de interpretación del hablante frente a una realidad. Dicho esto, los conectores establecen la cohesión y coherencia en un discurso, pues entrelazan las ideas que conforman un todo. De esta manera, no solo permiten la correlación de las oraciones sino, además, las elisiones y sustituciones de información que denotan las percepciones del hablante frente a una situación.

Los conectores para tener en cuenta son: de condición y causa, encargados de construir un razonamiento, así como de introducir o conectar ideas que planteen o expliquen condiciones dentro del discurso, ejemplo: *en fin*; de finalidad indica conclusiones o continuación entre ideas que hacen evidentes la función de una expresión a otra, ejemplo de

ello: *para que*; de adición, como el conector que permite enumerar hechos y características, en la que su uso frecuente se evidencia en la conjunción copulativa y.

Dentro de estas tipologías se describen las de disyunción que permiten relacionar palabras o proposiciones que separan unas ideas de otras. Por ejemplo: la conjunción *o*; de oposición, que permiten relativizar, argumentar, o presentar puntos de vista que se oponen a la frase que le antecede; por ejemplo: “*pero ellos eran fichas políticas*”; de comparación, que reconocen y establecen un símil entre una o más palabras; y de tiempo y lugar o temporales, sitúan y contextualizan los enunciados en un evento comunicativo, así, pues, este tipo de conectores le dan sentido y orden a la secuencia narrativa que lleva el hablante.

Otro mecanismo discursivo presente en la investigación y resalta el dialecto del habla boyacense es la lexicalización referida como el uso y connotación de las unidades léxicas, de acuerdo con el contexto en el que se desarrolla la situación comunicativa. Dichas unidades léxicas han adquirido, en el contexto boyacense, una significación específica en un espacio y momento determinado, se evidencian mediante el uso de figuras retóricas que presentan, a su vez, las características fonéticas y fonológicas de una lengua con variaciones diacrónicas.

En el habla campesina se presentan unidades léxicas con un cambio semántico, de acuerdo con el contexto, casi siempre metafórico. En el discurso proporcionado por el testigo, la forma original del enunciado se convierte en una unidad polisémica que adquiere, en el proceso, un significado nuevo evidente en la interpretación de los relatos. Estas unidades léxicas hacen parte de la esencia de la cultura y son explícitas a través de la experiencia vivida el 9 de abril de 1948, en Boyacá.

Las figuras retóricas constituyen algunos de los significados en que un sujeto revela o afirma su identidad mediante su apoyo a una ideología, en el que expresa la situación que vivió; no obstante, los enunciados reflejan los patrones de las formas de vida. Tal y como lo indica Van Dijk (2005) su uso se hace por medio de comparaciones que evidencian las cosas buenas/malas de la ideología que se apoya o de la que se aleja.

Asimismo, en los relatos se evidencia la presencia de metáforas. Definidas de acuerdo con los presupuestos teóricos de Lakoff y Johnson (1991) como las relaciones o

semejanzas expresadas en el enunciado de la realidad vivenciada con un elemento imaginario, en este caso discursivo, que se utilizan para develar una posición que hace explícita o implícita la percepción del hablante frente a su experiencia; de este modo, refleja lo positivo o negativo de los referentes de poder marcados por una identidad política.

Dentro de las figuras se presenta, además, la metonimia concebida según Eguren y Fernández (2006) como la sustitución de un término por otro, manteniendo entre estos, relaciones de causa y efecto, continente y contenido, autor y obra, entre otras. A su vez se manifiesta el uso de hipérbole, definida como el aumento o exageración de significado, como una representación positiva o negativa de acuerdo con el grupo social al que pertenece el hablante y el grupo social opositor, respectivamente.

Los epítetos también se presentan en los enunciados por medio de la posición del adjetivo antes del sustantivo, con el fin de resaltar o dar énfasis a la expresión. Al igual que las figuras anteriormente explícitas (Eguren y Fernández, 2006). Estos defienden los ideales del grupo al que pertenece el hablante y contraponen los del otro.

Por otro lado, la ironía conforme a Van Dijk (2005) presenta la intención del hablante guiadas por sus enemigos, haciendo evidente las posturas y percepciones de un colectivo y un accionar determinado. Para finalizar, los eufemismos definidos como el enmascaramiento de significado que evita la representación negativa de la colectividad en la que se identifica el hablante, sustituyendo términos que pueden ser peyorativos y que se ligan a las demás figuras retóricas.

Así bien, el nivel fonético y fonológico, que se incluye en la lexicalización, permite conocer las particularidades del habla campesina de mediados de siglo XX, mediante el uso de regionalismos que presentan aféresis, apócope, permutación, asimilación, metátesis, entre otras. Estos fenómenos fonológicos conforman un aporte a la memoria inmaterial y cultural en el departamento, y rescatan la tradición oral de los pueblos.

Los mecanismos discursivos expuestos anteriormente son la base que permite el estudio de las estructuras lingüísticas utilizadas por un testigo en su discurso, en las cuales se refleja su postura política, su pertenencia a un grupo político y las relaciones de poder que se entablan entre los integrantes de colectividades; por tanto, permiten llegar a la

comprensión y a la interpretación de los relatos que dan a conocer como se vivieron y experimentaron los sucesos de un hecho trascendental en Colombia en el que, a partir del análisis del discurso, se puedan conocer los acontecimientos del 9 de abril, en el departamento de Boyacá marcados por una identidad que le da un sentido propio a la narración.

1.3. Referentes de poder

Aunque existen miradas desde diversas disciplinas de las ciencias sociales y humanas que han trabajado en la conceptualización del poder es preciso resaltar que, desde esta investigación, se realiza una interiorización en la relación entre esta categoría y el discurso de tal modo que se pueda evidenciar el papel del lenguaje en un contexto determinado y el manejo de las secuencias lingüísticas que comprenden el hilo discursivo que hace explícito los referentes de poder como categoría de análisis.

En este orden de ideas, los discursos que se presentan en esta investigación mantienen un vínculo con el poder, las ideologías y la política. Hacen evidentes, por medio del lenguaje, los mecanismos de control que ejercen los diferentes grupos sociales sobre otros grupos sociales. En este sentido, el discurso, como lo señala Van Dijk (2004):

Está relacionado con el poder y el abuso de poder y cómo estos son producidos y reproducidos por el texto y el habla (...) se enfoca en los grupos e instituciones dominantes y en la forma en la que éstos crean y mantienen la desigualdad social por medio de la comunicación y el uso de la lengua (p.8).

Así, pues, el poder es referido como la fuerza que ejerce un control en las sociedades, guiado por un conjunto de reglas que constituyen las relaciones, de acuerdo con el contexto y la situación dada. Estas relaciones de poder se encuentran establecidas por mecanismos de dominación que generan lo que Castells (2009) menciona como contrapoder o resistencia al cambio social, orientado en el accionar de un actor o actores que influyen en las decisiones de una colectividad que constituyen las estructuras por las que se rigen los individuos en un tiempo determinado.

Desde este punto es conveniente aceptar que los mecanismos de poder se determinan por la legitimidad que adquieren las instituciones, los partidos políticos, la religión, cualquier

instancia o situación que adquiriera una concesión de autoridad que influya jerárquicamente en un grupo de personas.

Dichas autoridades, líderes y situaciones, se constituyen como referentes de poder. Los cuales luchan por unos intereses determinados, ejercen un control y favorecen a unos sobre otros; no significa con ello que estos referentes no luchen por la igualdad y la equidad, empero estas formas de poder generan, a su vez, un constante desafío por otros intereses de aquellos quienes no aceptan imposiciones y crean pugnas hegemónicas en la sociedad. Para Van Dijk (1994):

La noción de poder involucra sobre todo el concepto de control sobre dos instancias: los actos de las personas y la mente de las personas; es decir, hablar de poder es hablar de control. El control remite a la limitación de la libertad de acción de otros (p.12).

Esto indica que el poder se instaura, primero, en el entorno social del individuo; domina su actuar, a partir de la preparación de su discurso y, en consecuencia, controla la mente del sujeto. Dicho control se convierte en la herramienta de persuasión que coincide con las formas de gobierno del grupo que mantiene el poder, además, limita la acción de otros grupos. El poder se visualiza a partir de las impresiones del hablante en la interpretación de una vivencia que es significativa en su pasado, y en las referencias históricas que se conocen a través del acervo documental de Colombia y de Boyacá pues reflejan el lenguaje como una forma de poder y de expresión del sujeto.

La ideología de gobierno cambia el discurso porque enfatiza en ustedes malos y nosotros buenos. En efecto, las ideologías que gobiernan en la época en Colombia, el conservatismo y el liberalismo buscan el poder político en el país y se presentan como bases sociales que dividen en dos el territorio, por medio de los referentes que imparten, a través de la dominación, una lucha por la imposición de su propia verdad política expresada por el discurso e interesada en socavar otras verdades. A esta forma de autoridad, Foucault (2010) denomina como poder de dominación, caracterizado precisamente por la imposición de la verdad que constituye lo que es aceptable y lo que no en una nación, lo correcto y lo incorrecto, lo bueno y lo malo.

Cabe destacar que, el 9 de abril desglosa una lucha bipartidista que se encuentra mediada por las relaciones de poder reflejadas entre dominantes y dominados, en las que se establecen unas categorías capaces de trascender por generaciones. Estas formas peyorativas de alejar un grupo de otro determinan la aceptación de las culturas y creencias con base en los principios de las ideologías las cuales constituyen formas de pensamiento que determinan el actuar en la sociedad. N

Por medio del discurso se integran las emociones como formas relacionales del poder que se hacen presentes en las estructuras semánticas explícitas o implícitas en la oralidad de los pueblos y, permiten al sujeto armar su propia interpretación de la realidad sesgada por la política. Es por ello que, en los relatos, es tan importante lo que se dice como lo que no se dice, condicionamientos soslayados por las estructuras del poder de una época determinada en el departamento de Boyacá. De acuerdo con Plata y Torres (2009) el ejercicio del poder:

Involucra no solo formas explícitas de dominación y explotación, sino maneras muchos más sutiles y efectivas de controlar, de ‘llevar’ a los demás, formas reflexionadas y calculadas destinadas a actuar sobre las posibilidades de acción de otros individuos (p.31).

Las estructuras del poder están mediadas por relaciones sociales que se constituyen en los grupos enmarcados por un partido político, denominados por Bourdieu (2012) como campos dinámicos; producen jerarquías donde se ostentan los referentes de poder y se lucha por las imposiciones que generan los mismos. En dichos campos se representan los dominados y los dominantes, las clases y las pugnas por el control social establecen estrategias para lograr un fin. “Este poder otorgado a los dominantes en el campo es la base de la violencia simbólica, que lleva a los propios dominados a ejercer sobre sí mismos las relaciones de dominación, a las que ignoran como tales” (p.64).

Razón por la cual, en la investigación, las interpretaciones del pasado se encuentran censuradas en el señalamiento de lo bueno y lo malo pues, desde esta conjetura se presentan las opiniones de las minorías que buscan la verdad y la justicia, posiciones que intentan demostrar el accionar positivo y el negativo desde la posición subjetiva del que construye su

discurso, y la influencia de la resistencia en la implementación de las ideologías políticas, como el escenario, donde se presenta el poder manifestado por medio del lenguaje.

La categoría referentes de poder refleja las bases (personas, instituciones y situaciones) por las cuales se ejerce un control en el que se organiza la sociedad boyacense, evidenciado mediante el discurso. Además, es posible identificar la influencia de una ideología determinada en el relato, a través de las representaciones de los imaginarios que, por medio de jerarquías, mantienen el control en un contexto; hacen explícito lo bueno y lo malo y demuestran con ello, las percepciones del sujeto, de acuerdo con una identidad política.

1.4. Ideologías políticas

Se hace preciso definir la categoría de ideología, concebida como un grupo de ideas desde donde se fundamenta las prácticas de las estructuras sociales entendidas como los diferentes partidos políticos, la iglesia, entre otros, (Van Dijk, 2005); es decir, son las condiciones establecidas para pertenecer a uno de los grupos. Por tanto, la ideología no se ejerce en la individualidad, sino en la colectividad, en grupos conformados, reconocidos y legitimados por los miembros de esta misma.

Las ideologías consisten en representaciones sociales que definen la identidad social de un grupo; es decir, sus creencias compartidas acerca de sus condiciones fundamentales y sus modos de existencia y reproducción. Los tipos que de ella se derivan conforman los diversos grupos que poseen una ideología, tales como los movimientos sociales, los partidos políticos, las profesiones, o las iglesias, entre otros. Es así que las ideologías son más axiomáticas que cualquier tipo de creencia socialmente compartida, como el conocimiento sociocultural o las actitudes sociales. Estas controlan y organizan otros tipos de creencias (Van Dijk, 2005).

Por consiguiente, la ideología contribuye a elaborar una concepción de mundo en la que imperan los lineamientos propuestos por unos cuantos y que son aceptados, aunque no del todo, por la mayoría. Dentro de su constructo social se puede tener en cuenta las creencias que posee el grupo, valores axiomáticos que controlan y organizan las actitudes y acciones-procesos que desarrolla un grupo.

Es así como desde su posición de individuo que participa de una colectividad, el testigo del 9 de abril erige su propio pensamiento para llevar a cabo acciones representativas que considera propias y adecuadas con los principios propuestos por el partido político al que pertenece. Según el relato de algunos testigos, el color del partido: rojo o azul, se convierte en un símbolo que representa las normas que dirigen sus actitudes y acciones.

Las ideologías ofrecen un valor posicional al hombre, lo ubican en una realidad en la que se supone actúa con libertad y bajo principios de verdad. Para Arendt (1997) aíslan al ser humano de toda realidad, lo rodean y lo envuelven en el mundo ideal para algunos, quienes anteponen sus prejuicios a los intereses de la colectividad. Por tanto, las ideologías se encargan de coartar y de suprimir la libertad que se debiera ofrecer al individuo, la capacidad propia del ser humano; la capacidad de actuar se elimina de la vida activa, impera el pensamiento colectivo y se hace invisible la individualidad.

Para alcanzar un objetivo propuesto, las ideologías se permiten utilizar la violencia como una herramienta eficaz y rápida. Dejan de lado las leyes que rigen a la sociedad, porque ellas se convierten en un obstáculo para la consecución de lo planeado. Así, lo que triunfa será la idea sobre el hecho; las dos, ideas y hechos, se articulan para dar un sentido razonable a las acciones que se ejecutan, la justificación lógica que contribuye a afirmar que ciertas acciones son fundamentales en la consecución de la igualdad de las sociedades (Arendt, 1998).

De este modo, la violencia desatada durante dicha época consigue su justificación perfecta: el fin justifica los medios; liberales y conservadores ejercen el poder de manera abusiva haciendo alusión a mantener la paz, la comunidad, las normas establecidas y, por tanto, una sociedad que sigue un único camino.

Son tales las proporciones que pueden alcanzar las ideologías cuando sus consignas se convierten en axiomas, que conducen al propio exterminio de la sociedad. Estas, además, “organizan y fundamentan las representaciones sociales compartidas por los miembros de grupos (ideológicos). [...] son la base de los discursos y otras prácticas sociales de los miembros de grupos sociales como miembros de grupo” (Van Dijk, 2005, p.12). Aunado a esto, legitiman la dominación y la resistencia a las estructuras y agentes de poder, y

finalmente, pueden fijar pautas de conductas; debido a la generalización de comportamientos sociales individuales.

La polarización social de los grupos hace que, en el discurso, se evidencie como actor principal: un “yo” y un “él”, “conservador” y “liberal”; un “nosotros” y un “ellos”, conservadores y liberales, en el que se destaca “Nuestras cosas buenas” y “Sus cosas malas”, y la atenuación de “Nuestras cosas malas” y “Sus cosas buenas” (Van Dijk, 2005). Las acciones realizadas por los miembros de otro grupo, sea liberal o conservador, no son admitidas por quien narra, aun cuando sean las mismas que las del grupo opositor.

Generalmente, no todos los integrantes poseen el mismo conocimiento de las ideologías del grupo social al cual pertenecen, lo que hace que se marque un sentido de pertinencia que varía de grado, dependiendo del papel que desempeñe el sujeto; por ejemplo, un líder de grupo, conoce y reconoce las pautas que lo integran, las convierte en forma de vida, mientras que un agente que se encuentre en una esfera lejana sentirá una vinculación y una identificación lejana con la ideología del grupo.

A continuación, se mencionan algunos de los factores que determinan la pertenencia de un sujeto a una colectividad conservadora o liberal; estos son expuestos en la literatura y han sido rescatados por el historiador boyacense Javier Ocampo López en sus textos sobre el liberalismo y el conservatismo colombiano (1990).

En primer lugar, el conservatismo lucha contra la estática y conserva el legado de la cultura que los pueblos han transmitido de generación en generación, preocupándose por la búsqueda de los problemas de la sociedad; por tanto, conserva el orden que brinde estabilidad contra el desorden; un orden que se da en una colectividad en proceso de cambio, que se consolida en una lucha incansable por la autoridad, el respeto por el poder y la moral como esencias para mantener la estabilidad social.

Por consiguiente, esta ideología lucha por el respeto y la dignidad humana, ser libre limita que la libertad genere libertinaje, para ello, mantiene la relación moral-estado-catolicidad, convenio que se ha llamado *Concordato*, establecido por la religión católica como base insustituible de la cultura, de la moralización y de la solidaridad nacional. Su vínculo resalta la moral cristiana como elemento básico del orden.

Cabe destacar que, la célula principal de la sociedad civil, la familia católica, nace del matrimonio católico e irradia el orden y la estabilidad de los pueblos; por tanto, la pertenencia al partido exige la educación en las familias, pues un hombre educado debe formarse moralmente y ser capaz de hacer justicia siendo fiel seguidor a su nación. Asimismo, establece el color azul como identificación del partido el cual ha sido escogido por ser el color mariano de la Iglesia Católica además, símbolo de la aristocracia y la tradición.

En segundo lugar, se generan los factores ideológicos de la colectividad liberal, la que se presenta como un sistema de ideas a través de las cuales se busca llegar al cambio en la sociedad y cuya acción política se proyecta en las doctrinas y programas de los partidos políticos. Relaciona sus intereses alrededor del hombre y sus valores; por ello, encauza sus ideas en la sociedad igualitaria, racionalista y en la soberanía popular que luche por los derechos del hombre y del ciudadano.

El liberalismo defiende las ideas de la soberanía popular, la participación popular en el manejo de estado, la libertad, la fraternidad, la libertad económica y la independencia, el fortalecimiento de la autonomía local en una sociedad más igualitaria y equilibrada, fundamentada en la democracia representativa y de participación en el orden político, económico, social y cultural. De otra parte, la concepción del mundo y de la vida está dada por las mentalidades colectivas que son de larga duración y se extienden, generalmente, en grandes espacios.

Es así como, esta ideología sigue la ruta del bienestar y el progreso del hombre en una lucha por la libertad en todas sus manifestaciones, por un espíritu civilista legalista en la política y el estado que defiende la primacía del interés social y de la utilidad pública sobre intereses particulares, que propicia la nacionalidad cultural y la búsqueda de la identidad política de los pueblos.

En resumen, la categoría de ideología promueve sistemas de ideas sociales que evidencian el accionar de las diferentes colectividades y se mantienen en la memoria histórica del sujeto quien las representa mediante los referentes de poder; se identifican bajo una adscripción política y nacen a partir de los partidos políticos conservador y liberal.

1.5. Identidad política

Ahora bien, y de acuerdo con lo expuesto en las categorías anteriores se presenta los sustentos teóricos que permiten concebir la categoría de identidad política, eje de la presente investigación.

La definición de identidad política ha suscitado diversos debates en la ciencia a lo largo del tiempo y desde diferentes disciplinas que intentan dar una connotación exacta y precisa; esta investigación se ha centrado en el estudio de este término en su comprensión como categoría de análisis, realizando un acercamiento a la manera en que el sujeto se apropia, a partir del lenguaje, de un conjunto de rasgos o factores de carácter político con los cuales construye su relato.

Desde este punto, la identidad es vista como la capacidad que adquiere el sujeto para poder narrarse a *sí mismo* reiterando ciertas características que lo diferencian de otros en un lapso determinado; ello, con el fin de que pueda identificarse como miembro de un colectivo que coincide con unos principios o estándares que determinan, de alguna manera, una forma de vida.

Dichas formas de representación refieren también la necesidad de identificar a ese colectivo por medio del lenguaje, como práctica social, el cual se manifiesta en expresiones como “*éramos liberales*” que indican la pertenencia del sujeto a dicho colectivo. Muestran que nadie puede identificar la identidad de *sí mismo* sin haberlo hecho a partir de los *otros*, quienes nominan, comparan, descubren y establecen diversas identidades en una sociedad (Arendt, 2009).

En este proceso de identificación no basta con que el sujeto sea capaz de interpretarse a través de la conjugación de enunciados, sino que pueda mantener la comprensión del *sí* a lo largo del tiempo en una reidentificación, lo que para Ricoeur (2006) representa la fase de reconocimiento, en la cual confirma durante su vida e incluso sin su colectivo, una designación que lo hace diferente de otras colectividades.

Es así como a través del lenguaje en contexto, el sujeto se interpreta por medio de las palabras las cuales se plasman en un relato que se construye con un propósito determinado;

con base en su individualidad hace explícito o implícito una serie de características sesgadas por la posición identitaria que ha asumido para sí.

Esta posición identitaria nace a partir del contexto en el que el hablante se desenvuelve, donde surgen las tradiciones, las costumbres y las creencias que estructuran las formas de comportamiento y los principios por los cuales se regirá el hombre en una realidad; representaciones sociales que Van Dijk (2008) identifica como sistemas concretos y determinados que asume o elige el sujeto con respecto a la sociedad que lo rodea, brindando de alguna manera una identidad personal, y con ello una colectiva. De esta manera, cada uno de los hablantes que narra su relato de vida se sitúa desde su experiencia y vivencia; plasman su identidad que con el pasar de los años será interiorizada y evidenciada a partir de la oralidad.

Es pertinente resaltar el tipo de identidad que los sujetos plasman a través de su relato; la cual se puede constituir como identidad política, de acuerdo con la temática global, enfocado en la construcción de las particularidades ideológicas que asume el hablante en consecuencia de las tradiciones políticas constituidas en su sociedad, y se fortalecen o desaparecen en la experiencia del *sí mismo*, la cual se evidencia a través del lenguaje, donde se visualizan patrones políticos que hacen explícita “una alianza entre el pueblo para un propósito concreto, como el de organizarse para gobernar” (Arendt, 2009, p.28).

Por consiguiente, la identidad política permite comprender la influencia de las adscripciones adquiridas por los sujetos a los diferentes grupos políticos y su representación bajo los principios enmarcados por ideologías que constituyen los partidos, los cuales comparten objetivos, visiones, valores y proyectos que contribuyen a la democracia de un país. Este tipo de identidad instaaura la lucha y defensa por alguna forma de poder; siendo el caso, el conservadurismo y el liberalismo colombiano, ideologías en las que se crean rasgos diferenciadores que separan y constituyen las colectividades, y de cierta manera, a los sujetos que se identifican con estas.

En efecto, el interés individual por pertenecer a las adscripciones políticas de los grupos sociales “ha llevado a una mejor capacidad de predicción con respecto a las actitudes y los comportamientos políticos de los individuos” (Greene, 2004, p.136). Comportamientos

que permiten inferir por qué la identidad política surge a partir de la relación de las palabras (lexis) con las acciones (praxis), que Arendt (2009) denomina como *esfera política*, conceptualización de gran importancia para comprender las diferentes formas de organización por las cuales se rigen las comunidades formadas a través de los años, en correspondencia con los principios instaurados en una ideología.

De esta manera, cada testigo, en su narrativa, deja entrever cómo el contexto, las relaciones personales, las acciones que ejercen poder y el orden en que se perciben los acontecimientos se encuentran soslayados por unos factores característicos que corresponden a cada partido político, y que se manifiestan a partir de mecanismos discursivos que revelan el actuar del hablante dentro de una colectividad.

Es así como, por medio de las nominaciones de cada adscripción política, se podrá visualizar la influencia en la interpretación de una vivencia subjetiva al determinar un relato único, con particularidades sesgadas por una identidad personal, pero que pertenecen a un colectivo; como lo menciona Wittgenstein (1954) constituyen, a partir del lenguaje, una dinámica social determinada por reglas y una “forma de vida”.

Así bien, la identidad política es la manera como el ser se apropia de las ideologías para hacer una construcción propia y colectiva de *sí mismo*, que permita tener un determinado estilo de vida orientado en unos factores identitarios que se describen a continuación:

Según el historiador Russel Kirk (1956) algunos de los factores identitarios pertenecientes al partido conservador son:

- ❖ El interés por conservar el orden de las sociedades.
- ❖ La legalidad y la justicia social: creencia en la variedad de la vida humana, frente a los limitativos designios de uniformidad de la mayor parte de los sistemas radicales como el liberalismo y el socialismo.
- ❖ La moral del cristiano (catolicismo): creencia de que existe un designio divino que rige la sociedad y la conciencia humana; forja una cadena de derechos y deberes que liga a grandes y humildes, a los vivos y a los muertos.

- ❖ La libertad racional para *sí* y todos los *suyos*: lucha por el No libertinaje de los pueblos.
- ❖ La igualdad legal: convicción de que la sociedad requiere órdenes y clases, es decir, jerarquías.
- ❖ La tolerancia real y efectiva.
- ❖ La educación: lucha por lograr la civilización que posibilite la buena calidad de vida y la adquisición de cargos públicos.

Según el historiador boyacense Javier Ocampo López (1990) algunos de los factores identitarios pertenecientes al partido liberal son:

- ❖ El interés por el cambio y el dinamismo social.
- ❖ La lucha por la fe en el progreso y el desarrollo, con base en la libertad de los pueblos y la defensa irrevocable de la libertad y los derechos a la libertad de los demás.
- ❖ La práctica de la tolerancia, que implica la no creencia en una única verdad aceptando argumentos racionales de otras personas que deseen una mejor sociedad.
- ❖ La instauración de la equidad a partir del apoyo solidario y la ayuda con el progreso de las regiones.
- ❖ Lucha por los derechos humanos y consideración porque la justicia es una necesidad humana.

Para concluir, los pilares teóricos trabajados anteriormente dan cuenta de la función de los referentes de poder y las ideologías, evidenciados en un discurso mediado por la identidad política del narrador y la memoria histórica originadas en las particularidades de las impresiones del pasado, que hacen de cada relato único. Estas categorías de carácter sociológico se relacionan directamente con las categorías lingüísticas y se hacen visibles, a través del papel desempeñado por los mecanismos discursivos con los cuales se construye un discurso, que posee una ideología, un propósito, una intención y refleja una identidad que podría incidir en el relato.

A continuación, se presenta la triada que orienta la investigación y desde la cual se plasma las relaciones entre las categorías que permiten la fundamentación del problema de investigación:

Gráfica 1

Relaciones entre categorías



Fuente: Las autoras

2. Asidero metodológico

El presente apartado se encuentra organizado en ocho partes de la siguiente manera: el paradigma, el enfoque, el tipo de investigación en el cual se encuentra enmarcada, el método y técnica de recolección de datos, la descripción del trabajo de campo y del corpus de análisis, el método y técnicas de análisis de datos, el procedimiento de análisis de datos describe la ruta metodológica a nivel teórico de las fases del método propuesto de acuerdo con las necesidades del estudio y el diseño de la investigación refleja el desarrollo de cada una de las fases de la ruta metodológica que permitió el cumplimiento de los objetivos planteados.

2.1.Paradigma de investigación

La presente investigación se rige por el marco interpretativo comprensivo en el cual se encuentra el paradigma histórico-hermenéutico, debido a que centra sus principios en la interpretación y en la comprensión de las realidades actuales, las entidades sociales y las percepciones humanas, para explicar el posible sentido de los enunciados que expresan dicha realidad. Como lo afirma Habermas (1971) este paradigma no pretende controlar o cuantificar variables, sino comprender los mensajes y significados implícitos en los textos, teniendo en cuenta el contexto de la situación comunicativa. Así mismo, intenta indagar en las especificidades y particularidades de las narrativas y su incidencia en las comunidades.

El paradigma histórico hermenéutico se enfoca en la visualización, la explicación y el análisis, que conlleva la interpretación cualitativa y la comprensión de los relatos que han sido narrados y que pertenecen a una realidad subjetiva del pasado, expuesta en la actualidad. Para ello, y con base en los presupuestos de la Hermenéutica, se toma como referencia los tres niveles de interpretación propuestos por Ricoeur (2004): *Interpretación*, *Mimesis* (preconfiguración, configuración y reconfiguración de la acción) y, por último, *reinterpretación*.

Teniendo en cuenta lo anterior, este paradigma permite la descomposición del corpus en partes para ir a la reinterpretación de cada una de ellas y luego ir a la comprensión del todo, método denominado como análisis del discurso que en integración con la hermenéutica, le permite al investigador asumir una postura para entender la relación sujeto-

sujeto y desde esta examinar la intencionalidad del relato, que implica el discernimiento en la historia de los acontecimientos, a través de la memoria singular del hablante.

2.2. Enfoque de investigación

Esta investigación se ubica dentro de un enfoque de investigación cualitativo: aquel que estudia las realidades humanas y sociales concentrándose en la comprensión de las vivencias de los testigos, tal y como fueron sentidas en una época determinada, y experimentadas en los contextos o ambientes naturales. Este enfoque proporciona la profundidad necesaria en cuanto la interpretación de los datos, con base en métodos de recolección no estandarizados, que conlleven la búsqueda de sentido de los fenómenos sociales objeto de estudio. Por tanto, como lo indican Hernández, Fernández & Baptista (2006) implica un punto de vista "fresco, natural y holístico" de dichos fenómenos, y con mayor flexibilidad.

La naturaleza de los datos del enfoque cualitativo se hace por medio de narraciones, donde el investigador asume, de acuerdo con Hernández (1998), un proceso de observación, seguido por la descripción hacia la recolección de la información, que lo orientará a la reinterpretación, la explicación y la comprensión. De esta manera, esta perspectiva epistemológica se orienta en las realidades que evidencian el 9 de abril en Boyacá para examinar la situación percibida, el contexto de los acontecimientos y las interpretaciones del pasado en la actualidad.

2.3. Tipo de investigación

El tipo de investigación es el análisis del discurso enmarcado en la sociolingüística, esta última como rama de la lingüística que se encarga de estudiar “la interacción entre realidades estructurales y extralingüísticas” (Arroyo, 2005, p. 19), es decir, la relación entre lengua y sociedad. Por tanto, los sujetos, a través del discurso, exteriorizan su percepción frente a una situación, desarrollada en un espacio geográfico específico y un tiempo pasado que se cuenta en un presente, las formas de tratamiento y las estructuras de poder, diferentes actitudes y posiciones sociales.

De dicha manera, los discursos objeto de estudio son testimonios representativos en su forma oral, pues conservan diferentes entonaciones que marcan el énfasis de emotividad

en la expresión y algunos factores identitarios que determinan la secuencia narrativa del relato. De acuerdo con Halliday (1998) el lenguaje:

Se considera como la codificación de un ‘potencial de conducta’ en un ‘potencial de significado’, es decir, como un medio de expresar lo que el organismo humano ‘puede hacer’, en interacción con otros organismos humanos, transformándolo en lo que ‘puede significar’. Lo que puede significar (el sistema semántico), a su vez, es codificado en lo que ‘puede decir’ (el sistema léxico-gramatical, o la gramática y el vocabulario); para emplear nuestra propia terminología lingüística popular, los significados se manifiestan en expresiones (p.33).

Todo lo anterior, da cuenta de la interacción social y comunicativa, mediante el establecimiento de reciprocidades entre el comportamiento lingüístico y el contexto socio-situacional, donde se privilegia este último en pro de comprender la caracterización de ideologías y estructuras de los distintos grupos políticos, como factores constituyentes de la identidad individual y colectiva.

2.4. Métodos y técnicas de recolección de datos

En cuanto la recolección de la información se realiza un trabajo de campo que incluye “tres acciones básicas que el hombre utiliza para analizar la realidad social que lo rodea: observar, preguntar y leer” (Corbetta, 2003, p. 302) lo que en esta investigación se traduce en: observación directa, entrevistas semiestructuradas y documento escrito; es decir, la transcripción de cada uno de los relatos recolectados, el respectivo análisis y la escritura del texto final.

En primer lugar, se utiliza la “observación, puesto que implica mirar y escuchar” (Corbetta, 2003, p. 302), lo que lleva a la comprensión de la realidad que quiere expresar un actor social. Por tanto, necesita la presencia de un investigador y un informante, ubicados en un espacio físico y social, en este caso Tunja, Cómbita y Boavita. Adicional a ello, algunos de los datos de la observación son registrados en diarios de campo, debido a que dan cuenta de aspectos relevantes para el proyecto y que no son incluidos en la transcripción de las entrevistas.

Para “observar, escuchar y preguntar” (Corbetta, 2003, p. 302) se emplea la entrevista, recolectada en los lugares mencionados, de tipo semiestructurada, que tiene como base preguntas orientadoras. Se trabaja con preguntas abiertas puesto que estas posibilitan el desarrollo de la conversación de manera libre y su modelo permite construir el relato a medida que avanza la entrevista.

Así bien, se plantean algunas preguntas que invitan al diálogo y encauzan al tema, relacionantes, focalizadoras y amplificadoras (Calderón & Alvarado, 2011). Aunque no sigue un cuestionario rígido, sí es preestablecido, ya que el investigador determina el orden en el que se va a organizar la información sin estigmatizar el testimonio (ver Anexo A).

Lo que prevalece en la entrevista es la narración de los acontecimientos que realiza el sujeto; por tanto, las intervenciones del entrevistador son escasas, de tal forma que no corte el relato ni lo sesgue y permita contar los acontecimientos de una manera natural, al tiempo que se aprecian descripciones de las situaciones, personas y lugares de la época. La mayoría de los testigos cuentan con una segunda entrevista, lo que hace que cada corpus se amplíe y se nutra.

En tercer lugar, las transcripciones de los relatos orales constituyen los documentos de la investigación; los cuales permiten analizar y comprender la realidad social vivida y se describen en la fase de almacenamiento de datos en el numeral 2.7.3.

2.5. Descripción del trabajo de campo y del corpus de análisis

El corpus de esta investigación está conformado por 23 entrevistas que, en un principio, fueron relatos orales y, posteriormente, se transcribieron. Estas mantienen una estructura con predominio de expresiones que describen violencia, poder e ideología; igualmente, presentan características fonéticas propias del habla boyacense, reiteración de adverbios espacio-temporales, elementos endofóricos y exofóricos del testimonio, anáforas y catáforas cohesivas en los enunciados, y lexicalizaciones.

Las entrevistas fueron dadas por 16 informantes: seis mujeres y diez hombres, habitantes de los municipios de Tunja, Cómbita y Boavita, desde estos lugares construyen su relato; campesinos, en su mayoría, con niveles de instrucción primario; su edad oscila entre 69 y 100 años (ver Anexo B). Por tanto, manifiestan desde su experiencia como niños los

sucesos del 9 de abril de 1948, que evidencian una carga semántica alta mediante el uso de los mecanismos discursivos.

Los testigos, por tanto, pertenecen de forma equitativa a cada uno de los partidos políticos de la época; todos ellos identificados en las ideologías del conservadurismo y el liberalismo, como característica fundamental en el momento de narrar los acontecimientos para, de este modo, poder observar en paralelo los rasgos y visualizar cómo se entrecruza la información de un mismo suceso.

En cuanto la recolección de datos, en un primer acercamiento, se realizó la observación de campo. Acto seguido, se procedió al desarrollo de una primera entrevista que cumple con los criterios establecidos por las investigadoras: edad, vivencia de los sucesos en primera persona, género, adscripción a un partido político, entre otros. Ahora bien, el acopio de la información se complejiza dependiendo el lugar donde el relato se recolectó; es así como en Cómbita y Tunja, los sujetos entrevistados cuentan sus vivencias de forma escueta, a excepción de las mujeres; mientras que, en Boavita, algunas de las personas, tanto hombres como mujeres, son renuentes a contar cualquier hecho histórico que tenga que ver con el 9 de abril del 48.

A continuación, se describen los lugares que hacen parte del trabajo de campo:

- Ciudad de Tunja: capital del departamento de Boyacá, caracterizada por ser el punto en el cual se constituye la mayoría del comercio en el departamento en actividades económicas del boyacense en 1948, tales como la agricultura y ganadería (Red cultural del Banco de la República, 2014). Al ser el 9 de abril un viernes, día de mercado en la ciudad, en la plaza (actualmente plaza Real) se encontraban los principales comerciantes de la región, quienes habían impuesto una serie de normas a partir de la pertenencia a los partidos políticos, dividiendo la plaza en dos. Por su cercanía con la ciudad de Bogotá, es uno de los primeros puntos donde se conoce la noticia de la muerte del líder político Jorge Eliécer Gaitán, por tanto, uno de los lugares en los que empiezan los enfrentamientos bipartidistas. Se puede especular que Tunja pudo ser el centro que reunió a los grupos de manifestantes de Boyacá y Santander que se desplazaron a la ciudad de Bogotá para unirse a la protesta que

dejó las afectaciones graves que hoy se recuerdan con el nombre de Bogotazo (ver Anexo C).

- Municipio de Cómbita: En la revisión bibliográfica se notó una carencia de información en este sector del departamento, acerca de los acontecimientos de dicha época. Cómbita es un municipio de Boyacá ubicado en la provincia Centro, sobre la Troncal Norte, a unos 8,5 km de la ciudad de Tunja. Limita al norte con Arcabuco y Sotaquirá; al sur con Tunja y Motavita; al oriente con Tunja y Oicatá; y al occidente con Arcabuco y Motavita (Colombia Turismo Web, 2011). Por su cercanía con la capital boyacense y según los relatos, Cómbita es el referente rural y testigo de las concentraciones de grupos que ejecutaron toda clase de actos vandálicos llenos de violencia, desplazamientos, entre otros. Aunado a ello, al ser el municipio en su mayoría conservador, se ve reflejado en los relatos diferentes aportes que se encuentran en la Historia, información que contribuye a la memoria histórica del departamento (ver Anexo D).

- Municipio de Boavita: ubicado en la provincia Norte del departamento de Boyacá, a 184 km de la ciudad de Tunja (Alcaldía de Boavita, s.f.). Es relevante la investigación en este municipio, puesto que es en la vereda Chulavita, donde se constituye uno de los grupos con mayor impacto en la región, conocido por sus actos violentos y denominado ‘chulavitas’. Este grupo se distingue por haber participado en favor del gobierno conservador, en el periodo de la Violencia en Colombia, además, por numerosos crímenes durante este tiempo. Los relatos recopilados en este municipio aportan contexto a la investigación, y a pesar de su distancia con la capital, coinciden con los relatos recolectados en Cómbita y Tunja. Los testigos aportan una interpretación histórica poco conocida a partir de los ‘chulavitas’: su origen y expansión en la región (ver Anexo E).

El tipo de muestreo que se utilizó es de carácter no probabilístico. En este, los 16 sujetos, que constituyen la muestra, se seleccionaron por medio de la técnica bola de nieve. La cual “parte de una pequeña cantidad de individuos que cumplen los requisitos exigidos, y se utilizan como informadores para localizar a otros individuos con características idénticas” (Corbetta, 2003, p. 288); de esta forma, existen dos personas en estrecha relación con el grupo social de Cómbita y Boavita, respectivamente, quienes entablan nexos para que las investigadoras accedan al grupo. Luego, el primer entrevistado proporciona información

acerca de la procedencia o el lugar donde se localiza otro sujeto, y este, a su vez, aporta información de otros del mismo lugar, hasta constituirse el grupo de informadores con el que se trabaja.

2.6. Métodos y técnicas de análisis de datos

Para realizar el análisis de los datos el primer paso es el establecimiento de las categorías y subcategorías que, emergen del estudio de dos relatos tomados como líderes lingüísticos. Para esto es imprescindible resaltar que la pretensión central de esta investigación es analizar la manera cómo la identidad política afecta en la construcción de los relatos del 9 de abril en Boyacá; en seguida se procedió a un primer análisis de dos relatos (conservador y liberal) que corresponden a los líderes lingüísticos o testimonios de fuerza, de donde emergen los elementos comunes que se complejizan y se amplían para constituir las siguientes categorías sociológicas de análisis: ideología, referentes de poder, memoria histórica e identidad política.

Dichas categorías sociológicas parten de la referencia situacional en la que se encuentran los hablantes, así como, de la tradición oral boyacense visible en la categoría lingüística de mecanismos discursivos, como interconexión necesaria que permite al hablante hilar los enunciados en el relato, a partir de las expresiones que constituyen una identidad y una memoria cultural que forma parte del patrimonio inmaterial del departamento. Así bien, los mecanismos discursivos y subcategorías lingüísticas que apoyan el análisis son: la deixis de tipo personal, espacio-temporal y social, pronominalización, verbalización, modalización, adjetivación, los conectores, algunas figuras retóricas, la elipsis y sustitución.

2.7. Procedimiento de análisis de datos

Para llevar a cabo el análisis de los relatos se tomó como método de investigación los *relatos de vida*; cabe aclarar que el procedimiento utilizado es una adaptación realizada por las autoras, de acuerdo con las necesidades del estudio. El objetivo de este método se centra en la articulación de los significados subjetivos de experiencias y prácticas sociales que permiten el acercamiento a las formas de concebir y articular conceptualmente una realidad. Para su abordaje se toman los presupuestos teóricos de diferentes autores que han trabajado bajo esta modalidad en las ciencias sociales, tales como: Szczepanski (1979), Paul Ricoeur (2006) y Joan Josep Pujadas (1992).

Las fases que se proponen en el método de relatos de vida y que permiten el análisis de los datos se describen a continuación:

2.7.1. La fase de establecimiento de objetivos de investigación y metodológicos

Esta fase comprende el establecimiento de los objetivos de la investigación, metas claras en las que se evidencie cómo y para qué serán analizados los relatos. Además, se plantean los objetivos metodológicos que apuntan al procedimiento; es decir, el interés general y las fases por desarrollar durante la investigación.

2.7.2. La fase de recogida de datos

Para el desarrollo del trabajo de campo, como se ha mencionado, se realiza un proceso de observación directa en cada una de las localidades objeto de estudio. Posteriormente, se identifican los testigos que cumplen con las características para proporcionar su testimonio.

En cuanto la recolección de datos se utiliza la entrevista y el diario de campo; para ello, se plantea algunas preguntas que invitan al diálogo y encauzan al tema. Luego, se entabla un acercamiento con el informante y se explica los motivos para hacer la recolección de los relatos, aclarando que su participación en la investigación es voluntaria; en constancia de ello, se firma un consentimiento informado.

Acto seguido, se realizan dos entrevistas que captan las impresiones del hablante frente al suceso que ha vivenciado. La diferencia aproximada entre cada una es de 6 meses, lo que amplía la información proporcionada en la primera entrevista; además, se confirman estructuras lingüísticas y paralingüísticas presentes en el primer relato mediante la repetición de la misma estructura o secuencia narrativa en la segunda entrevista.

Para la recolección de las entrevistas, y al estar enmarcada la investigación en la técnica bola de nieve, se parte de la ciudad de Tunja, capital del departamento, luego al municipio de Cómbita en su zona urbana y rural. Por último, se hace la recolección de datos en el municipio de Boavita, caracterizado por ser líder en la ideología conservadora en Boyacá.

Como tercer momento, los relatos orales son transcritos, siguiendo los patrones para corpus orales, que se explican en la siguiente fase.

2.7.3. La fase de almacenamiento de datos

Para llevar a cabo esta fase, y con el fin de registrar con mayor fidelidad los relatos, se hace uso de los instrumentos grabadora y diario de campo; este último, necesario para el registro de la kinesia de los testigos en el momento de las entrevistas y ante las diferentes situaciones presentadas durante el desarrollo del trabajo y el conocimiento del contexto desde donde se narra.

Después de haber recolectado la información primaria en formato audio MP3 se procede a la transcripción de las entrevistas con base en el método de ‘Etiquetado, transcripción y codificación de corpus orales’ de Joaquim Llisterra (1999). Este permite mantener un registro cercano a lo que el hablante dijo; conserva las lexicalizaciones y los regionalismos autóctonos de un boyacense que nace en los municipios objeto de estudio, en el siglo XX, rescatando la tradición oral de los abuelos, como parte del patrimonio inmaterial de Boyacá.

Por tanto, dos componentes fundamentales en la investigación son:

- Narrativa oral: por medio de las entrevistas no estructuradas o estandarizadas, con algunas preguntas orientadoras, se abre el diálogo entre el entrevistado y el entrevistador. Según Corbetta (2007) se deja que el entrevistado narre los acontecimientos que experimenta sin ningún sesgo ya que el objetivo de esta entrevista es proporcionar un espacio dentro del cual el hablante pueda expresar su propia interpretación de la realidad.

- Testimonio escrito: Una vez recolectados los datos se procede a la respectiva transcripción; se cuida el detalle de cada diálogo: acentos, silencios, tonalidades de la voz, entre otros. Esta transcripción conforma cada uno de los corpus que serán analizados a través de la relación entre las categorías sociológicas que se hacen evidentes en las categorías lingüísticas, de acuerdo con lo descrito en el numeral 2.4 de métodos y técnicas de análisis de datos (ver Anexo F).

La siguiente tabla presenta la adaptación, realizada por las autoras, de los patrones de transcripción de acuerdo con Llisterra (1999).

Tabla 1

Patrones para transcripción de corpus orales

Patrón	Descripción
...	Alargamiento vocálico
[]	Regionalismos, metaplasmos y lexicalizaciones de la tradición oral boyacense
(...)	Pausa corta
[...]	Pausa Larga
<>	Intensidad de la voz
<...>	Se interrumpe la fonación
<????>	Ininteligible
//	Error gramatical
<i>Palabra en cursiva</i>	Concepto que por su nivel de importancia es resaltado
**	Elisión de sílaba al comienzo o final de la palabra
,	Elisión de consonante o vocal en medio de la palabra

Fuente: Las autoras**2.7.4. La fase de análisis**

Los datos o conceptos que se analizan emergen de los corpus y conforman las categorías referentes de poder, identidad política, ideología y memoria histórica que se hacen explícitas en cada uno de los enunciados y, con ellos, los mecanismos discursivos que permiten visualizar la interrelación entre los factores sociológicos y su influencia en las estructuras lingüísticas que utilizan los hablantes en la narración.

Para el desarrollo de esta fase se utilizan los siguientes programas:

- **ATLAS.ti 7.4:** es un software de investigación cualitativa que se fundamenta en las teorías de Glaser y Strauss (1967). Permite el análisis de los enunciados de cada una de las transcripciones de las entrevistas, denominadas por el programa como unidades hermenéuticas. Cada uno de los enunciados son clasificados en las categorías sociológicas referentes de poder, identidad política, ideología y memoria histórica que

reciben el nombre de códigos, de donde surgen los subcódigos como especificidades de estas últimas, tales como: identidad política-tradición familiar, memoria-trabajo, referentes de poder- religión y violencia de género.

Los enunciados son llamados citas las cuales son clasificadas y analizadas según los códigos establecidos. Luego, se procede al entrecruzamiento de la información con el fin de hallar las coocurrencias entre códigos y las redes semánticas que establecen las estructuras globales de los relatos.

- **Tropes V7.2:** es un software de procesamiento de lenguaje natural y clasificación semántica que detecta contextos (políticos, sociales y culturales); aísla temas e identifica actores principales en los relatos, así como la puesta en escena del narrador, frases relevantes y episodios o macroestructuras semánticas de cada relato. Este software permite hallar el estilo de los textos a través de metacategorías semánticas para agruparlos en índices de verbos, adjetivos, adverbios, pronombres personales y conjunciones.
- **Text Stat 3.0:** es un software o programa de concordancia lingüística diseñado para proporcionar la funcionalidad de cada texto. En este programa se pueden combinar y analizar los relatos para hallar las listas de frecuencias de las palabras y concordancias, totales y significativas, que dan como resultado las temáticas de fuerza en los textos.

Dentro de esta fase se desarrolla la transcripción, la codificación y el archivo de los relatos recogidos; se sigue la clasificación para el análisis de los relatos propuesta por el sociólogo Jan Szczepański (1978) que comprende los siguientes pasos:

- **Análisis tipológico:** consiste en la categorización y clasificación del material recogido, con el fin de hacer inferencias acerca de las características generales y particulares de los relatos. Así, una vez recogido y transcrito los corpus, se categorizan con un código sociolingüístico y se clasifican, de acuerdo con las características correspondientes a la ideología de cada uno de los partidos políticos, en los que se representan los hablantes.

Una vez se reúnan los corpus se realiza un primer análisis a los líderes lingüísticos, de donde surgen las categorías sociológicas que se hacen evidentes por medio de las categorías lingüísticas, a las que se va añadiendo subcategorías, que emergen de la relación y análisis de los demás relatos.

- ***El método de ejemplificación:*** se seleccionan ejemplos de los relatos recolectados, que sirven de sustento del objetivo, las teorías planteadas y los resultados obtenidos en la misma. Se dividen los enunciados de cada corpus y se ubican en cada una de las categorías y subcategorías sociológicas de análisis.

En cada cita se realiza el análisis lingüístico correspondiente, desde el nivel discursivo hasta el lexical, según los aportes teóricos de la clasificación del discurso de Van Dijk (2005) y los elementos lingüísticos de Martínez (1997) en el cual se hacen explícitas las expresiones de poder, de ideología, de política y se hallan los puntos convergentes entre cada una de las citas que contribuyen a realimentar los códigos, fundamentales en la interpretación global de los corpus.

- ***El método constructivo:*** consiste en orientar el análisis del material recolectado hacia el tema o problema investigado referente a la influencia de la identidad política de los hablantes en la narración del 9 de abril en Boyacá. Tal y como lo señala Pujadas (1992): "este método a diferencia del anterior, establece una relación dialéctica entre los postulados teóricos previos a la revisión del material empírico y los hechos presentados por éstos [*sic*]" (p.53).
- ***El método de interpretación:*** los relatos son sometidos a un análisis de tipo estadístico mediante los softwares anteriormente mencionados, en los que se hallan los índices de frecuencias de uso de los pronombres, los verbos, la modalización, la adjetivación y los conectores; además, de las coocurrencias entre categorías y subcategorías que se hacen evidentes mediante los mecanismos discursivos, estableciendo la correlación semántica entre lo lingüístico y lo sociológico.

Aunque la presentación de este método se apoya en las gráficas de frecuencia de uso de los mecanismos discursivos y las coocurrencias, es necesario resaltar que esto no altera la metodología cualitativa, sustentan los datos encontrados en los corpus para poder orientar la interpretación y la comprensión del fenómeno social, a través de los estados actuales y perspectivas de los estudios del lenguaje los cuales darán respuesta a las preguntas y al problema de investigación.

Teniendo presente la fase de análisis del método de investigación de relatos de vida, se continúa con el análisis del discurso del testimonio, concerniente a la interpretación de los relatos que se enfoca en el valor del lenguaje en la narración histórica, resaltando factores fundamentales que permiten vislumbrar, desde la lingüística, la contribución a la memoria histórica de un hecho trascendental en Colombia y, en consecuencia, en el departamento de Boyacá.

Para ello, es necesario traer a colación los mecanismos discursivos o elementos lingüísticos que se tendrán en cuenta para dicho análisis e interpretación:

Uno de los aspectos fundamentales que atraviesa la investigación, es el análisis lingüístico, dividido en niveles. Este funciona como sustento en la comprobación de las categorías sociológicas emergentes en los relatos; por tanto, se ha dividido en tres grandes niveles, en los que se incluye elementos lingüísticos.

El primero de ellos es el nivel fonético-fonológico donde se rescata la riqueza oral propia del habla boyacense. En este se muestra las variaciones dialectológicas o regionalismos. Aunado a lo anterior, se encuentra el nivel léxico, es decir, la lexicalización, que emerge de las expresiones con un significado metafórico, proporcionadas por los hablantes.

Otros niveles presentes en el análisis son: contextual, discursivo, de significado, o de forma, expresiones de la ideología en el discurso, dadas por Van Dijk (2005), y en

ellos, la reiteración, referencias personales, nominales, demostrativas, y comparativas, sustitución, elisión y deícticos personales, verbales y oracionales dadas por Martínez (1997).

Los niveles anteriores permiten la comprensión de un suceso pasado que se recuerda y relata en la actualidad; en él se mantiene vigente ciertos rasgos identitarios que hacen del relato único, y los mecanismos discursivos que se convierten en un medio para construir el discurso del sujeto.

2.8. Diseño de la investigación

El diseño de la investigación según Hernández (2004), es No experimental, debido a que este proceso es a la vez humanístico, es decir, se trabaja con seres humanos, lo que indica que no se manipula deliberadamente variables y se enfoca en la observación del fenómeno social y lingüístico en el contexto natural del hablante en Tunja, Cómbita y Boavita.

La investigación tiene un alcance de tipo explicativo ya que tal y como lo indican Hernández *et al.* (2006), estudia las causas y los sucesos de un fenómeno social, explicando las condiciones en las que se manifiestan las adscripciones políticas en cada uno de los relatos, y cómo a través de los mecanismos discursivos se puede visualizar la influencia de la identidad política en la conformación de la narración.

Para poder llevar a cabo el desarrollo de la investigación se presenta la siguiente ruta metodológica con base en el método relatos de vida, expuesto anteriormente:

2.8.1. Establecimiento de objetivos de investigación y metodológicos.

En este paso, y con base en las hipótesis que fueron surgiendo en el interés de investigar sobre el 9 de abril en Boyacá, se establece el objetivo principal que indaga en el análisis de la influencia de la identidad política en la construcción de los relatos de esta fecha en particular, donde se desglosan cuatro objetivos específicos que desarrollan y permiten visualizar la relación necesaria entre las categorías sociológicas y las lingüísticas.

De este modo, el primer objetivo específico se concentra en identificar los elementos lingüísticos que se presentan en la enunciación de los acontecimientos, para

consecuentemente, ir al segundo, tercer y cuarto objetivo que pretenden: describir los referentes de poder que se encuentran en cada uno de los relatos, relacionar el vínculo de las diferentes ideologías con los mecanismos discursivos con los que se construye el relato y explicar el aporte a la memoria histórica de Boyacá por medio de la identidad política en los relatos de los testigos del 9 de abril.

2.8.2. Recogida de datos

Este paso se aborda desde dos partes fundamentales:

- La observación: para llevar a cabo este paso, las investigadoras se trasladaron a la vivienda de cada uno de los narradores, así, observar en un ambiente natural sus actitudes. La primera observación se da en Tunja, en la casa de algunos sujetos y en la Plaza Real, donde uno de los testigos vivió el 9 de abril. Un segundo lugar es Cóbbita: el parque principal y las veredas de San Rafael, San Francisco y San Isidro, lugar de residencia de los narradores. El tercero de ellos es el municipio de Boavita, específicamente, el parque central, lugar en el que se reúnen los fines de semana la mayoría de los habitantes del municipio.

Como ya se referenció, la ubicación de los testigos se dio mediante la técnica bola de nieve. Por tanto, como primer paso se configuraron los porteros, personas que conocen y poseen un grado de confianza con los sujetos, que, además, son las encargadas de facilitar la comunicación con cada uno de ellos. Así, el primer testigo en ser entrevistado aportó información de otros posibles sujetos con características similares, hasta que se completó la muestra de estudio. Dicho proceso se desarrolló tanto en Cóbbita como en Boavita.

- Desarrollo de las entrevistas semiestructuradas: una vez identificados los testigos, se procedió a la primera entrevista, grabada y registrada, además, en diarios de campo, ello con el fin de abarcar lo que se dijo y cómo se dijo, para poder obtener la mayor cantidad de elementos de análisis. Las preguntas orientadoras se realizaron tipo diálogo, de tal modo que fuera posible capturar la espontaneidad del sujeto al narrar, indagando por su experiencia y vivencia durante el 9 de abril, así como, los sucesos trascendentales que hacen parte de su recuerdo, los referentes de poder, las tradiciones ideológicas, la religión, los lugares y estructuras que había en la época, y las costumbres a partir de la familia y su adscripción política.

Una vez obtenida dicha información se realizó una segunda entrevista con una distancia de 6 meses aproximadamente, donde se ampliaron los datos y se confirmaron estructuras lingüísticas y paralingüísticas que se expresan tal como fueron dichas la primera vez. Luego, se procedió a la transcripción de los relatos recolectados.

2.8.3. Almacenamiento de datos

Después de haber recolectado los relatos, se procedió a su transcripción, que mantiene rasgos característicos del habla del boyacense de dicha época, lexicalizaciones y regionalismos los cuales se representan mediante signos, en especial los paréntesis cuadrados ([xxx]), siguiendo la codificación de los corpus orales de Llisterri. Dicha transcripción se realizó con el cuidado en la estructura de los enunciados, procurando no alterar el testimonio y teniendo presente la intencionalidad del hablante.

De esta manera, al tomar la transcripción de los corpus se describen y se clasifican de acuerdo con la tradición ideológica y se nombran con el código sociolingüístico, esto con el fin de establecer un orden y proteger la identidad de los hablantes. Dicho código describe la generación que, para el caso, corresponde a los adultos mayores (G3), seguido del nivel de instrucción del hablante (I1), género del hablante (H: hombre y M: mujer), número de hablante (07), y adscripción política (L: liberal y C: conservador), para conformar un código como el siguiente: G3I1H07L.

Teniendo en cuenta esos patrones, se organizan en un cuadro de generalidades, en el que se describe el narrador, código sociolingüístico de la primera y segunda entrevista, edad, género, adscripción política, lugar de procedencia, y tiempo del audio de la primera y segunda entrevista (ver Anexo B). Una vez organizados, se convierten en los corpus o unidades hermenéuticas que serán analizados por medio de los softwares lingüísticos ATLAS.ti.7.4, Tropes V.7.2 y TextStat 3.0. El compendio de corpus podrá encontrarse en el Anexo F.

2.8.4. Desarrollo de la fase de análisis

Para el desarrollo de esta fase se siguió la ruta propuesta por Jan Szczepański (1978), que comprende los siguientes pasos:

➤ *Análisis tipológico:*

Al tener conformado el corpus de trabajo se procede a designar cada uno de los relatos con un código sociolingüístico, que, por un lado, permite mantener en el anonimato al informante, pero, además, explicita ciertas características de quien dio su narración; establecer los líderes lingüísticos, dos relatos que debido a su extensión suministran la mayor cantidad de información. En este caso, se tomó uno de ideología liberal y otro de ideología conservadora.

Al analizar los enunciados de los relatos, emergen elementos convergentes y divergentes los cuales se clasifican en categorías: ideología, referentes de poder, memoria histórica e identidad política, y subcategorías de análisis: identidad política: tradición familiar, memoria: trabajo, referentes de poder: religión, y referentes de poder: violencia de género. Todos ellos atravesados por los mecanismos discursivos. Una de las características que determinó la clasificación de las categorías y subcategorías es la frecuencia con la que aparecen los temas o las mismas expresiones en el relato ya que las reiteraciones determinan el sentido de los enunciados.

Dicho análisis fue realizado utilizando el programa de análisis cualitativo Atlas Ti, en este, se prestablecieron los códigos como punto base para el estudio de los demás relatos. Uno de los resultados de este análisis es la aparición de datos complementarios que nutren cada una de las categorías y de mecanismos discursivos que soportan lingüísticamente cada categoría sociológica, además, las coocurrencias entre categorías, que demostró la interrelación existente entre cada tema y relato.

Además, se utilizó el programa de análisis semántico Tropes; con este se establece características propias de los relatos: los elementos lingüísticos, como: verbos, adverbios, adjetivos, pronombres y conjunciones, que son significativos en la investigación debido a su frecuencia alta, lo que los convierte en indicadores del contenido de los relatos.

A partir de las frecuencias débiles o fuertes, en cuanto subcategoría lingüística, encontradas con Tropes, se procedió a analizar la totalidad de los relatos para identificar la frecuencia de las unidades léxicas más usadas, aplicando Text Stat. Como resultado de esto,

se evidenció porcentajes significativos en el uso de palabras que apuntan hacia las categorías sociológicas establecidas.

➤ ***El método de ejemplificación:***

Al realizar el análisis utilizando ATLAS.Ti, se señalan cada uno de los enunciados en el corpus, denominadas como citas, estableciendo su carga semántica significativa; es decir, su estructura morfológica, sintáctica y semántica, que da a conocer lo que se dice y lo que se omite, en qué momento trae a colación lo que dice y cuando decide callar, dejando inconclusas las frases. Este análisis toma como referencia el contexto, las tradiciones, las costumbres, la lexicalización propia del habla boyacense y la postura ideológica desde donde se sitúa el hablante.

Posteriormente, cada cita es clasificada de acuerdo con los códigos y subcódigos lo que constituye los ejemplos de las categorías sociológicas y sus subcategorías que permiten conocer las coocurrencias entre estas y las reiteraciones en el relato. De igual manera, y de acuerdo con el análisis de las citas, se va construyendo un microanálisis que alimenta al código o a la categoría en general, permitiendo conocer las divergencias y convergencias en los relatos.

En este microanálisis se incluye el estudio lingüístico de algunos elementos significativos y su influencia en el sentido del enunciado como parte fundamental del análisis general. Algunas de las categorías lingüísticas que emergen de este ejercicio, de acuerdo con lo propuesto por Van Dijk (2005), van desde el nivel discursivo hasta el lexical y permiten descubrir la manera en que se establecen las ideologías políticas y referentes de poder, así como la memoria histórica y la identidad política.

➤ ***El método constructivo:***

Una vez clasificados los enunciados se procede a alimentar los códigos o categorías con los aspectos que permiten observar los referentes de poder, su influencia en los contextos sociales, la manera en que se traen a colación las ideologías en la construcción del discurso, las características que constituyen la memoria histórica singular, estableciendo los puntos en común que conllevan a la visualización de la identidad política y la manera en que esta orienta

las secuencias narrativas, los sucesos que hacen parte de las vivencias y experiencias en un tiempo y espacio determinados.

Los puntos convergentes entre las categorías sociológicas que se hacen evidentes mediante las lingüísticas, llevan a la constitución de las redes semánticas con base en la identidad representada bajo una adscripción política e incluirse en un grupo ideológico determinado que se conserva en la actualidad y se construye socialmente.

Así, las redes semánticas permiten la unión y la relación de lo emergente, conectando cada uno de los conceptos a través de la presentación de un gráfico triangular. Esto con el fin de poder establecer la interrelación discursiva entre categorías, que guía hacia la interpretación y a la comprensión de la influencia de las identidades políticas en la narración.

➤ *El método de interpretación*

En primer lugar, se presenta por medio de gráficas, los índices de coocurrencias entre categorías sociológicas, con base en las relaciones semánticas que se establecieron entre códigos y que se arrojan en porcentajes, por medio de la sistematización de la información de los softwares lingüísticos anteriormente mencionados. A partir de dichos resultados, se expone el análisis general de la influencia de dichas categorías en la estructura global de los relatos, la macroestructura semántica y la temática que enmarca los textos.

En segundo lugar, se realiza la interpretación y análisis lingüístico y sociológico de cada una de las categorías, partiendo de lo general a lo específico, teniendo presente cada una de las gráficas de los mecanismos discursivos, en las que se describen de forma resumida y detallada las frecuencias de uso de cada subcategoría pues, los elementos lingüísticos con mayor reiteración, son los que le otorgan un sentido al discurso. Adicional a esto, se visualiza y se comprueba mediante el uso de ejemplos de los mismos relatos, la relación necesaria entre lo lingüístico y lo sociológico, y permite determinar cómo una identidad política puede cambiar la perspectiva de un suceso y la secuencia del mismo.

En tercer lugar, se realiza la relación entre las cuatro categorías, de acuerdo con los aspectos de mayor trascendencia en los relatos, estableciendo los vínculos entre lo sociológico con el componente lingüístico, factor constitutivo de la investigación. Esta

relación es fundamental ya que permite visualizar cómo a través del lenguaje y las expresiones explícitas e implícitas se tipifican lo ideológico y, en consecuencia, la identidad política.

En cuarto lugar, se realiza la interpretación y análisis de la lexicalización de los relatos, resaltando la importancia de la tradición oral boyacense, y su uso frente a las relaciones de poder, las ideologías y, por supuesto, frente a la contribución de la memoria histórica del departamento. Este aspecto es significativo para las nuevas generaciones, es la recuperación y el acercamiento directo con el dialecto boyacense de 1948.

Por último, se establece la relación de la interpretación y el análisis, para llegar a la comprensión, fase en la que los referentes teóricos que sustentan la presente investigación se encuentran o se cruzan en discusión con los resultados emergentes, para arrojar las conclusiones que representan el aporte y el impacto de este proceso investigativo a la lingüística e, indudablemente, a las ciencias sociales y humanas.

3. Resultados y análisis

3.1. Índice de coocurrencia de categorías (Atlas.Ti)

Tabla 2

Coocurrencias de categorías

Código	Identidad política	Ideología	Memoria histórica	Referentes de poder	TOTALES:
Identidad política	0	0,07	0,01	0,02	0,11
Ideología	0,07	0	0,06	0,19	0,32
Memoria histórica	0,01	0,06	0	0,08	0,15
Referentes de poder	0,02	0,19	0,08	0	0,29

Fuente: Las autoras

La Tabla 2 realizada en el programa Atlas.Ti evidencia la coocurrencia entre categorías de análisis según la cantidad de citas establecidas por cada código.

Tabla 3

Totales de coocurrencias por categorías

Categoría	Totales
<i>Ideología</i>	<i>37%</i>
<i>Referentes de poder</i>	<i>33%</i>
<i>Memoria histórica</i>	<i>17%</i>
<i>Identidad política</i>	<i>13%</i>

Fuente: Las autoras

Gráfica 2

Totales de coocurrencias por categorías

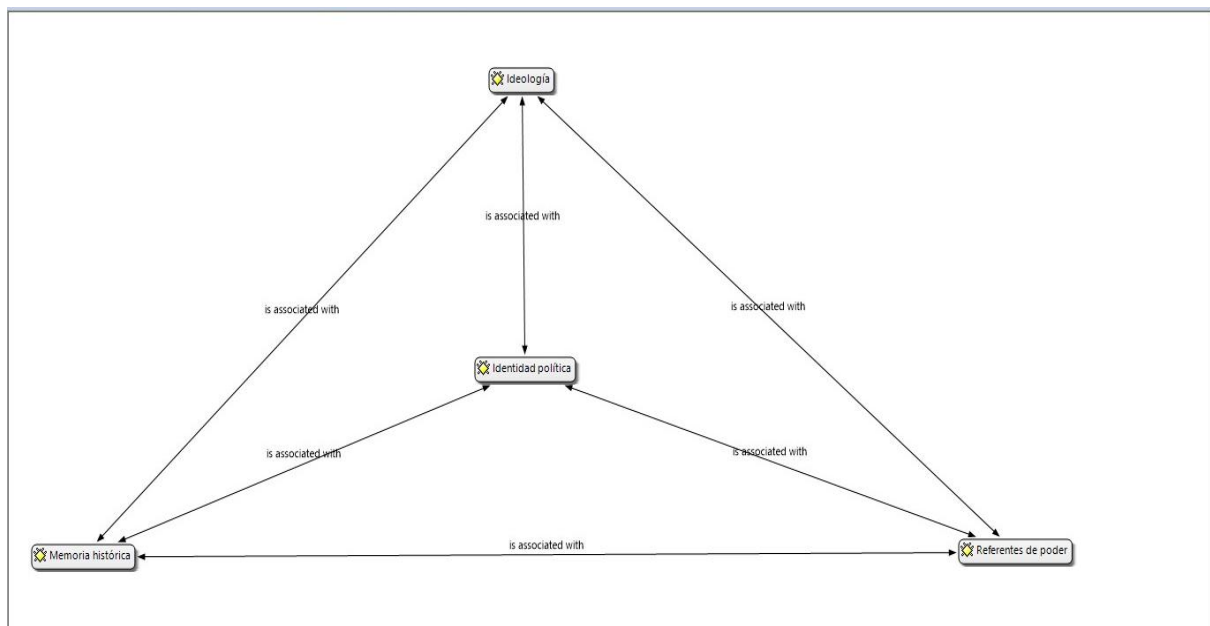


Fuente: Las autoras

La Tabla 3 y Gráfica 2 presentan los porcentajes en orden descendente de las coocurrencias por categorías de acuerdo con el programa Atlas.Ti.

Gráfica 3

Red semántica principal

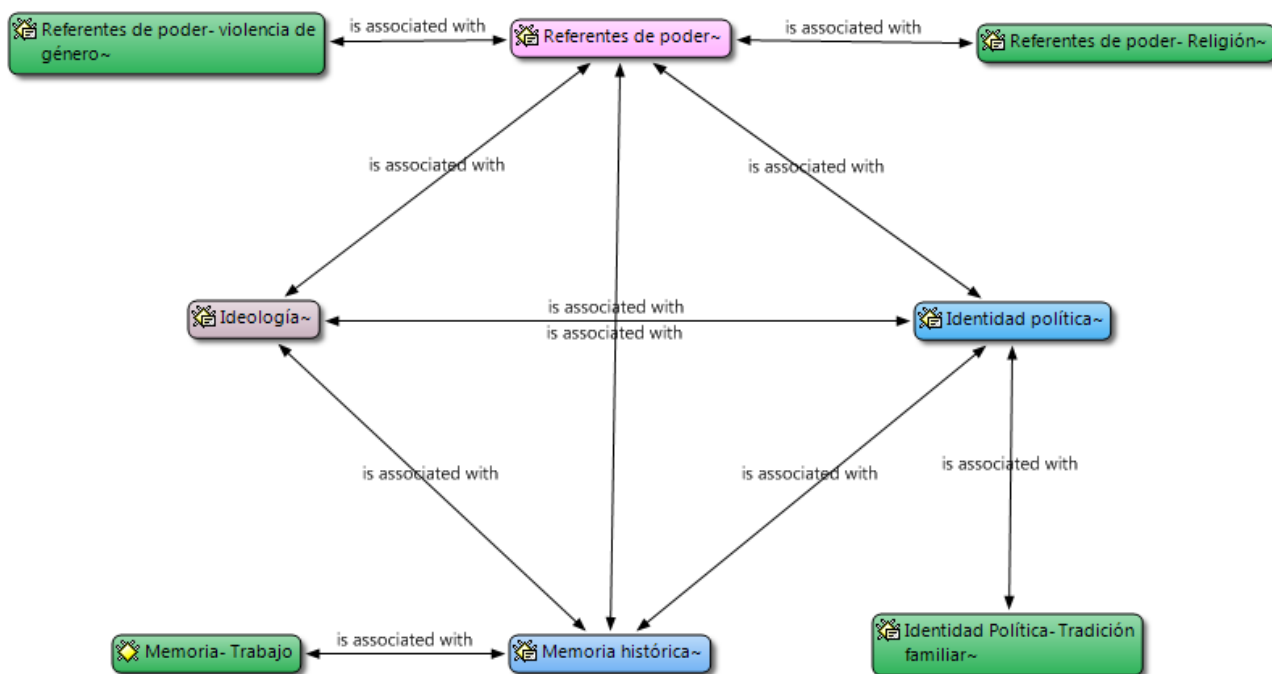


Fuente: Las autoras

La Gráfica 3 representa la red semántica principal que orienta la investigación. En esta se reflejan las relaciones entre categorías con base en las conexiones de significado, resultado del análisis de los datos.

Gráfica 4

Redes semánticas entre categorías y subcategorías



Fuente: Las autoras

La Gráfica 4 refleja las relaciones entre categorías y subcategorías. Los colores están determinados por la densidad y fundamentación de cada código, siendo el más oscuro, el más denso. (Atlas.ti)

Teniendo en cuenta la Tabla 2, la Tabla 3 y la Gráfica 2 del índice de coocurrencia entre códigos o categorías, se encuentra una relación subyacente entre los vínculos que establecen la cercanía semántica de las diferentes unidades léxicas; lo cual se comprueba en la gráfica 3 de red semántica principal y la gráfica 4 de redes semánticas entre categorías y

subcategorías. Por otro lado las coocurrencias establecen las cadenas semánticas, las cuales se entretajan a través de un texto. Estas cadenas se relacionan con los recursos que indican significados específicos en el texto, denominadas marcas referenciales; ejemplo de ello son los pronombres personales, constituyentes de uno de los elementos lingüísticos establecidos en las relaciones a través de la reiteración, repetición, sinonimia, elipsis y sustitución.

Es de resaltar que los relatos se encuentran organizados en su superestructura y macroestructura de manera similar; es decir, con una temática de origen político, una secuencia narrativa con un inicio, que se contextualiza en la época y en el lugar desde donde se narra; un desarrollo que enmarca la situación generada a causa del 9 de abril; y un final, que coincide con el golpe de estado de Gustavo Rojas Pinilla, quien es representado como pacificador. Además de ello, se describe un conflicto armado entre dos bandos que luchan por poder.

Las interconexiones lógico-semánticas entre los conectores que indican tiempo, espacio, causa y consecuencia, constituyen el discurso y determinan la coherencia y cohesión entre los enunciados que lo conforman. Así mismo, determinan los juicios de valor que organizan secuencias y posturas frente a un sujeto o una situación con un orden lógico, cronológico y con un propósito específico.

A continuación, se realiza un análisis de las categorías establecidas en la investigación y la forma como los mecanismos discursivos las sustentan.

3.2. Análisis de la categoría ideología

Con base en la Tabla 2, la Tabla 3 y la Gráfica 2, lo que se infiere en el estudio de los relatos son las relaciones que se establecen entre la categoría de ideología, las demás categorías y las subcategorías establecidas (memoria-trabajo, identidad-tradición familiar, referentes de poder-violencia de género y referentes de poder-religión), además, se determina el impacto que se genera cuando el hablante narra los eventos y la expresión de la ideología que lo designa como perteneciente a un grupo político específico.

Así bien, la categoría de ideología posee un mayor porcentaje de coocurrencia (37%) frente a otras categorías como identidad política (13%), lo que permite inferir que las ideologías se convierten en el factor discursivo que guía al relato, es decir, el núcleo de los corpus de análisis.

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede observar que existe una relación directa entre las categorías de ideología y de referentes de poder, con un índice alto de coocurrencia, que predomina sobre las demás; así, la mayoría de veces en que se produce un enunciado con base ideológica, también hay dependencia semántica y se presentan los referentes de poder.

En cuanto estudio de cómo se presenta la ideología en los relatos, se puede afirmar que el sujeto se identifica en una colectividad y lo expresa mediante el uso de los pronombres personales: Se, Yo, Él-Ella, Ellos, Nosotros/as, Ustedes, muchas veces de manera tácita, como se muestra a continuación

Tabla 4

Frecuencia de uso de pronombres

Pronombre	Frecuencia
Se	39%
Yo	36%
Él/ella	12%
Ellos	8%
Nosotros/as	3%
Ustedes	2%

Fuente: Las autoras

El pronombre *se*, con un porcentaje de 39 %, mayor en relación con los otros pronombres, constituye una referencia endofórica, exofórica y deíctica, que sugiere la construcción de situaciones y sujetos como: *ellos, él, ella*, referencias en tercera persona que se encuentran en el discurso cuando se trae a colación el tema origen de la entrevista y que, generalmente, se manifiestan de manera implícita, debido a que el narrador establece parámetros para evitar mencionar de manera explícita a otro sujeto.

En efecto, uno de los recursos discursivos que se identifican cuando se usa el pronombre *se* y con mayor reiteración en los relatos es la metáfora, debido a que enmascara la responsabilidad de los acontecimientos ocurridos, como es el caso de la guerra y los agentes encargados de formarla; el pronombre y la metáfora, representan la estrategia de elisión de los actores sociales que toman parte en la situación que se creó de 1948 a 1953, aproximadamente, en Colombia. Estas referencias elípticas coinciden con la categoría referentes de poder a la que pertenecen los agentes que luchan por alguna forma de dominación social.

El uso del pronombre en primera persona singular *Yo* predomina con un 36 %. Lo que permite inferir que el hablante relata los eventos ocurridos desde su propia posición como testigo de lo vivido; por un lado, manifiesta los vínculos sociales que posee el narrador con otro sujeto que, es señalado como referente de poder debido a su rango de mando en el partido liberal o conservador, lo que permite deducir que en la mayoría de los relatos el hablante fue también un referente de poder que evita auto señalarse.

Sumado a lo anterior, el pronombre introduce la posición de víctima que asume quien narra, resultado de los abusos de poder de los gobernantes del momento (presidente, gobernador, comisario, entre otros) quienes son identificados por los testigos; lo que recalca una posición de sometimiento frente a los referentes de gobierno que ordenan condenar a la colectividad, liberal o conservadora, una de las consecuencias de defender la pertenencia a alguno de los partidos.

El pronombre personal *él* (12 %), se utiliza en repetidas ocasiones para referirse a sujetos y actores que desempeñaron un papel fundamental en los eventos vividos, por ejemplo, la figura de Gaitán; asimismo, el testigo que narra los eventos, sustituye los sustantivos propios de agentes conocidos en su contexto local con el fin de menguar sus presencias en el relato.

Por su parte, los pronombres personales *ellos* (8 %) y *nosotros* (3 %) pocas veces son utilizados de manera explícita; sin embargo, cuando se presentan se hace alusión a la ideología a la que pertenecen. En la mayoría de relatos el pronombre *ellos* mantiene una relación con los actos vandálicos, especialmente, con los causantes del desorden social;

mientras que el *nosotros*, se hace visible como el sujeto encargado de desarrollar acciones positivas, colectivas, lo que disminuye la responsabilidad, desde su individualidad, en cuanto a los eventos mencionados.

Algunos ejemplos que describen lo anterior son:

- Tomado del relato G3I1H20C: *Eso el padre [jue] el que echó a que hubiera paz porque eso llegaban a /agarrarsen/ **liberales con conservadores**.*

En el ejemplo se manifiesta la ideología de los grupos políticos de la época y se infieren dos cosas: por un lado, quien narra pertenece al conservatismo, debido a que posiciona en primer plano al grupo agresor, identificado como liberal, luego al grupo agredido, conservador; segundo, el sacerdote pertenece a este grupo, consecuencia de la cercanía de la iglesia con el conservatismo, y es él el encargado de ejercer e imponer el control social sobre los dos bandos; es decir, actúa como referente de poder e ideológico.

- Tomado del relato G3I1H06C: *los **cahiporros** eran los **liberales**; los **godos**, los **conservadores**; los **chulavitas** eran los **conservadores**. Eso todo el mundo tenía sus apodos.*

Los diferentes grupos que se conformaron en la época se explicitan según expresiones peyorativas manifestadas en los apodos, una referencia endofórica de tres referentes de poder que son reconocidos por su ideología y el control que ejercieron mediante las acciones de violencia ejecutadas por parte de cada uno de ellos. Así, el testigo es capaz de identificar, claramente, las colectividades según su adscripción política.

- Tomado del relato G3I1H09C. *A raíz [deso] se unieron los pueblos de, de Boavita que llamaban los **Chulavitas**, y La Uvita y se [jue] a atacar al Cocuy y de allá del otro lado, vinieron los de Guicán y acabaron con el pueblo del Cocuy que **eran liberales**, tan solo dejaron una vereda que se llama, se llama, no me acuerdo, pero eran **conservadores**, y de ahí en adelante formaron en el municipio de San Mateo comisiones en las veredas para [guardaspaldar] el pueblo, que no se entraran **los liberales** que era a los que les temían.*

El testigo nombra los pueblos cercanos los identifica ideológicamente y los vincula mediante el control que cada uno posee. Relaciona la población del municipio de Boavita con el grupo ‘chulavita’, articulando su origen con el pueblo. Además, la extensión geográfica donde nació el testigo es un referente ideológico, puesto que, en este lugar, predominan los principios conservadores.

Asimismo, el enunciado posee relación directa con los referentes de poder, pues hace explícita la situación de violencia bipartidista de la época, enuncia el surgimiento de grupos sociales, que denomina comisiones, referidos a los grupos que cuidan las veredas e impiden la entrada de algún liberal al pueblo, mantienen el orden y evitan acciones que impliquen guerras o violencia por discrepancias ideológicas.

- Tomado del relato G311H07L: *Cuando **vieron** a Jorge Eugelio Jiménez como **liberal** aquí de **San Rafael**, los otros les tuvieron miedo, es una escolta de unos 30-40 hombres **bien parados** en su puta raya y con armas, **vengan a ver ahora sí** y ahí fue cuando **echaron** [achicar] **el partido conservador**.*

En el ejemplo anterior, se hace explícitas las dos ideologías. La forma verbal: *vieron*, aunado al pronombre *les*, señala una colectividad, que por contexto es, conservadora. Entonces, el testigo identifica las dos partes del conflicto, relacionadas también con los referentes de poder. Para el caso señalado en el ejemplo, son los conservadores quienes, mediante el uso de la violencia, consiguen adscripciones políticas. Dichas agresiones desatan la organización de grupos liberales cuya labor es cuidar y velar por la integridad de los miembros de la familia y de la vereda de Cómbita.

En cuanto la descripción del grupo liberal, se destaca la impresión del hablante “30-40 hombres”, que refleja un número significativo de integrantes liberales respecto del bando contrario. Además, mediante la lexicalización *bien parados en su puta raya* se hace explícito el nivel de valentía, armamento y disposición para cuidar sus pertenencias, aun a costa de poner en riesgo su vida por la defensa de la ideología; *vengan a ver ahora sí*, es una de las formas de expresar el poder que ahora se maneja y refleja el paso de oprimidos a opresores.

3.3. Análisis categoría de referentes de poder

La segunda categoría con mayor índice de coocurrencia es referentes de poder (33%). Lo cual indica que, ante su escasa diferencia porcentual con la ideología, la mayoría de veces que se presenta un enunciado ideológico, también lo hace un referente de poder; es decir que el hablante señala los referentes de autoridad de acuerdo con su adscripción al partido político: liberales y conservadores, que se hacen explícitos de forma legitimada o no en el contexto boyacense.

En cuanto la estructura general de los enunciados, en esta categoría, la mayoría de ellos describe una orden dada por un sujeto no legitimado sobre otro, que tiene como tema central la muerte de Jorge Eliécer Gaitán, lo que desata las luchas ideológicas a nivel nacional. Lo anterior, origina formas de tratamiento de respeto que anteceden al nombre propio y evocan la referencia de la persona que impone la orden, señalando un nivel de jerarquía que focaliza, en primer lugar, a quien ordena, y en segundo, a quien da cumplimiento al mandato.

Así bien, los referentes de poder se focalizan en las discrepancias del bipartidismo, los cuales se manifiestan en los enunciados, en los que se hacen explícitos los dirigentes presidenciales que han sido elegidos en ciertas épocas, y aquellos líderes gubernamentales que han sido nombrados como el gabinete del mismo partido. De este modo, el color político que posea la dirigencia, es el que debe instaurar el poder en la sociedad, aunque esta se resista con un contrapoder; lo que origina grupos pequeños con líderes sociales legitimados por minorías para tomar decisiones llevar a cabo acciones que benefician al grupo y lugar que representan; por ende, lograr mayor adhesión o instaurar una ideología.

A partir del liderazgo independiente se forman grupos que hacen justicia por cuenta propia; algunos de ellos con jerarquías y orden militar al margen de la ley. De este modo, nacen grupos sociales, referentes que abusan del poder, responsables de los desplazamientos, robos, saqueos y demás eventos directamente vinculados con la violencia. Dichos grupos

aprovechan estas acciones para aumentar su capital económico y a la par, obtener un mayor estatus social.

Así bien, los asesinatos de algunos integrantes del grupo opositor son muestras de retaliación, pero parecen no ser suficientes para mantener el control del territorio. Por ello es que se efectúan distintas maneras de matar que, para la época, ya eran conocidas como tanatomanía: dejar a la vista, en la plaza pública, en las calles o en los lugares más concurridos, los cadáveres de sus contrincantes; lo que constituye una herramienta visible que refleja las consecuencias de pertenecer al partido contrario, visibiliza quién ejerce y mantiene control, infunde miedo y, precisamente, logra adhesión al partido.

El significado local que se visualiza en los enunciados tiene coocurrencia con la categoría de memoria histórica, debido al sentido otorgado al conjunto de sucesos que conforman la representación del 9 de abril de 1948, y se describe en la selección de términos que evidencian un problema mediante el uso de adjetivos, deícticos sociales e interjecciones; los cuales, además, se unen para eludir información y explicar acciones específicas que sucedieron en el departamento de Boyacá. Estos se presentan como la justificación de los hablantes para no continuar con el tema; lleva al uso frecuente de argumentos estereotipados que ocultan la experiencia individual de quien se presenta como testigo, pero hace manifiesto la aparición de minorías opositoras a quienes mantienen el poder y representan las disputas de Amigo contra Enemigo.

Aunado a lo anterior aparece el modelo contextual de los enunciados que permite visualizar las comparaciones ideológicas, las prácticas sociales dadas en un momento determinado, cuando se ataca por la militancia en un partido; evento partícipe de las impresiones del recuerdo del testigo quien, por medio del volumen en la entonación, establece el impacto de los sucesos. Así, pues, las categorías sociológicas en las que se genera la acción comunicativa detallan el abuso de quien se describe como perteneciente al liberalismo o al conservatismo, y determinan quién será catalogado como enemigo, restando énfasis a “Sus Acciones buenas”.

Por consiguiente, de modo peyorativo, los hablantes expresan las relaciones de poder, a través de la descripción de las acciones violentas que degradan la dignidad del ser humano;

es decir, hacen explícitas las formas de dominación que se establecen en los abusos de las fuerzas y pretenden controlar la sociedad por medio de un actuar parte de las impresiones; construyen el recuerdo de un acontecimiento determinado. Algunas de estas, se hacen evidentes en el uso de recursos discursivos como comparaciones, metáforas, metonimias, ironía, eufemismos e hipérbolos.

Los enunciados en los que se presenta metáforas, indican, desde la posición subjetiva de los hablantes, situaciones conflictivas que se llevaron a cabo en el municipio o ciudad. Utilizan la estrategia argumentativa que evoca un principio y señala las discrepancias entre partidos políticos, los cuales se hacen explícitos poniendo, en primer lugar, a quienes el sujeto considera son víctimas y en segundo, a los victimarios. Esto último, se confronta, en el léxico del hablante, especialmente en la justificación de los sucesos, a partir de presupuestos para ellos lógicos, tales como, los asesinatos de las personas identificadas bajo las adscripciones políticas de la época.

Ejemplo de lo anterior, se evidencia en el enunciado del Narrador G3I1M16L:

*Y allá de la otra esquina [pa**] [**ca] y vino a salir a aquí, a ese [la'o] y le avisó a los soldados que [**taban] [golpiando] la puerta y **echando tiros y golpeando la puerta ahí del señor que era liberal** y salió el [dejercito] de aquí del Castro Martínez, **montaron** de aquí en caballo porque de aquí [pa**] abajo, así que **tenían** los caballos y se [jueron] arriba **pero los hicieron** [esparragar]. **Sacaron** en [pela] a unos, y otros de allí, a los **ejércitos también les dispararon**, eso no había contemplaciones, se veía [toitica] **esa gente ahí, todos tirados muertos en el suelo y nosotras estábamos allá escondidas que temblábamos.***

Otro de los sucesos descritos en los relatos que, aporta contexto es la violencia de género; por tanto, los colectivos presentes en los relatos pertenecen al género masculino y atacan a sujetos representativos de una parte indefensa y vulnerable dentro de la sociedad; por ello, uno de los referentes de poder manifiestado en los corpus son aquellas colectividades que actuaron de manera organizada y violenta sobre aquellas que, socialmente, representaban una influencia insignificante como ente de control o con influencias gubernamentales poco efectivas para ejercer una intervención sobre otra, el caso de las mujeres, niños y ancianos.

Una característica estrechamente unida al género femenino, es el uso de las expresiones y léxico reiterativo de tipo religioso, con nexos católicos, que traen al presente la impresión del hablante y se relaciona con la violencia y el dolor experimentados. En los relatos de mujeres, las frases marianas son constantes y presentan mayor frecuencia si pertenecen al conservatismo; mientras que, en los relatos dados por hombres, las frases o el léxico religioso es poco frecuente y es referido a Dios. Dichas expresiones tienden a convertirse en interjecciones y reflejan las creencias religiosas del testigo; además, lo enraízan al grupo ideológico al que pertenece.

A modo de ejemplo se presenta el enunciado del Narrador G3I1M17C:

*¡Uy **Dios mío!** Eso eran [bota'os] ¡**Virgen Santísima, Padrecito lindo!** En Runta, allá eran muy unidos, allá también eran unidos y cuando llegaban todos esos”.*

De lo anterior, se puede inferir que, de manera significativa, la religión de la hablante marcada en la Virgen y en Dios expresa las emociones vividas y la impresión frente a la situación de violencia.

En cuanto elementos discursivos y lingüísticos, en relación con la categoría de referentes de poder, se puede describir, en primera instancia, la elisión del pronombre “ellos”, el cual se hace constante en los relatos y evoca la supresión de la tercera persona plural con el fin de evadir responsabilidades o señalar culpas. Este tipo de elipsis, en las referencias, se puede caracterizar como nominal, ya que como su nombre lo indica, elude la identidad referencial del que habla o de los personajes de quienes se habla; sustituyéndolos por grupos nominales de la misma persona, sin añadir datos de quien ejerce una acción.

De acuerdo con la Tabla 4, al contrario de la elisión del pronombre personal “ellos”, el uso del “nosotros”, se refleja más explícito, pero con menor frecuencia. Dicho uso recrea una colectividad, vincula al hablante y lo victimiza mediante acciones como el desplazamiento forzado, irrespeto o uso abusivo del poder por parte de cualquiera de los partidos políticos predominante en la región donde se localiza el testigo, los cuales representan referentes de poder.

Así como se presenta el uso de los pronombres personales para hacer referencia a la aparición de sujetos en el relato, también se da el uso de los sustantivos propios que enmarcan referentes de poder en la política y representan el inicio y el fin de la época conocida como la Violencia. En ese orden de ideas, se manifiesta la figura de Jorge Eliécer Gaitán, quien en la mayor parte del corpus de investigación marca el comienzo de la violencia, y Gustavo Rojas Pinilla, el final de la secuencia narrativa.

Es de resaltar que el uso frecuente del sustantivo propio: Gaitán, se refiere a la identidad política del hablante, es decir, a su adscripción política que se une al referente del partido liberal y se representa cuando se da una mayor reiteración en los hablantes liberales; en contraste con Rojas Pinilla presentado como el salvador, aprobado y apoyado por las dos ideológicas políticas.

Tabla 5

Frecuencia de uso de conectores

Conector	Frecuencia
Adición	49%
Causa	16%
Tiempo	8%
Comparación	7%
Oposición	7%
Disyunción	6%
Condición	5%
Lugar	2%
Finalidad	1%

Fuente: Las autoras

De acuerdo con la Tabla 5 en esta categoría se asienta el uso frecuente de conectores, entre los cuales se destaca los de adición, pues su reiteración en los enunciados permite inferir que, existen mayores enlaces entre preposiciones o palabras que enumeran hechos o características de los eventos narrados por los testigos; es decir, no basta con describir un aspecto de una situación que tiende a ser violenta, si no añadir la mayor cantidad de descripciones que reúnan la impresión del recuerdo. Dentro de esta clasificación se encuentran las conjunciones coordinantes copulativas, disyuntivas, distributivas y

adversativas, además de las conjunciones subordinantes consecutivas, causales, condicionales, comparativas y finales.

Otro tipo de conectores usado con frecuencia es el referido a causa. Estos dan cuenta del comportamiento de los referentes de poder para establecer las razones por las cuales se llega a la disputa bipartidista en 1948. Igualmente, indican una anterioridad a las acciones del 9 de abril y son determinantes para llegar a la comprensión de aquello que desarrolló un comportamiento negativo en las masas; por tanto, los conectores de causa dividen las narraciones en dos y muestran un razonamiento que marca el inicio en la secuencia narrativa y su desenlace.

Un tercer aspecto prevalece en esta categoría, las coincidencias léxicas. Se observa que los hablantes señalan los referentes de poder mediante el uso de adjetivos calificativos, la mayoría de ellos hacen explícitas sus acciones malas; así, los sujetos que se mencionan en los relatos son evaluados y reconocidos desde la postura subjetiva como aquel que cometerá una acción negativa, en contra de un nosotros, en un contexto determinado.

Así mismo, aparecen los deícticos personales para indicar una colectividad que ejerce una acción violenta. Estos constituyen un mecanismo discursivo reiterativo en los relatos, usado para evitar señalar a los grupos sociales los cuales ejercen un uso abusivo del poder en la época y resaltan sentimientos como el miedo o el rencor de los hablantes en la actualidad.

Lo anterior se puede confrontar en el enunciado del Narrador G3I1M05L:

*[Pus] se [jueron] de [pa**] bajo y ya iba yo bien arriba, allá a [la'o] donde hizo la casa la, la Isabel (sobrina). Ay en eso. Y bajé y [**tonces] se llegaron [toíticos] y claro que yo, como llegaba mi mamá a decir que venían <matando la gente>, que venían peleando ya habían matado a no se [quen] más, entonces a yo me sacaron corriendo [pa**] que no mi asustara y más ligero me asusté porque a lo que venía ese [troponón] de gente <más> caí ligero.*

Un segundo grupo de deícticos que se presenta con frecuencia y en los que coinciden los relatos, son los de lugar y tiempo. Los referentes de poder que se traen a colación incluyen lugares específicos cuyo propósito determinado es culpar o defender al sujeto habitante de cada uno de los sitios mencionados. Para ello, los hablantes utilizan adverbios de lugar como *aquí*, *allá* y *abajo*, además de adverbios de tiempo que se presentan como deícticos de carácter social y espacio-temporales que se comprenden de acuerdo con el contexto donde se generen los acontecimientos; estos se visualizan en las formas verbales, los pronombres y adjetivos demostrativos que complementan el enunciado y explican el significado de cada uno.

En efecto, los silencios y las faltas gramaticales evidencian significados de lo que se enuncia y constituyen elipsis como formas de deícticos de carácter social que cuestionan el lugar o la época que se pretende describir; la entonación y la repetición de adjetivos aporta énfasis en la percepción de quien habla; hace parte de una estructura profunda que refiere el proceder de la colectividad donde se encuentran los testigos, determinada por el contexto discursivo como miembros de un grupo social.

Lo anterior se evidencia en los siguientes ejemplos

- Relato G3I1M01L: *ese [pilonón] de gente que iban, Virgen Santísima como ovejas, matando la gente, [**onde] **topaban** las casas, **arrastraban** los hombres cuando no los **mataban**, los **llevaban** para que **ayudaran** a [**onde] [**topaban**] ovejas cargar, [**topaban**] mercado, lo que [**toparan**], los **arrastraban** y los **llevaban** [pa**] que les **ayudaran** a cargar, y a las mujeres las **cogían** y las **violaban**.*

En este enunciado se describe un número significativo de personas cuya procedencia no es clara, así como su identidad, pero ejercen una acción de violencia como forma de manifestar el poder en relaciones que intentan monopolizar territorios bajo una ideología política y forma dominados, quienes asumen su papel; y, aquellos que manifiestan su contrapoder frente a los dominantes.

Además, la conjugación de los verbos en tercera persona junto con la elisión nominal de un referente catafórico, evoca un grupo social que adquiere sentido en el contexto, mostrando como indicadores ocultos, la sustitución simultánea de quienes, en medio de su

autoridad, abusan del poder y ejercen todo tipo de accionar vandálico descrito en el uso de los artículos *lo, los, la y las*.

La estrategia global de este tipo de enunciados tiende a estar enmarcada en una presentación negativa de una colectividad que es implícita y que enfatiza en sus cosas malas, de las cuales se aleja el hablante; así bien, el significado y léxico utilizado en la descripción de este grupo siempre está relacionado con la equivocación, la maldad y la injusticia. Es en la forma donde se visualiza el uso de entonaciones fuertes (odio e ira), metáforas, hipérboles y comparaciones de buenos y malos, donde el título de bueno siempre lo llevará el grupo con el que se identifica y los referentes de poder estarán dados según las ideologías del sujeto hablante.

Dentro del contexto situacional se describe la violencia de género donde quienes atacan pertenecen al género masculino y al personaje en condición vulnerable dentro de la sociedad simboliza el uso abusivo del poder.

Es importante resaltar el enunciado porque coincide con el relato recolectado en la provincia norte, donde se indica haber visto a un grupo que llega al pueblo con animales y mercado conseguido en otras zonas del departamento.

- Tomado del relato G3I1M02C: *Había a **un cliente** que le iba a pegar a mi papá, lo **iba a matar** a mi papá, si no es que **lo sacamos** [ligeritico] y [vole] [pa**] la casa, **por ser conservador**, y eso que tal eso, **lo descuajaban a uno**, pero eso **¡terrible!** **esos liberales, esos liberales, eran mucho ¡terribles!***

El ejemplo permite visualizar las comparaciones ideológicas y las prácticas sociales que se dan en un momento determinado cuando se ataca por la militancia en el partido; un evento parte de las impresiones del recuerdo del testigo quien por medio del volumen en la entonación describe al partido liberal con el adjetivo terrible, léxico que antecede y finaliza la frase.

Así, pues, las variables sociológicas en las que se genera la acción comunicativa representan el abuso de quien se describe como cliente, perteneciente al liberalismo, que ataca al vendedor, que para efectos es el padre del hablante, debido a su pertenencia al

conservatismo; un episodio que señala que el otro partido siempre será catalogado como malo, restando énfasis en las cosas que califica como buenas.

Semánticamente, el hablante utiliza términos los cuales designan características que van contra la vida y relaciona con aquellos calificados como enemigo; este uso le da sentido y coherencia a las discrepancias ideológicas manifestadas en el apartado. Así, el hablante intenta ser específico en el grado de violencia; elude información y demuestre el porqué de la reacción del personaje quien atenta contra la vida del padre y desde su posición ideológica cambia los referentes de poder que ahora son liberales.

Igualmente, el hablante usa la lexicalización mediante las figuras retóricas, los adjetivos calificativos e hipérboles, elementos que restan significado a las acciones negativas del conservador y enfatizan las negativas del liberal.

- Tomado del relato G3I1H07L: *Una señora que pertenecía al **partido liberal** aquí del Moral, resulta que como ella era gorda y era una gran persona, era la señora [simpatísima], le **dijeron**: bueno, usted es de **nosotros** o no, dijo que no, de una vez la **mataron** y le **mandaron** una poca de gasolina y la **quemaron**, eso tengo que contarle ¿Cómo le parece? **eso fue ¡un desastre!** El que no fuera de **ellos**, ahí mismo.*

El enunciado describe un sujeto de género femenino perteneciente al partido liberal mediante el adjetivo *gorda*, el cual en el contexto del habla combitense significa la caracterización de una persona con condiciones económicas y estilo de vida óptimos. En segundo lugar, la califica como *gran persona*, relación que lleva a su carácter y comportamiento con los otros, expresa su generosidad y su amabilidad con sus allegados, además, comparte la misma filiación política del narrador. Por último, *[simpatísima]*, un adjetivo superlativo expresa belleza y generosidad que acompaña al sustantivo *señora*, el cual permite inferir que ella era de una edad adulta. De ese modo, los adjetivos anteriores constituyen formas de lexicalización.

En el enunciado se describe como “buena” la persona cuya ideología es liberal, mientras que, al “ellos”, mediante la referencia elíptica que se presenta en la conjugación de los verbos en tercera persona, se asigna la posición de “malos”, los cuales atentan contra la

vida de los integrantes del grupo opositor, por la defensa al partido conservador, sustituido por el pronombre *nosotros*.

Los mecanismos discursivos son claros y señalan un culpable de la violencia, un malo con relaciones de poder, la posición de nuestras cosas buenas (liberal) y sus cosas malas (conservador), el énfasis y la entonación en el accionar negativos atenta contra la dignidad humana; la entonación enmarcada en la interrogación y la exclamación resaltan su percepción como testigo.

El modelo contextual de la frase revela la consecuencia de no aceptar ser miembro de un grupo social que acaba de forma salvaje y sanguinaria con la vida de una mujer, además se puede inferir el fenotipo de la mujer que asesinan. Este hecho evoca un dolor que se evidencia en el hablante, quien de niño recuerda este episodio como uno de los más impactantes de su memoria del 9 de abril de 1948.

- Tomado del relato G3I1H15C: *Los [régimes] de chulavitas, eso era la gente más bravera que la (...) y así se quedó [pa**] siempre. Eran conservadores, eso cada día era revuelto, no que antes la cosa era muy dura, era muy dura la política, eso era brava la política cuando eso, fuera conservador, fuera liberal no se podía tratar porque a la hora de haber un tantico de discordia, era muerto seguro que había, <eso no era por jugar>.*

El enunciado inicia haciendo referencia al grupo ‘chulavita’; además, se enmarca en un régimen, léxico que connota una estructura con reglas o normas para controlar al municipio de Boavita. Califica a este grupo como *bravero* que, de acuerdo con el contexto boyacense, expresa poder, un comparativo manifiestado mediante un silencio que evoca miedo. Indica con entonación de resignación al grupo formado y establecido en el municipio, durante años.

Señala la adscripción política en la que se incluye el grupo ‘chulavita’, para posteriormente, traer a colación el deíctico social *eso* con el cual se enmarca la percepción del hablante frente a la situación de violencia del momento. La metonimia encontrada en la frase indica el desorden y descontrol evidenciado en el diario vivir del municipio donde se puede percibir el ambiente conflictivo que se formó en la época.

La negación en el enunciado resalta el actuar por parte del grupo, y se presenta en la entonación; enfatiza la situación con la expresión *la cosa era muy dura* y lo sustenta haciendo explícita, también, las discrepancias entre liberales y conservadores, siendo entonces, la negación y la repetición los mecanismos discursivos que ponen en evidencia la estrategia global y presenta las formas de tratamiento entre vecinos de la región.

Además, en el enunciado se señala las discrepancias entre partidos, las cuales dejan como consecuencia la muerte de personas defensoras su partido; entonces, bajo una fuerte entonación en la frase *eso no era por jugar* se presenta el miedo, la rabia, la ironía y la aceptación del poder, impacta en la población e instauro su propio poder no legitimado y tiempo después será reconocido por su estructura militar.

3.4. Análisis memoria histórica

Frente a la categoría de memoria histórica (17 %) es pertinente resaltar que coocurre con mayor incidencia y en correspondencia con la categoría referentes de poder; por tanto permite deducir el papel de los actores sociales en función de los lugares que describen un contexto histórico modificado en la actualidad. Así como, las relaciones de poder ejercidas a través de unos dominados y de unos dominantes los cuales aportan a la memoria de un acontecimiento, teniendo en cuenta que esta subyace de la singularidad del sujeto y del recuerdo propio. Del mismo modo, la descripción de las ideologías en las cuales se representan las diferentes colectividades boyacenses organizadas en grupos y permiten ejecutar dicho control.

De acuerdo con la Tabla 4, en cuanto el papel de los mecanismos discursivos en la memoria histórica, se realza el uso frecuente del pronombre *yo*, aunado al uso de verbos en primera persona que dan inicio a la narración. Esta descripción subjetiva de las actividades a las que se dedicaba el hablante en la época, las formas de vida, los datos personales, así como la ubicación en un espacio y tiempo específicos, conforman el contexto global de su historia, donde es de reconocer la coocurrencia de los acontecimientos en los municipios de Cóbmita y Boavita, y en la ciudad de Tunja.

La elisión referencial y la sustitución de léxico, reiterativas en los relatos, permiten visualizar las posturas del hablante frente a la interpretación de su experiencia del pasado;

estas reiteraciones se identifican en las modalizaciones como mecanismo discursivo, en las que las palabras adquieren una carga semántica y le aportan un sentido global al texto. En dicho caso, los modos conllevan al estudio de los partidos políticos, actúan en conjunto con las ideologías y las relaciones de poder para contribuir a la memoria histórica del departamento.

Teniendo en cuenta lo anterior, se presenta la tabla 6 que muestra los porcentajes totales de las frecuencias de uso de las modalizaciones en los relatos:

Tabla 6

Frecuencia de modalizaciones

Modalización	Frecuencia
Lugar	36%
Negación	30%
Tiempo	27%
Intensidad	11%
Modo	3%
Afirmación	1%

Fuente: Las autoras

De acuerdo con las frecuencias de uso en cada una de las tipologías se puede observar que la modalización de lugar (36 %) predomina y aporta contexto a cada uno de los enunciados; es decir, los hablantes utilizan las referencias de espacio para poder traer al presente el recuerdo de una vivencia y una experiencia de la que fue testigo. Este tipo de modo se une a los deícticos espaciales y sociales, puesto que la presencia predominante enmarca la descripción o evasión de una situación comunicativa concreta; se articula para poder narrar un momento, desde donde es necesario dar inicio, nudo y desenlace a su relato. En esta modalización se encuentran los adverbios y deícticos de lugar: aquí, allá, ahí, atrás, delante, por mencionar algunos.

Junto a la modalización de lugar, se encuentra el tiempo (27 %), presentado como complemento directo del contexto en el cual se sitúan los hablantes; cumple con las

condiciones de la narración y del testimonio e indican que el hablante al narrar una vivencia se ubica en un momento y espacio explícito en el cual organiza la secuencia de los acontecimientos enunciados.

El tiempo hace evidente la época referida, el trascurso de los acontecimientos, los sucesos previos al 48 y las consecuencias años después; para dicho señalamiento, se presentan los adverbios de tiempo y los deícticos temporales como constitutivos de esta modalización, además de preposiciones como “cuando”, inducen el pensamiento del hablante frente a una fecha, la cual se enmarca en los usos de los verbos en pasado.

De manera significativa se presenta el uso frecuente de la negación (30 %) como la modalización que evita señalamientos de culpa o elisión de información. Estas conexiones describen la percepción subjetiva frente a una situación y su propia experiencia, como centro en la construcción del mensaje. Así bien, el índice de modalizaciones permite al hablante estructurar lógicamente el relato dándole mayor cohesión y coherencia al discurso.

Por otra parte, se hace imprescindible mencionar que la categoría memoria histórica está conceptualizada bajo un sentido global o macroestructura semántica enmarcada en la época de la Violencia en Colombia, en la cual los referentes de poder provienen de las discrepancias ideológicas entre liberales y conservadores quienes establecen una lucha por el control social de los pueblos. Dicha época, comienza con la participación de escuadrones boyacenses de ambos partidos en la Guerra Civil de los Mil Días que, tras su fin, deja estructuras de poder constituidas en grupos con ínfulas de militares, deseosos de luchar en defensa por el partido, abusando de su legitimación impuesta por sus mismas estructuras.

Durante el 9 de abril de 1948 y tras la muerte del líder político Jorge Eliécer Gaitán, los grupos sociales o referentes tienen una excusa para armar una revolución que busca posicionarse como única, extendiendo una sola militancia en todo el departamento, una lucha sangrienta finalizada con la coalición bipartidista establecida en el Frente Nacional.

Es de resaltar que, los hablantes señalan con pleitesía o desagravio la muerte de quien se describe como doctor y líder político: Jorge Eliécer Gaitán. En estos enunciados, se precisa la lexicalización que da a entender su cercanía ideológica con el político como *mi padre* o *ese señor*. Ahora bien, en el contexto boyacense la palabra *doctor* acompaña al sustantivo

propio, y se usa para señalar las personas que ocupan un cargo público de mayor autoridad y merecen respeto, así, no califican o hacen énfasis en los títulos académicos, sino en la labor o cargo que ejerce los referentes de poder.

Para representar lo anterior, se referencian dos ejemplos, uno liberal y uno conservador, respectivamente, que hacen explícita la lexicalización frente al líder político:

Narrador G3I1H21L: *[Pus] el 9 de abril (...) mataron a **Jorge Eliécer Gaitán**, [****tonces**] (...) eso duró una violencia después de la muerte de **Jorge Eliécer Gaitán** porque el gobierno según dicen, porque como disparan de todos lados, lo mandó matar porque [/quisque/] **era bueno**, porque **iba a ser buen presidente**, porque **era el amigo de los pobres**, **era ya un presidente ya electo**.*

Narrador G3I1H04C: *Y como en ese entonces [taba] mandando el **partido liberal** y el que **quería coger el mando era Gaitán que era una persona buena**, [que ʔ] **impartía** [llanto] lo encontraron [llanto] (...) y ya la preocupación de todos que qué [llanto](...) **de qué iría a suceder y empezaron la guerra** [llanto] [...].*

Algo semejante ocurre con algunos enunciados que refieren los presidentes de la época pertenecientes al partido liberal y nombrados en orden de mandato, a diferencia de otros que nombran al presidente electo en 1946, quien asume la presidencia en 1950 y el golpe de estado del General Gustavo Rojas Pinilla. Este último, se convierte en el marcador discursivo que concluye el relato con la paz en Colombia. Es pertinente resaltar la estrategia de nominación que ubica al militar como pacificador, incluye la posición imparcial de los hablantes, quienes sin importar la ideología en la que se representan, deciden apoyar el fin de la guerra.

Es así como algunos hablantes añaden su propia interpretación acerca del golpe de estado con figuras retóricas y la creación de ficciones afines a la paz. Además, la mención de Rojas Pinilla se relaciona con el reconocimiento de las mujeres y la aprobación del voto de la mujer, suceso que se argumenta con frecuencia en el género masculino y se elude en el género femenino conservador. En el departamento esta inclusión de la mujer no era aceptada por ellas mismas, justificando que con esta se les despojara de su rol de mujer, una conceptualización constitutiva de la formación, las creencias y la tradición boyacense.

Ejemplo de lo anterior, se presenta el enunciado del Narrador G3I2H13L:

*En el plebiscito del 57, por allá en 1957, que [jue] el plebiscito para darle el **voto a la mujer y todas las mujeres de Boavita** ¡votaron que no! la primera cuestión de bandera que hizo el partido liberal, cuando ganó Olaya Herrera, fue darle **personería a la mujer, desde ahí la mujer pudo ser dueña de sus bienes** porque antes **los bienes de las mujeres eran del [mari'o]**. Usted se casaba e inmediatamente pasaba los bienes al [mari'o]. El partido liberal, [peliaba] contra eso, **las mujeres tienen derecho a tener sus bienes ¡no joda! Pero aquí no los aceptaban (risas), hasta de [‘onde] era de conservador la mentalidad de las personas, claro porque tenían al cura diciéndole que eso era [peca’o], <que la mujer era [pa**] que le sirviera al hombre>**, y el curita era el que decía eso, por eso es que digo que **la estructura mental de la gente**. Entonces en las artes donde no mantuvieron cerrado eso, medio liberalizó la, modernizó el estado hacia más o menos, y **entonces las partes conservadoras siguieron siendo muy conservadoras y eso**.*

Respecto de las votaciones o días de elección popular, los hablantes relacionan el color de la tinta de marcación, con los colores políticos de las ideologías, siendo el azul para los conservadores y rojo para los liberales. Indican además, que el voto era sagrado; así frases como *había que quitarse el sombrero*, conllevan a justificar la importancia que tenía en esta época las elecciones presidenciales, así como las relaciones de poder que influían en el proceso, por medio de amenazas manifiestas en el uso de expresiones como: *le pasaban a uno la papeleta*, describen una orden irrefutable, señalando a quienes se posicionan como sometidos o dominados.

Los hablantes tanto de la provincia Centro como norte de Boyacá, aportan a la memoria histórica del sitio de comercialización y abastos en el departamento, concentrado en Tunja, específicamente en la Plaza Real, antigua plaza de mercado, ubicada en el centro de la ciudad. Traen a colación la posición exacta de cada uno de los puestos de mercancía en la plaza y los productos para comercializar. Esta organización permite inferir la cantidad de compradores y vendedores provenientes de todo el departamento que se encontraban el viernes 9 de abril de 1948, y porqué este lugar se convierte en el epicentro de las disputas bipartidistas que se irían extendiendo en el territorio boyacense.

Respecto de la subcategoría subyacente de la memoria y que se enmarca en el trabajo, se ubican los hablantes y sus colectividades representadas por la actividad económica; es decir, la situación laboral en la que se identifica el contexto familiar y los vecinos de cada municipio. Adicional a ello, se hace reiterativo en los relatos, la descripción del único medio de transporte de la época referido como los caballos, burros o mulas, los cuales solo podían ser usados para la movilización de mercancía; por tanto, su trayecto del municipio a la plaza de mercado se hacía caminando y sin zapatos. Los enunciados permiten el acercamiento hacia las condiciones económicas del campesino de mediados del siglo XX en Colombia.

Los hablantes aportan a la memoria arquitectónica de los diferentes municipios, mediante la descripción de los templos católicos referenciados a través de los adjetivos y expresiones que indican su importancia y su tamaño, tales como: *no era como ahora, era una capilla, era puro pequeña*, entre otras. También se describe la estructura de la alcaldía, como una casa de dos pisos con balcón y estilo colonial que se mantiene en muy pocos municipios de Colombia. Como evento significativo, vale la pena resaltar los lugares señalados por los hablantes como reestructurados, razón principal por la que estos enunciados aportan a la memoria de los municipios.

En cuanto la forma en que se registraba a un niño y se reconocía como ciudadano, miembro de un núcleo familiar; se especifica que esto se realizaba a través del bautismo, como sacramento católico que generaba el reconocimiento de la persona en el Estado colombiano. A su vez, por parte de los militantes del partido conservador, se muestra su respeto hacia los sacerdotes y su unión irrevocable a la iglesia, en diferencia a los liberales, quienes denotan con argumentos estereotipados su lejanía y aceptación de la autoridad de los sacerdotes exaltando su relación con la violencia de la época.

Es preciso mencionar los enunciados donde se hace referencia a la experiencia y vivencia de los sujetos en un momento: 9 de abril de 1948, muerte del líder político Jorge Eliécer Gaitán; y un espacio: los municipios de Cóbbita y Boavita o la ciudad de Tunja; así como una hora: 2:00 p.m. 5:30 o 6:00 p.m. Lo que indica que si Gaitán muere a la 1:00 p.m. en Bogotá, la noticia se demoraba una hora en llegar a la provincia centro y cuatro horas y media en llegar a la provincia norte del departamento de Boyacá. Este tiempo es importante,

en la medida en que, aporta a la memoria del funcionamiento de los medios de comunicación y la inmediatez en el desarrollo de las noticias en el ámbito nacional.

Los hablantes de la provincia Norte describen la referencia espacial del grupo conocido como ‘chulavita’; remiten a la formación del grupo, su ubicación, su ejercer y poderío, su influencia e impacto en el territorio boyacense y colombiano, y los principios por los cuales se ha creado. Estos enunciados coinciden con los relatos capturados en la provincia centro del departamento, manifiestan el pánico que han impuesto en un territorio colombiano; además, con el apoyo requerido por los entes gubernamentales, siendo de alguna manera, un tercer grupo militar imparcial que ayuda a calmar con más violencia la situación que se presentaba a partir de la muerte del líder político.

Cabe aclarar que los relatos en su totalidad son un aporte a la memoria histórica; por tanto, los siguientes ejemplos representan una muestra de lo encontrado en ellos:

- Tomado del relato G3I1H22L: *Cuando esas utilizaban era la tinta y dele, [enton**] uno marcaba, llegaba uno y marcaba la papeleta en la urna, y ya votó. Lo demás, común y corriente, como ha sido lo de cédula y todas esas cosas. Pero quitarse el sombrero porque el voto era sagrado y todas esas vainas.*
- Tomado del relato G3I1M17L: *Todo un día viernes del 48, un 9 de abril me vine con mi mamá del campo de Cóbbita a vender nuestro mercadito aquí a este pabellón y [**tando] vendiendo en eso de las dos de la tarde echamos a oír un [gritazón], un [llorazón] y [balazón], [**tonces] echaron a decir que:- < ¡Mataron a Gaitán! Mataron a Gaitán, ¡que Mataron a Jorge Eliécer Gaitán!>*
- Tomado del relato G3I1H15C: *el 9 de abril, cuando [jue] el 9 de abril, cuando mataron a Jorge Eliécer Gaitán, no... [pa**] esos [la'os] cuando mandaron a dormir a [to'a] la gente, cuando eso, se volvió un suplicio.*
- Tomado del relato G3I1M18C: *y si veníamos a Tunja [po**] ahí a medio a vender la lanita, y era venda y corra [po**] ahí a hacer un [trisirritico] de [merca' o] [pa**] la semana, y [vole] porque que eso no nos dejaban a las personas, ¡hoy no, no, no Dios mío! y eso duró arto tiempo, eso eso era terrible, temeroso, ¡ay Virgen Santísima!*
- Tomado de relato G3I2H13L: *Porque como en Bogotá se le reveló la policía y parte del ejército, en esa vez, y los que trancaron la guerra fue la gente de por aquí. Los*

reclutados era [Suatá], o sea de donde salió el grueso de la gente, era [Suatá], Boavita, La Uvita, San Mateo y Güicán. Entonces, como los que tenían más estructura de y más fama, /habían/ conservado que ellos estuvieran en la guerra, ellos tuvieron la guerra desde el año 30, los de Chulavita lo tenían mejor organizado, entonces se distinguieron <por la campaña> y ya tomaron fama, ya tenían fama local porque aquí ya Chulavita era símbolo de violencia y toda esa cuestión y siempre fueron, esa zona es una vereda, no es que sea mucha gente, serían qué, Chulavita tendrá ciento veinte casas, de familias muy unidas por la sangre, casi todos eran de la misma familia, había muy poquitos grupos familiares, y entremezclados y, pues conservaban eso. Uno era eso, y otro que eran machos, que eran <[pelietas]>, que eran <violentos>, entonces todo eso lo conservaban, y lo habían mantenido. Entonces durante toda la época de la violencia del 30 al 45 ellos fueron bastante violentos en su actuar.

3.5. Análisis identidad política

La identidad política se presenta con un índice del 13 %, un porcentaje bajo respecto de las otras categorías, por ende pocas veces es explícita en los enunciados; por tanto, la identidad de quien narra se mantiene tácita, de modo que se pueda hacer visible mediante el análisis de los mecanismos discursivos presentes en el relato.

Sin embargo, los enunciados explícitos en los relatos, permiten visualizar la identidad política unida al compromiso con uno de los partidos políticos, así como la influencia de los referentes de poder presentados en el testimonio. Formas de control social arraigadas al pasado que establece vínculos éticos con el relato dicho en el presente; esto configura su adscripción política, la cual constituye de alguna forma, el Ser en cuanto Ser en la sociedad.

Una de las características notorias a nivel global es la representación del otro como parte fundamental del testimonio; entonces, por un lado, el testigo no se define a sí mismo como parte de una ideología, sino define al otro como perteneciente a un grupo específico, señalado por “Sus Acciones negativas”.

Entonces, al establecer las características identitarias del otro se está definiendo a *sí mismo*, debido a que expresa las normas y las acciones con las que no está de acuerdo; es

decir, lo negativo en el otro es lo positivo en mí, y al hacer la crítica se configura como ser perteneciente a un grupo, que acepta, en su mayoría, las normas establecidas por este. De cualquier manera, al unirse o al oponerse a lo que el otro dice o hace, asume una postura crítica, una postura ética frente a la situación, que conforma su identidad política. Por ejemplo:

Narrador G3I1M17C: *¡Por eso [jue] que no dejaron ni un conservador, ni uno! /Mmm/ por eso, por eso no dejaron ni un conservador. Claro, nosotros éramos conservadores los que estábamos en Tunja, mi papá conservador, pero tenía que [**tarse] [calladitititico] porque era la [dijunta] Margot, que no, que no lo dejaba salir ni a la calle ni a la puerta, porque lo <mataban, lo mataban> no le digo que, no le digo que todos los que sabían que eran conservadores ahí los iban matando.*

Ahora bien, aparecen dos rasgos distintivos que se convierten en fundamentos de la identidad política y permiten esclarecer los motivos para que una persona se nombre a sí misma como liberal o conservadora: la tradición familiar y la religión, esta última ligada, también, a los referentes de poder.

Por un lado y como subcategoría se presenta la tradición familiar, la cual se convierte en la forma representativa de la identidad política del narrador; configura símbolos de cumplimiento de las normas conservadoras que posee la estructura organizacional familiar, establece parámetros de resistencia a la ideología contraria y crea barreras inquebrantables conservadoras los preceptos de antaño ligados a la religión. Sin embargo, cada familia, liberal o conservadora, como hecho característico que prevalece en cuanto a tradición, posee arraigo al catolicismo, costumbres y al seguimiento de los sacerdotes y sus discursos, como modelos del hombre a imitar; por ende, lo que se predique desde el púlpito es tomado como palabra sagrada y así se debe cumplir.

Lo anterior se puede comprobar en los siguientes enunciados:

- Tomado del Narrador G3I1H07L: *Llegaban las (...), a cada casa donde éramos liberales, mi papá era un gran liberal, entonces llegaba la gente, bueno ¡usted es mío! o lo mato acá, esto.*

- Tomado del Narrador G3I1M16C: *Nosotros éramos conservadores los que estábamos en Tunja, mi papá conservador, pero tenía que [**tarse] [calladitititico]*". "Y allá se, pero [jue] la [dijunta] Margot sola, **la que se volvió [liberala], porque nosotros no, nosotros no.**

El núcleo familiar corresponde a una parte significativa e ideológica en la descripción de los relatos. Por tanto, es sustancial para el narrador involucrar en su relato los integrantes de la familia, su jerarquía y la función que desempeña en el grupo, pues los hablantes se ciñen a unas tradiciones políticas y costumbres heredadas, compartidas y practicadas por los miembros de esta; es decir, pertenecer a determinada familia convierte a un sujeto en liberal o conservador.

El padre de familia es una de las figuras representativas en el relato, puesto que se menciona con frecuencia al hablar de los sujetos de un determinado grupo social, mientras que la función de la mujer es poco reconocida. Él es el modelo por seguir, la figura que posee poder y, por ende, control de las decisiones de los integrantes del núcleo familiar; en él recae la responsabilidad concerniente al cabeza de familia, en cuanto la tarea de mantener las tradiciones como forma de perpetuar su poder.

Uno de los sucesos descritos con mayor frecuencia, vinculado a la tradición familiar, es la violencia heredada de los padres o abuelos, conservada como un símbolo de la supremacía de un individuo o de un grupo frente a otro. En este punto, los testigos son capaces de identificar a los sujetos sociales que ejercen el poder como pertenecientes a una colectividad política, ya sea liberal o conservadora y ubica también al narrador como seguidor de una ideología, por medio de las características propias de cada partido político.

Cuando la identidad política de los sujetos se ratifica, se convierte en causa de agresión psicológica y física, incluso entre los miembros del mismo núcleo familiar que se opongan a dicha adscripción. Una generalidad de la familia de la época es que todos los miembros pertenezcan a la misma ideología, por tanto, que un integrante se vincule a la

ideología contraria constituye una ofensa y un agravio contra los fundamentos morales y éticos de la familia, acción, según sus principios debe ser castigada.

Por otra parte la religión está unida a la política y arraigada a la formación del sujeto, mediante la figura del sacerdote, quien se presenta como referente de poder ligado a la identidad política, en ocasiones más conservadora que liberal, esto hace explícita la identidad del hablante, en especial, en cuanto las formas de tratamiento que el narrador utiliza para referirse a ellos como ente de control que implanta el orden en tiempos de caos.

Así, un ejemplo de ello se encuentra en el enunciado del Narrador G3I1H19C:

*Uy pero terrible, ¡claro! No ve que cuando **llegamos**, que ya era yo grande, y **llegué con el padrecito Fidel** y eso todavía era terrible, [pu' ahí] [pa**] lo que cuenta la gente, **un padre que había de antigua, era también muy político** y [pu' ahí] le echan la culpa, /hablaban/ la gente, **ahora ya no, que también le gustaba, que [pu' aquí] arriba eso, pero [quén] sabe si serán cuentos, se me olvidó, ah el Padre Bayona, que también era sí, pero eso no hay que hablar de los curas [que'so] es feo, eso le va mal hablar de ellos.***

Del mismo modo, la relación con el catolicismo refleja su cercanía con la ideología conservadora, los principios en los que reina el Creador sobre todas las cosas o la resistencia al mando sacerdotal y su influencia en la imposición del orden en el pueblo. Expresiones religiosas como Virgen Santísima, Dios Santo, entre otras, exaltan las creencias y prácticas religiosas propias de la época, además, del arraigo a los preceptos católicos.

La oposición entre partidos, que se presenta en los relatos, tiene su incidencia en la pertenencia a cualquiera de las militancias tradicionales que configuran el factor identitario por excelencia. Así, la identidad política de algunos sujetos se reafirma al punto de expresar lazos de consanguinidad con el caudillo Jorge Eliécer Gaitán, ya que el líder político se convierte en un integrante de la familia y en algunas ocasiones reemplaza la figura del cabeza de familia, hace que se ratifique la pertenencia de los testigos al grupo cuya ideología se infiere es liberal. Mientras los relatos de sujetos que pertenecen al partido conservador poseen

elementos lingüísticos que reprochan la conducta del caudillo y restan valor a las acciones que él desarrolla.

Lo anterior, se refleja en el enunciado del Narrador G3I1M17C:

<Un viernes> que mataron al tal Galán ese, porque mi hermana Margot decía que era el papá, mataron a mi papá [jum], mataron a mi papá.

Así como en el enunciado del Narrador G31M02C:

Eso [usté] viera cuando a él lo mataron ella decía: - ¡Mataron a mi padre esos asesinos, esos tales!, pero acaso a quién le echarían la culpa porque [quen], quién, sin saber quién lo haya matado, [jum].

Existen otros factores que reflejan la identidad política de los narradores o de los sujetos mencionados en los relatos. Uno de ellos es el color identitario del partido, donde los actores sociales, desde su individualidad, hacen referencia al modo de vestir como símbolo de pertenencia a la colectividad.

Es decir, el color rojo o azul refleja una posición identitaria con la ideología que se profesa, arraigada a tradiciones religiosas y políticas, que en los relatos se expresa mediante el uso de elementos lingüísticos como la pronominalización, reflejada en la subjetividad de la interpretación del recuerdo. Así, pues, los hablantes narran desde su posición subjetiva contextualizan, se identifican y se reconocen como testigos de un hecho trascendental en Boyacá y, por supuesto, en Colombia.

Al usar prendas de un color específico, el testigo pone en riesgo su vida; no obstante, asume las consecuencias por defender una tradición, demostrando cómo se traspasan los límites de la dignidad humana. Los resultados, por declarar su pertenencia a uno de los partidos políticos, se reflejan en la mención de los dominados y dominantes que evocan un dolor y desagravio; por tanto, las percepciones de los hablantes hacen visibles episodios que marcan el significado del 9 de abril de 1948 en Boyacá.

Un segundo factor identitario y de incidencia es el referido al espacio geográfico que habita el sujeto. Pues los hablantes son capaces de identificar su colectividad y las otras colectividades de acuerdo con una clasificación de las veredas por adscripciones políticas, demostrando que Boyacá posee, en su mayoría, una adscripción política conservadora. En cuanto la militancia en el partido liberal, los enunciados reflejan una minoría expresada mediante pronominalizaciones, las cuales atenúan el número de integrantes de dicho grupo social, aun cuando el número fuera significativo.

Aunado al color y al territorio aparece la lexicalización, y como mecanismo lingüístico que acompaña a cada expresión se encuentra la deixis adjetival, la que señala al opositor como si se tratara de un objeto. Los moteles utilizados para designar las diferentes colectividades, representan formas sociales excluyentes, pero, al mismo tiempo, el poder que posee cada uno de ellos. Por tanto, *godos*, *cachiporros* y *chulavitas* designan la pertenencia a uno de los grupos, la exclusión por el pensamiento del otro y el poder que se ejerce mediante el miedo, causado por la popularidad de las acciones ejercidas.

En consecuencia, entre los mecanismos discursivos que influyen en esta categoría se resalta el pronombre personal *nosotros*, que hace referencia a una parte de la familia y se trae a colación mediante la identificación colectiva; es decir, la adscripción política no se expresa en la individualidad, sino que se representa mediante una estructura social en donde se encuentre el hablante. Este pronombre expresa la identidad política de los testigos que se definen a partir de su vivencia y experiencia del 9 de abril, como habitantes de una zona rural o urbana; además, el *nosotros* es usado como forma de cortesía que, en realidad, es sustitución nominal de una primera persona singular.

El pronombre “yo” singulariza las narraciones, así bien, dicha postura se hace evidente en la confianza que adquiere el sujeto al ir construyendo su relato. Se hace común en los hablantes evadir su adscripción política, pero a medida que avanza la situación comunicativa o en una segunda entrevista, los sujetos hacen explícita su identidad política y se autonomban como pertenecientes al partido liberal o conservador, a través del pronombre en primera persona reafirma la seguridad de su posición. Aunado a esto, la postura política determina la forma de actuar y de hablar del narrador, así como la interpretación de su recuerdo.

Algunos enunciados, por medio de la integración colectiva bajo el pronombre *nosotros*, describen la defensa al partido. Así, la mención del color de la sangre representa su pertenencia arraigada a ciertas posturas ideológicas que debería mantener los núcleos sociales, de los cuales exagera su distanciamiento mediante refutaciones como: *nadie tiene la sangre azul*.

Los sujetos pueden no reconocer de forma inmediata su identidad, pero es común observar la correlación de la posición de dominados con el grupo social en el que se identifica; así mismo, señalan al grupo contrario como culpable de todo lo malo sucedido. Con esto se indica que, si el sujeto es liberal relacionará al conservador como malo y dominante, y si es conservador, el culpable de todo será el liberal.

Del mismo modo, el pronombre *les* se presenta como indicador de un *ellos* que, luego, se asume como propio en el pronombre indefinido *uno*, constante en los relatos, que pronominaliza y manifiesta su posición sumisa frente a una colectividad con poder, y caracterizada con la expresión de cordialidad del habla boyacense y deíctico social informal como lo es *sumercé*. Esta posición demuestra una dominación ejercida por un colectivo que no es explícito, debe interpretarse por contexto, pero que es referido como perteneciente al partido contrario de quien habla.

- Tomado del Narrador G3I1H07L:

*Al papá de mi consuegro, y les tocaba a uno [sumercé], lo que [sumercé] me diga porque toca [pa** que] no nos mate, esto.*

- Tomado del Narrador G3I1M11L:

Y disque [to'as] a las mujeres que pasaban por ahí, sí, a las que estaban embarazadas, <las cogían los conservadores>, los conservadores las cogían, les abrían las piernas y /las/ pisaban el estómago hasta que las hacían abortar y les robaban [to'o] lo que encontraban en las casas, les iban robando, [to'o], [to'o], robando lo que encontraban en las casas, las joyas, la plata, las gallinas, toda ropa, [to'o] se llevaban.

Por otro lado, en cuanto la verbalización, se presenta el verbo estativo *éramos* que hace referencia al grupo en el cual se incluyen los sujetos que se ubican dentro de una ideología y se reconocen como parte de ella; además, hacen alusión a la identidad política que caracteriza a la familia de quien cuenta su historia.

Los hablantes son capaces de representar la identidad de los miembros de su grupo social y de personajes o referentes que se enmarcan en identidades distintas; así, pues, reconoce unas formas que constituyen al conservador y otras al liberal. Adjetivos calificativos como, *viejo, alto o duro*, expresiones regionales como [*Para'ó*], y deícticos sociales como *ese, esos, estos* evidencian las formas peyorativas de señalar las adscripciones políticas de los miembros del partido contrario, y de manifestar las identidades singulares de los hablantes; aunado a ello, algunos de los enunciados destacan características específicas de los habitantes de los municipios que definen la identidad política del testigo.

Por su parte, en cuanto las modalizaciones que acompañan la categoría, se resalta el uso de la negación, que simboliza las formas de dramatizar el discurso, y establece la elisión de información que el sujeto sabe, pero no quiere hacer explícito; así, pues, los hablantes enfatizan en este modo y omiten partes de alguna experiencia que, por razones de culpa, de prestigio, o temor a ser desaprobados en su contexto social, evitan narrar.

Este modo se presenta, entonces, como una forma de evadir los momentos de una realidad considerada degradante por el sujeto o experiencias que comprometen su actuar o el de su colectividad en situaciones determinadas. Donde, además, se ve el poder ejercido de unos sobre otros que se reconocen miembros de un mismo grupo social. Algunos de los enunciados inician un diálogo con una negación que imposibilita al interlocutor tomar una decisión frente a un evento de impacto en el ámbito nacional, por ejemplo, el voto electoral.

El conector de condición “si”, la negación y los deícticos de lugar se conjugan para construir razonamientos que realzan la afirmación del sujeto frente a lo que dice. Hace presente a un individuo encargado de ejecutar ciertas acciones y lo ubica en un espacio y tiempo específico; garantizando la veracidad de su enunciado pues se convierte en una prueba de los acontecimientos, y le permite incluir o no la información en el relato. Esto se puede visualizar en enunciados como:

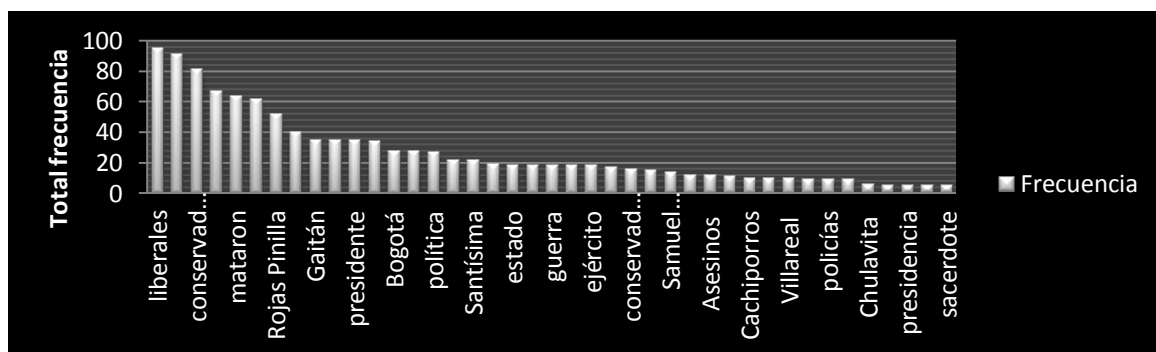
Del Narrador G3I1H07L: *¿Dónde está? <No sumercé>. Mi [papasito] todo temblando **todo esto**, mi [papasito] está por allá aquel lado.*

Del Narrador G3I1H06C: *porque la gente era [pegiando] por política [po**] **yo no me acuerdo** porque era, eso era terrible. Yo me acuerdo es de todo eso que el alcalde era un tal Sánchez, eso era delicado eso, el [jinao] Agapito Ávila, antes todo lo que le pegaron [po**] allá, lo trajeron y antes lo metieron a la cárcel, **pero del resto yo no me acuerdo de más**. Cuando echaron a nombrar que ganó Rojas Pinilla que ganó Rojas Pinilla (...) **yo no me acuerdo de más**.*

A continuación, se presenta las frecuencias de palabras que aportan sentido y coherencia a los relatos caracterizados con la temática de política, violencia, manifestaciones de poder y su vínculo con la memoria.

Gráfica 5

Índice de frecuencias significativas



Fuente: Las autoras.

La gráfica 5 permite inferir las frecuencias significativas de uso de algunas palabras que enmarcan la temática general de cada uno de los corpus y las coincidencias léxicas que hacen explícita la identidad política de los hablantes. Siendo la palabra liberales (91) y su singular liberal (95) las de mayor frecuencia en los relatos, así como, conservadores (81) y conservador (67). Lo que comprueba que los relatos están marcados por las adscripciones

políticas, es decir, los hablantes reconocen la pertenencia a un partido político de forma singular y colectivamente.

Los partidos políticos se convierten, si bien, en las recurrencias que coinciden con las ideologías, conllevan a las manifestaciones de violencia indicadas en la palabra *mataron* (64), verbo en tercera persona el cual aleja al sujeto de la acción, haciendo implícito los referentes que asesinan, siguiendo los preceptos explícitos en los diferentes enunciados. Esas elisiones referenciales; es decir, de persona o sujeto quien ejerce la acción, resaltan el miedo del individuo, trae a colación la escena, y en la singularidad de su recuerdo enmarca las emociones, visibles en la cantidad de muertes que hubo en el momento y constituyen la mayor impresión del pasado.

Algunos ejemplos que se traen a colación con respecto a esta categoría son:

- Tomado del relato G3I1H20C: *Yo, como el padrecito Guillermo, el papá del curita que hizo la iglesia, era conservador, yo también quedé conservador.*

Desde su posición subjetiva, el hablante evidencia su cercanía con la iglesia católica y, por tanto, la adscripción política conservadora que en esta se representa. Reconoce su identidad gracias a las tradiciones mantenidas por su familia y los lazos con los representantes de la iglesia. Menciona al *curita*, de forma diminutiva demostrando su aprecio hacia el personaje del que se habla, el cual lo educa, lo forma, y le hereda una tradición política.

Este enunciado es fundamental para comprender la identidad política conservadora del hablante, la cual manifiesta desde el uso del pronombre y el verbo en primera persona singular, referencia endofórica que confirma la identidad del hablante.

- Tomado del relato G3I1H07L: *Llegaban las (...), a cada casa donde éramos liberales, mi papá era un gran liberal.*

El verbo estativo *éramos* hace referencia al grupo en el cual se incluye el sujeto, se ubica dentro de una ideología y se reconoce como parte de ella; además, hace alusión a la identidad política que caracteriza a la familia y al contexto determinado en donde predomina la ideología liberal.

El hablante menciona a su papá, modelo por seguir y lo exalta utilizando el adjetivo *gran*, acompañado de la filiación política de la familia. *Mi papá era un gran liberal*, ratifica lo que está expresando y es una explicación del compromiso arraigado con el partido. Además, el enunciado coocurre con los referentes de poder, donde el hablante asume una adscripción política que pone en riesgo su vida frente a una colectividad conservadora.

- Tomado del relato G3I1M18C: *Nos echaba la culpa era a nosotros los conservadores, que los conservadores éramos los que lo habíamos matado, que habíamos matado al señor y ¡qué!, ¡qué cómo! Si era [güeno] el señor.*

La testigo se incluye en una colectividad que la identifica como perteneciente al conservadurismo. Adicional, el enunciado muestra explícitamente su identidad política, debido a que el pronombre personal “nosotros”, es usado como forma de plural de cortesía, y como sustitución nominal de una primera persona singular que ratifica su adscripción ideológica.

La necesidad de encontrar un culpable del asesinato hace que los reproches se realicen entre los mismos integrantes de la familia. Estos integrantes a su vez, en otros apartados, buscan salvar responsabilidades, desde su misma ideología, y afirman que Gaitán era “bueno”.

El enunciado posee elementos lingüísticos que se han manejado en el relato: *al señor*, que elude directamente a Gaitán, le quita su valor como persona única y le confiere una vaguedad en el significado, que para el caso podría ser cualquiera; *era bueno el señor*, el adjetivo permite inferir la percepción que la testigo tiene de las acciones que realiza el caudillo, pero su filiación política le impide aceptarlas abiertamente.

- Tomado del relato G3I12H12L-C: *Pero la gente [ento'es] no cae en cuenta que <n o s o t r o s> somos liberales todos (risas del compañero conservador), no apasionados porque hay unos muy apasionados, por nuestra sangre, cuando un tiempo [nostro] Señor Dios libertó, libertó, con la palabra de haber dicho libertó, <somos liberales>, [to'os] (risas del compañero conservador) y nuestra sangre es*

roja, de todos, nadie tiene la sangre azul. ¡Pero eso era lo que pasaba! (risas) nuestra sangre es roja. Bueno sí, sí hay animales que tienen la sangre azul (risas).

El enunciado hace explícita la identidad política del narrador, quien utiliza una primera persona plural *nosotros* para asegurar que los dos hablantes son liberales por dos razones: la primera, por motivos religiosos, y la segunda, por motivos biológicos. Además, evidencia la ideología que él mantiene debido a que nadie tiene la sangre azul, lo que involucra a una colectividad perteneciente al partido liberal.

El pronombre en primera persona plural y la atenuación en su referencia demuestra la unión y la identificación del hablante que defiende su ideología en el presente frente al conservatismo del compañero. También hace explícito el fanatismo de la ideología, una de las causas de la violencia bipartidista en el departamento.

El hablante hace alusión a los principios del partido liberal relacionados con la religión visible en la repetición del verbo *Libertó*, del cual hace conexión directa con el origen de la adscripción política. Indica que la sangre es roja y señala en sátira la sangre azul, color representativo del partido conservador.

- Tomado del relato G3I1M14C: *<De liberal no me nombre, porque yo desde el principio del mundo soy conservadora>*.

Con un tono de voz que enfatiza en su identidad política, la testigo afirma ser conservadora desde su nacimiento y desde la creación del mundo, por tanto, la afirmación va más allá del principio de su existencia, recalca que la ideología es tan antigua como el ser humano.

Mediante la negación, la ideología liberal es considerada de forma inmediata como una ofensa que atenta en contra de sus principios éticos que se ratifican en el presente. Esto demuestra que los hablantes, a pesar de los años y de los eventos actuales, en cuestión de política, mantienen su adscripción liberal o conservadora.

- Tomado del relato G3I1M10C: *Esto, este cachiporro [jue] el que, de esos [jue] los que mataron a Jorge Eliécer Gaitán, en Bogotá.*

El deíctico social *esto* refiere una colectividad que luego singulariza con el uso de adjetivo demostrativo *este* para señalar al *cachiporro*, apodo que designa a un sujeto perteneciente al liberalismo. Su trato despectivo hacia una colectividad, lo ubica como perteneciente a la ideología conservadora, identidad implícita en el enunciado.

Además del trato despectivo, el testigo se aleja de toda culpabilidad respecto al asesinato del líder político y señala inmediatamente a un liberal que es tácito en el enunciado, como parte de la colectividad que comete el magnicidio, evidenciada bajo el uso del verbo en tercera persona plural: *mataron*.

El testigo se ubica fuera de Bogotá, y por ende enfatiza que el asesinato se realiza en la capital del país, lejos de donde se encuentra, la ciudad de Tunja.

- Tomado del relato G3I1H18L: *El que era de tal familia, era liberal o era godo.*

En el ejemplo, se muestra el adjetivo demostrativo “tal” que conforma la referencia endofórica y la ideología política de la ascendencia familiar como un factor que define la identidad de los integrantes del núcleo y las diferentes nominaciones de cada uno de los grupos políticos de la época, tiene sus raíces en una tradición, para el caso, la familia es reconocida, socialmente, bajo una adscripción política; no obstante, el grupo social, al que pertenece el narrador, se nombra con el sustantivo: liberal, mientras que, el partido contrario con uno de los mote que se le asigna: godos. Lo que demuestra que la identidad política de quien cuenta su relato está arraigada a la ideología liberal.

- Tomado del relato G3I1H08L: *Eso era violencia, uno le tocaba por ejemplo [/a yo/] conseguir camisitas azules [pa**] poder salir. Si a uno lo veían con una camisa roja <cosa [verraca]>.*

El enunciado enfatiza en la percepción del hablante frente a los acontecimientos del 9 de abril mediante el deíctico social *eso*, acompañado por la palabra *violencia* que describe que todo lo que sucedió estaba enmarcado por el conflicto. El testigo se identifica como víctima, mencionando que debía conseguir camisitas azules, símbolo de control social por parte de los pertenecientes al partido conservador, quienes actúan como dominantes.

Desde su posición subjetiva señala el desmérito y la violación moral que representaba el no poder usar una camiseta roja, por lo que se puede inferir que la identidad política del hablante es liberal, ratificada de acuerdo con la intencionalidad del enunciado.

- Tomado G3I1H18L: <mi mamá era echada [pa**lante], disque le dijo: yo soy muy liberal y muy liberal>.

En el ejemplo, la identidad y filiación política de uno de los integrantes de la familia se hace explícita. La expresión *mi mamá era echada [pa**lante]*, indica que el personaje que se trae a colación, es una mujer, madre soltera, pertenece al partido liberal y se identifica con este. De igual manera, el adverbio de cantidad “muy”, ratifica el compromiso que tiene con el grupo social y sus proclamas.

3.6.Relación entre las categorías

La manera en que se vinculan las categorías de ideología, referentes de poder, memoria histórica e identidad política, permite comprender la relación semántica necesaria mediada por la influencia de la política y del poder en un contexto determinado.

Dicha relación es recíproca, puesto que cada una de las categorías es un factor constitutivo de la otra; es decir, los relatos parten de un tiempo y un espacio determinados como características propias de la memoria, y vinculan referentes de poder, situaciones y personajes con ciertas características que enmarcan el control ejercido en las colectividades; dichos referentes de poder están anclados a las ideologías de la época, liberal y conservadora, y asumen una postura frente a la situación del 9 de abril, lo que hace que se desarrollen situaciones conflictivas arraigadas a las tradiciones que guían la identificación del sujeto con un colectivo defendiendo sus ideales a costa de su vida misma y en el cual es capaz de representarse.

Este vínculo entre categorías permite visualizar la manera en que los hablantes por medio del lenguaje, focalizan un partido político y lo asumen como suyo, convirtiéndolo no solo en factor de poder, sino en la expresión ideológica de una colectividad específica que prevalece, unos intereses encargados de favorecer y monopolizar a unos sobre otros,

reavivando discrepancias que se conservan y se manifiestan en la actualidad. Entonces, por medio del lenguaje se evidencia las relaciones de poder que varían de acuerdo con la resistencia de los grupos sociales determinados por la posición identitaria desde donde narra el hablante.

Todas las categorías están atravesadas por el componente lingüístico que es inherente a ellas, puesto que en los relatos se usa el lenguaje como práctica social que hace posible que se conozca la experiencia y vivencia de un testigo. De igual modo, los mecanismos discursivos permiten el análisis de los elementos explícitos e implícitos, a través de los cuales se transmiten las impresiones subjetivas o sociales de los boyacenses en 1948.

Como características subyacentes a la interrelación de categorías se evidencia que los hablantes utilizan la misma secuencia narrativa para contar su historia; las estructuras del lenguaje que ellos han memorizado también son parte de la interpretación de su recuerdo. Algunos enunciados se usan en la primera entrevista y aparecen, de manera casi idéntica también en la segunda, realizada meses después. Del mismo modo, usan la misma estructura lingüística para expresar enunciados referidos a los diferentes grupos; es decir, un hablante de ideología conservadora o liberal utiliza las mismas formas semánticas para hacer ver al opositor como el malo, el opresor y el victimario.

De manera similar, se presenta las definiciones de sujetos o colectividades que se enuncian, pues poseen las mismas descripciones, y en ocasiones el mismo léxico, para hacer referencia a un grupo; por ejemplo, los enunciados que califican a los chulavitas, contienen descripciones semejantes que coinciden con las recolectadas en diferentes lugares y dichas por diferentes testigos. Lo mismo sucede con los enunciados donde se trae a colación sujetos referentes de poder, por ejemplo, el nombramiento de mandatarios de los territorios donde se recolectaron los relatos.

En cuanto la incidencia de la extensión geográfica, un factor fundamental es la lexicalización, la expresión de distintas palabras que hacen referencia a una misma situación, persona o colectivo. En la investigación se perciben algunos factores lingüísticos evidenciados en cada uno de los relatos, narraciones con un gran valor histórico, cultural y social que resaltan las tradiciones boyacenses a través del discurso, así como la riqueza de la

lengua perdida con el transcurrir de las generaciones, fenómenos lingüísticos socioculturales que permiten entender las normas culturales de la época y a su vez, el contexto en que se desenvuelven los hablantes.

La lexicalización en el habla campesina se representa en el uso de unidades léxicas con un cambio semántico de acuerdo con el contexto, casi siempre metafórico. En este, la forma original del enunciado se convierte en una unidad polisémica; adquiere en el proceso un significado nuevo evidente en la interpretación de los relatos. Estas, hacen parte de la esencia de la cultura y explícitas a través de la experiencia vivida el 9 de abril de 1948 en Boyacá.

Algunos ejemplos de lexicalizaciones características del habla boyacense se presentan a continuación:

- Tomado del Narrador G3I1M01L: *extraviando por arriba de la [universidá] por allá por un desecho por [**ondev] no nos [jueran] a ver la gente y nos mataran llegando, ya llegando a la casa ya en, como en una hora y media, dos horas a la casa del campo de Cómbita. Íbamos llegando cuando [oyimos] ese [balazón] y ese [gentidón], ese [pilonón] de gente que iban Virgen Santísima como ovejas, matando la gente, [**onde] topaban las casas, arrastraban los hombres cuando no los mataban los llevaban para que ayudaran.*
- Tomado del Narrador G3I1H07L: *Entonces de ahí [para'ca] eché /a yo/ a votar. Me dijeron: - no hombre con esa violencia que hay, hombre Don Querubín vamos a votarle es a los liberales y usted tiene que hacer así, [**tonces] con los de San Rafael, eran los de la quinta [pa**'rriba]. Bueno ahí se formó la vaina.*

Las edades de los hablantes oscilan entre los 70 y los 100 años, en su mayoría dedicados a la agricultura y ganadería, los cuales mantienen algunos factores que evidencian el cambio lexical y fonético característico de la región, la variedad discursiva que refleja una riqueza lexical regional arraigada al boyacense de mediados del siglo XX. Esa riqueza, se ve en particularidades como los metaplasmos y regionalismos del habla campesina, en la que se observa las tradiciones, por ejemplo, en el discurso de la mujer se ve claramente la relación

del sufrimiento con la religión, en especial con las diferentes advocaciones marianas, características de la región y del tiempo en que se desenvuelven los hablantes.

La pronominalización, verbalización, adjetivación, deixis, modalizaciones, relaciones endofóricas y exofóricas, y las figuras retóricas, hacen parte de los mecanismos discursivos recurrentes en los relatos que interconectan, visibilizan las categorías, así como las especificidades que pertenecen a cada una. Estas coocurrencias hacen parte del mismo marco, dimensión o esquema, son complementarios para la coherencia y la cohesión, fundamentales en la interpretación y relación con los enunciados, y la constitución de la estructura global del texto.

Si bien, el lenguaje implica el reconocimiento de aquello que transmite el discurso, de lo hablado y lo expresado en la situación comunicativa, por ejemplo, el orden jerárquico de las palabras en los enunciados del relato permite visualizar la forma en que atenúan las acciones ejercidas por aquellos calificados como opresores.

Algunas características particulares de los relatos, ligadas a las categorías, son:

Las mujeres identificadas en el liberalismo o representadas bajo esta ideología, se describen con el estado civil de solteras y madres cabeza de hogar, en una época donde la estructura de la familia debe regirse por las costumbres de la iglesia católica y el Estado colombiano; lo que, de manera contraria, se presenta en las mujeres identificadas con el conservatismo, el cual preserva la unión matrimonial en la que el hombre representa la máxima jerarquía del hogar. Este aspecto rompe los principios de la estructura familiar y se presenta como un suceso novedoso para la investigación.

Como aspecto característico, algunos hablantes de género masculino y filiación conservadora, en el momento de presentar su relato, muestran continuos cambios de tema en lo que respecta a la experiencia y vivencia del 9 de abril, lo que produce elisiones de información, muchos enunciados quedan inconclusos y la extensión de su relato sea menor comparada con otros hablantes.

Asimismo, es importante resaltar que los relatos dan a conocer el surgimiento del grupo Chulavita, su extensión en el territorio boyacense, sus líderes, su estructura militar y

su papel dentro del Bogotazo. Este aspecto es de gran relevancia por su contribución a la memoria histórica de un grupo con trascendencia en Colombia.

Otro aspecto histórico que se evidencia en los relatos es la poca utilidad del Frente Nacional en Boyacá, ya que se describe la falta de cumplimiento en la función planeada con la coalición bipartidista, porque, en muchos de los municipios, la mayoría de la población pertenecía a una sola ideología, por tanto, la equidad entre partidos para ejercer cargos gubernamentales, en cuanto el número de integrantes del gabinete, no existía.

Por otra parte, en cuanto los niveles fonético-fonológicos y léxico, se pueden describir los siguientes hallazgos:

- **Nivel fonético-fonológico:**

A continuación, se presentan los hallazgos más frecuentes y representativos en el habla campesina boyacense evidenciados en los relatos:

1. Presencia de diptongación: diún, suenaban.
2. Supresión de consonantes entre palabra o síncopas: Merca'ó.
3. Presencia de monoptongación: Yun.
4. Supresión de fonemas en la posición inicial de palabra o aféresis: Tabamos, amita.
5. Cambio de consonante a principio de palabra o permutación (en especial con fricativa): Juimos, Dijunta, ajuera.
6. Contracción de dos palabras en una: puallá, poaquí, Paqué.
7. Cambio de lugar de fonemas dentro de una palabra o metátesis: Selincio, Polecías.
8. Paragoge o uso de figuras retóricas de dicción que se produce al añadir uno o más sonidos al final de una palabra: Balasón, asustalones.
9. Pérdida de consonante al principio de palabra: onde.
10. Unión en una sola sílaba métrica de dos vocales o sinéresis: Entreun, esoera.
11. Asimilación total regresiva a distancia: Loyeran, lomarriba.
12. Supresión de fonemas en final de palabra: pa, po.
13. Elisión de vocal entre palabra: vole, pus.
14. Uso de diminutivos al final de palabra: ahoriquitica, trisirritico.
15. Supresión de fonemas al principio y entre palabras o aféresis y sincopa: to'es

16. Apocope o pérdida de fonema en posición final de palabra: usté.
17. Cambio de alveolar nasal sonora por alveolar lateral sonora. Caldente.
18. Intervocálica de la consonante dental oclusiva sonora /d/ entre vocales o sincopa y uso de diminutivo al final de palabra: toítica.
19. Adición de preposición antes de adverbio: en después
20. Adición de palabra al pronombre relativo para indicar causa: quesque

Algunos de los fragmentos que presentan los anteriores usos del lenguaje boyacense son:

- Tomado del Narrador G3I1M01L: *Yo..., narrador 7 (...) me **hallé** al 9 de abril (...). El primer día estaba en la plaza de [**merca'ó**] de Tunja, cuando [**diun**] momento a otro se oyó un balacera y un [**gritazón**] y unos llantos, gritos y, y salimos de un pabellón del que [****tábamos**] vendiendo, y recogimos todo el mercado y nos [**juimos**] para una parte conocida que teníamos y yendo por el camino se [**véian**] esas balas que [**suenaban**] en el suelo, que levantaban polvo y milagrosamente no nos cayó **ni a yo ni a mi mamita**. Y nos encerramos en una, en una tienda [**conoci'a**], [**mentras**] que la (...), mataron muchísima gente (voz entrecortada) [**to'os**] los que habían en la plaza los dejaron muertos y en las casas liberales se llegaban a [**golpiar**] y a bregar a [**dentrar**] a sacar la gente y nosotros escondidos. Había una, una hermana que [**'taba**] trabajando ahí en esa casa, entonces se subió, se subió por encima de la casa y [**jue**] a dar a al Castro Martínez [**que'ra**] el pabellón de del [**dejército**] y [**jue**] y avisó por encima [**jue**] y avisó y salió la, el [**dejército**] y atajó, apagó un poco la [**matazón**]*
- Tomado del Narrador G3I1M02C:

*Y eso los indios iban asustando a uno [**toirritícos**] nos estaban insultando, ultrajando y uno [**córrale**] hasta la casa y ya estaba terrible, y aquí también, también la muerte de ese señor fue terrible, **temeroso temeroso** (...) y si veníamos a Tunja [**po****] ahí a medio a vender la lanita, y era venda y corra [**po****] ahí a hacer un [**trisirritico**] de [**merca'ó**] [**pa****] la semana, y [**vole**] porque que eso no nos dejaban*

a las personas, ¡hoy no, no, no Dios mío!, y eso duró arto tiempo, eso, eso era terrible, temeroso, ¡ay Virgen Santísima!, y nosotros hicimos caso a mi papá de no irnos a quedar allá en Bogotá, por ahí lo insultaba la [dijunta] Margot, pero ahí no le hacían nada, y a lo que ya se aplacaron un poco y hubo así como un [trisiko] de transporte se vino ¡solo él solo!

- Nivel léxico:

En cuanto las formas de lexicalización podemos resaltar el uso de los diferentes modos para nominar a los sujetos o a las situaciones, por ejemplo, la manera para referirse a la violencia, a los conservadores y a los liberales. A continuación, se presentan algunas de las lexicalizaciones significativas que se hacen visibles en los relatos, y que representan la individualidad del sujeto en cuanto su habla en el contexto boyacense. Para su presentación, han sido divididas en el uso de las figuras retóricas de la siguiente manera:

1. Uso de metáforas que evidencian el uso abusivo del poder, así como el accionar de los que se consideraban referentes de poder:

- Narrador G3I1M01L: *iban Virgen Santísima como ovejas, matando la gente*
- Narrador G3I1M16L: *y nosotros nos [javorecimos]”/ “una matazón pero ¡inmenso, inmenso!*
- Narrador G3I1M05L: *se [jueron arriba] pero los hicieron [esparragar]*
- Narrador G3I1H21L: *se vinieron, hicieron la vuelta ¡hijuemadre!*
- Narrador G3I1M02C: *A matar la pobre gente que no tenía ni ancha*

2. Uso de metáforas que evidencian la percepción de la violencia del 9 de abril:

- Narrador G3I1H07: *fue arto jodido el problema*
- Narrador G3I1H07L: *Eso fue una cosa muy terrible*
- Narrador G3I1H06C: *Eso era terrible, si eso era terrible, si eso era por todo [lao] eso era terrible*

- Narrador G3I1H09C: *Eso era una alarma, pero <tremenda> que se formó en esos tiempos*
 - Narrador G3I1M10C: *¡Madrecita Santísima! Eso era un [infierno] ¡uy Virgen Santísima!*
 - Narrador G3I1H15C: *Eso [jue] un [enjrentamiento] de esos, era un [enjrentamiento] entre parejas*
 - Narrador G3I1H08L: *Eso fue una cosa muy terrible*
 - Narrador G3I1M02C: *Eso era, pero ¡huich! no, no, no Virgen Santísima. Eso [jue] muy terrible. Temeroso, temeroso, temeroso*
 - Narrador G3I1M11L: *Pero eso de cuando el 9 de abril fue terrible*
 - Narrador G3I1H04C: *Bueno, ya pasó eso*
3. Uso de comparaciones que denotan las cualidades de las acciones que emergen de los referentes de poder de las ideologías políticas:
- Narrador G3I1H04C: *como había gente buena en el gobierno, entonces ya nombraron un nuevo líder*
 - Narrador G3I1H09C: *así duró como por espacio de unos 3 años esa, esa situación, hasta cuando ya mandó Rojas Pinilla*
 - Narrador G3I1H23C: *Entonces como tenían esas estructuras cuando el 9 de abril, ya la violencia estaba generalizada*
 - Narrador G3I2H13L: *Entonces, como los que tenían más estructura de y más fama, /habían/ conservado que ellos estuvieran en la guerra*
 - Narrador G3I1H07L: *como ella era gorda y era una gran persona, era la señora [simpatísima]*
 - Narrador G3I1H21L: *entonces [jue] cuando mataron a Gaitán, como era liberal el Gaitán*
 - Narrador G3I1M24L: *Dijo mi mamita: - así como /le/ dan a los animales, así le dan a la mujer, y a mí me dio miedo*
 - Narrador G3I1H20C: *Eso se [jormaba] un mute*

4. Uso de metonimias que sustituyen o eluden un término por otro:

- Narrador G3I1M10C: *Criados ahí como dada la suerte*
- Narrador G3I1H06C: *los liberales eran tinta roja, eso sí no me acuerdo*
- Narrador G3I1H20C: *era fregadita, todos esos señores que los llaman los Cacharalas*
- Narrador G3I1H15C: *cuando mandaron a dormir a [to'a] la gente*
- Narrador G3I1H21L: *Eso él era el [verraco], eso eran las bestias más tremendas*
- Narrador G3I1H08L: *[tonces] delicada la cuestión una humillación muy [verraca]*

5. Uso de hipérbolos que, además de traer a colación el dialecto campesino boyacense, describen la violencia que experimenta y vivencia el hablante.

- Narrador G3I1M16L: *[gritazón] y un [llorazón], un [tiroteadero] Virgen Santísima de tiros / eso era [reguerón] de gente muerta*
- Narrador G3I1M02C: *fue terrible la muerte de ese señor. <Una cosa desesperante Virgen Santísima>*
- Narrador G3I1M18C: *llegaban los [jerores] y mate la gente*
- Narrador G3I1M05L: *ese [troponón] de, de gente, eso era, eso era [asustalones]*
- Narrador G3I1H06C: *<terrible, oyó>, ¡Uy! pero terrible, ¡claro! Eso [jue] terrible, era pesada la política*
- Narrador G3I2H13L: *ahí se armó la de [verdá pa** Dios]*
- Narrador G3I1H15C: *y bombardearon y eso aquí, una vaina tremenda, porque <eso no era por jugar> era [pa**] morir*
- Narrador G3I1H20L: *el otro casi pierde el ojo por la [juchila] política*

6. Uso de apodos que referencian a los partidos políticos:

- Narrador G3I1H21L: *Los partidos, eso se identificaban así no más, así se identifica: había aquí [pa**bajo] son **conservadores**, veía uno aquí arriba y se decía aquellos son **liberales**, porque eso se conseguían, y decían no es que esos son **liberales**, en*

*cambio esos son **chulos**, decían o estos son **cachiporros**. Uno lo sabía porque se [arrejuntaban.]*

- Narrador G3I2M10C: *él no se dejó coger de esos [churumeros] y <estos otros> ¡los buscaban Virgen!*
- Narrador G3I1H19C: *Pues ahí sí eran [fregadita], todos esos señores que los llaman los **cacharalas**, los Hernández, esa gente era fregada con /yo/.*
- Narrador G3I1M17C: *¡ay Virgen Santísima! eso era terrible, y ahí <va el **cahiporro**, ahí va el **cachiporro**> y los otros ahí van los **godos** y nos tenían otro apodo.*

7. A continuación, se presentan las formas de denominar los grupos ideológicos y referentes de poder, así como la percepción del nueve de abril.

1. Nueve de abril:

El nueve de abril de 1948-1949 (G3I1H20L)	Jodido el problema (G3I1H19C)
Cuando mataron a Gaitán (G3I1H04C)	Eso fue un desastre (G3I1H19C)
Cuando mataron a Jorge Eliécer Gaitán. (G3I1H15C)	Fue tremendo (G3I1H07L)
Cuando mandaron a dormir a to' a la gente. (G3I1H15C)	Una cosa muy terrible (G3I1H07L)
Una sorpresa (G3I1H19C)	La vaina (G3I1H18L)
Terrible, terrible (G3I1M02C) (G3I1M17C)	Esa época (G3I1H18L)
La muerte de ese señor (G3I1M02C)	Eso fue mucha guerra (G3I1H18L)
Una cosa desesperante (G3I1M02C) (G3I1M17C)	La violencia (G3I1H12L-C) (G3I2H13L)
Temeroso, temeroso (G3I1M02C)	Esa violencia tan terrible (G3I1H20L)
La causa (G3I1M02C)	El asunto (G3I1H20L)
Irrespetuoso (G3I1M02C)	Eso era muy jodido (G3I1H18L)
En ese entonces (G3I1H03L)	Violencia impresionante (G3I1H08L)
Ese famoso nueve de abril (G3I1H03L)	Ese tiempo (G3I1H08L)
La matanza de Jorge Eliécer Gaitán (G3I1H03L)	Un montaje de violencia bravo (G3I1H08L)
Esa vaina (G3I1H03L)	Una violencia (G3I1H21L)
Eso era jodido (G3I1H18L)	La violencia del 9 de abril de 1948 (G3I1H21L)
Ese bogotazo fue duro (G3I1H18L)	Eso era violento (G3I1H21L)
La revolución (G3I1H19C)	Eso era cosa seria. (G3I1H21L)
Era pesa' o (G3I1H19C)	El día 9 de abril de 1948. (G3I1H09C)
	Una alarma, pero tremenda. (G3I1H09C)
	Eso era un injierno. (G3I1M10C)

Esos tiempos. (G3I1H09C)
 El tal nueve de abril. (G3I1H09C)
 Un viernes nueve de abril del 48.
 (G3I1H23C)
 Cuando eso. (G3I1M10C)

Eso del 9 de abril. (G3I1M11L)
 El 9 de abril fue terrible. (G3I1M11L)
 Traumático (G3I1M11L)
 La violencia grave (G3I2H13L)

2. Liberal- liberales:

El partido liberal
 Cachiporro (G3I1M17C) (G3I1M10C)
 (G3I1M11L)
 Hombrecito liberal (G3I1M16L)
 El viejo (G3I1M16L)
 Un indio (G3I1M02C) (G3I1M02C)
 Terribles (G3I1M17C)
 Eran mucho terribles (G3I1M02C)
 Los jeroques (G3I1M02C)
 Corrompido (G3I1M17C)
 Esa gente (G3I1M17C)
 Temerosa (G3I1M17C)
 Cruel (G3I1M17C)
 Liberala (G3I1M17C)
 Gente liberala (G3I1M17C)
 Esa guerrilla (G3I1M04C)
 Hombres bien parados (G3I1H07L)

Toda esa plaga de cachiporros
 (G3I1H07L)
 Jediondo cachiporro (G3I1H20L)
 Picahuesos (G3I1H20L)
 Los del nueve (G3I1H20L)
 Unos matones (G3I1H20L)
 Plaga de cachiporrera (G3I1H20L)
 Esa plaga (G3I1H20L)
 Verriondos (G3I1H20L)
 Bien duros (G3I3H20L)
 Cahiporro no sé qué, cachiporro sí sé
 cuánto (G3I1H18L)
 Chuchumeros (G3I1M10C)
 Estos otros (G3I1M10C)
 Que plaga desgraciada. (G3I1M10C)
 Los desgraciados esos. (G3I1M10C)

3. Conservador- conservadores:

El partido conservador
 Godos (G3I1M17C) (G3I1H18L)
 (G3I1H21L)
 Chulavitas (G3I1H03L) (G3I1H21L)
 (G3I1H20L)
 Gente mala (G3I1H20L)
 Nube de gente (G3I1M16L)
 Ese plaguerón (G3I1M16L)
 Esos asesinos (G3I1M02C) (G3I1M17C)
 Esos tales (G3I1M02C)
 Estos no sé qué, estos sí sé cuántas
 (G3I1M02C)
 Los otros (G3I1H20L)

Los señores conservadores (G3I1H20L)
 Toda esa gente (G3I1H20L)
 El señor partido conservador (G3I1H20L)
 Unos tipos malos, pero bien re malos
 (G3I1H20L)
 Plaga tan mala (G3I1H20L)
 Lo más malo que ha habido (G3I1H20L)
 Han sido los más malos (G3I1H20L)
 Glorioso partido conservador
 (G3I1H21L)
 Esos son chulos (G3I1H21L)
 Otros ciertos señores. (G3I1M10C)
 Esa plaga (G3I1H12L-C)

4. Sacerdote:

El padre de la iglesia (G3I1M01L)
 El legítimo ladrón (G3I1M16L)
 <Semejante belleza> (G3I1H20L)

Ese viejo (G3I1H20L)
 Era el coautor (G3I1H23C)

5. Jorge Eliécer Gaitán

Ese señor (G3I1M02C)
 Mi padre (G3I1M02C)
 Era güeno el señor (G3I1M02C)
 El Gaitán (G3I1M17C)
 Líder político que iba con los pobres
 (G3I1H03L)

Gaitán (G3I1H09C)
 Ese perro (G3I1H07L)
 El doctor Jorge Eliécer Gaitán
 (G3I1H20L)
 Amigo de los pobres (G3I1H21L)

6. Rojas Pinilla:

Otro señor que aplacó la matanza.
 (G3I1M17C)
 Don general Rojas Pinilla (G3I1H06C)
 Jina' o Gaitán (G3I1H06C)
 Teniente Coronel Gustavo Rojas Pinilla
 (G3I1H07L)
 El viejo Rojas Pinilla (G3I1H07L)
 El general Rojas Pinilla (G3I1H20L)
 El general (G3I1H20L)

El señor Gustavo Rojas Pinilla
 (G3I1H20L)
 Don Rojas Pinilla (G3I1H20L)
 Gran presidente (G3I1H08L)
 Excelente presidente (G3I1H08L)
 Ese señor (G3I1H08L)
 Teniente General Gustavo Rojas Pinilla
 (G3I1H21L)
 Ese señor (G3I1H21L)
 Rojas Pinilla (G3I1M01L)

7. Laureano Gómez

De los duros (G3I1H20L)
 De los más conservadores (G3I1H20L)
 De los más asesinos (G3I1H20L)
 El señor presidente (G3I1H20L)

El viejo ese (G3I1H20L)
 Un criminal (G3I1H21L)
 Un verraco aguerrido (G3I1H21L)

8. Violencia:

Barbaridades (G3I1M16L)
 Eso fue terrible (G3I1M02C)
 Descuajaban (G3I1M02C)
 Guerra entre los dos colores políticos
 (G3I1H03L)
 Eso era horrible (G3I1M02C)
 Matanza
 Cosa verraca (G3I1H08L)
 Masacres
 La situación se agravó (G3I1H08L)
 Eso era delicado
 Eso fue tremendo (G3I1H07L)
 Se encendió la guerra (G3I1H07L)

Algo verraco (G3I1H07L)
 La pelea
 Una cuestión delicada (G3I1H08L)
 Eran guerras de política (G3I1H03L)
 Esa situación (G3I1H09C)
 Esa zozobra. (G3I1H09C)
 Ese era el lio. (G3I1H09C)
 Pero terrible. (G3I1H23C)
 Eso disque fue terrible. (G3I1H23C)
 Qué peca' o tan terrible. (G3I1M10C)
 Esa matazón. (G3I1M10C)
 La vaina (G3I1M10C)

Un error que cometió la gente.
(G3I1H12L-C)
La cosa era seria. (G3I1H12L-C)

Esa vaina. (G3I1H12L-C)
La cosa era muy dura. (G3I1H15C)
La vaina era grave. (G3I1H15C)

9. Política:

Terrible (G3I3M17C)
Era pesada (G3I3H19C)
Juchila política (G3I3H20L)
La cuestión (G3I3H08L)

Esa vaina (G3I3H12L-C)
Eso es una vagabundería. (G3I3H12L-C)
Esa porquería. (G3I3H12L-C)
Era brava la política. (G3I3H15C)

10. Tradición política:

La plana: siempre ha sido así. (G3I1H20L)

11. Policía:

Chulavita (G3I2H13L)

12. Chulavitas:

Conservadores
Boavita (G3I1H09C)
Pícaros (G3I2H13L)
Muy violentos (G3I2H13L)

Gente muy sanguinaria. (G3I2H13L)
Gente muy violenta. (G3I2H13L)
Eso era la gente más brava.
(G3I1H15C)

13. Asesinos:

Esos pícaros (G3I1H12L-C)

Esa plaga (G3I1H12L-C)

14. Boavita:

Reinado de conservadores. (G3I1H12L-C)

8. La siguiente tabla muestra las expresiones o enunciados que responden a las lexicalizaciones anteriores, encontradas en los relatos:

Tabla 7

Lexicalizaciones

(G3I1M17C)	Toparon
(G3I1M17C)	La tierra se la tragó.
(G3I1M17C)	El que tenía el arma se defendía
(G3I1H03L)	De pronto los iba a joder.

(G3I1H03L)	La persecución aquí, de los liberales era muy verraca.
(G3I1H03L)	Los conservadores eran los que manejaban la pelota.
(G3I1H03L)	Los liberales que estaban jartando.
(G3I1H18L)	Alguna vaina de esas
(G3I1H18L)	Dando plomo
(G3I1H18L)	Él había sido alcalde y había sido fuerte aquí.
(G3I1H18L)	El tipo era hijo de un gran señor aquí
(G3I1H18L)	Pero el hijo si le salió jum una abeja.
(G3I1H18L)	Ese señor era buena gente
(G3I1H18L)	Pero resulta que se descacharon
(G3I1H18L)	Cuando yo era alzado.
(G3I1H18L)	Toes, la violencia de eso fue tenás
(G3I1H18L)	Y hubo un plomero muy verraco
(G3I1H18L)	Pero entoes se miraban como fieras.
(G3I1H18L)	La policía vino a patrocinarles
(G3I1H18L)	Eso eran fichas políticas
(G3I1H18L)	Antes con escalduras más verracas ahoritica.
(G3I1H18L)	Llevarla a soportar humo, a soportar pulmón
(G3I1H18L)	Mi mamá era echada pa' 'lante
(G3I1H18L)	El man le hubiera seguido cascando
(G3I1H18L)	Ahora me da hasta piedra
(G3I1H18L)	Eso el que ha sido no deja de ser
(G3I1H18L)	Era pa ganarse su muñequera
(G3I1H18L)	Llevaban del bulto
(G3I1H04C)	Mis hermanos cogieron ojicio.
(G3I1M05C)	Esos son daños
(G3I1M05C)	Mi misma plaga
(G3I1M05C)	Él era ya rucio
(G3I1H04C)	Le pegaron un muendonón.
(G3I1M05C)	Eso era asustalones
(G3I1M05C)	Toitica esos chusmonones de caballería
(G3I1H06C)	Yo fui olvidado
(G3I1H06C)	Me pesaban las manos
(G3I1H19C)	Se jormaba un mute
(G3I1H19C)	Él era un político de los duros
(G3I1H19C)	Yo siempre se me iba la mano con esa gente
(G3I1H19C)	Era pesada la política
(G3I1H19C)	Jodía mucho él
(G3I1H19C)	Esa gente era fregada con yo
(G3I1H19C)	Un poquito medio jortacho
(G3I1H19C)	Yo ya tenía mi clientelita
(G3I1H19C)	Siervito había dicho que yo era del otro lado.
(G3I1H07L)	No sumercé
(G3I1H07L)	Al viejo, al otro
(G3I1H07L)	Vamos es a darle candela a esa plaga
(G3I1H20L)	Eso él era el verraco, eso eran las bestias más tremendas.
(G3I1H07L)	Estaba mandando el señor partido conservador

(G3I1H08L)	La situación se agravó
(G3I1H21L)	Como disparan de todos lados
(G3I1H21L)	Era amigo de los pobres
(G3I1H21L)	Los duros, de buena familia
(G3I1H21L)	Andaba a morir esa gente
(G3I1H21L)	Esos muchachos ya son sanos, son buena gente.
(G3I1H21L)	Los papas no tenían lo medios pa' educarlo.
(G3I1H21L)	Era un señorazo.
(G3I1H21L)	Ya eran llaves que tenían.
(G3I1H21L)	Era el apoyo a la plebe.
(G3I1H21L)	Lanzaba un decreto y le decía: usted sale alcalde de Cómbita.
(G3I1H09C)	Él era un hombre muy sano, que no le gustaba por allá estar en esas guerrillas.
(G3I1H09C)	Y jue el tal comisario a cobrarle la cuota.
(G3I1H09C)	Hasta el sol de hoy.
(G3I1H23C)	Y hasta el día de hoy.
(G3I1H23C)	El alcalde tuvo que perderse.
(G3I1H23C)	La cosa de partidos era terrible.
(G3I1H23C)	En esos tiempos vivía uno muy atrasado.
(G3I1H23C)	A raíz de eso jue que se encendió todo el partido conservador.
(G3I1H23C)	Casi no sanean eso.
(G3I1H23C)	Y en sana paz todo.
(G3I1H23C)	Cómo se anotició el hombre.
(G3I1H23C)	Que desterraron esa gentecita de allá.
(G3I1H23C)	A raíz de eso, fue que se envenenaron y atacaron allá.
(G3I1H23C)	La gente se ponía mosca.
(G3I1H23C)	Como diecisiete obreros se le jugaron y le dieron una tunda, pero la verraca.
(G3I1H23C)	Y no más Juan.
(G3I1H23C)	Ese jue el remedio pa que no volviera el tal Juan.
(G3I1H23C)	El profesor me chantó.
(G3I1H23C)	Me pegó el tal profesor.
(G3I1M10C)	Pero él murió en su ley, y él no se dejó coger de esos chuchumeros.
(G3I1M10C)	Callemos la boca más bien.
(G3I1M10C)	Se les quedó debiendo culebritos.
(G3I1M10C)	Sin deber ni la menor sarta.
(G3I1M10C)	Sumercé es de ayer.
(G3I1M10C)	Hay un retoño.
(G3I1M10C)	Y la hombriaron los patrones
(G3I1M10C)	Se perdieron y pasó la vaina.
(G3I1M10C)	Y millonario el culebro.
(G3I1M11L)	Y los liberales son más...
(G3I1M11L)	Disque encontraban a la gente acostada, boca abajo.
(G3I1M11L)	A mi abuelo le nombraron que le iban a dar.
(G3I1M24L)	Los llevó a juntos para la casa con engaños.
(G3I1M24L)	Con los duros del pueblo.
(G3I1H12L-C)	La única media guerra.
(G3I1H12L-C)	Cuando esa vaina, eso era una porquería esa política.

(G3I1H12L-C)	Un error que cometi6 la gente, que'ra como un animal.
(G3I1H12L-C)	Por nuestra sangre.
(G3I1H12L-C)	Nadie tiene la sangre azul.
(G3I1H12L-C)	Elige un alcalde pa' que lo apret6.
(G3I1H12L-C)	Pa' que haga lo que se le d6 la gana con uno, con las ovejas.
(G3I1H12L-C)	Se acab6 esa vaina.
(G3I1H12L-C)	Yo 'taba chinche.
(G3I1H12L-C)	Le decían vusted6 es liberal, toca totiarlo.
(G3I1H12L-C)	Nuestra sangre es rojita.
(G3I1H12L-C)	La sangre es verde ni es azul, es legítima.
(G3I1H12L-C)	La gente se dej6 de ser bruta.
(G3I2H13L)	Otro pueblo bastante pelietas.
(G3I2H13L)	Los otros, esos liberales se encapsularon.
(G3I2H13L)	Ellos no se metieron al paseo.
(G3I2H13L)	Y ahí se arm6 la de verdá' pa' Dios.
(G3I2H13L)	Con la muerte de Gaitán, los liberales se rebotaron.
(G3I2H13L)	Y los que trancaron la guerra fue la gente de por aquí.
(G3I2H13L)	Y otros que eran machos.
(G3I2H13L)	Eso eran tres o cuatro carajos no más.
(G3I2H13L)	Preferible arriarle la mama.
(G3I2H13L)	Alcides, lo usaron como punta de lanza.
(G3I2H13L)	Los alcaldes no eran si no jefes de policía.
(G3I2H13L)	Los personeros eran los que cobraban los impuestos.
(G3I2H13L)	Pero así, el raizal, no era que fueran muy violentos, violentos.
(G3I2H13L)	Tienen carta libre pa' matar gente.
(G3I2H13L)	Muy pacifistas de la paz.
((G3I2H13L)	Se va a armar el bochinche.
((G3I2H13L)	Qué paz del vergajo, <guerra>
(G3I2H13L)	Un pueblo que sea así de bestia.
(G3I2H13L)	Ya se dividieron el ponqué.
(G3I2H13L)	Todo era mitasia'6.
(G3I1M14C)	Fulminar la guerra.
(G3I1M14C)	Nadaban en la sangre.
(G3I1H15C)	Cuando mandaron a dormir a to'a la gente.
(G3I1H15C)	Se volvi6 un suplicio.
(G3I1H15C)	Se puso muy bravo to'6 este norte.
(G3I1H15C)	Una vaina tremenda.
(G3I1H15C)	Le abri6 la agüela el uno al otro.
(G3I1H15C)	Se arriaran la agüela.

Fuente: Las autoras.

4. Discusión de resultados

Una vez obtenida la información que corresponde a la interpretación de los corpus de análisis, cabe resolver el cuestionamiento que orienta la presente investigación: ¿Cómo la identidad política de los testigos afecta la construcción del relato del 9 de abril de 1948 en Boyacá?, para evidenciar el papel que cumple el lenguaje en la construcción narrativa, de acuerdo con las adscripciones políticas: conservatismo y liberalismo colombiano.

Para orientar la discusión se hace necesario partir de la construcción del relato, donde la memoria se convierte en un problema de estudio, debido a que surge de rescatar la oralidad de los testigos y de hablar de un pasado que es histórico.

Dicha oralidad se plasma en las transcripciones, en las cuales se realiza el correspondiente análisis, que pasa por identificar los mecanismos discursivos que son de realidad lingüística y que intervienen en la enunciación de los acontecimientos, tales como deixis, pronominalización, verbalización, adjetivación, modalización, uso de conectores, coocurrencias, frecuencias, elipsis y sustitución, y los niveles fonético-fonológico y lexical: las metáforas, hipérbolos, epítetos, metonimia, sinonimia, ejemplificación, comparación e ironía.

Los anteriores mecanismos discursivos orientan el tema central de la investigación, permiten demostrar la experiencia y la vivencia del testigo que se vislumbra en la interpretación de los sucesos, constitutivos de la impresión del pasado del hablante; una interpretación única, contada desde un punto de vista diferente al de los vencedores, contribuyendo a la memoria histórica en el departamento de Boyacá.

Así bien, los relatos comprenden un valor inmaterial para el territorio boyacense, y a partir de la oralidad dan a conocer el sentido de la memoria singular, más que un recuerdo porque recoge las voces particulares de aquellos que han mantenido, durante años, una interpretación de un suceso significativo.

En este sentido se comprueba los postulados de Nora (1993) según los cuales la memoria representa la reconstrucción subjetiva de los acontecimientos que se ha evidenciado y que hacen único al relato, aun cuando se hable de un suceso conocido en el territorio

colombiano. Teniendo en cuenta esto, los relatos, en su totalidad, se contextualizan en un tiempo que corresponde al 9 de abril y un espacio que pertenece al municipio desde donde se narra; mantiene un vínculo con la conciencia del pasado y aporta a la memoria.

A través de la memoria se da a conocer la influencia de los referentes de poder que actuaron con base en los principios de una ideología, pues es en la construcción de los acontecimientos donde se hace explícito el actuar político de los diferentes grupos sociales, y se involucran las expresiones vivas de una colectividad a partir del testimonio expresada en la individualidad; preserva las raíces lingüísticas, costumbres y modos de vida de una época determinada.

De esta manera, los testimonios, desde su singularidad, aportan a la memoria histórica, pues reviven las emociones que permiten comprender cómo un hecho es significativo en la vida de un sujeto. En estos se visualiza la ironía, el odio y la tristeza, como elementos que evocan ciertos episodios en los que se vincula la identidad política del hablante.

Aunado a lo anterior se comprueban las conceptualizaciones según Benjamin (2008) en las que la experiencia y la vivencia insertan un valor semántico fundamental al testimonio; estas permiten la confrontación de los acontecimientos del pasado en el presente, dan a conocer las adscripciones políticas del hablante a través de la estructura global de los relatos.

Las estructuras globales traen también a colación las relaciones de poder, guiadas por una ideología que permiten el establecimiento de las identidades políticas y reflejan la realidad del contexto social boyacense en la época de la Violencia, así como la conservación de las estructuras lingüísticas las cuales hacen parte de un recuerdo que no cambia a través de los años.

Ahora bien, es desde la posición como individuo perteneciente a una colectividad liberal o conservadora donde se hacen explícitos los sucesos vividos en su vivienda o lugar de trabajo; en esta posición la ideología política se convierte en un pretexto y eje para que el testigo pueda construir su relato.

Entonces cada sujeto se apropia de las condiciones establecidas como normas para incluirse dentro de la colectividad. Dichas normas, también, constituyen referentes de poder, lo que hace que el grupo sea reconocido por el individuo y así se legitime la pertenencia a este. Por ende, si se pertenece a una estructura social específica, es porque esta ya es reconocida por la sociedad.

Así como Van Dijk (2005) lo afirmó, las ideologías controlan y organizan otros tipos de creencias, lo que en los relatos se evidencia como el dominio de los pensamientos, actitudes y acciones de los integrantes del grupo social, por medio de la religión, de los presupuestos familiares y de género que imperan en el mismo relato.

En primer lugar, la religión se convierte en un referente de poder e influye en la mayoría de acciones sociopolíticas que se lleven a cabo; imponen sus axiomas en las distintas esferas sociales y ahondan la brecha entre liberales y conservadores. En segundo lugar, la familia maneja sus propios presupuestos organizacionales y mantiene jerarquías de poder en las que solo el cabeza del hogar es quien toma las decisiones; cuando las normas no se cumplen, se trasgrede las formas impuestas y establecidas, lo que también constituye una ofensa contra las normas de la iglesia católica. En tercer lugar, el papel de la mujer se ve supeditado a los axiomas impuestos por la religión, la familia y la sociedad, debido a esto una madre soltera, liberal, difícilmente podría ser aceptada y reconocida como miembro de una familia tradicional de la época.

En relación con lo anterior, las concepciones de mundo, configuradas por liberales y conservadores, hombres y mujeres, imperan en el trato a los demás. Por tanto, mantienen el mismo pensamiento hacia el opositor y la diferencia máxima radica en el color del partido que simboliza su filiación política, su modo de vida y su pensamiento en la colectividad.

En efecto, los preceptos establecidos en cada uno de los partidos políticos aíslan al individuo que pertenece a un grupo social, como bien lo afirmó Hannah Arendt (1997), lo rodean y lo envuelven en un mundo ideal para algunos, en donde las ideologías coartan la libertad propia que tiene el individuo como ser pensante en un tiempo y lugar.

Así bien, las ideologías se rigen por unos principios que permiten establecer o legitimar formas jerárquicas de autoridad, mediadas por el poder, que se hacen evidentes a

partir de los mecanismos discursivos usados por el hablante y ratificados, a través del tiempo, para construir un discurso que representa la interpretación de la realidad de un pasado del cual fue testigo.

Para ello, los mecanismos discursivos se enmarcan en el uso de las referencias endofóricas y exofóricas que representan las ideologías. Las primeras, tratan de ocultar el punto de vista de quien narra frente a los eventos ocurridos. Con el análisis de cada enunciado develan los propósitos comunicativos presentes en cada uno de ellos; las segundas, están ligadas al tiempo y al espacio en el que se dieron los eventos, lo que le aporta contexto al discurso. Ejemplo de esto es:

- *Tomado del Narrador G311M11L:*

*Y cuando ellos, ya antes, en eso habían hecho una, como una cueva en una loma, donde sacaban arena había un hueco y allá llegaban y metían a los vecinos como ellos eran liberales y eran muy ricos, muy ricos, [**to'es] los metían allá en esa cueva y allá les llevaban comida, era un [mutecito], y allá les llevaban comida, y allá metían todo lo de valor en ese [güeco] de la finca de mi abuelo. Por eso es que los conservadores tenían mucha plata, tienen, son ricos, y los liberales son más (...) porque todo les /robaban/.*

Así, el hablante trae a colación, desde su memoria singular, los acontecimientos que divisan las representaciones sociales de colectivos por medio de una identidad constituida a raíz de una ideología política, instauran formas de dominación, para imponer unos intereses que defienden una verdad sobre otros que difieren respecto de esta.

La defensa de la verdad ideológica comprueba los postulados de Castells en cuanto el poder (2009), especificados en el apartado 1.3 del marco teórico, debido a que se crean formas de contrapoder o resistencias, referenciadas a partir del accionar de las masas conservadoras o liberales; desatan las diferentes problemáticas sociales y generan una guerra absolutista en busca de la monopolización de una ideología sobre un territorio específico, en dicho caso, el departamento de Boyacá.

Partiendo de lo anterior, las disputas bipartidistas, formadas como mecanismo del control dominante en la sociedad boyacense, comprueban las conceptualizaciones teóricas brindadas por Van Dijk (1994), Castells (2009), Foucault (2010) y Bourdieu (2012) desde donde se sustenta la presente investigación, coinciden y ponderan al lenguaje como componente fundamental de la visualización de las relaciones de poder que finalmente estriban de la postura ideológica desde donde se narre; se constituyen en, primer lugar, en la mente del ser humano y, en segundo, se representan mediante la conformación del discurso, en el que el hablante asume una posición política representada en las formas de ejercer el poder ante las masas legitimadas, o no, formando los diferentes referentes que marcan la pauta entre lo que domina o lo que no.

Así bien, los dos partidos políticos manifestados en los relatos se convierten en un factor de poder y en una expresión ideológica, que comprueba la influencia de una adscripción o una filiación política en el discurso del testigo, pues evocan la impresión de un recuerdo en el que, particularmente, se reviven emociones con las que el hablante arma su propia interpretación de una realidad, con una intencionalidad específica, con un sentido distinto que se ha alterado, de acuerdo con las relaciones de poder que se mantienen intactas en el presente.

En este punto, el sujeto hablante, en la mayor parte de su discurso, toma una posición de dominado, sea o no parte activa del conflicto ideológico de la época, y desde esta postura focaliza como dominante y, además, referente de poder al grupo del partido político contrario, haciendo explícitas, mediante expresiones peyorativas, las acciones que califican como malo al oponente; para ello, elude o sustituye información, lo que califica a su colectividad política como buena.

La elisión o sustitución determinan la identidad política del testigo a través de las relaciones de poder visualizadas en las instituciones, los gabinetes gubernamentales, la iglesia, los lugares, las autoridades legitimadas y, las que se tomaron el poder a la fuerza acrecientan las guerras bipartidistas en la región.

En los relatos, no solo se hace evidente la lucha por el control de una sociedad que pide justicia, de acuerdo con los principios establecidos en el gobierno que expresa una

ideología, sino, además, el uso abusivo del poder que deja para la memoria del hablante un sinnúmero de actos violentos, en un suceso trascendental reafirmado con el paso de los años y que contribuye a la memoria colectiva inmaterial del departamento.

Las ideologías, por tanto, apoyan el hilo discursivo y resaltan el papel de los referentes de poder que se constituyen a partir de una identidad política. Estos referentes la utilizan en pro de expandir una forma de liderazgo que posibilite el control de la sociedad y el triunfo de los intereses o principios que sustentan a un partido político.

Las filiaciones políticas devienen formas de expresión de las ideologías que constituyen mecanismos de poder, donde la adscripción política que asume el hablante difícilmente se modifica lo que se constituye en identidad. De esta manera, el primer paso para reconocer la identidad política nace en el reconocimiento de los referentes que estipulan control y dominio en la sociedad.

Teniendo presente el vínculo de memoria histórica, ideologías y referentes de poder se procede a visualizar la influencia de la identidad política, construida por el narrador a través de la producción del discurso para darle sentido a su realidad. Dicha identidad es una identidad ética; es decir, política, ya que está mostrando el punto de vista o postura ideológica que el hablante asume en la forma de la narración. Este proceso es lingüístico puesto que se narra a partir de una identidad que está dentro del relato, dentro del texto.

En efecto, la identidad es vista en los relatos como factor identitario y de incidencia. Es identitaria porque los sujetos hablantes son capaces de representarse o representar a su colectivo mediante un conjunto de rasgos o características creadas a partir de los principios de una ideología conservadora o liberal que permiten distinguirse de otros en un contexto social; de incidencia, porque el sujeto, a través de los años, mantiene el reconocimiento arraigado a su identidad política que nace, crece y muere con él, de tal manera que es capaz de narrarse del mismo modo como liberal o conservador, y no de otro, y, además, heredarlo a su descendencia.

La identidad política es representada por los hablantes como la manera en que se adaptan las ideas que fluctúan a partir de las ideologías, de la integración social y del contraste con la identidad del opositor. Allí, el sujeto es capaz de reconocer las ideologías de

su colectividad por medio de referentes e, a través de ellos, identificarse en una adscripción política que asume como característica propia.

Para tal efecto, la identificación del sujeto con la colectividad se expresa mediante el uso del mecanismo discursivo: pronominalización, en tercera persona. En este caso la identificación de él o ella, como actores sociales o sujetos pasivos que pertenecen al grupo social, permite que se asuman dos posiciones: el vencedor y el vencido. Es desde esta posición que se da la identidad de sí, y como Arendt (2009) lo afirmó nadie puede identificarse a sí mismo, sin haberlo hecho a partir de la identificación de los otros. Por tanto, la construcción del otro se da mediante la referencia pronominal, que crea la identidad de “él”, “ella” o “ellos” pero, al mismo tiempo, se crea la propia.

La identidad del tercero, por lo general, es reconocida como un referente de poder de alguno de los partidos políticos del 48; pocas veces es un sujeto pasivo. En el caso de los narradores, tanto liberales como conservadores, se hace una construcción similar del otro, en el que a cada uno se le asignan especificidades de opresor u oprimido, se mitigan mis acciones negativas y se enfatizan mis acciones positivas, mientras que se recalcan sus acciones negativas y se menguan sus acciones positivas.

La forma subjetiva de narrar, como se comprueba en Ricoeur (2006), representa la postura del hablante quien hace explícita su pertenencia a un partido político por medio del pronombre y verbos en primera persona, desde los cuales evidencia una serie de posiciones, no solo particulares sino colectivas, que le permiten hablar de una determinada manera y construir la secuencia de los enunciados mediados por la influencia de los factores ideológicos con los cuales se representa y con estos una identidad que, además, es social.

Así, pues, el reconocimiento del “Yo soy”, conservador o liberal, constituye la esencia política del sujeto, con la cual organiza lo que se dice y lo que no, de acuerdo con su experiencia y vivencia; demuestran que esta forma de identificación se convierte en el eje de su relato, pues es la temática global que determina la estructura narrativa y el orden en el que, según su postura, ocurrieron los acontecimientos.

De esta manera, los hablantes en lo individual o en integración con su colectivo constituyen una serie de símbolos, de principios, de tradiciones y costumbres en los partidos

políticos; determinan la forma del comportamiento del sujeto, desde su nacimiento hasta su muerte, además, implica la capacidad de asumir una identidad la cual permite su integración en un grupo social, permanece adherida a su pensamiento y es transmitida a través del lenguaje.

Si bien entonces la identidad política se hace explícita mediante el uso de la palabra, el discurso de cada narrador para contar su relato de vida; y las acciones que se llevan a cabo por parte de las organizaciones en cada comunidad objeto de estudio. Las dos, palabra y acción, se encuentran en correspondencia; es decir, lo que se dice se debe cumplir como fundamento moral y lo que se hace se convierte en un discurso que tiene como consecuencia la adhesión al grupo social o el repudio hacia uno de ellos.

Por tanto, en cada uno de los relatos se comprende la integración de la identidad política, como elemento fundamental en la enunciación del contexto, las relaciones de poder, las acciones que ejercen dicho poder y el orden en que se perciben los acontecimientos. Dichos factores identitarios sesgan la representación de las dinámicas sociales de la época, que se expresan por medio del testimonio, dando un sentido específico al relato que evidencia la intencionalidad del hablante orientado por los principios del liberalismo y el conservatismo.

De acuerdo con los factores identitarios del liberalismo colombiano, propuestos por Ocampo (1990), se demuestra que los hablantes se representan como pertenecientes a esta ideología mantienen su interés por la lucha de la libertad de los pueblos, la justicia en la democracia y las formas de gobierno, la equidad y la defensa por el cumplimiento de los derechos. Asimismo, y como factor agregado de la investigación, los hablantes liberales manifiestan su desacuerdo con las formas de autoridad de los referentes de iglesia católica en la época, el deseo por la libertad y la equidad de género, por el cambio social y el respeto por los derechos que tiene como ciudadano.

Los factores identitarios de los conservadores, descritos por Russel Kirk (1956), se cumplen en su mayoría en aquellos narradores que se autoproclaman pertenecientes a dicha colectividad. A modo de ejemplo se visualiza la convicción de que la sociedad requiere de órdenes y clases, jerarquías; por eso, en la mayor parte de relatos de narradores conservadores

aparecen sujetos y situaciones de poder que determinan los pensamientos y acciones de los integrantes de esta colectividad, donde se crea una especie de necesidad frente al control ejercido por el otro con mayor poder.

Con respecto al impacto de la investigación se puede traer a colación varios aspectos que representan la pertinencia y aporte fundamental en los estados actuales y perspectivas de los estudios del lenguaje, como sigue.

En primera instancia, el análisis parte de rescatar algunas formas de la tradición oral boyacense de mediados del siglo XX, hacia la conformación del discurso en situaciones sociales concretas para llegar al estudio formal de la lengua. Siendo este, el punto base para la interrelación disciplinaria de la lingüística y la sociología, lo que permitió el acercamiento hacia la recolección, interpretación y comprensión de los acontecimientos del pasado y el valor del lenguaje en estos a través del análisis del discurso realizado.

Dicho análisis, implicó una postura crítica por parte de las investigadoras, lo cual permitió la integración de los mecanismos discursivos presentes en los relatos, usados por los testigos a través de la enunciación, las relaciones de poder y el accionar ideológico de los diferentes grupos sociales que existieron en el departamento. Además, se analizó la manera en que se interconectan el discurso y la trama, que se expresan mediante lo vivido y lo experimentado, en la construcción de historias particulares en las que “toda vida individual entre el nacimiento y la muerte pueda contarse finalmente como una narración con comienzo y fin” (Arendt, 2009, p. 208). En este trabajo específicamente en la construcción de los relatos del 9 de abril.

En segunda instancia, aborda el método de relatos de vida que permite el trabajo directo con las fuentes orales y, desde este la captura de testimonios que plasman la interpretación única de los acontecimientos del 9 de abril; un elemento novedoso y valioso para los estudios lingüísticos, en los que se puede visualizar y analizar los elementos morfológicos, sintácticos, semánticos, fonéticos, fonológicos, léxicos y discursivos que intervienen en la construcción narrativa (la deixis, la pronominalización, la verbalización, la adjetivación, la modalización, el uso de conectores, las co-ocurrencias, las frecuencias, las metáforas, la elipsis, la sustitución, las hipérbolos, los epítetos, ironía, metonimia,

eufemismos y la lexicalización) que presenta la lengua en uso, con base en una tradición oral poco estudiada en el ámbito nacional e internacional.

De esta manera, el análisis del discurso permite partir de lo micro a lo macro; es decir, desde la estructura gramatical hasta las producciones de significado porque evidencia la manera en que las identidades políticas le dan un sentido determinado a los relatos.

En tercera instancia, este trabajo es una de las primeras investigaciones que se inquieta por el estudio y análisis de carácter lingüístico de relatos orales que hacen evidente un acontecimiento trascendental en la historia de Colombia y poco divulgado en cuanto lo sucedido en la región; hace un acercamiento a los orígenes del conflicto armado en Boyacá, específicamente el 9 de abril de 1948, los cuales alteran la memoria histórica del territorio. Por ejemplo, el surgimiento, crecimiento y constitución del grupo social ‘chulavita’, con bastante incidencia en el departamento y el país.

Adicional a lo anterior presenta algunos aspectos de gran relevancia como: el desarrollo de la agricultura en la región, el valor de las elecciones presidenciales, la influencia del Concordato en Boyacá, la organización del núcleo familiar, los dirigentes y gobernantes de 1930 hasta 1953, así como el accionar de los mismos, de acuerdo con la ideología del gobierno, la poca utilidad del Frente Nacional en Boyacá en cuanto a la equidad de la coalición bipartidista, y las diferencias entre las mujeres con filiación liberal y conservadora.

Finalmente, es de resaltar que las transcripciones representan el dialecto boyacense (ver Anexo F); hace parte de la cultura que se enriquece mediante la expresión de términos con una tonalidad y un sentido específico (cfr. Nivel léxico del numeral 3.6. referente a las relaciones entre categorías). En efecto, son un aporte al patrimonio cultural de la región que refleja una huella de la oralidad, hace honor a una forma de hablar que está desapareciendo día a día debido a la misma evolución de la lengua. Por tanto, este trabajo investigativo se convierte en una invitación a los lectores que deseen realizar estudios similares donde resalten la tradición oral de Colombia, así como los aportes a la memoria histórica del país como una forma de mantener viva la oralidad de los pueblos y su historia.

5. Conclusiones

Este trabajo se trazó el propósito de analizar la manera cómo la identidad política afecta la construcción de los relatos del 9 de abril de 1948 en tres lugares del departamento de Boyacá: Tunja, Cómbita y Boavita. Así, las preguntas que permitieron el desarrollo del camino investigativo y los objetivos específicos estaban orientadas en la relación de las categorías lingüísticas constituidas a partir de los *mecanismos discursivos* y las categorías sociológicas de *referentes de poder, ideología, memoria histórica* y la misma *identidad política*. Estas se articularon para revelar las maneras en que una identidad puede modificar la narración de un mismo suceso, develando consigo la conexión semántica entre los conceptos emergentes de los relatos.

De este modo, y con el fin de responder a la primera pregunta, se hizo pertinente realizar el análisis de los mecanismos discursivos presentes en los enunciados que componen cada relato respecto a los elementos sintácticos, semánticos, fonético-fonológicos, léxicos y discursivos que intervienen en la construcción del testimonio.

Es necesario resaltar que, como característica fundamental, estos pertenecen al género narrativo caracterizado por la posición subjetiva del hablante, explícita en la frecuencia de pronombres en primera persona. Algunos de los relatos están compuestos por dos entrevistas realizadas con una diferencia de tiempo considerable, en la que se conserva de manera similar la estructura lingüística. Esto permite visualizar la postura y representación del testigo como individuo que construye su relato.

Cada uno de los enunciados de los relatos contiene una carga semántica que evoca los episodios de violencia del 9 de abril de 1948 en Boyacá, donde se ven ideologías sectorizadas, guerras por las diferencias entre partidos y el deseo desenfrenado por monopolizar las regiones; extiende un color político que connota poder y establece una lucha por el control de la sociedad.

En cuanto la sintaxis se realizó un análisis minucioso de la estructura de cada uno de los enunciados; revisa y describe detalladamente la conjugación de los verbos, la elisión de pronombres, complementos, y su función de acuerdo con los demás enunciados. Se analizó

la estructura profunda y superficial, teniendo en cuenta que se investiga en la tradición oral, donde se aceptan las variaciones de la situación comunicativa lo que arrojó como resultado el uso de metáforas que enmascaran los puntos de vista del testigo respecto de su adscripción política.

De la misma manera, algunos de los enunciados conservan la misma estructura en la que el orden de las palabras manifiesta las percepciones que tiene el hablante frente a los acontecimientos. Es así como el uso del adjetivo antes del sustantivo resalta las relaciones de poder de un individuo frente a la colectividad, pero, sobre todo, la percepción del narrador frente al sujeto o grupo de ideología contraria.

Aunado a lo anterior se muestra el uso de primera y tercera persona singular y plural, en los dos casos, como formas de sustitución y elisión de los actores presentes en los relatos; una expresión indirecta de la ideología que profesa el narrador. Así, los mecanismos discursivos usados se pueden constituir en marcas ideológicas que definen la pertenencia de un sujeto o actor social a un grupo determinado.

Las pronominalizaciones en tercera persona y las elisiones de las colectividades que ejercen una acción presenciada en los verbos permiten describir el rol de los referentes de poder, como aquellos que, a partir del lenguaje, dan a conocer entidades y personajes que ejercen un forma de dominación a través de cargos representativos dentro de un sistema de gobierno y de líderes ilegítimos, que mostraron cómo las ideologías que se manifestaron en el año 1948 se convierten en fundantes de un control social, que generó violencia a partir de una guerra bipartidista.

Ahora bien, el índice de verbalización presenta una mayor frecuencia en el uso de factivos (referenciados en el apartado 1.2) que sustituyen el pronombre en tercera persona de una acción que ejerce una colectividad, que es tácita. En este uso, el sujeto evade culpas, señalamientos y responsabilidades, pero incluye las acciones de un grupo social, en especial aquellas que evocan violencia. Esto permite deducir que el testigo mantiene algunas emociones en la actualidad, por ejemplo, el miedo y la tristeza hacen parte fundamental de su recuerdo.

Lo anterior se confronta con el uso de los verbos estativos, que se presentan en una menor frecuencia, puesto que evidencian que, aunque el estilo del relato es narrativo, la postura de hablante es argumentativa, ya que describe, compara y explicita las acciones de otros, haciendo implícita su identidad dentro del relato. Entonces el testigo hace uso de los conectores de adición como recurso que ensambla cada uno de los enunciados, además, los conectores de causa evidencian los eventos del 9 de abril.

Otro de los mecanismos discursivos presentes en los relatos son los deícticos, en los que se resalta el uso predominante del demostrativo *eso*, el cual sustituye nominaciones de carácter social que encierran la impresión del sujeto, así como la sustitución de adverbios que evitan la mención directa de instituciones o referentes de poder. El *eso*, *esa*, *esto* y *esta*, cortan la descripción exacta del recuerdo y se presentan, también, como deícticos personales que alejan al sujeto y su colectividad de las acciones que califica como malas, que permiten percibir el distanciamiento hacia las personas de la ideología contraria.

Por su parte, la presencia de deícticos de carácter espacio-temporal evidencian la descripción no solo del lugar donde ocurren los acontecimientos sino, además, de los sectores marcados por una tradición política. Estos deícticos tienen un vínculo fuerte con el contexto de la situación comunicativa pues para poder comprenderlos, como parte de las conexiones semánticas, es necesario remitirse al momento y el espacio en que se realizó la entrevista.

Con respecto a lo semántico se evidencia la lexicalización, en la que existe una relación íntima entre la hipérbole, epíteto, metáfora e ironía. Estos recursos, que hacen parte de los mecanismos discursivos, proporcionan significado al relato y permiten que la interpretación de los discursos se enlace directamente con la ideología política del hablante y los referentes de poder que se constituyen en los relatos.

Para el caso del epíteto, expresa los niveles de jerarquía en los que se puede clasificar cada sujeto, dependiendo de la importancia que el narrador le asigne dentro del discurso. También, se puede hablar de “Sus acciones malas” y “Nuestras acciones positivas”, estructuras que evidencian la posición del hablante.

Los mecanismos discursivos que se han expuesto, anteriormente, permiten visualizar las ideologías, liberal o conservadora, que se presentan como cualidades del sujeto. Este

aspecto hace que se presente el orden de los sucesos, los referentes de poder, lugares y espacios en la narración; los cuales no cambian con el pasar de los años, sino que inciden y se hacen significativos.

Aunado a lo anterior, y en cuanto la segunda pregunta orientadora, las ideologías se representan a través de lexicalizaciones que rescatan la tradición oral boyacense y las emociones de un bando contra el otro. Estas expresiones reflejan la relación intertextual entre los diferentes relatos, mediados por la política, puesto que permiten comprender las posturas desde donde narra el hablante, y el actuar de los diferentes grupos sociales, descritos a partir de deícticos sociales los cuales hacen énfasis en las escenas de violencia. Esto conlleva deducir que los relatos se construyen a partir de las tradiciones políticas, los conjuntos de creencias generalizadas y las ideas aceptadas socialmente.

Vale destacar que las expresiones peyorativas o apodos que actúan como sinónimos de las ideologías muestran el trato despectivo que mantienen los hablantes frente a las colectividades del partido contrario. Así, en los relatos se mencionan las mismas lexicalizaciones y se reafirma el compromiso con el conjunto de ideas que conforman un partido; lo que hace que su recuerdo sea significativo y contribuya a la memoria histórica de la región. Las lexicalizaciones con mayor frecuencia de uso en la oralidad boyacense son: cachiporros (liberales), godos (conservadores), chulavitas (conservadores), churumeros (liberales), chulos (conservadores) y cacharalas (liberales).

Otra de las lexicalizaciones presentes en los relatos tiene que ver con la manera de nombrar la muerte del líder político Jorge Eliécer Gaitán, ya que en la intención del hablante se refleja la postura ideológica que modifica el relato. Esta adscripción ideológica permite la asignación del mote de Gaitán.

Así bien, la ideología de cada narrador se hace también visible mediante el uso de la metáfora, pues algunas de ellas constituyen un rechazo ideológico frente a las ideas y acciones de otra colectividad. Explicita modelos de pensamientos heredados y, cuando el individuo se une a una colectividad, se convierte en representaciones de grupos socialmente compartidos que llevan a la polarización social como causa de la pertenencia a uno de los dos partidos políticos.

Elementos como la ejemplificación y la comparación permiten, por un lado, mediante los casos específicos de violencia que se dieron, se expresen las ideologías ligadas a los referentes de poder; por otro, las diferencias marcadas entre partidos conservador y liberal del 48, y de la actualidad, evidencien la fuerza ideológica que mantiene a un sujeto arraigado a las ideas y estructuras políticas; además, la posición crítica del hablante frente a los diferentes grupos sociales y los eventos. Dichos elementos reflejan lo axiomáticas que pueden llegar a ser las ideologías y las diversas formas en que estas se pueden expresar.

En cuanto a la respuesta al tercer interrogante planteado, los referentes de poder se ven reflejados en el vínculo entre dominantes y dominados, en los que se establecen unas características capaces de trascender por generaciones, por ejemplo, civilizado como sinónimo de conservador y, “salvaje”, de liberal.

De este modo, las categorías lingüísticas llevan al oyente a identificar los presuntos jefes de partido en los lugares objeto de estudio, contextualizando, además, las formas de liderazgo que hacen que se describan los acontecimientos trascendentales de su relato, donde se hace alusión a unos dominantes, siendo común notar que los hablantes se focalizan como dominados o víctimas sin importar la adscripción política que asuman.

Además, los referentes de poder se crean mediante el uso de los mecanismos lingüísticos y reflejan la posición de un oponente y opositor, dominado y dominante, vencedor y vencido, protagonista y antagonista. Por tanto, ser integrante de uno de los partidos políticos hace que el discurso manejado posea sus propias estructuras que defienden o atacan al otro, pero, al mismo tiempo, lo definen.

En efecto, los referentes de poder permiten entrever cómo el lenguaje se convierte en un forma de dominación, por lo que visualizar en el discurso cargos representativos dentro de un sistema de gobierno y, a su vez, formas de legitimar personajes líderes de un municipio da indicios a las ideologías que se manifestaban en el 48, como las fundantes de un control social que generó violencia a partir de una guerra bipartidista.

Aunque el hablante toma una posición de dominado, al inicio de su narración, poco a poco se convierte en dominante asumiendo una posición de poder al final de su relato. Es de aclarar que estos referentes se pueden dividir en tres: líderes gubernamentales, líderes del

partido conservador y líderes del partido liberal. Desde estos se hace referencia a un “él”, un “nosotros” y un “ellos”, además de nominaciones peyorativas como ‘la plaga’, ‘el viejo ese’, ‘un tal’ y ‘la gente’.

Otros referentes de poder que se encuentran en los relatos hacen alusión al clero de la iglesia católica; se indican con nombre propio, se señalan como “ladrones”, “violentos” e “irrespetuosos”, que ejercen un uso abusivo del poder mediante la formación impuesta en la eucaristía y su intervención en asuntos políticos, y se consideran referentes de autoridad que influían en las decisiones del pueblo.

Las anteriores formas de nominalización son muestras representativas que le permiten al hablante hilar su discurso, de tal modo que la construcción de la secuencia en la que se percibe los sucesos se altera desde la identidad política del sujeto porque elude información por medio de deícticos, como se evidenció en los resultados, porque adquieren sentido de acuerdo con el contexto de la narración.

La aseveración anterior permite deducir que no hay una visión imparcial por parte de los hablantes. Quienes, aunque manifiestan no tener una adscripción en la actualidad, 70 años después traen a colación un recuerdo que revive sus pensamientos ideológicos, sus odios y sus iras por el partido contrario y a partir de la construcción de su discurso pone color a los argumentos que juzgan a los grupos sociales encargados del poder, lo que para efectos cambia según la identidad del hablante.

Los hablantes no se declaran, explícitamente, miembros de una colectividad, en un primer acercamiento; sin embargo, desde las representaciones subjetivas del evento comunicativo, van manifestando ciertas relaciones ideológicas y arraigos a las tradiciones políticas que determinan una forma de concebir el mundo.

A partir de dichas posturas subjetivas se identifican factores que hacen del relato único en cada testigo, y, aun cuando se hable de un mismo acontecimiento histórico, este sea contado desde diferentes posturas, guardando las mismas estructuras lingüísticas durante el pasar de los años.

Por otra parte, es imperante resaltar el papel de la tradición política en la formación del hogar boyacense puesto que, como factor identitario, contribuye a la solidificación de esa identidad. Entonces, si el padre pertenecía al conservadurismo o al liberalismo, el hijo debía pertenecer al mismo partido, al igual que su descendencia; si esto no se cumplía, el hijo corría el riesgo de ser expulsado del hogar. Así, lo anterior sustenta el factor de incidencia en el que el sujeto nace con algunas características identitarias irrefutables en el núcleo familiar que, con el tiempo, se solidifican y se interiorizan al punto de poder ratificar la filiación política como una parte constitutiva de su ser con las cuales narra el relato.

Adicional a lo anterior, cuando un testigo identifica los referentes de poder de la colectividad contraria y los hace explícitos mediante el léxico que contiene el sentido de sus percepciones frente al oponente, se constituye su identidad política; es decir, el sujeto afirma desde el comienzo no pertenecer a ninguna ideología pero describe, claramente, las características propias de la colectividad contraria, a la que instaura como enemiga y le permite al hablante hacer explícita su propia identidad.

Además de la lexicalización y la descripción, los narradores hacen uso de estructuras retóricas para enfatizar o restar importancia a las acciones cometidas por los sujetos pertenecientes a los dos grupos ideológicos; lo que les permite, a su vez, autorrepresentarse positivamente y representar al otro, negativamente. De esta manera, se llega a una polarización entre los imaginarios creados, especialmente, en las estructuras de poder, para las que los narradores comparten las mismas presuposiciones.

Dicha polarización hace que el narrador asuma una postura de víctima y que la exprese en el discurso mediante formas cohesivas que darán continuidad a sus percepciones y a su postura ética frente a los eventos. En este sentido, se posibilita la creación de campos semánticos como producciones de significados que establecen confrontaciones implícitas entre dos puntos de vista arraigados a las ideologías.

A modo de ejemplo se presenta el fragmento tomado del Narrador G3I1H07L:

Entonces Jorge Eugenio Jiménez, ese supo esa vaina y se vino, levantó su escuadrón del partido liberal, trajo todos esos que viven allá, les dijo: -bueno, aquí vamos es a

*darle candela a esa plaga, así, [entón**] otros estaban en Bogotá, otros hermanos. Claro, se vinieron, hicieron la vuelta ¡hijuemadre! Y los pudieron humillar.*

Con base en estas ideologías, construidas socialmente, el sujeto, de forma individual, es capaz de reconocerse en un partido político y narrarse a sí mismo en relación con unas particularidades políticas construidas y asumidas como suyas. Esa capacidad de narrarse como liberal o conservador en un presente, tal y como lo hacía en un pasado, constituye su identidad política expresada a través del lenguaje e influye a lo largo de su vida en las interpretaciones y las percepciones frente a un contexto histórico político que constituye su realidad. Por tanto, la identidad política se elabora a través de la narración de nuestra historia, el relato que nos contamos a nosotros mismos, nos recontamos a lo largo de nuestra existencia y nos cuentan de nosotros mismos.

La identidad política parte de la identificación del sujeto a una adscripción política, de la cual subyacen formas específicas de hilar una interpretación del pasado, que se hacen evidentes en los mecanismos discursivos (deixis, pronominalización, verbalización, adjetivación, modalización, uso de conectores, co-ocurrencias, frecuencias, relaciones endofóricas y exofóricas, figuras retóricas y lexicalización) que, además, hacen explícita la forma en que los referentes de poder, aportan a la constitución de los factores identitarios y de incidencia de los cuales se apropia el hablante, hacen que su relato sea único y aporte a la memoria histórica del departamento.

En virtud de dar respuesta al último de los interrogantes planteados es necesario traer a colación la dimensión histórica, reflejada en acciones que se actualizan cuando son contadas y son capaces de dar cuenta del contexto en el cual vivió cada testigo; dicho esto, las conexiones de las categorías de análisis permiten comprender la relación entre testigo, narrativa y memoria histórica. Por tanto, es indispensable mencionar el aporte de los relatos recolectados a la memoria histórica del departamento por medio de la identidad política de los testigos, desde los tres lugares donde se recolectó el corpus: Tunja, Cómbita y Boavita.

Tunja era un pueblo pequeño, con estructuras urbanísticas y arquitectónicas diferentes a las de hoy. Así, un viernes, día de mercado, a las dos de la tarde, se conoce la noticia del asesinato de Gaitán en la plaza de mercado, ahora Plaza Real, dividida en pabellones. La

conmoción causada por la noticia se refleja en los llantos, gritos de las multitudes que, presentes en la plaza y en lugares cercanos, afirman: “¡mataron a Gaitán, mataron a Gaitán!” y tiros que chocan contra las calles, caminos de herradura de la época.

Algunos de los lugares reconocidos por parte de los narradores son las instalaciones del ejército, de la brigada, donde luego funcionó el colegio Castro Martínez y hoy son las instalaciones de la Secretaría de la Mujer, Equidad de Género y Desarrollo Social; dicho establecimiento recibía el nombre de “la gota de leche”, porque reunía en un mismo lugar el hospital, la inspección de policía, las comisarías y los carabineros; la plazuela de ganado, ovejas y cerdos, en el sector que hoy se conoce como Hospital San Rafael.

La plaza era el centro de acopio y ventas de productos agrícolas, ganaderos y textiles. Allí, se realizaba la venta y compra de comida típica de la región: fritanga y de otros productos como: papa, arroz, maíz, mazorca, trigo, frijol, fique, granos y productos de tierra caliente, como: panela, yuca, naranja, azúcar y plátanos, entre otros.

El calzado de la época estaba compuesto por alpargates: los que se usaban cada ocho días para ir a misa, se ponían para entrar y se quitaban al salir; y en cuanto al vestuario de las mujeres: faldas anchas, largas, y delantal, comercializados debido a su marca: Mantas Samacá, lo más elegante que se podía adquirir en la época (cfr. Anexo F: Relatos G3I1M16L, G3I1M02C, G3I1M17C, G3I1H04C, G3I1H19C, G3I1H09C, G3I1H22C y G3I1M10C).

Otros aspectos a los que se hace referencia son los medios de transporte y de carga. Por excelencia los caballos y los burros, debido a que los carros en esta época eran escasos; los medios de comunicación: el periódico, la radio, la carta y, en ocasiones, el telegrama. Las estructuras que representaban la Ley estaban conformadas por los comisarios, más que el alcalde o gobernador, de quienes pocos testigos recuerdan el nombre.

La violencia que se vivió en la capital boyacense, específicamente, en sus veredas: Runta y Germania se evidencia en la constante necesidad de la población de esconderse, ante el miedo de las tropas que se movilizaban hacia Bogotá asesinando a todo aquel que se atravesara en su camino. Mientras que, en la plaza y sus alrededores, la violencia se evidencia a partir de la cantidad de muertos en las calles. Algunos de los hablantes narran que estos eran comidos por los perros.

Para la época de elecciones, el voto se realizaba usando boletas que los mismos integrantes de los partidos entregaban. Para el caso de los conservadores de las veredas anteriormente mencionadas, no podían asistir a las urnas debido a las amenazas proferidas contra ellos. Respecto de las cédulas se puede decir que eran distintas y expresaban la filiación política del sufragante, así como los colores que utilizaran: rojo o azul, puesto que estos identificaban a los integrantes del partido.

Con respecto a Cómbita, municipio cercano a Tunja, en las horas de la tarde de un viernes 9 de abril llega a la plaza del municipio la noticia de la muerte del líder político y caudillo del pueblo. De allí, se extiende la razón a las nueve veredas como grito de guerra, partiendo de la vereda San Isidro donde se encontraba la parroquia, la alcaldía, la estación de policía y tres casas pajizas del personero, el juez y el notario del municipio; lo que da comienzo a la revolución bipartidista.

A partir de la noticia, las masas conservadoras, que tenían sus referentes legitimados e ilegítimos en el municipio, hacen el llamado a las personas adscritas bajo esta ideología, que superaban en número a su contrapartido, para prevenir un ataque o revuelta por parte de los liberales. Bajo esta excusa entran a la fuerza a los hogares liberales o aquellos que no se unieran a la revuelta, ejerciendo acciones que abusaron de su poderío y atentaron contra la dignidad humana, desde el robo de su mercado y pertenencias hasta los asesinatos al bando contrario.

En retaliación, los grupos liberales se alzaron en armas y empezaron las disputas de ambos partidos; ejercieron toda clase de acción violenta que deja para el municipio consecuencias inmemorables evidentes mediante el recuerdo de los testigos. Los grupos implantaron terror en la población creando una forma de toque de queda en las veredas; es decir, todo aquel que se encontrara fuera de su hogar en horas de la noche o se atravesara en su camino podría asegurar su muerte.

En este municipio se encontraba un referente de poder conservador que controlaba a los demás grupos sociales. Este sujeto constituye nexos con referentes gubernamentales que le otorgan dicho poder; permiten implantar una fuerza de dominación, a través del miedo en los demás habitantes que deben obedecer por temor a la muerte.

En 1948 se estaba construyendo la parroquia Inmaculada Concepción; suceso de gran importancia porque en estos terrenos se encontraba, en dicha época, la fuente que abastece de agua hoy en día al municipio. La construcción de la iglesia trae un cambio de sacerdotes; lo que evidencia el accionar del párroco antecesor con respecto al uso abusivo del poder, mediante la unión y apoyo a los grupos que dominaron de manera violenta el municipio. A su vez, se señala la forma en que se ejerce control por medio del actuar conjunto de la iglesia, las alcaldías, las personerías, la gobernación y los jefes de partido.

Algunos de los sucesos que se presentan con mayor impresión para los testigos son: la incineración de una mujer liberal en la plaza central del pueblo, el aborto inducido a una mujer que esperaba gemelos, el asesinato de un abogado frente a las hijas, robos y saqueos en las casas de adinerados, incendio a la casa del exalcalde y juez del pueblo, violación a las muchachas por parte de hombres en estado de alicoramiento, exhibición de los cuerpos sin vida en señal de amenaza, desplazamientos forzados, abuso del poder por parte de la policía, agresión física con machetes o palos, extirpación de los senos a las mujeres y los genitales de los hombres, y reunión de más grupos de otras regiones que se tomaban a la fuerza las casas que se encontraban a su paso para, al día siguiente, partir hacia Bogotá.

En cuanto el municipio de Boavita, perteneciente a la provincia norte de Boyacá, es preciso mencionar que, después de las 5:30 p.m. del viernes 9 de abril, se conoce la noticia de la muerte de Gaitán; un municipio netamente conservador, ante este llamado, prepara grupos para defender su territorio de liberales de otros lugares que llegan a atacar en defensa de una ideología.

En esta desesperación por dominar la región se desata una guerra de un bando contra otro en la plaza del municipio, donde asesinan a varios hombres, obligando a los demás habitantes, especialmente mujeres y niños, a huir del lugar hacia las veredas Melonal, Cabuyal y Lagunillas. Por su parte los hombres, incluyendo los policías, adultos y jóvenes, fueron citados por los jefes del partido conservador para apoyar la revuelta. A partir de este día, todos los hombres debían presentarse a las 6:00 p.m. para conformar las comisiones que ayudarían a cuidar el pueblo y las veredas; en caso de que se negasen eran asesinados.

Algunos de los hombres partieron hacia otros municipios; otros se quedaron a cuidar la iglesia (pequeña capilla en esa época), las casas y la plaza del municipio. Los pocos liberales que había en el pueblo fueron obligados a dejar sus tierras, esto por la defensa y reinado del partido conservador en el municipio. Es decir, los grupos conservadores, al conocer la noticia, armaron una estrategia para defender y cuidar al pueblo de los liberales pero, al superarlos en número, la defensa se convirtió en ataque con una oportunidad para monopolizar de forma violenta una ideología en la provincia. Así, señales como tocar cacho o cohetes de pólvora se convertían en inicio de una revuelta, de donde resultaban bastantes personas sin vida.

Ese día, el sacerdote del pueblo informó a los demás párrocos de la provincia, advirtiéndolo del caos que se formaría a raíz del poderío que habían asumido los jefes del partido conservador. En algunos municipios, como San Mateo, los sacerdotes decidieron convertirse en líderes de algunas comisiones que se unen para defender al pueblo de los grupos liberales de otros municipios, como Tipacoque, Chita y el Cocuy.

A raíz del conflicto que se crea, todos los habitantes ven la necesidad de tener armas en su hogares (escopetas, carabinas y pistolas) y defenderse con machetes o peinillas, azadones o cualquier elemento cortopunzante.

Como un aspecto característico del municipio, se presenta la negación de la mujer por tener los derechos como ciudadana, entre ellos el voto popular. Es por eso que, cuando se realizó el plebiscito que luchaba por el reconocimiento de la mujer, las boavitanas se opusieron, pues este deshonraba su papel como esposas y atentaba contra sus costumbres y tradiciones familiares y católicas.

En toda la provincia norte del departamento hubo episodios representativos para los testigos que permiten observar lo sucedido en la época: La Uvita es bombardeada por los grupos que buscan monopolizar una sola ideología y su plaza central es destruida, la división de la plaza de mercado por partidos políticos que creaban rencillas donde terminaban personas sin vida, la muerte de miles de inocentes que se rehúsan al poder y la exposición de sus cuerpos en condición de amenaza, los asesinatos y desplazamientos de familias liberales en los campos, y el pago obligatorio de una cuota a los jefes que cuidaban pueblo.

Con respecto a la historia del grupo chulavita se puede decir que inició desde los años 30, cuando los conservadores mantuvieron su estructura militar de la guerra de los Mil Días, “por prevención dijeron”. Los pueblos del norte han sido belicosos y los ejércitos de Chulavita se distinguieron por la campaña; por eso; se reconocían como símbolos de violencia. Para esa época, la vereda Chulavita tendría unas 120 casas de una misma familia distinguidos por ser muy conflictivos.

Ejemplo de ello se presenta el fragmento del relato G3I2H13L: *Ellos eran muy violentos porque en el 30, fue un refugio de bandidos, todos los perseguidos, no por cuestión política, sino bandidos, iban a dar a Chulavita y allá los protegían, tan así que todos esos bandidos famosos, les tocó a los mismos chulavitas matarlos, pues porque ellos mismos no se los aguantaban, imagínese, llevaban un asesino de esos, pues se emborrachaban y comenzaban a [pelear] con ellos y claro, bueno ya están muertos <entonces podemos contarlo>.*

Para el 48, el gobernador de Boyacá era José María Villarreal. En Soatá habitaba el famoso Canónigo Cayo Leonidas Peñuela, fundador del periódico de lucha conservadora El Derecho. Entonces, cuando asesinan a Gaitán, son los chulavitas los que ayudan a reclutar en uno o dos días a la gente que estaba organizada porque se consideraban un ejército civil con estructuras militares indicado para llevar a Bogotá. Los reclutados eran gente de Soatá, Boavita, La Uvita, San Mateo y Güicán. Si la gente de Boavita no llega a la capital del país, el gobierno de Ospina Pérez, cae.

- Tomado del relato G3I2H13L: *La gente no era bandolera, lo que pasa es que Chulavita con su imaginario de violencia, no dejaban entrar ni al ejército ni a la policía, era muy independiente en cuanto al gobierno, especialmente si era liberal. Ellos le obedecían únicamente al jefe de la vereda.*

Con la exaltación de la violencia los chulavitas llevaron a todos ellos a intervenir en la situación social del país. Era un grupo pequeño, pero como se extendieron en esa época, tomaron el nombre de chulavitas, que también se convirtió en apodo para todo aquel que perteneciera a la policía.

Finalmente, después de los resultados y la discusión que giró en torno de estos, los hallazgos y aportes obtenidos en esta investigación permiten comprender cómo una identidad política afecta e incide en la construcción de un suceso que pertenece a la interpretación de la realidad de un testigo, con base en mecanismos discursivos como aporte que permite integrar la lingüística en la reinterpretación de un suceso histórico; rescata consigo la tradición oral boyacense y resalta la ruta metodológica como una contribución a investigaciones que deseen articular desde el análisis del discurso, la oralidad, las estructuras y mecanismos discursivos a la producción de sentido y memoria histórica.

Así bien el desarrollo de esta investigación es una exhortación a los investigadores que, desde la lingüística o desde sus diferentes disciplinas, deseen aplicar el presente estudio al reconocimiento de la cultura boyacense impresa en su lenguaje, en su oralidad, en sus acentos y entonaciones, en ese intento de reconocer, además, lo que, en las transcripciones, se buscó plasmar: una forma de habla autóctona de un periodo que, por su trascendencia en la historia, recoge unas expresiones y formas, desde lo gramatical hasta lo fonético-fonológico en los testigos y testimonios, que la modernidad tiende a borrar y desaparecer, y por ende su importancia como contribución a la memoria y al patrimonio histórico de un departamento.

Referencias

- Acuña, O. (2014). Bandolerismo político en Boyacá (Colombia), 1930-1953. *Revista Virajes*, 16 (2), 229-253.
- Alape, A. (1983). *El Bogotazo: memorias del olvido*. Colombia: Casa de las Américas.
- Alcaldía de Boavita. (s.f.). *Historia del municipio*. Boavita, Colombia. Recuperado de <http://www.boavita-boyaca.gov.co/>
- Andrade, M. M. (2002). *La ciudad fragmentada: una lectura de las novelas del Bogotazo*. Ediciones Inti.
- Arendt, H., Birulés, F., & Carbó, R. S. (1997) *¿Qué es la política?* Barcelona, España: Paidós.
- Arendt, H., & Solana, G. (1998). *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid, España: Alianza.
- Arendt, H. (2009). *La condición humana*. Barcelona, España: Paidós.
- Arias, R. (1998). Los sucesos del 9 de abril de 1948 como legitimadores de la violencia oficial. *Historia Crítica*. (17), 39-46.
- Arroyo, J. L. B. (2005). *Sociolingüística del español: desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*. España: Universidad de Vigo.
- Babbie, E. (2000). *Fundamentos de la investigación social (No. 300.72 B112f)*. México, MX: International Thomson Ed.
- Bajtín, M. (2011). *Las fronteras del discurso: el problema de los géneros discursivos: el hablante en la novela*. Argentina: Las Cuarenta.
- Bal, M. (1990). *Teoría de la narrativa. Una introducción a la narratología*. Madrid: Ediciones: Cátedra.
- Banco de la República. (2014). *Tunja, Ciudad que emerge*. Bogotá, Colombia: La Red Cultural del Banco de la República. Recuperado de <http://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-237/tunja-ciudad-que-emerge>
- Bello, Cuervo, Caro y Suárez. (1959). *Análisis gramatical. Séptima edición*. Editorial San Juan Eudess.

- Becerra, A. J. (2014). El periodo de la violencia en Colombia y el uso de las imágenes del terror, 1948-1965. *Antropología Experimental*, 11(13), 151-165.
- Benveniste, É. (1966). *Problemas de lingüística general I y II*. México: Siglo XXI.
- Benjamin, W. (2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos* (Bolívar Echeverría, trad.). México: UACM.
- Bohórquez-Aunta, R. (2015). *El deber de la memoria. Una reflexión ética sobre las víctimas*. Tunja, Colombia: Ediciones Universidad Santo Tomás – Seccional Tunja.
- Bourdieu, P. (1999). *Intelectuales, política y poder*. Argentina: Eudeba.
- _____. (2008). *¿Qué significa hablar?* Madrid: Akal
- Brito-Neves, D. A. (2006). La verbalización como registro para análisis en la investigación sobre lectura. *In Anales de documentación*, 9, 43-51.
- Brzozowska-Zburzynska, B. (2005). Los marcadores de la deixis espacial en español y en frances. *ELUA. Estudios de Lingüística*, (19), 65-84
- Bühler, K. (1934). *Teoría del lenguaje*. Madrid: Alianza.
- Cabra, J. E. (2016). *La representación de El Bogotazo en la literatura: El 9 de abril de 1948 en El día del odio (1952) de José Antonio Osorio Lizarazo y El incendio de abril (2012) de Miguel Torres* (Doctoral dissertation). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.
- Calderón, E. C. (1952). *El Cristo de espaldas (Vol. 4)*. Bogotá, Colombia: Destino.
- _____. (1954). *Siervo sin tierra (Vol. 82)*. Colombia: Zig-Zag.
- Calderón, D. (2011). El papel de la entrevista en la investigación sociolingüística. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=322227523002>
- _____. (2011). El encanto del Muan. Una aproximación al relato oral tradicional colombiano. *Trama y fondo: revista de cultura*, (30), 9.
- Calveiro, P. (2006). Testimonio y memoria en el relato histórico. *Acta poética*, 27(2), 65-86.
- Camargo, F. M. (2008). La coyuntura histórica del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán Ayala. *Ciudad paz-andando*, 1(2), 36-50.
- Capella, C. (2013). Una propuesta para el estudio de la identidad con aportes del análisis narrativo. *Psicoperspectivas*, 12(2), 117-128.

- Carbonero, P. (1979). *Deixis espacial y temporal en el sistema lingüístico*. España: Universidad de Salamanca.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Barcelona, España: Alianza.
- Charaudeau, P. (1986). Semiología y Comunicación. in *Núcleo-4, U.C.V., Caracas*. Recuperado de <http://www.patrick-charaudeau.com/Semiolingüística-y-Comunicación.html>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *Recordar y narrar el conflicto. Herramientas para reconstruir memoria histórica*. Bogotá, Colombia: Imprenta Nacional de Colombia.
- Colombia Turismo Web. (2011). *Municipio de Cóbbita. Conociendo el departamento de Boyacá*. Colombia. Recuperado de <http://www.colombiaturismoweb.com/DEPARTAMENTOS/BOYACA/MUNICIPIOS/COMBITA/COMBITA.htm>
- Corbetta, P. (2003). *Metodología y técnicas de investigación social*. McGraw-Hill.
- Cuenca, M. J. (1995). Mecanismos lingüísticos y discursivos de la argumentación. *Comunicación, lenguaje y educación*, 7(2), 23-40.
- Diez, O. & Jeanne-Marie, H. (2013). *Relato de vida*. Recuperado de <http://coachingpersonal.com.es/relato-vida.html>
- Duranti, A. (2000). *Antropología lingüística*. Madrid: Cambridge University.
- Elizalde, L. (2008). Juan Roa Sierra: Persistencia de un fantasma o la evanescencia del mito. *Maguaré*, (22).
- Eguren, L y Fernández, O. (2006). *La terminología gramatical*. Madrid: Gredos.
- Fernández, S. M. (2007). *El discurso testimonial: subalternidad, representación y enunciación bivocal en Sueño con menguante. Biografía de una machi y Hasta no verte Jesús mío* (Tesis de maestría). Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Argentina: Siglo XXI.
- _____. (2010). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión. Primera reimpresión*. Argentina: Siglo XXI.
- Fressoli, G. (2010). Memoria y recuerdo en la obra de Walter Benjamin. *Revista Afuera*, 5(9). Recuperado de <http://www.revistaafuera.com/articulo.php?id=51&nro=9>

- Galindo, Y. (2016). Cesó la horrible noche: El color documental de "El Bogotazo". *Revista Nexus Comunicación*, 40-59.
- Galindo, G. (2014). La recepción del "Bogotazo" en las publicaciones periódicas de medellín. El caso del "Medellinazo" en la defensa, el colombiano y el diario. *Folios, Revista de la Facultad de Comunicaciones*, 1(29).
- Ghiglione, R. (1993). Análisis del comportamiento verbal y procesamiento de datos textuales. Conferencia llevada a cabo en la Universidad de Reykjavik, Islandia.
- Ghiglione, R, Minnini, G. y Salès, E. (1995). El marco diatextual del intralocutor. *Journal of pragmatics*, s.p.
- Gil, M. (2011). *Diseño de proyectos de investigación cualitativa*. Buenos Aires: Noveduc Libros.
- Goicochea, A. L. (2000). *El relato testimonial en la literatura argentina de fin de siglo* (Tesis de doctorado). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Recuperado de <http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.5/te.5.pdf>
- González, F. E. G. (2014). *Poder y violencia en Colombia*. Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.
- Greene, S. (2004). Social Identity Theory and Party Identification. *Social Science Quarterly* (en inglés), 85(1), 136-153. doi:10.1111/j.0038-4941.2004.08501010.x.
- Grimoldi, M. I. (2009). Memoria y recuerdo en la obra de Walter Benjamin. Resignificar el pasado, mirar el presente, conquistar el futuro. En II Seminario Internacional Políticas de la Memoria, Buenos Aires, Argentina.
- Guerrero, J. (2007). *Los años del olvido: Boyacá y los orígenes de la violencia*. Colombia: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.
- Halliday, M. (1998). *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado*. Colombia: Fondo de Cultura Económica.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación* (Vol. 4). México: McGRaw-Hill Interamericana.
- Hernández, S. R. (2004). *Metodología de la investigación*. La Habana: Editorial Felix varela.
- Kirk, R. (1956). *The Conservative Mind*. Washington, DC: Regnery Publishing 2001.

- Lakoff, G y Johnson, M. (1991). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid, España: Cátedra.
- Larrotta, N. (2009). El gaitanismo en Boyacá: de la derrota presidencial a las resonantes victorias. *EDUCACIÓN Y CIENCIA*, (10).
- Llisterri, J. (1997). *Etiquetado, transcripción y codificación de corpus orales*. Seminario de Industrias de la Lengua.
- Magrini, A. (2010). De la narrativa al discurso. Un análisis de las narrativas, voces y sentidos del discurso gaitanista en Colombia (1928-1948). *Signo y pensamiento*, 29(57).
- Mardones, J. & Ursua, N. (1982). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales materiales para una fundamentación científica*. España: Por: Editorial Fontamara, S. A.
- Martínez, M. C. (1997). *Análisis del discurso*. Colombia: Universidad del Valle.
- Martínez, L. (2009). *Memoria histórica y significados de la memoria en Guatemala*. Recuperado de http://www.irenees.net/bdf_fiche-analyse-944_es.html
- Martínez, Soto, J. y Estrada, M. (2010). La deixis: mecanismo discursivo constructor de un posicionamiento identitario. *Dimensión Antropológica*, 48(17), 43-82.
- Mate, R. (2008). *Justicia de las víctimas: terrorismo, memoria, reconciliación*. España: Anthropos.
- Méndez-Reyes, J. (2008). Memoria individual y memoria colectiva. *AGORA*. 11(22), 121-130.
- Molano, A. (2008). *Del llano llano*. Colombia: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Moreno, J. E. (2015). Pensar la ideología y las identidades políticas. Aproximaciones teóricas y usos prácticos. *Estudios Políticos*, 35, 39-59.
- Nietzsche, F. (1972). *Más allá del bien y del mal*. Madrid: Alianza.
- Nora, P. (1993). *Les lieux de mémoire (Los lugares de la memoria)*. París: Gallimard.
- Ocampo, J. (1990). *Qué es el conservatismo colombiano*. Colombia: Plaza & Janés Editores.
- Ocampo, J. (1990). *Qué es el liberalismo colombiano*. Colombia: Plaza & Janés.
- Ortega, F. (2008). Sin orden ni final. Escritura y desastre. Representación de La Violencia en Colombia. *Revista Iberoamericana*, 74(223), 361-378.
- Paz, Y. (2001). Deixis personal, social y discursiva en narrativas orales de El Empedrao (Maracaibo, Venezuela). *Revista signos*, 34(49-50), 89-97.

- Pardo Abril, N. G. (2007). *Cómo hacer análisis crítico del discurso. Una perspectiva latinoamericana. 2a (No. 2)*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia - Instituto de Estudios en Comunicación y Cultura (IECO).
- _____. (2009). Los bordes en la significación discursiva y la mediación mediatizada. *Comunicación y Ciudadanía*, (1).
- Pino, M. & Sánchez, M. (1999). El subcorpus oral del banco de datos CREA-CORDE (Real Academia Española): Procedimientos de transcripción y codificación. *Oralia*.
- Pino, M. (1998). Transcripción, codificación y almacenamiento de los textos orales del corpus CREA. Versión 2.0. Instituto de Lexicografía, Real Academia Española. *Análisis del Discurso Oral*, 2, 83-138.
- Plata, V., & Torres, A. (2009). Sentidos de la corporalidad en cuerpos intervenidos por la cirugía estética. *Panorama*, 3(7), 28-37.
- Portelli, A. (1991). *The death of Luigi Trastulli and other stories*. New York, USA: State University of New York Press.
- Pujadas, J. J. (1992). *El método biográfico. El uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid, España: CIS.
- Rehm, L. (2014). La construcción de las subculturas políticas en Colombia: los partidos tradicionales como antípodas políticas durante La Violencia, 1946-1964. *Historia y sociedad*, (27), 17-48.
- Ricoeur, Paul. (1995). *Tiempo y Narración. Relato Histórico. (Vol. I)*. México: Ed. Siglo XXI.
- _____. (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- _____. (2006). *Sí mismo como otro*. México: Siglo xxi editores en coedición con Siglo xxi España editores S. A.
- _____. (2006). La Vida: un relato en busca de narrador. *Agora: Papeles de filosofía*, 25(2), 9-22.
- Rosaleny, P. R. (2007). Historia e historia. *Norba. Revista de historia*, (20), 209-224.
- Rothe, M. (2011). Le courage de la vérité. Le gouvernement de soi et des autres II. Cours au Collège de France (1984). *Ancient Philosophy*, 31(2), 475-478.

- Sahagún, C. D. (2006). Análisis del testimonio como fuente oral: género y memoria. In Encuentro de Latinoamericanistas Españoles (12. 2006. Santander): *Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España* (pp. 1137-1145). CEEIB.
- Sánchez Torres, C. A. (2001). Notas a la decisión judicial sobre la muerte de Gaitán. *Estudios Socio-Jurídicos*, 3(1), 63.
- Segura, S. (19, septiembre, 2013). El blog del profesor Sergio Segura Bermedo [Mensaje en un blog]. Recuperado de <http://sergioestebansegura.blogspot.com/>
- Szczepanski, J. (1979). El método biográfico. *Papers: revista de sociología*, (10), 231-256.
- Torres, M. (2012). *El incendio de abril*. Texas: Alfaguara.
- Van Dijk, Teun. (Septiembre-octubre 1999). *El análisis crítico del discurso*. *Anthropos*.
Recuperado de <http://www.discursos.org/oldarticles/El%20an%20lisis%20cr%20del%20discurso.pdf>
- _____. (2002). El análisis crítico del discurso y el pensamiento social. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, (1).
- _____. (2005). *Ideología y análisis del discurso. Utopía y praxis latinoamericana*, 10(29).
- _____. (2005). Política, ideología y discurso. *Quórum académico*, 2(2), 15-47.
- _____. (2011). *Discurso y poder*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- Vattimo, G., Gorri, A. A., & Bermudo, J. M. (1994). *El fin de la modernidad*. Planeta-Agostini.
- Wittgenstein, L. (1954). *Investigaciones filosóficas (Philosophische Untersuchungen)*. Londres: Kegan Paul.
- Wodak y Meyer. (2003). *Métodos de análisis críticos del discurso*. Barcelona, España: Gedisa.

ANEXOS

Anexo A

Entrevista semiestructurada

Esta entrevista es un instrumento orientador elaborado por las investigadoras y utilizado como técnica de recolección de datos, cuyo objetivo es obtener información acerca de las experiencias y vivencias de los testigos durante el 9 de abril de 1948 en tres sectores del departamento de Boyacá (Tunja, Combita y Boavita).

1. ¿Cuál es su nombre?
2. ¿Cuántos años tiene y en qué lugar nació?
3. ¿Sabe qué sucedió el 09 de abril de 1948?
4. ¿En dónde se encontraba ese día?
5. ¿Con quién se encontraba ese día?
6. ¿A qué lugar se fueron cuando escucharon la noticia?
7. ¿Qué sucedió con las personas esa tarde del viernes 09 de abril?
8. ¿Por qué la violencia por partidos políticos?
9. ¿Por qué eran liberales y conservadores?
10. ¿Cómo se distinguía un liberal de un conservador?
11. ¿A qué labor se dedicaba su familia?
12. ¿Su familia pertenecía a algún partido político?
13. ¿Puede mencionar algunas características de dicho partido?
14. ¿Sabe quién es Jorge Eliécer Gaitán?
15. ¿Qué proponía Gaitán y porque era tan querido en el departamento?
16. ¿Qué pasó con su familia después del 9 de abril?
17. ¿Qué le pasó a sus vecinos en su pueblo (vereda)?
18. ¿Sabe o ha escuchado algo de los chulavitas?
19. ¿Quiénes eran los chulavitas?
20. ¿Sabe algo de Luis Figueroa o Bernardo García?
21. ¿Qué paso con ellos después del 09 de abril de 1948?
22. ¿Quién era el párroco, el alcalde, el personero y el gobernador en esa fecha?
23. ¿Cómo se gobernaba en el municipio?
24. ¿Cómo era el mercado en el municipio?

25. ¿Cómo era la época en Boyacá?
26. ¿Qué sucedió después del 9 de abril de 1948?
27. ¿Cómo se manejó el poder en el municipio en esos años?
28. ¿Quién es Gustavo Rojas Pinilla?
29. ¿Qué sucedió cuando Rojas Pinilla llegó a la presidencia?
30. ¿Qué pasó en el municipio después de la llegada de Rojas Pinilla?

Anexo B

Generalidades de los relatos

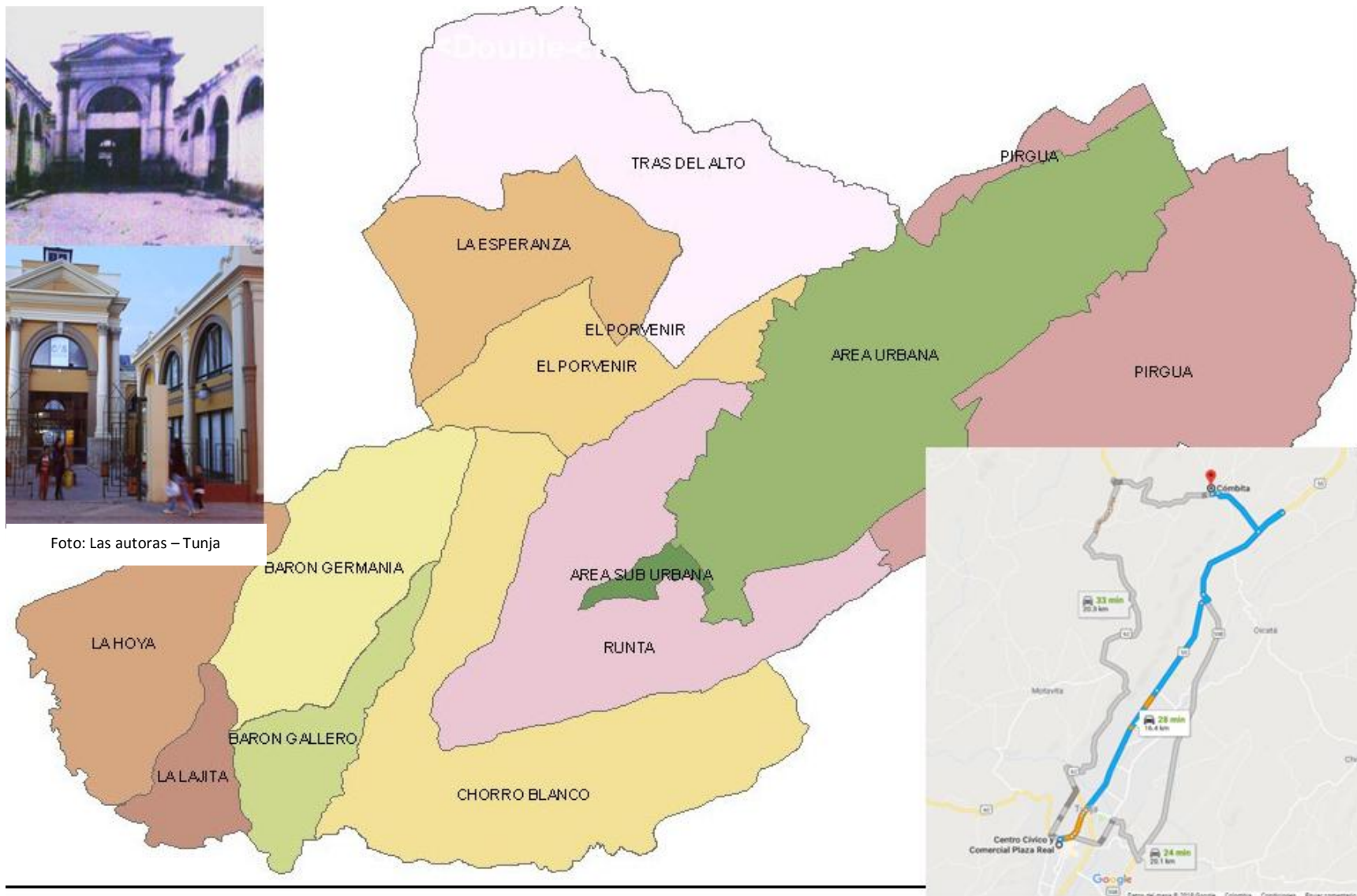
Elaborado por: Camila Andrea Bohórquez Aunta y Erika Liliana González González

NARRADOR	CÓDIGO SOCIOLINGÜÍSTICO		EDAD	GÉNERO		LUGAR	TIEMPO	
	Primera entrevista	Segunda entrevista					Primera entrevista	Segunda entrevista
NARRADOR 1	G3I1M01L	G3I1M16L	83	Femenino	Liberal	Tunja-Cómbita	11:37	17:43
NARRADOR 2	G3I1M02C	G3I1M17C	80	Femenino	Conservador	Tunja	16:35	33:47
NARRADOR 3	G3I1H03L	G3I1H18L	69	Masculino	Liberal	Cómbita	7:05	20:54
NARRADOR 4	G3I1H04C		100	Masculino	Conservador	Cómbita	6:45	
NARRADOR 5	G3I1M05L		87	Femenino	Liberal	Cómbita	6:18	
NARRADOR 6	G3I1H06C	G3I1H19C	86	Masculino	Conservador	Cómbita	14:25	35:13
NARRADOR 7	G3I1H07L	G3I1H20L	79	Masculino	Liberal	Cómbita	9:40	34:48
NARRADOR 8	G3I1H08L	G3I1H21L	78	Masculino	Liberal	Cómbita	6:11	17:28
NARRADOR 9	G3I1H09C	G3I1H22C	81	Masculino	Conservador	San Mateo	9:11	32:08
NARRADOR 10	G3I1M10C		83	Femenino	Conservador	Tunja	11:19	
NARRADOR 11	G3I1M11L	G3I1M23L	66	Femenino	Liberal	Cómbita	16:46	09:34
NARRADOR 12 - 13	G3I1H12L-C		76	Masculino	Liberal – conservador	Boavita	13:08	
NARRADOR 14	G3I2H13L		70	Masculino	Liberal	Boavita	1:06:23	
NARRADOR 15	G3I1M14C		90	Femenino	Conservador	Boavita	9:12	
NARRADOR 16	G3I1H15C		85	Masculino	Conservador	Boavita-Chulavita	10:27	

Anexo C



Foto: Las autoras – Tunja



DIMENSION POLITICO RURAL

Fuente:
POT TUNJA
Escala: 1:75.000

Anexo D

MUNICIPIO DE COMBITA DIVISION POLITICA



Foto: Las autoras – Cómbita (Boyacá)

Anexo E



Foto: Las autoras – Boavita (Boyacá)

Anexo F

Relato G3I1M01L

Yo (...), narrador 1 (...) me hallé al 9 de abril (...). El primer día estaba en la plaza de [merca'ó] de Tunja, cuando [diun] momento a otro se oyó una balacera y un [gritazón] y unos llantos, gritos y, y salimos de un pabellón del que [**tábamos] vendiendo, y recogimos todo el mercado y nos [juimos] para una parte conocida que teníamos, y yendo por el camino se [véian] esas balas que sonaban en el suelo, que levantaban polvo y milagrosamente no nos cayó ni a /yo/ ni a mi mamita. Y nos encerramos en una, en una tienda [conoci'a], [mentras] que la (...), mataron muchísima gente (voz entrecortada) [to'os] los que /habían/ en la plaza los dejaron muertos y en las casas liberales se llegaban a [golpiar] y a bregar a [dentrar] a sacar la gente y nosotros escondidos. Había una, una hermana que [´taba] trabajando ahí en esa casa, entonces se subió, se subió por encima de la casa y [jue] a dar a al Castro Martínez [que'ra] el pabellón de, del [dejército] y [jue] y avisó por encima [jue] y avisó y salió la, el [dejército] y atajó, apagó un poco la [matazón].

En eso de (...), de la una de la mañana nos salimos que [**taba] en silencio y nos venimos para, para el campo de Cómbita, extraviando por arriba de la [universidá] por allá por un desecho por [´onde] no nos [jueran] a ver la gente y nos mataran. Llegando, ya llegando a la casa ya en, como en una hora y media, dos horas a la casa del campo de Cómbita. Íbamos llegando cuando [oyimos] ese [balazón] y ese [gentidón], ese [pilonón] de gente que iban ¡Virgen Santísima! como ovejas, matando la gente, [´onde] topaban las casas, arrastraban los hombres cuando no los mataban los llevaban para que ayudaran a [´onde] topaban ovejas cargar, topaban mercado, lo que toparan, los arrastraban y los llevaban [pa**] que les ayudaran a cargar, y a las mujeres las cogían y las violaban y las que [**taban] embarazadas se paraban encima y les hacían, les hacían abortar los niños y si no las mataban.

Ya llegando a la casa escondimos a mi papá por allá entre un monte, que no lo vieran y no así en la casa no nos hicieron nada. Cruzaron a una casa liberal de un señor rico [quera], era [dotor] [aboga'ó] y lo cogieron y cómo le pegaron y se subieron al zarzo y a las señoritas a las hijas las violaron y les robaron [to'a] la ropa, [to'as] las joyas, [toitico] lo que tenían y se [jueron] y los dejaron inútiles ahí.

En una casa vecina que había tienda, ahí eran conservadores, ahí les [hacieron] el almuerzo y llegaron ese [manadonón] de, de policías y de gente y todo y se acostaron y ahí les dieron de tomar, les dieron de almorzar y nosotros en la casa /nos/ podía, [podíaamos] dormir del susto porque eso llegaban por la noche, los buscaban y los mataban. Bueno así pasó. [Endespúés], unos [diitas] más tarde, iba yo (...) por allá caminando, llevando unos almuerzos [pa**] unos obreros y no podía caminar de ese [mana'ón] de [dijuntos] regados por todas las calles, por [toíticas] /las/ barrancos, quera /un/ humanidad, no los dejaban sepultar en las, en los [ummm] los cementerios sino tocaba dejarlos por encima, o los que podían los enterraban, los chulos se los comían.

Y un día miércoles, un día Miércoles Santo estábamos en el pueblo de Cómbita, mi papá era comisario, era policía, [**tando] allá entonces llegó un [manadón] de, de gente y se colocó en la iglesia, que la iglesia, el padre de la iglesia era el principal asesino que había. Y nos fuimos, echaron a, a, matar la gente y nos entramos a la iglesia y mi papá como conocía tras de la iglesia salimos a salir a una capilla [pa**] [javorecernos] y en esas mataron a toda la gente que habían en la iglesia, mataron a un hombrecito, ¡ay Dios mío! le quitaron los (...), como [quen] dice las [turmas], y las colgaban encima de los postas de las cuerdas. Qué [muendonón], qué desastres que no /hubieron/ y nosotros nos [javorecimos] yéndonos [pa**] la casa.

Y [endespúés] como (...) [endespúés] llegaron a la casa otra vez, cruzaron, pero eso era < ¡multitudes, multitudes de gente mala!> Cruzaron a la casa y toparon a mi papá y lo iban a matar y había uno de los [fejes] que [yiban] y dijeron que no lo mataran porque él era de nuestra [jamilia], que lo dejaran y lo dejaron. Y cruzaron y en esas sí mataron a [toíticos] los hombres que [toparon] y las mujeres, quedó todo solo todo, todos los pueblos todos, todos los [la'os], casas y todo solo, los otros salieron corriendo, y así.

Otro día [**tando] en la ciudad de Tunja, en la plaza se llegaron [toíticos] y /un/ <¡matazón, pero terrible!> Y nosotras con mi mamá nos escondimos por allá, por unos potreros, por allá [entriun] poco de ganado, nos hicimos contra el ganado [pa**] que no nos conocieran y /un/ matazón pero, <¡inmenso, inmenso!> Y era y se topaban la gente, topaban los hombres, les colgaban las cosas por allá en las cuerdas, las mujeres les quitaban los senos, los colgaban también con la cabeza, el cabello en la (...) había un hombre [quera] muy asesino y era

conocido ahí del pueblo [quera] el que más hacía eso. A pocos días iban en un carro iba, <¡el más asesino que iba!> Y se dejó resbalar del carro y cayó [ensartáo] en un alambre, en un posta y también, y también se murió ahí. En esas a poco tiempo, porque duró ¡arto tiempo! así, entonces llegó Rojas Pinilla y gritó, pegó el grito, dijo paz, paz en el cielo, paz en la tierra, paz, no hay más guerra, no hay más nada y cruzaba en un avión botando papeles, botando así avisos y pasó la, la guerra porque se sentó Rojas Pinilla y él atajó toda la guerra y se terminó. Gracias a Rojas Pinilla.

Anexo F

Relato G3I1M16L

Un día viernes, sea el día 9 de abril pero no me acuerdo si la [jecha], pero si era el mes de abril. Nos venimos del campo de Cómbita con mi mamá a vender nuestro [merca'o] que traíamos de allá en este pabellón, [**tonces] [**tando] sentadas vendiendo, entonces en eso de las dos de la tarde oímos un [gritazón] y un [llorazón], un [tiroteadero] ¡Virgen Santísima! de tiros, mi mamá se asustó, levantamos el puesto y nos salimos.

Todo un día viernes del 48, un 9 de abril me vine con mi mamá del campo de Cómbita a vender nuestro mercadito aquí a este pabellón y [**tando] vendiendo en eso de las dos de la tarde echamos a oír un [gritazón], un [llorazón] y [balazón], [**tonces] echaron a decir que: - <¡Mataron a Gaitán, Mataron a Gaitán, que Mataron a Jorge Eliécer Gaitán!> [**tonces] mi mamá dijo: - Alcemos y vámonos porque aquí nos matan, y nos salimos por este pabellón a subir por la carretera hacia arriba y eso [suenaban] esas balas [enredondo] de nosotras y <saltaba esa basurita> [pa**] allá donde caían los tiros y [juimos] a dar arriba a una casa y no, no nos cayó ninguna bala, cuando a la iban cruzando le iban tirando su tiro y ahí lo iban matando, eso caía hartísima gente, no había [pon] donde caminar de gente, y la gente grite: <¡Mataron a Gaitán, Mataron a Gaitán!> en esas de las dos de la tarde.

En este pabellón la puerta era por acá, o sea allá ya no por este [la'o] y entrabamos y hay vendíamos nuestro [merca'o] y [ajuera] también la gente se hacían y vendían. Esos no eran pabellones bonitos como ahora sino unos pabellones todos en tierra, todo en basura, [chiquiticos], no eran calles sino caminos, eran caminos, así que no eran carreteras. Y salimos en carrera por la puerta de acá, y seguimos derecho arriba, muy arriba a una tiendita que había, donde vendían [fritanga].

Esas casa no estaban, pero solo las que se ven más viejitas si estaban ahí vendían arroz, vendían maíz, mazorcas, trigos, frijol, etc; en las otras vendían [jique, mucho jique], quedaban [merca'os] de granos, de carne, así de ropa, y esa la vendían también en los pabellones, y desde ese pedazo arriba se vendían era mercados de tierra caliente: azúcar,

guayabas, plátanos. Nosotros traíamos [merca'ó] del campo, vendíamos moras, traíamos mortiños, traíamos manzanas, [curubas], [durarnos], hierbas aromáticas.

Nos veníamos las dos solitas y por aquí veníamos caminando, pero esto no era una carretera, esto era un caminito, era un caminito y era [mera] basura y donde caían las balas, saltaba la basurita hasta arriba porque no barrían, ni nada, no había aseo.

Por aquí en todo esto era el [reguerón] de gente muerta, ahí estaban [toiticos] muertos. Estas casas también son nuevas porque eso eran potreros eso ahí era tal vez donde pastoreaban los caballos que pertenecían al cuartel. Era que Tunja no era así de grande como ahora, eso era chiquito, como un pueblito, pero así la gente veníamos, todo mundo caminando con sus maletas cargadas y sin [alpargates] sin zapatos, sin nada y eche [pata], se le hinchaban a uno los pies de caminar.

Mi papá estaba en la casa [**taba], él estaba en el pueblo, prestando servicio porque él era cabo, carcelero y policía, él estaba en el centro trabajando en la alcaldía. Aquí, aquí era el cuartel del [dejercito] de la brigada, era la, era el cuartel, era donde [**taban] todos los soldados y todo eso, y había una hermana que se subió por encima de las tejas y allá de la otra esquina [pa**] [**ca] y vino a salir a aquí, a ese [la'ó] y le avisó a los soldados que [**taban] [golpiando] la puerta y echando tiros y golpeando la puerta ahí del señor que era liberal y salió el [dejercito] de aquí del Castro Martínez, montaron de aquí en caballo porque de aquí [pa**] abajo, así que tenían los caballos y se [juearon] arriba pero los hicieron [esparregar]. Sacaron en [pela] a unos, y otros de allí, a los ejércitos también les dispararon, eso no había contemplaciones, se veía [toitica] esa gente ahí, todos tirados muertos en el suelo y nosotras estábamos allá escondidas que temblábamos y el dueño de la casa se llamaba don Cristóbal, él se metió debajo de la cama donde y para que no lo [juearan] a matar porque era liberal, y la señora se llamaba <Jesús>, ella trabajaba en [fritanga].

Sí, a él lo mataron, pero no ese día si no por allá en otra reunión que hicieron, en fin, lo persiguieron y le quitaron la vida. (Colegio Castro Martínez) Ese era el ¡cuartel mire! Sí, de ahí [pa'cá], hasta la esquina del lado de arriba, eso era el cuartel y la gota [e] leche. La policía, el [dejercito], los caballos cuando venían montando a caballo y [javoreciendo] a la gente que no los mataran. Eso ellos le tenían miedo también al [dejercito], eso cuando veían al

[dejército] se escondían, eso se [desparecían], se iban. Nosotras, nos [tuvimos], cuando la hermana se subió [pu'encima] de las tejas, [gatiando] y vino y avisó al [dejército] y el [dejército] ahí. Ya eran por allá eso de las once a doce de la noche y en esa nos desparpajaron a nosotras adentro y ahí salimos y nos [juimos] por el camino de, eran caminos, no eran carreteras sino caminos, por el hospital San Rafael, era la plazuela del ganado y ovejas, marranos y de todo, y por ahí bajamos a cruzar por arriba de la glorieta, por arriba de la universidad porque en la universidad eso ahí [**taban] una [totiazón] y ahí [**taban] [toiticos] allá y nosotras por no cruzar.

Por esta puerta entraba uno [pa**] la gota de leche, de aquí [pa'lla] era la gota de leche, era como ahora un hospital, ahí era donde [topaba] uno los médicos, y nos [juimos] allá cruzando por arriba de la universidad, por esos potreros, en eso no había casas, no había nada sino potreros y cruzamos [pu'allá] por esos barrancos arriba allá, por allá al lado de los muiscas, por allá donde era el camino [pa**] viajar [pa'lla] porque no había carretera ni nada sino era un camino donde viajaban las <bestias>, los caballos, la gente que venía [pa**], [pa**] su mercado aquí.

Ese piso de encima porque eso no era así, era bajita la casa, [dendesó] la renovaron e hicieron ese otro piso de arriba porque allá por atrás eso no lo hicieron, eso es bajito, eso allá era un hoyo feo. Gente que caía ahí muerta, y en esta casa, pero entonces estas puertas no estaban aquí, esto era sellado, aguarden les digo por dónde era que entrabamos. Dimos la vuelta aquí, y la entrada de la tienda era aquí por este lado, entramos había una puerta, aquí y entramos por ese lado, y allá por atrás pusimos eso, cajones que, [quen] sabe qué más hicimos [pa'que] ella se pudiera [maruñar] por encima y se fue [gatiando] de ahí [pa'lla] [pa**] salir al otro lado porque allá en el castro Martínez, eso no era pared, la misma que es ahora si no que era escueto entonces desde allá hablaba [pa**] dentro y [pu'allá], los del [dejército] la recibieron a ella, la bajaron por ese lado y la [trajieron] [pa'ca]. Cuando el [dejército] llegó aquí con los caballos y todo, eso ya [**'taba] todo de aquí [pa'bajo] y por esa casa fue por [onde] subió a avisar cuando lo del nueve de abril, el día, la noche de que mataron a Jorge Gaitán, el propio día, el propio momento fue cuando yo les cuento el cuento, que lo sufrí en pura carne propia.

Cuando llegamos nosotros a la casa, esa madrugada, hacía [jalta] poquito [pa**] llegar a la casa, [golguemos] a mirar [pa'tras] y vemos esa nube de gente que iba, que echaban tiros y

[toitico] eso ¡ay, Virgen Santísima! Y nosotras corra [pa**] la casa y se demoraron un [trisitico] si no nos alcanzan, porque /habían/ dos casas y las señoras estaban esperando bebé, la una estaba esperando gemelitos y la otra no y se subieron encima del estómago de las señoras y les hicieron abortar los niños, salir los niños, ¡uichhh!

Cruzaron allá, los que hicieron esas barbaridades, cruzaron a la casa y llegaron a la casa y nosotras si ganamos a llegar y mandamos a mi papá que se escondiera [pu´allá] lejos con sus ovejas, porque [´onde] [topaban] ovejas, gallinas [tu´eso] se las echaban al hombro y eche [pa** ´onde] eran conocidos y ahí cerquita de la casa donde /yo vivíamos/, había una señora que tenía tienda y era también de los mismos y eso tenía unos [barriladones] de guarapo, y todas las mujeres que echaba por delante presas, las pusieron a /hacerlen/ los almuerzos y cuando [jueron] por allá hicieron las barbaridades y [golvieron] de [pa´ca] llegaron ahí a comer, eso daba miedo mirar ese [plaguerón], pero en la casa donde nosotros [se´ntraron] pero los que [dentraron] ya iban era de los conocidos de mi papá, mismos de la [familia] de mi papá y entonces había un niño chapincito que ya era y se arrodillaba y decía ¡ay Virgen [Tantísima], [Tantísima]!

Y se quedaron mirando el niño y preguntaron que si era hombre o mujer y les dio lástima y pasaron y se [jueron], no nos hicieron nada, llegaron ahí a la vecindad, a [´onde] había señor rico, uhmmm era abogado y era riquísimo el viejo, llegaron y lo agarraron y le metieron un [muendonón], lo dejaron casi muerto, y tenía dos señoritas, ¡pero al [jin] señoritas, muy bonitas!

Las chinas se subieron al zarzo a /escondersen/, se subieron y las bajaron, las violaron, les robaron las joyas, les robaron la ropa, les robaron cuanto pudieron y salieron y se [jueron]. Eso pasó ese día del nueve de abril, tiempos más que nos hallamos a eso, pero muchos días más, otro Miércoles Santo que nos [juimos] [pa´l] pueblo a hacer mercado y se extendió la guerra ahí en el pueblo, llegó un hombrecito liberal y lo cogieron y lo mataron y allá uno [quera] más asesino, sacó el cuchillo y le quitó las (...) cosas y se las colgó en un posta de la cuerda del alambre y [jue] y le colgó allá y ¡cómo se rían [toiticos]!> y nos [juimos] nosotros y dijo mi papá que [jueramos] y nos escondiéramos en la iglesia, que en la iglesia no nos hacían nada, cuando entramos a la iglesia y los vemos a <[toitica] esa [plaguerón]> ahí acostados, descansando, porque era que todo lo que robaban, todo se lo iban a dar a la iglesia

porque el padre de la iglesia, era el [ligítimo] ladrón y se robó los santos, se robó las campanas, se robó íntegro todo lo antiguo que había en la iglesia, se llamaba ¡Don Bayona!, el apellido era Bayona y en fin [quién] sabe [pu´alla] qué se haría porque eso la iglesia no era eso, sino una capillita chiquitica.

Sí, triste la vida, yo me hallé a muchas cosas de esas.

Anexo F

Relato G3I1M02C

[Pus] yo me llamo Narrador 2, tenía, cuando fue el 09 de abril, 12 años, [ummm], mi papá estaba en Bogotá cuando, cuando pasó ese 09 de abril, porque allá [**taban] todos mis hermanos, y allá no ve que murió una hermanita, allá la mataron, en el 09 de abril, y [sieso] era, [esoera], [esoera] por, eso era, [esoera] el que iba saliendo lo iban ¡matando!, de las casas, y eso era [pa**] que recogían la gente en volquetas, y la iban y la botaban por allá a un, a un, si los que [**taban] muertos, y eso al que iba saliendo lo iban matando, y seguramente salió por ahí ella y la cogieron y la mataron, [po**] allá la llevarían y la botarían porque mi papá [endespués] la buscó [pa**] ver si la encontraba y no, <no la [topó]>, las mayores, la primer mujer, porque ya nosotros éramos chicos.

Aquí en Tunja nosotros [**tabamos], aquí en Runta [jum]. Mi papá lloraba mucho por eso, ¡oh Virgen Santísima!, que él había pasado mucho, mucho, porque hasta las casas las bombardeaban allá y todo para matar la gente, porque eso ¡allá no dejaron gente! ¡No dejaron gente! Eso allá no dejaron gente, ellos sufrieron mucho, mucho, mucho, mucho, mucho fue eso terrible, [jum], y como yo las hermanas que tenía yo allá, la [dijunta] Margot, era muy fanática a ese, a ese señor.

Eso [usté] viera cuando a él lo mataron ella decía: - ¡Mataron a mi padre esos asesinos, esos tales!, pero acaso a quién le echarían la culpa porque [quen], quién, sin saber quién lo haya matado, [jum]. ¡Virgen Santísima! esa señora, mi papá sufrió mucho porque esa señora hasta a mi papá lo insultaba, que como que ella era liberal ay yo no sé cómo, porque ¿él era liberal cierto? (SI), eso ella era como liberal, y como mi papá era conservador ay si, entonces [oy!] lo insultaba: ¡estos asesinos, estos no sé qué, estos si se cuántas, mataron a mi padre!, Y era corra, corra por allá a matar la gente, a matar la pobre gente que no tenía ni culpa, ni ancha porque qué [pah].

Y en Runta teníamos era que [**tarnos] encerrados, [encerraos] todos, porque no se podía salir [ajuera] ¡ni [pa**] nada!, ni [pa**] nada, porque a uno lo mataban, [jum], eso era terrible, ¡terrible!, fue terrible la muerte de ese señor, pues porque no le digo que mi papá, mi papá estaba allá, allá, y nosotros como él nos escribía o porque en ese tiempo no había

celulares de ningún precio, nada, ni [siquera], como por cartas o por, así por, por algo, porque no había nada, ni como, ni [onde] se llamaba, nada, sino que mi papá nos escribía las cartas, [jum], allá habían 9 hermanos, 9 hermanos habían allá, y aquí como 7, éramos 7.

Elena, yo y el Elías éramos los únicos chicos que habíamos, porque ya la [dijunta] Hercilia era más grandecita ya la [dijunta] Margarita, y de ahí eran las grandes, y todos los que habíamos chicos era la [dijunta] Rosa Elena, yo y el Elías, en la casa si ahí metidos, ahí que [jum], [po**] allá hasta cuando ya lo último, ya cuando ya iba, ya medio lo que iba, entonces mi papá nos escribía una carta que ya iba, ya iba apaciguando, ya como no había dejado gente, ya no habían [deja'o], eso la recogían ¡por camionadas!, ¡por volquetadas! Y la llevaban y la botaban por allá, al precipicio, [po**] allá en una cosa que abrían y botaban como 10 como 15 cadáveres, [porqueso] no dejaron gente, no le digo que ahí en esa colada cayó mi hermana /mía/ de los mayores, de las más que estaban allá.

¡Terrible, terrible, terrible!, ¡uy! Una cosa desesperante Virgen Santísima, no ve [queso] decían que se iban a botar a los campos a matar la gente. Nosotros no podíamos salir, ¡nada!, ni de ninguna forma, ni manera de salir, no podíamos salir, y como eso nunca, no pudimos salir, [po**] allá ya cuando, cuando ya hubo, hubo, porque no había ni transporte, ni en que se venía uno, entonces mi papá se vino, y no [principió] a contar eso y como lloraba hay Dios, y ya no apareció la china, la hija ya no apareció [pah]. La buscaron y la buscaron y dijeron que la habían matado allá en el 09 de abril, [jum], la mataron allá, eso [jue] temeroso, temeroso, temeroso.

Ya de ahí más, [endespués] eso mi hermana Margot se la llevaba todo reprochando, porque, como, nos echaba la culpa era a nosotros los conservadores, que los conservadores éramos los que lo habíamos matado, que habíamos matado al señor y ¡qué!, ¡qué cómo! Si era [güeno] el señor.

Era policía ese señor, como quera policía y le toco que escabullarse y venirse y esconderse allá, allá [pa**'riba], de donde vivíamos nosotros, allá tenían una casa la [dijunta] Nativa, como [quera] hijo de la [dijunta] Nativa y allá se escondió el hombre hasta que ya, hasta que ya fue apaciguando, y entonces allá [jue] y se presentó otra vez o sino lo matan, y no lo habían matado antes, porque eso no dejaban gente, por eso dicen el 09 de abril. Eso maten

ahí unos con otros, no ve que a nosotros una vez un indio liberal, que nos [topaba], y como nosotros éramos cuidadores de lana y traíamos ganado a vender ahí a la plaza, todos los viernes nos veníamos con la lanita de allá [pa**] vender [pa**] así [pal] mercado y [pa**] todo. Y había a un cliente que ya es muerto, le iba a pegar a mi papá, lo iba a matar a mi papá, sino es que lo sacamos [ligeritico] y [vole] [pa**] la casa, por ser conservador, y eso que tal eso, lo descuajaban a uno pero eso ¡terrible! esos liberales, eso liberales, eran mucho ¡terribles!, ese 09 de abril, ni ¡[paqué] más bien! que [muendonón] que nos daban, eso terrible, eso no había ni a ver de comer las gallinas.

Eso el 09 de abril fue terrible, no le digo que hasta una hermanita, de las primeras hermanas que tuvimos, ella la mataron en el 09 de abril, la mataron en el 09 de abril, eso era el que, el que iba, el que iba saliendo lo iban matando. Los hermanos vivían allá y otros acá porque [jue] que cuando mi papá se casó con mi mamá era viudo, y tenía como 9, y aquí no habíamos sino el [dijunto] Reimundo, como que el [dijunto] Reimundo no más, el resto estaban allá en Bogotá, el [dijunto] Juan, el [dijunto] Ignacio, la [dijunta] Margot, la que mataron que se llamaba Betulia y otra que se llamaba, no me acuerdo como se llamaba la otra, allá [**taban] todos los primeros, los primeros [**taban] allá y todos y todos liberales.

De esos eso, esos, eso habría sus tropas y corran a matar, eso todos participaron y estaban en eso, unidos a la causa, y nosotros conservadores porque como decíamos que mi papá era re conservador, mi papá era [requeté] conservador, y el viejo se [jue] y viendo la hija [quera] con Gaitán, la [dijunta] Margot decía:- ¡Mataron a mi padre; ¡Mataron a mi padre!

Y ese si era su padre, ese si era su padre, en cambio con mi papá lo trataba ¡uich!, eso hay hartísima gente de eso que matan, y todo eso y 9 hermanos de nosotros que estaban en Bogotá y no mataron sino a la [dijunta] Betulia, eso la mataron, [po**] allá quien sabe dónde la botarían porque no [siquera], la dejaron ver, a nadie, eso lo que hacían era recoger volquetas y corra bote [po**] allá, los cadáveres se los tragan los perros, esos los perros comían [dijuntos] por toda la calle, eso era horrible, ¡Virgen Santísima!, eso por toda por toda la calle los perros se comían a la gente, eso unos los recogían y otros dejaban que los perros se los comieran.

Ese día no estaban en la plaza porque nos habíamos venido a comprar mejor dicho a traer la lanita porque con que se mantenía uno, y eso los indios iban asustando a uno [toirriticos] nos estaban insultando, ultrajando y uno [corrare] hasta la casa y ya estaba terrible, y aquí también, también la muerte de ese señor fue terrible, temeroso temeroso (...) y si veníamos a Tunja [po**] ahí a medio a vender la lanita, y era venda y corra [po**] ahí a hacer un [trisirritico] de [merca'o] [pa**] la semana, y [vole] porque que eso no nos dejaban a las personas, ¡hoy no, no, no Dios mío!, y eso duró arto tiempo, eso, eso era terrible, temeroso, ¡ay Virgen Santísima!, y nosotros hicimos caso a mi papá de no irnos a quedar allá en Bogotá, por ahí lo insultaba la [dijunta] Margot, pero ahí no le hacían nada, y a lo que ya se aplacaron un poco y hubo así como un [trisiko] de transporte se vino ¡solo él solo! porque, porque luego los otros eran ya matándose allá, eso allá se quedaron en Bogotá, ya en ese tiempo no había mucha gente y la que había la mataron, ¡uy eso terrible eso, Dios Santísimo!

Y de Tunja, todos cuentan que tocaba meterse y que no [**tarse] uno no le tocaba [**tarse] [ajuera] ni un tris, solo ahí, porque bajaba las tropas, y arrasaban con todo. Los chulavitas esos eran los más que mataban, claro, [porquesos] eran los que bajaban, encerrados, encerrados porque, porque cuando bajaban esos chulavitas eran que arrasaban con todo, con todo, y eso cuando todo el mundo se ponía a gritar ¡Los chulavitas! ¡Los chulavitas! Y corra a meterse debajo de las piedras todo el mundo, ¡uy!, ¡oh madrecita Santísima!, eso fue terrible cuando mataron a ese señor, eso era terrible, irrespetuoso, porque a nuestro Señor ni siquiera lo respetaron, porque con tanta matanza ¡uy no, no, no! Allá en la Germania hasta de noche llegaban los [jerores] y mate la gente, y hagan pero, pero terrible, y ¡Virgen Santísima!, había veces que era los liberales y veces que eran los conservadores y dele, y [mátensen] unos con otros, eso los liberales que [toparan] conservadores ahí los mataban, y los conservadores que [topaban] liberales ahí los mataban, pero los liberales mataban más que los conservadores, ¡uich!, por eso es que las mujeres de ahorita recuerdan ese 09 de abril, el 09 de abril ¡ay Dios! ¡uich!

Anexo F

Relato G3I1M17C

Yo tengo ya 81 años, yo viví eso desde, desde la edad de 12 años, no ve que mi papá estaba en eso en Bogotá, él estaba allá y no pudo salir porque el que saliera ahí mismo lo mataban, no ve que allá nos mataron una hermana, una niña de la primera mujer de mi papá, se llamaba como que Betulia, se salió por ahí [pa**] la calle y (...) (palmoteo) y la desaparecieron [po'ahí] y viva el muerto hasta el día de hoy. Eso [jue] como un lunes o un domingo, ¡ah! eso <un viernes> que mataron al tal Galán ese porque mi hermana Margot decía que era el papá, mataron a mi papá [jum], mataron a mi papá. Eso duró hartísimo tiempo, eso mataron mucha gente, eso mataron mucha, mucha gente, mucha muchísima gente, mataron gente, ese, esa gente.

Ahí caían <los más inocentes>, ahí caían los más inocentes porque, porque al que toparan eso era, eso era por [carra'os], por [carra'os] de gente que recogían, y las iban y las botaban, [pu' allá] a un potrero, los otros ahí en las calles se los [topaban] los perros, <se los tragaban los perros>, los perros se los tragaban, porque no los dejaban, y los pocos que podían recoger la policía porque eso no dejaban salir la gente. Eso no la /dejaban/ salir.

Ese día me había venido yo y mi papá se había quedado allá, y se iba a venir y ¡qué! Eso no pudo venir porque que cómo salía, duró como que, como un mes, como un mes sin salir, porque eso mataban toda la gente, porque eso la gente que [topaban] por ahí por la carretera, por ahí por las calles, <la iban matando>, por pura política, por la política, y porque mataron al Galán, eso al Gaitán, /jaja/, Galán, Gaitán. Por haber matado al Gaitán, como de un momento [pa**] otro [/jue/] que lo mataron. Yo, anteriormente no había escuchado peleas ni nada [deso], era que como que ya lo iban a nombrar presidente cierto [jum], ya lo iban a nombrar presidente y por eso [jue] que lo mataron, pero decían no ve que era un buen señor. Decían, decía la gente que era un buen señor, que era un político bueno. Eso era, pero ¡uich! no, no, no ¡Virgen Santísima!. Eso [jue] muy terrible. Temeroso, temeroso, temeroso.

El Galán, ese Gaitán, era porque mi hermana y mis hermanos, todos la iban con ese señor, todos la iban con ese hombre, todos, todos. Eso eran, pero [pft] no le digo que mi hermana Margot le decía que era el papá: - <¡mataron a mi papá!>, esos tales (...), les echaron [jue]

la culpa a los conservadores. ¡Por eso [jue] que no dejaron ni un conservador, ni uno! /Mmm/ por eso, por eso no dejaron ni un conservador. Claro, nosotros éramos conservadores los que estábamos en Tunja, mi papá conservador, pero tenía que [**tarse] [calladitititico] porque era la [dijunta] Margot, que no, que no lo dejaba salir ni a la calle ni a la puerta, porque lo <mataban, lo mataban> no le digo que, no le digo que todos los que sabían que eran conservadores ahí los iban matando. No ve que había un [dijuntico] Felipe que era hermano del [dijunto] Alberto y de todos esos, y ese finadito estaba allá de policía y le tocó que volarse y venirse y esconderse en Runta, en una casa, allá [quela'o] donde vive la (...), donde vivía la [dijunta] Jesús, allá en esa casa [jue] y se escondió y eso duró harto tiempo escondido porque o si no lo mataban.

El color Rojo, sí en ese entonces todo de rojo, todo de rojo, porque a donde vieran una casita [que'ra] azul ahí mismo la acababan, la desaparecían, era todo de rojo o no pintar, no pintar, no pintar nada y no decir que eran conservadores, no nada porque o si no ahí mismo lo mataban /uich/ [jue] mucho, terrible, eso [jue] terrible. Y como era chica yo, 12 años tenía ¡qué trabajar! Mi papá era el que [**taba] allá con la hija, con mi hermana Margot. Él se iba [pa**] allá y allá se estaba, y mi mamá si hilando la lana, ella sí, ella sí. No ve que un día, un día que nos fuimos por la lana, a vender y había un corrompido de esos, /y/ iba a matar a mi papá, <iba a matar a mi papá> si no [jue] que, nos tocó sáquelo a escondidas y vólemos [pa**] Runta, como vivíamos en Runta, y llévelo a esconderlo porque un indio lo iba a matar que, porque era conservador, era que hacían mucho estrago. Mi papá sí y mi mamá sí, ellos si trabajaban, ¡ay! piadosa eso los /mataban/.

No íbamos a votar porque como nos tenían amenazados, entonces ¡qué! Y como entre ellos mismos daban las boletas y pues entre ellos mismos [jum]. Entonces los liberales les daban las boletas ya cuando iban a votar, eso eran común y corriente ¿no? De boletas distintas. Las cédulas de antes eran distintas, no ve que ahora ya salieron las nuevas, y en la cédula decía liberal o conservador, claro por eso, entre ellos se conocían, esa gente era muy terrible. Esa gente era muy <temerosa>, terrible, cruel, eso era mucho. No ve que los [/papaes/] del Luis, como el Luis es liberal, esos se [jartaron] una vez y les prendieron candela a las casas /y/ hicieron [jum] hasta [pa**] vender con esa gente. Los que supieran que eran conservadores,

¡oh [Virgensitica] Santísima! Eso era una cosa terrible, pero desesperante, < ¡uy eso no, eso no!>.

Íbamos a la plaza cada ocho días, íbamos cada ocho días a vender la lana, a vender lo que hilábamos, claro que en ese tiempo era solo hile lana. Esos ya sabían y eso (...) no [que'so] tocaba que venda rápido y compre, si se podía comprar y emigre [pa**] con los (...) porque eso era en burros que caminábamos, porque eso no había carros, porque eso, en esos tiempos no /habían/ carros ni nada, nada, nada, era en burros, ni [siquera] televisores, en ese tiempo ¡qué! ni luz, como que no había. [Principiaron] con el escándalo y mi papá nos llamaba, nos comunicaba por cartas o así por algo. Hasta el día de hoy, no le digo que le echaban la culpa era a los conservadores. A todos, por eso era que donde /hubiera/ un conservador ahí lo mataban, ¡uy! eso [jue] terrible. ¡Huich!

Acá se supo cómo hasta el otro día ya que [prencipió] que, ¡mataron a Gaitán, mataron a Gaitán! que mataron a Gaitán, < ¡ay!> nosotros dijimos y mi papá allá lo van a matar. Y ya [jue] cuando, la [dijunta] Margot si eso como era, como allá la conocían que era, que era la más (...) entonces no le decían nada, ella podía salir [pu'allá] a protestar y a gritar y a, pero yo no sé por qué sería que mataron a la [dijunta] Betulia, se salió [pu' ahí] y se [despareció] que la tierra se la tragó, ni (...), nunca se volvió a saber de ella, ni muerta ni viva.

Porque cuando se [jueron] porque era que mi papá, tenía dos sucesiones, entonces esa gente se [jue] [pa**] Bogotá, la [dijunta] Margot y todos los hermanos se [jueron] [pa**] Bogotá. Y allá se, pero [jue] la [dijunta] Margot sola, la que se volvió [liberala], porque nosotros no, nosotros no. El [dijunto] Juan y el [dijunto] Reimundo si como vivió allá, él no se fue [pu' allá]. Ellos no eran liberales, era la [dijunta] Margot sola y el esposo, el [dijunto] Raúl. Los mayores eran los liberales. Hasta quinto, el nombre y eso no ve esos garabatos. Pues sí. Terrible y ¡oh Virgen Santísima!

Nosotros estábamos en Runta, si eso [jue] terrible, temeroso, no que el [dijunto] Felipe vivía allá, llegó un día y mi mamá no estaba que a ver si tenía una plancha, [pa**] planchar, planchar la ropa, las camisas. Cuando llegó mi mamá y < ¡oy!> mi mamá, eso empezó a (...), me pegó, hizo hasta [pa**]. Que, [pa**] qué iba a prestar la plancha, que, que ese señor era de, era de los liberales ¡qué! no ese señor, no le digo que era hermano del [dijunto] Alberto,

del [dijunto] Jacinto, el [dijunto] que vivió al pie de la plaza y la señora Nativa, era hermano todos esos, y yo ¡que! y era de ahí.

Mi mamá Carmela, re conservadora, eso decían, decían que era desde los [/papaes/] de todos eran conservadores. La misa era, uno venía a misa sí, pero era cortica y veníamos cuando ya hicieron San Laureano, como que [jue] el primero que hicieron y Santa Bárbara porque la Catedral [jue], ahí era donde veníamos, nos /traían/ los profesores a misa ahí. Porque eso sí, los profesores nos traían a misa, no es como ahora que cada ocho días y eso /jum/. De esos padres si no tenían que decir nada, nada decía, ¡nada! Porque la gente era creyente. Eso sí como [quera] de ambos, conservadores o liberales. Y los policías, eso tenían que detener [pa**] que no mataran la gente, porque cuántos policías caían /paj/, <miles> de policías cayeron ahí en esas. Eso sí, (los chulavitas) pero como que esa gente hacía nada o ¿sí? De esa gente si no (...) eso era, [po'allá] en Bogotá [jum] [pu' allá] en Bogotá era donde se escuchaba de eso, [po'aquí] no. Ya pasando, pasaba un buen tiempo y entonces pudo [/dentrar/], [/dentrar/] otro señor de presidente y el otro señor sí, si aplacó la matanza, y no mataron más conservadores. Como que, si era Rojas Pinilla, y ya puso freno en eso, ya antes los conservadores iban y le pegaban y los mataban a los liberales. Entonces se devolvieron.

No, yo no me acuerdo [quen] sería como de [po' aquí] no eran sino de [po' allá] /jum/, eso en ese tiempo como que no había de eso. Y uno ¡que! Eso en ese tiempo no había nada de eso. Y como [pa**que] si eso no, no se apetecía. Eso era cada uno por su lado ¿no? Eso no, eso hasta después fue que nombraron eso. [En después] ya nombraron eso. En ese tiempo no había /nadien/, antiguamente no había de eso nada. No había nada y no /habían/ muertes, no había nada más bien. Uno no los conocía, pues ahí nombraban esa gente, pero uno no /los/ conocía los nombres ni cómo se llamaban ¡qué!

Yo voté como hasta, como hasta que tenía unos 25 años. Sí, yo he votado más bien, no ve que dicen que es pecado, que es pecado votar, ¡verdad! que dicen [que's] [que'es] pecado votar, porque Dios dispuso eso, en la Biblia como que dice, pregunte y lo verá que en la Biblia dice. Yo creo que cuando dice que el impuesto, entonces fue cuando les dijo a los Fariseos que al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. Él fue quien dijo eso y mandó a Pedro, lo mandó a que sacara un pescado y había una moneda, y con eso pagó el impuesto de nuestro Señor y el impuesto de él. En la Biblia dice todo eso.

El [dijunto], el [dijunto] que lo llamaban con mal nombre ‘El Vaca’ que era el que iba a las veredas cuando habían peleas y los traía sí y los llevaba a una comisaria, en el centro había una comisaría, él era el comisario, Abigail, Abigail, el difunto Abigail, sino que lo llamaban ‘El Vaca’, así como todos los comisarios, [que’ran] los que nombraban [pa’] identificar y controlar la gente en Boyacá o [pa**] cualquier cosa. Es él, porque si había comisarías, porque otros ¡paj! eso antiguamente no había <nada>. De departamentos no, Bogotá era, era, cuando yo, cuando mataron al Galán o a ese, eso era, eso había [pu’ ahí] diez casas. Eso era todo potreros, eso era todo potrero, eso ahí no /habían/ casas, no /habían/ casas.

Todo el mundo podía ir a vender, todo el mundo, /llegaban/ y /vendían/ lo que y, /vole/ porque eso era ¡joy! Virgen Santísima, eso era mucho, no le digo que ese día, antes que mi papá no le dijo al indio ni una palabra si no salió por un ladito y aviéntele porque el indio ya iba a sacar [pa**] matarlo (¿?) terrible, eso fue terrible. Los más < [pus] lo liberales eran>, eso si los liberales eran los que hacían hasta [pa**] vender, y ahí en después se volvieron los papeles, en después ya [‘onde] veían un liberal, por eso es que ahora casi, ahora casi ya no, nadie dice que es liberal ni que es conservador, ya nadie dice yo soy liberal, yo soy conservador, ¿Quién dice? Yo no escucho, no, ya no, pero en ese tiempo sí. Eso tenían [quesque] /metersen/ [pu’allá] /escondersen/, no ve que una vez [pu’allá] llegaron y quemaron una casita que había ahí abajo, [que’ra] de los [/papaes/] de la [dijunta] Ubaldina, y llegaron y le quemaron la casita con, tenían [almacena’o] alverjas, papa, maíz y con todo le quemaron a la señora, no, no los quemaron, sino les quemaron, eso era terrible, ¡juich!

No que eso ni se podía salir ni nada, eso no se podía salir porque ya los liberales ya, ya nos mataban, eso mataron muchísima gente. Nosotros salíamos apenas [pa**] la sola plaza y vuelva y [/dentre/] y eche (¿?). [Pu’ ahí] la panela o lo que se esto, porque no que antiguamente eso uno se mantenía con agua de panela y maíz [tosta’o], eso no había nada qué llevar de la plaza, eso ahí no se veía arroz, pasta como ahorita cosas [jinas], ¡noj! No se veía nada, el maíz si era que lo cosechábamos y la papa y todo, no que sembrábamos el maíz y [entrel] maíz, nacía papa y cuando ya [**taba] [pa**] sacar, decía uno vamos a, corran a atollar y atollar era arrancar las matas, y entre las matas salían todas las papas, y coma [máiz] y habas y así porque de la plaza (...) no. Ahorita es comida especial y antiguo trague mierda, corra [pu’allá] trague mierda, ni [pa**] qué ni [pa**] qué más bien.

¡Uy Dios mío! Eso eran [bota'os] ¡Virgen Santísima, Padrecito lindo! En Runta, allá eran muy unidos, allá también eran unidos y cuando llegaban todos esos, entonces esos ya [**taban] con palos, con lo que podían y los sacaban corriendo, todos eran conservadores, íntegros, allá no había ni un liberal, < ¡ni uno! > y ahora sí, yo qué sé si /habrán/ liberales <risas>, ahora no se ve. Y los de Germania sí, eran, unos, liberales porque los [/papaes/] del chino este eran re conservadores, re conservadores, del Cifuentes, esos Cifuentes, eran re conservadores, era todo Barón de esa gente, todo Barón hasta más [pu'allá] del Puente, eran dueños.

Eso cuando venían, todos se metían. Cuando después ya pudimos así (...), ya mi papá pudo porque mi papá había veces que hilábamos la lana y la torcíamos y la llevábamos [pa**] Bogotá y cuando llegábamos allá a donde mi hermana Margot, uy, eso era, pero oh Virgen Santísima y era échele la culpa a los conservadores, que esos asesinos, que esos tales por cuales, que /habían/ matado a su padre, que no sé qué, eso era, pero ¡huich! Pero más que le decía a mi papá, mi papá no les hacía caso, él en su religión y listo ¡yo qué!

Pero era que los otros no eran así, sino la [que'ra] así era mi hermana Margot, esa era la [que'ra] así, terrible. Porque es que en ese tiempo esa política era terrible, era muy fea, no le digo que los liberales no podían ver a los conservadores, y los conservadores no podían ver a los liberales y así se iban a la taberna. Hasta hace poco ya se aplacó eso, ya ahora ahí [mientan] liberales, ahí [mientan] conservadores, pero todos son esa misma plaga <risas>. Uno, la religión que le enseñaron a uno, es como, uno es su religión y listo y así es con eso. Sí, yo sí soy conservadora, claro, yo sí soy conservadora, eso es como cambiarse de, de pasarse de católica [pa**] la (...), aunque dicen que ahorita los liberales son más buenos que los conservadores, así dicen <risas>, ni sé [quién] será liberal y [quién] será conservador, ni sé cómo será.

En ese tiempo no había ropa, sino unos chirajos, unos chirajitos [pu'allá] de, la gente más rica, más millonaria que compraba era unos vestidos de Mantas Samacá, esa era la ropa de la época, la Manta Samacá, eso era, mandaban a hacer unos vestidos, había unos largos, cortos y se los ponían; y los hombres común y corriente. Hasta hace poco ya fue cuando ya [principiaron] que a /vestirsen/ de los que tuvieran más harta plata, las mujeres, faldas, eso eran unas faldas anchas y unos delantales, eso era lo que se usaba antiguamente.

Ahí murió gentecita, ahí murió gente liberala y conservadora porque eso ellos no sabían a [quén] matabgan, no le digo que la [dijunta] Betulia dicen que salió de la casa y no volvió más ni por un milagro. Mi papá le decía a mi hermana Margot que [jueran] a preguntar [pu'allá] a los juzgados, [pu'allá] a ver y no, que ella qué iba a hacer [pu'allá], que ya qué, que ya [pu' ahí] [**taría] viva, hubiera [**ta'o] viva a ver ¡si no hubiera vuelto! Pero no volvió.

Nos llamaban los qué, no recuerdo la palabra, con los miles de sobrenombres, de apodos, ¡ay Virgen Santísima! eso era terrible, y ahí <va el cahiporro, ahí va el cachiporro> y los otros ahí van los godos y nos tenían otro apodo. Eso fue muy terrible, a cuchillo a leño, como pudieran. ¡Oh Virgen! Eso era como pudieran, mi tío Alfredo, el papá de la Herlinda, él mató a un muchacho, un señor de una puñalada, por celos, el que tenía el arma se defendía, ahí sacó el cuchillo, por celos, no por política.

Anexo F

Relato G3I1H03L

Lo que pasa es /de/ que en /esa/ entonces, cuando ese famoso 09 de Abril, entonces vino una guerra entre los dos colores políticos, pero la guerra era del pueblo, porque los magnates, los que mandan, los padres de la Patria que llamamos, ellos si comían y bebían en el mismo plato. Y eso se debió a la matanza de Jorge Eliécer Gaitán, ¿por qué?, porque Jorge Eliécer Gaitán era un, un, un (...) líder político que iba con los pobres, [**tonces] él estaba, es decir él lo que quería era, ee, (...) ayudarlo al pobre y quitarle un poquito a los ricos porque los ricos, ellos cada vez, ellos buscan más plata para ellos y para el pueblo nada, [**tonces] ellos lo que buscaban era eso, [**tonces] los ricos se dieron cuenta que de pronto los iba a [joder] y sencillamente lo mandaron matar.

[**tonces] ya en ese momento surgió era que como el presidente era conservador, era él que lo había mandado matar y resulta que quienes lo mandaron matar [jue] la mafia de la oligarquía del país, eso no [jue], no [jue] el partido conservador ni esa vaina [jue] la mafia de la oligarquía del país [jue] los que lo mandaron matar, y /en/ base a eso el pueblo se rebotó y empezó la pelea entre liberales y conservadores y lógicamente que aquí Cómbita había varios muertos liberales, porque aquí en Cómbita, en ese entonces la mayoría era conservadora, [**tonces] dominaba el partido liberal y vivieron aquí de para arriba en esta misma manzana había una mata de tilo por allí hay un lote que está baldío todavía que no han construido, y ahí en ese lote murió un señor Vargas, yo vi un policía desde allá desde la casa que es de la familia de los Ramírez le hizo un disparo y lo mató, que porque era liberal y era de una familia que tenía prestigio en Cómbita de liberales.

Bueno, por allá arriba en la cordillera una noche ellos hacían sus campañas y empezaban a hacer el coro, ¡que viva el gran partido liberal! ¡Y abajo los godos! y los liberales se salían a ayudar allá y ellos como estaban en las guaraperías [pus] estaban tomaditos, y salieron por ahí de una guarapería y se [jue] ellos salían gritando, si, y los otros los, se dieron de cuenta porque camino iban y todo y ahí dejaron a tres, todos liberales, desde luego, ee, (...) pues esa esa guerra de los dos partidos tradicionales, eso siguió y en Bogotá disque [jue] peor, en Bogotá hubo hasta allá si /hubieron/ muertos en cantidad, lo que pasa es que nunca

aquí el periodismo dice porque el mismo gobierno lo restringe, si llegan a decir algo los sancionan, no los dejamos trabajar.

En /esa/, entonces a las mujeres las perseguían también y la consigna era que a la mujer que tuviera, a la mujer liberal que tuviera un hijo lo iban a castrar para que no se siguiera reproduciendo los liberales, [pus] eso aquí en Cómbita no sucedió pero si hubo, por lo menos aquí abajo vivía un señor liberal y él había sido alcalde y había sido juez aquí en Cómbita y una noche [jieron] a quemarle casa, para que al quemarle la casa saliera corriendo para cogerlo a plomo, e inclusive mandaron fue unos menores de <[edá]> a meterle candela a la casa, eran casas palizas y ahí había una guarapería, ahí le metieron candela a la casa pero él esa noche no estaba, él se había ido para la vereda, y él estaba en la vereda, entonces no pudieron cumplir con el objetivo, supuestamente pensado.

[**tonces] la persecución aquí de los liberales era muy verraca y aquí la gente le tocó irse, a los liberales les tocaba ir a dormir hasta Oicatá, por allá a otras partes donde no los persiguieran, de todas maneras aquí había mayoría conservadora y en ese entonces pues había alcalde conservador y todo y la policía estaba, estaba a favor del partido conservador porque en esas cuando el presidente era conservador, la policía era conservadora y si el presidente era liberal la policía era liberal, eran guerras de política, pero entre el pueblo, porque ya digo los magnates, los famosos padres de la Patria, ellos siempre han sido los que forman los problemas y que el pueblo se agarre y ellos siguen felices y [bregando] a ver cómo le pueden aplicar impuestos, lo que está pasando [ahoritica].

Porque ya le digo /hubieron/ cuatro muertos en /esa/ entonces, en esa violencia y la persecución que le hacían a los liberales como en otras partes donde gran mayoría era liberal, le hicieron persecución a los conservadores, eso era de parte y parte porque de todas maneras yo pertenezco al partido liberal y nos ganaban porque eran la mayoría y no habían líderes que enfrentaran las cosas. Claro es que precisamente de ahí en ese entonces, era cuando hablaban de los chulavitas y los cachiporros, los chulavitas eran los conservadores y los cachiporros eran los liberales.

Anexo F

Relato G3I1H18L

Yo lo que sí me acuerdo es, de que me contaron porque, pues uno no lo vio, que arriba, en la loma esa, de la cordillera esa, de allí de piedra que se ve, alguna vez, de todas maneras, llegaron y los conservadores que era los que manejaron la pelota y los que más guerra /le/ dieron a los liberales, entonces [disque] empezaron a gritar ¡qué viva el gran partido liberal! Y los liberales que estaban [jartando] [pu' ahí] en una tienda se fueron, salieron y se fueron también gritando y a lo que les dijeron donde [**taban] mataron a dos.

De que los mataron, dicen que iba hasta el cura párroco de aquí, supuestamente, o alguien se disfrazó de cura, alguna vaina de esas pasó. Y a ellos los mataron, de esa manera, y otros se lograron escapar porque como se dieron de cuenta que les estaban dando plomo, pues unos se lograron esconder y se escaparon, pero eso [disque] los buscaban por todos los lados por donde ellos conocían, algunos los encontraban.

Bueno, la otra situación que yo sé es más o menos de un señor que desde el balcón ese, ahí esa casa de balcones en la diagonal de la esquina de arriba del parque, desde ahí un policía le disparó a otro señor que era liberal y allí había una mata de pino de más o menos a la mitad, un poquito más arriba de la mitad de la cuadra, que él venía por ahí porque eso era un potrero, venía pasando por ahí y ahí le pegaron su tiro de fusil y ahí quedó, se llamaba Medina, me parece.

Los de arriba eran de apellido Samacás, los que mataron arriba y también una vez, eso ya fue juventud, no fueron los antiguos, pero si fue juventud que buscaban a un señor que era, según mi madre, él era mi papá, pero él me engendró cuando era casado entonces, él había sido alcalde y había sido fuerte aquí, y él vivía allí en una casita que quedaba allí, bajo una cuadra y ahí hay una casa construida, pero en eso eran casas pajizas, y [ento'es] llegaron a buscarlos, pero los que lo botaron un poco de incendiarias fueron menores de edad, eran conservadores, pero menores de edad, ahí estuvo un señor que ya falleció, eso si yo mismo le dije alguna vez, y usted por qué le metió candela de Luis Avendaño, -¿a cuál casa de Luis Avendaño? cachiporro no sé qué, cachiporro si se cuánto. Eso en ese tiempo todavía <le nacía esa pasión

política>. [Ento'es] le dije: eso no se haga el [guevoón] que de todas maneras Dios a usted, un día de estos lo va a castigar, oyó.

Y era que el tipo era hijo de un gran señor aquí, que ese no persiguió a los liberales ni nada, pero el hijo si le salió [jum] <una abeja>. Ese señor disque fue un gran señor, [**to'es] se llamaba Mariano Medina y ese señor antes disque dejaba entrar a los liberales [pa**] que se escaparan, [pa**] que se perdieran o se pudieran esconder porque él vivía aquí en el parque, entonces [pa**] que se escaparan, [pa**] que se pudieran perder en el parque porque los conservadores los estaban persiguiendo [pa**] matarlos, los que eran sectarios en la política y querían matar a todos los liberales, pero ese señor era buena gente y vea, el hijo fue el que le botó bombas incendiarias a la casa pensando de que Luis María estaba ahí y él se había ido para San Francisco porque el papá vivía en San Francisco o mejor dicho ese día estaba allá porque esos esperaban que saliera [pa**] matarlo, pero resulta que se [descacharon]. Y así sucesivamente.

Aquí la gente le tocó, por ejemplo, mi mamá le tocó ir a dormir a Oicatá, cuando yo era alzado, imagínese yo tenía un año de edad, y le tocó trasladarse allá porque la gente decía que los hijos de liberales castrarlos o matarlos. Sí, entonces a ella le tocó escaparse varias veces, ir a dormir a Oicatá, a donde no hubiera tanta persecución, y ella misma me contaba. Y así sucesivamente a mucha gente le tocó irse a otros lados a dormir, les tocaba por la noche escápanse, váyanse a otro lado para que no quedaran asesinados. Sí, y aquí la persecución fue los conservadores contra los liberales. Igual que en otras partes, yo he escuchado historias donde los liberales tuvieron también mayoría y persiguieron a los conservadores y también les dieron duro.

Yo, mi suegro me comentaba, por allá que, al lado del Tolima de otras partes, < ¡desojaban a la gente, le quitaban la piel vivos!> y los ponían a caminar arrodillados en la arena de donde /habían/ ríos y /habían/ playas, así a caminar en la arena [desoja'os] y los <ataban> porque una persona de esas qué iba a existir más. [**toes] la violencia de eso fue [tenaz], lo que sucedió en Bogotá, que me decía un tío mío, que eso sí, él estaba viviendo allá en Bogotá y me decía que él allá había visto cuando (...), vea, los curitas en ese entonces, ninguno de familia liberal podía llegar porque tenía que ser conservador, [ento'es] cuando el ejército trató de meterse para pacificar que ellos no [**taban] en contra de ningún grupo político, sino

a pacificar la violencia, [ento'es] los curas los cogieron a plomo, al ejército y hubo un plomero entre el ejército y los curas, los curas por ahí de un seminario o de un convento de curas, que había [pu' ahí] cerca /a/ Perseverancia y se dieron un plomero muy verraco, [que'so] me contaba uno que más o menos /a grosso modo/ uno sabe de lo que ha sucedido porque (...) por las familias se sabía quiénes eran de familia liberal y de familia conservadora. En ese [ento'es] no había tanta, tanta gente en los pueblos, digamos /habían/ en el parque digamos unas tres, cuatro casas, [na'a] más, entonces esto era despoblado.

Y según lo que le cuenta a uno la gente, pues todo el mundo sabía de qué familiar era y el que era de tal familia ese era liberal o era goda, una de las dos, entonces eso se sabía por eso. Entonces, venían las elecciones y claro, eso aquí como dominaba el partido conservador de todas maneras, eso a los liberales para venir a votar les tocaba ¡bien! madrugados y /piérdansen/ antes de que se emborracharan los conservadores a cogerlos y darles, ese es el historial que había en ese entonces.

Anteriormente, las votaciones eran con papeleta, [ento'es] los jefes políticos eran los que daban las papeletas para ir a votar, los que manejaban, por ejemplo, era el caso del que era mi papá, pues él era un líder político de aquí, [ento'es] ellos se encargaban de repartirles las boletas y la gente decía: -yo, si me da la boleta [julano] de tal si no, no voy a votar. Si era de una persona que no conociera, entonces no les recibía el boleto o se la recibían, pero la echaban entre un bolsillo y al ir a votar, votaban con la que les correspondía, pero [ento'es] se miraban como fieras, en las votaciones se miraban como fieras, un grupo miraba al otro y pues como aquí predominaba el partido conservador pues, de todas maneras. Y la policía, como vino policía, la policía vino a patrocinarles, la policía también, en ese entonces si el gobierno era conservador, la policía era conservadora, si el gobierno era liberal, la policía era liberal, sí, ¡todo eso se daba!

En ese entonces, no eran policías de tiro largo como ahora que se pensionan, no. Eso los echaban, eso cada presidente llegaba y cambiaba a sus policías, [**to'es], todas esas cosas se daban. Los alcaldes siempre eran elegidos, en ese entonces, por decreto de la gobernación, pero eso eran fichas políticas que daba cada grupo, donde había mayoría, pues lógicamente. Aquí ya después de la violencia ya vino a tomar fuerza el partido liberal, ya cogió más fuerza, entonces ya aquí los alcaldes que vinieron fueron ya casi todos liberales, en ese tiempo eran

conservadores porque predominaba el partido conservador y la policía también era conservadora, era cuando mandaba el presidente conservador, si había un presidente liberal, en esas la mujer no votaba ni tenía cédula de ciudadanía, era tarjetas de identidad, con eso se identificaban, pero ellas no votaban. Después me parece que cuando el mandato de Rojas Pinilla, cuando vino la oportunidad de que la mujer tuviera derecho al voto y fue cuando le dieron la cedula a la mujer también.

Sí, mi mamá, ella cuando tuvo su cédula pues vino a votar, pero ya le digo, eso cada quien le votaba a su político, y ahora no, pues, esto ya se pacificó un poco más cuando vino la abierta de grupos políticos y se conformaron otros grupos, [ento'es] ya la gente, no, que de todas maneras mucho mejor y que ya no votarle ni a liberal ni a conservador porque esos eran los pícaros del país y ¡los otros grupos los conformaron los mismos pícaros!, antes con [escalduras] más verracas [ahorítica]. Sí, allá [**tuvo] más o menos, todos de filiación liberal, mis tíos eran tres y mujeres tres, el tío que me contaba del enfrentamiento de los curas con el ejército, él vivía en Bogotá y uno que era el menor de todos, él también vivía en Bogotá, pero él no fue casado, él vino a morir aquí en Cómbita, prácticamente murió en Tunja en el ancianato porque se enfermó mucho.

Hoy estaba por una vereda, haciendo una medición de un terreno para un plano, para legalizar, para poder hacer una pertenencia, para que /les/ quede a nombre ya de los hijos de un causante. Ella (la madre) era ama de casa, en ese entonces, las mujeres trabajaban al azadón también, como los hombres. Ellas ayudaban a trabajar, ellas cogían su azadón y a trabajar en el campo, ese era el hobby, y en ese entonces, eso era normal, porque la gente siempre creía que lo único que el hombre tenía que aprender era a manejar el azadón y los bueyes, y aprender a levantar cargas sobre las bestias y toda esa vaina, y las mujeres aprender a manejar la cocina porque decían que hubo épocas en que si un muchacho se enamoraba de una muchacha entonces /tenían/ que llevarla soportar humo porque en esas se cocinaba era con fogones de leña, a soportar pulmón porque era verracamente ayudarle a la suegra [pa**] ver si era cocinera, si no, no le servía, igualmente con los hombres, los hombres tenían que saber ya manejar el [ara'o], los bueyes, y saber manejar el azadón y si no ese vagabundo ¿[pa**] qué lo quiere?

Mi mamá, no ella no fue casada. /Habemos/ dos hermanos, todavía mi hermano existe, pero mi mamá, ella no fue casada, ella tuvo tres hijos, pero uno se murió, yo no lo conocí, pues todos de diferente papá, pero de todas maneras ella no fue (¿?), pero sí fue perseguida por la política, una vez un policía le pego por allí en una casita que ya no existe.

Había una tienda y ella estaba ahí, y en ese entonces eran tiendas de guarapo, no era de cerveza como ahora, [ento'es] ella, venían a tomarse su guarapo y todas esas vainas, y [pu' ahí] iba saliendo ella cuando un policía puso la mano así (brazo en posición horizontal), sí en una vaina de baranda, donde había un pasadizo y puso la mano así, a no dejarla pasar, entonces ella disque le dijo:- qué pena señor agente, deme permiso que voy a pasar, le dijo: -no la dejo pasar usted aquí, mientras que no me diga usted ¿quién es?

Y ella no, <mi mamá era echada [pa** lante], disque le dijo: -pues yo soy liberal y muy liberal, y sacó el policía y le pegó su cachetada y [ento'es] había un vecino de nosotros que se llamaba Miguel Escobar, [ento'es] disque le dijo: -ojo agente, fulano de tal, él era amigo, dijo, no le pegue a mi hermana, que ella es mi hermana y fue el que la salvó y si no el man le hubiera seguido [cascando]. Entonces por eso, eso era [jodido], esa vaina, eso no. Yo tengo familia conservadora también, y a mí la familia conservadora me decía, cuando estamos tomando, ese chino que está allá ese chino es cachiporro. Eso en la escuela también era [caldente] la vaina, no era fácil, eso la niñez y todas esas vainas tenían todos esos problemas.

El sacerdote, él era de filiación conservadora y él se prestaba mucho para la vaina de las masacres que de pronto hacían, el de aquí, por ejemplo, es que por eso es que dicen que cuando los otros arriba fueron a [peliar], o alguien se disfrazó de cura, era un sacerdote de apellido Bayona, después de él ya vino otro que ya no, pues ya había pasado esa hegemonía violenta de /matarsen/ los unos contra los otros porque es que eso es una vaina que uno no dice, yo, por ejemplo, ahora me da hasta piedra, por ejemplo, cuando un esposo le pega a la esposa, o la grita, o todas esas vainas porque es que yo no viví esa vida, [ento'es] uno dice, si uno consigue la compañera es para quererla, para estar con ella, para vivir bien con ella y no para vivir en guerra todos los días porque de todas maneras, en el campo y en la ciudad se ve mucho esa situación de control con la mujer.

Yo fui inspector de policía y me conozco todo eso, antes de que crearan comisarías de familia y todos los casos de familia teníamos que conocerlos, nosotros los inspectores de policía. Eso el que ha sido no deja de ser.

Samuel Tocarruncho, él era violento, él fue uno de los que manejaba las pandillas del partido conservador, les decían en ese entonces y que /le/ quitaban a los liberales lo que iban ganando, y que, de todas maneras, él como era el capataz de la banda, [ento'es] lo que conseguían lo mejorcito era para él y por eso fue que Samuel Tocarruncho se enriqueció mucho. De Pedro Mayorga, sí el papá de un profesor, que lo conozco también, Pedro Mayorga, vivía en San Francisco. Pacho Mayorga era liberal, Franciscos, los nombres eran así, sino que les decían Pachos.

Es que precisamente, los chulavitas eran los conservadores, y liberal que dijera a un conservador chulavita era <[pa**] ganarse su muñequera>, sí, eso no se podía, el que sí, como uno escuchaba a los ancianos, [ento'es] yo tenía un primo, cogíamos unas varitas de tinto, como en esas había muchas matas de tinto, cogíamos unas varitas derechas y les poníamos cabuya, y nos las terciábamos y decíamos que eran los fusiles y nosotros los policías, con mi primo y gritábamos: ¡que viva el gran partido conservador y abajo los chulavitas! como [que'ra] y salían y nos cogían era a leño, eso nos pasaba a nosotros, [ento'es], uno se acuerda de todas esas vainas.

Nosotros vivíamos de allí de para abajo, por ahí pasa una calle y al pie de la calle había una era, y nosotros nos poníamos a gritar al pie de la era, y nos cogían era a palo porque en ese entonces que alguien fuera a decir que chulavitas era un problema. Pero esa palabra chulavita nació por allá en el norte, según el historial que yo he escuchado, en el norte, porque en el norte la mayoría era de filiación conservadora, entonces de allá, también hay pueblos netamente liberales, /habían/ en ese entonces porque ya se ha aculillado mucho, pero en ese entonces pueblos netamente conservadores como netamente liberales, pero predominaba el partido conservador en el norte de Boyacá, [ento'es] la mayoría de los gobernantes boyacenses han sido norteños y a mí me habían comentado que la palabra chulavita nació por allá en el lado del norte, a raíz de la misma violencia porque y los mismos liberales, ya le pusieron el apodo a los conservadores de chulavitas y a los liberales el apodo eran los cachiporros, no eran liberales, sino cachiporros, no sé por qué le dirían los cachiporros.

Eso en ese entonces ese Bogotazo fue duro, duro. En todos los pueblos hubo violencia y ay digo, donde predominaban los liberales llevaban del bulto los conservadores, y donde predominaban los conservadores llevaban del bulto los liberales, pero todas esas vainas fueron pasando a través del tiempo, ya empezaron a cruzarse las familias liberales con conservadoras o conservadoras con liberales, y ya se fueron intercalando las familias, entonces ya se empezó a pasar todo eso.

Toda esa violencia se generó a través de la corrupción política del país porque mataron a un líder, que era un buen líder, que era Jorge Eliécer Gaitán, lo mataron ¿por qué? Porque el tipo iba a buscar una cuestión de igualdad con la gente, es decir que, /hubieran/ oportunidades para todo el mundo. Y los oligarcas del país nunca han dejado eso y nunca lo dejarán, eso ellos seguirán. La única solución era quemar el congreso, es decir votar en blanco para que el congreso [pa**] poderlos sacar a todos esos oligarcas.

Anexo F

Relato G3I1H04C

Si yo viví [todoeso] cuando mataron a Gaitán, si como no, si yo estaba allí al otro en una (...), como [**onde] empezamos la vivienda y al pie de la [jinca] de mis padres, ya vivíamos allá cuando se oyó la noticia de que lo habían [mata'o]. Lo único que me acuerdo porque la historia es muy larga. [Puái] desde los dos años en adelante, ya podía caminar y todo, yo quería mucho a mi mamá y ella a mí. [**Ton] ella tenía su negocitos y se iba, y yo salía detrás y córrale detrás [pa**] que no se [juera] a ir y dejarme solo. Claro que habían dos hermanitas ahí asistiéndonos y tenía (...) se hicieron cargo de una [jinca] grande y tenía como ochenta ovejas y como cuarenta reces y ellas se iban a asistir a los animalitos y a mí me dejaban solo. Y yo pensando en eso, córrale detrás de mí mama, que no me dejara solo.

Bueno [endespués] y yo más grandecito, [**tonces] mi mamá ya aprendió el [ojicio] de amasa (...) de amasandera. Y a mucho ir tras de ella y cuando empezaba amasar el pan y la dejaba descuidar y cogía una [manotadita] de masa y la escondía en algún lado, cuando ella empezaba más a amasar [**tonces] yo sacaba mi [manotadita] de masa y acumule ahí, y como era tan [guena]. [**Ton] ella hacía sus amasijos en día jueves y hacía sus [rosquillitas] para ir a Tunja a vender el pan y cargue dos canastos grandes, y eran (...) se les cargaba las dos burritas cada una con su canasta al [la'o]. Llegábamos a Tunja y la hilera de (...) eso era un mercado grande y era desde la droguería esa que hay San Jorge que es todavía, hasta abajo a donde eran los baños, y esa era la hilera de las vendedoras de pan. Vendíamos temprano, y vista nuestros animalitos, y eran tres horas de camino desde allá de la [jinca] para Tunja.

Pues yo estaba solo allá no [llanto] [...] yo estaba solo cuando oí la noticia de que mataron ;mataron a Gaitán! [llanto]. Pues claro que no dejó de ser una sorpresa para uno. Dejé mi trabajo, me vine [pa**] la casa y les dije que si sabían algo para asegurar la sorpresa y sí me contaron disque habían escuchado que cierto había sido. Bueno ya pasó eso.

Y con el hermano [**tonces] ya era más grandecito ya podía ayudar a trancar una carga, se fue a donde un señor que se llamaba Siervo Rojas y tenía unas mulitas y tenía una plata (...).

Ya [jui] creciendo y mis hermanos cogieron [ojicio], y yo me quedé con mi papá y nos íbamos a los pueblitos a vender la papá, el [jique] y más, ya [jue] cuando pudieron conseguir esta [jinquita] de 500 fanegadas, con sus cañadas cerquita al Varital. Ya vinieron los buenos tiempos y él tenía buenos [siembros]. Y como había gentecita en esa entonces ayudaba mucho.

Como estaba solo, la sorpresa. El hecho no lo recuerdo mucho porque no lo conocí. No pasó nada en Combita porque todos preocupados porque en ese entonces las peleas eran por la política.

- (voz del nieto): Él tiene claro eso porque la política la manejaban por grupos. El primero que entraba a la plaza era el dueño de la plaza; si era liberal era liberal, si era conservador era conservador.

Y como en ese entonces [taba] mandando el partido liberal y el que quería coger el mando era Gaitán que era una persona buena, [que'l] impartía [llanto] lo encontraron [llanto] (...) y ya la preocupación de todos que qué [llanto] (...) de qué iría a suceder y empezaron la guerra [llanto] [...]. Entonces así ya, entre uno y otros ya vieron que había sucedido eso, que ¿qué iban a hacer? si a seguir la guerra o que iban y ya [llanto] como había gente buena en el gobierno, entonces ya nombraron un nuevo líder, pero cuando ya [desclarecieron] que había sido uno de los mismos copartidarios, que [**ra] un liberal también, que lo habían pagado para que [**ntre] los mismos, entonces la gente se informaron de que había sido del mismo partido de ellos que lo habían mandado matar, [calmarsen], y si (...).

Ya pasó todo eso, ya quedamos todos con la sorpresa de lo que había sucedido. Cuando ya esclarecieron eso, pero duró tiempo en la investigación, esclarecieron eso, que había sido un señor pícaro que lo /habían/ pagado para que hiciera eso, ¡sí señor! Ya vino la calma y ay [concentizar] y ahí sí (...) ya vino la calma y la comprensión de que teníamos que sosearnos y comprender que había sido uno solo el que había hecho para poner en lucha y en desacuerdo al pueblo Colombiano.

Y ahí siguió, cuando siguió, no recuerdo cual estaba, pero había buena gente en esa entonces en el Gobierno, que no eran tan picaros en esa (...) sino que los presupuestos no alcanzaban ni [pa**] nada. Y ahí fue cuando vino la (...) el desacuerdo, vinieron las elecciones cuando

lo nombraron a otro y ganaron, y siguieron ganando. Entonces había un señor que llamaba, se llamaba Hurtado, no recuerdo el nombre (...) lo nombraron y salió elegido para que se quitara el [juror] de unos y de otros que se vinieron y que, que unieron los partidos y dejaron esa guerrilla y ya, ya se arreglaron y ya ni se /conocían/ cuál era el liberal y cuál era el conservador. Todos de acuerdo en lo que ellos pensaban y dictaban y hacían sus propuestas, pero buenas propuestas, muy justas y así duro un poco de tiempo hasta que todos aceptaron eso ¡si señor!

Yo pensaba solo en propuestas y les decía: - bueno ¿Qué piensan ustedes? ¿Qué ganan con pelear y con [martarsen]? Y con haber esos odios horribles que habían, ¿Por qué en vez de dedicarnos en eso, no hacemos cosas útiles? Hay mucho trabajo en la vereda, podemos empezar por ampliar los caminos y arreglar los caminos, para ver si alguna vez entra un carrito porque (...). Sí señor, y acordamos realizar la propuesta. Y arreglamos esta vía desde San Francisco y seguimos hasta el final de los caminos y nos unimos y arreglamos.

Anexo F

Relato G3I1M05L

Al otro día del 09 de abril eso me sacaron a yo corriendo, allá [lomarriba], allá de la casita [parriba] y yo, pus yo del susto a lo que /ve/ ese [troponón] de, de gente, de [polecías], [soldaos], [toirritico], yo me caí(...) y [**taba] esperando a la primera hija que iba a tener y ya me hacía falta hasta poquito, y esos alcanzaron a [darsen] de cuenta que (...) que yo no [**taba] bien (...), [pus] se [jueron] de [pa**] bajo y ya iba yo bien arriba, allá a [la'o] donde hizo la casa la, la Isabel (sobrina). Ay en eso.

Y baje y [**tonces] se llegaron [toiticos] y claro que yo, como llegaba mi mamá a decir que venían <matando la gente>, que venían peleando ya habían matado a no se [quen] más, entonces /yo/ me sacaron corriendo [pa**] que no mi asustara y más ligero me asusté porque a lo que venía ese [troponón] de gente <más> caí ligero y ya antes me llevaron de la mano y (...) y había el Luisito, el hijo de mi comadre Carmen, y el chinito era chiquito ¿no?, y corría como es [chapincito], se arrodillaba y decía ¡ah Santísima!

Y entonces, el chino se arrodilló y decía ¡ah Santísima! Y [pus] ellos todos se quedaron poniendo [cuida'o] y vieron el chinito y se lo querían llevar eso si era cierto, porque parecía un duende, duende decían que era, y le habían amarrado una rosa roja en el pelito y como era mono, entonces decíamos que a ¡Virgen Santísima! que nos robaban el chinito, entonces se quedaron mirándolo y como venían [quisque] matando a todos los liberales, se quedaban mirándole la cabecita del chinito y les dio lástima.

Y todo los otros ya habían sacado los huevitos, todo lo que había dentro y a robar y se robaban corderos, todo, y [po**] allá /hacían/ los almuerzos, cordero y hacia las [chicharronadas] y comían, [quesque] comían porque nosotros no vimos, el comentario. Y ese [gentidón] ¡Virgen Santísima!, que esa iba Samuel Tocarruncho [quera] mi tío, [quisque] decían que era mi tío, era de la familia con mi Papá. Dijo: - ¡No, no, no! allá, era como el [hijoemocho], allá no le hagan nada a ese, a esos porque esos son [dañaos], pero esos no les hagan nada porque son de mi misma plaga.

Y entonces, no se llevaron nada y [jieron] ahí delante donde el [defunto] Nemecio Ávila, lo sacaron al patio, y eso si vimos, él era ya rucio, la cabecita blanca, le pegaron un [muendonón] y como a los quince días se murió y eso vino siendo de la, del [estropio], y eso iban matando mucha gente, eso [mi] acuerdo y llevaban de [**onde], ahí [**onde] los vecinos de [**ondel] [defunto] Juvenal [quera] un viejito riquísimo [toitica] la plata, baúles, [toirritico] eso, en un zarcito que había y [pa**] que no robaran por [queso] entraban a las casas y todo lo que había lleve gallinas, [gana'o], corderos, plata, todo, y échele la muenda a la gente, <y ese [gentidón]>, y de lo que él gritó que no le hicieran nada pues dejaron los huevos y todo ahí tirado y se [jieron], no nos robaron nada y el chinito [arrodilla'o] con las manos puestas ¡ah Santísima!

Y eso cruzaban hasta cuarenta y a caballo gritando y eso era, eso era [asustalones] y eso le daba a uno miedo y le iban pegando a la gente y que sustos que no nos daban, no nos pegaron, y el Samuel Tocarruncho era [quisque] tío de nosotros, era primo con mi Papá si era de nuestra familia, eso se mandaban [toitica] esos [chusmonones] de caballería.

Anexo F

Relato G3I1H06C

Yo [**taba] [po**] allá en una vereda cuando escuché por ahí que mataron a Gaitán yo [po**] ahí [**taba] como puro pequeño como [po**] ahí tomando guarapo en una tienda en el roble (...), ¡uy [juemadre]!, [po**] ahí que la gente echaba a [peliar] mucho por, por, por eso por política, por todo eso, entonces [jue] cuando echaron hacer la revolución de nombrar a, al general Rojas Pinilla y ese [jue] el que, el que acabó con la paz, porque la gente era [peliando] por política [po**] yo no me acuerdo porque era, eso era terrible.

[Jue] cuando nombraron de presidente a Rojas Pinilla que la gente, la mayoría le votaron a Rojas Pinilla porque hubiera paz, por [queso] la gente era aquí hasta. Después trajeron a un hombrecito [po**] allá de una vereda y que le pegaron y antes lo metieron a la cárcel. Yo me acuerdo es de todo eso, que el alcalde era un tal Sánchez, eso era delicado eso, el [jinao] Agapito Ávila, antes todo lo que le pegaron [po**] allá, lo trajeron y antes lo metieron a la cárcel, pero del resto yo no me acuerdo de más. Cuando echaron a nombrar que ganó Rojas Pinilla que ganó Rojas Pinilla (...) yo no me acuerdo de más.

Yo [**taba] [po**] allá en el campo, no ve que [endespués] por allá yo fui olvidado, [po**] ahí hay me llevaron a Arcabuco [po**] allá y por ahí por disgustos, que yo desde pequeño me pesaban las manos y me llevaron [pa**] la cárcel y después el [jinao] Guillermo, el papá del que hizo la Iglesia aquí que era juez allá y allá [**taba] el padre Fidel también y me llevaron [pa**] la casa y allá me acabé de criar.

Yo me conocí [jue] en la vereda San Rafael, si allá pues allá, cuando ese tiempo que, cuando la muerte de Gaitán que decían, esa revolución por todas por todas partes, de la gente por la muerte de Gaitán. Y ahí [jue] a nombrar a don, al General Rojas Pinilla y ya echó a ver paz. Eso era terrible, si eso era terrible, si eso era por todo [la'o] eso era terrible, cuando habían harta gente liberal, los conservadores [cásqueles], y eso era terrible hombre, y aquí cuando estuvo el padrecito Fidel todavía [**taba] cuando lo nombraron [pa**'ca] todavía [**taba] la revolución y el padre ayudó que hubiera paz, el padre ayudó a aplacar la gente [pa**] que hubiera paz y no había ni casas, esto era potreros, abajo potreros, [parriba] potreros, no

habían casas y la gente que estaba eso era terrible hasta el alcalde alma bendita también eso era una revolución terrible, yo me acuerdo todo eso.

Anexo F

Relato G3I1H19C

¡Ay! Virgen Santa les contara lo que he hecho yo aquí. ¡Ah! Pero yo les cuento desde un principio lo que fue sufrido yo, ¡ay Dios! Yo [**taba] por ahí de tres años, tal vez, mil novecientos, ¿qué [jue]? Cuando mataron a, yo [**taba] por ahí como de tres años, tal vez, porque [jue] mil novecientos [quién si qué jue], ¡ahh sí! Cuando mataron a Gaitán [pu' allá] en un parque en Bogotá, [ton], yo [**taba] tomando en El Roble, puro chiquito, guarapo cuando escuché el cuento de cuando mataron a Gaitán, cuando se [jormó] esa guerra <terrible, oyó>, a matarse la gente una con otra, fue cuando, cuando tocó nombrar de presidente a Rojas Pinilla, y algo se calmó, se calmó un poquito. Rojas Pinilla era de una vereda en Arcabuco, la vereda de Alcaparros, como [que'ra]. Es que yo conocí las veredas allá por (...).

[**pere] le cuento el cuento, por una parte, y ya yo [pu' allá], entonces yo, como fue regalado, yo me crié la mayor parte [jue] [pu' ahí] con uvas, camareras, con todo eso, con ruchos, [ento'es] ya me fui con el [jina'o] [Ví'tor] [**pa] una vereda del Arcabuco [pa**] hacer carbón, y yo iba con mi maleta [e] carbón [**pa] Tunja, [pu'allá] con alpargates y eso se me hacía unas [chitiaduras] en los pies, pero terribles, y de [pa** 'bajo] si me recomendaban burritos [pu' ahí] quince burritos así, [ento'es], el más bonito iba de a caballo y yo contando los burros [po' allá] por el lado de Motavita y hacía falta uno, pero dije [ónde] estará y me devolví a buscarlo y a caballo en el burro, entonces el burro es de tal y tal color, pero no será ese.

[Endespués] [jue] en una rocería, en una [jinca], nos pusimos a rozar, a tumbar monte, [ento'es] nos dejó, el [jinao] Ventura Rodríguez una botella de aguardiente, claro, nos emborrachamos y nos pusimos a jugar [grima], claro se paró la peñilla un poquito y llegó la otra, la mía y (...). ¡Ah! Esa vez sí me <echaron [pa**] la cárcel> y el juez era el padre Fidelito, alma bendita, el papá del [qui'so] la iglesia aquí, él me llevó [pa**] la casa cural, y allá me acabé de criar.

Cuando pasó lo del Bogotazo [**taba] en la vereda de San Rafael, pero pequeño, [pu' ahí] que [/peliaba/] la gente, pero no. Así [pu' ahí] que [dijieron] que habían [mata'o] en el parque,

me parece que [jue] como que, en el parque nacional, o /yo/ no me acuerdo donde [jue], al [jina'o] Gaitán, el presidente de antigua, ¿cómo era que se llamaba? A otro en un parque que [**taba] haciendo política también murió, pero no me acuerdo cómo era que se llamaba. ¡Uy! pero terrible, ¡claro! No ve que cuando llegamos, que ya era yo grande, y llegué con el padrecito Fidel y eso todavía era terrible, [pu' ahí] [pa**] lo que cuenta la gente, un padre que había de antigua, era también muy político y [pu' ahí] le echan la culpa, /hablaban/ la gente, ahora ya no, que también le gustaba, que [pu' aquí] arriba eso, pero [quén] sabe si serán cuentos, se me olvidó, ah el Padre Bayona, que también era sí, pero eso no hay que hablar de los curas [que'so] es feo, eso le va mal hablar de ellos.

[Pus] eso fue ya cuando [jue] presidente Rojas Pinilla, echó ya a calmar, a calmar un poco, eso no que, aquí también se agarraban los estudiantes, los del centro con los de las veredas, pero era feo, [pu' ahí] a piedras, los estudiantes, si no ve que cuando llegamos nosotros con el padre Fidel, alma bendita, [**taba] la iglesia antigua, y claro que el padre era muy de buenas [pa**] los bazares, las veredas colaboraron y tumbamos la iglesia antigua, [que'so] era en madera.

[Pa**] construir esta iglesia, eso [jue] haciendo ladrillo, cargando ladrillo, no ve que [pu' allá] a este ladito de la quebrada, [pu' allá] regalaron un lote e hicieron el horno y haga ladrillo, el [jina'o] Pacho, también allí en el otro lado, y haga ladrillo, y los estudiantes, cargue ladrillo. Esa iglesia es una belleza, no ve que la chamba de la torre tiene ocho metros de profundidad. En el 45 empezamos y quedó como construida en 1954 me parece.

Ah, eso el padre Fidel [jue] el que echó a que hubiera paz porque eso llegaban a /agarrarsen/ liberales con conservadores, no que [pu' allí], [pa** 'llá] hubo un muerto y los otros se metieron que el curita los [javoreciera] como no había policía en ese tiempo ni nada, [**tonces] se metieron a la casa cural que el padre los [javoreciera] y el padre echó a explicarles cosas bonitas y ya echó a calmar, a calmar. Eso [jue] terrible. Después de que se hizo la iglesia, el ingeniero fue un curita, el curita Otálvaro, el que hizo el plano tan bonito.

Eso no ve que cuando estaba el [jina'o] este, Sánchez, todavía era [pesa'o], no ve que se agarraron [pu' allá] en la vereda, cogieron al [jina'o] Agapito Ávila y lo [trajieron] después de que le pegaron, antes lo [trajieron] y lo metieron a la cárcel y todo herido, el [jina'o] ¿cómo

diablos era que se llamaba! Sánchez y también en ese tiempo era pesada la política, y ahí empezaron, hasta los curitas votaban, pero metían el dedo, este dedo (dedo índice), es que en ese tiempo era, había que meter el dedo en un frasco con tinta, esa era la votación antigua, ahora ya no.

Si los liberales eran tinta roja, eso sí no me acuerdo. Eso era terrible en ese tiempo, oyó. El padrecito, el que había antiguamente, por lo que cuenta la gente, eso no trabajaba a [javor] de la iglesia, eso no, eso no habían misas ni nada, y yo, como el padrecito Guillermo, el papá del curita que hizo la iglesia, era conservador, yo también quedé conservador, la mayoría de la familia /mía/ era de San Rafael y no quedé, yo quedé [jue] García, porque me mandaron legitimar [jue] un [jina'o] Víctor García de allá de [pa**riba] del Roble. Sí, él [jue] el que me mandó a bautizar porque alma bendita mi mamá no, yo no me conocí con ella, sí la conocí, pero ya [**taba] yo, ya manejaba y todo.

Los de Santa Bárbara eran conservadores, los de San Rafael sí, unos pocos liberales. Eso se [jormaba] un mute. Yo era amigo de Samuel Tocarruncho, verracamente, él era un político de los duros, <conservador>, sí, él era un político de los duros, no ve que ya cuando en ese tiempo cuando llegué aquí me /empezaron/ a hacer la guerra [jue] por política los, claro que me perdonan, los [jina'os] Hernández y ya no queda si no [pu' ahí] poquitos, me empezaron a hacer la guerra, pero por celos. Yo siempre se me iba la mano con esa gente, no que había uno que se crio [pu' allá] en Villavicencio, se llamaba Aníbal, ese se crio [pu'allá] creo que fue con la guerrilla, y una vez le [**taban] cascando allá en la esquina a uno y yo [**taba] en la casa cural, y escuché, y me [jui], a ver quién era, y era que le estaba [cascando] a uno que era sacristán, entonces saca la peinilla el [jina'o] Aníbal y [pom], y yo me quité así y me [jui] y cogí la tranca de la puerta y me le fui, entonces la [jina'a] Chava, la de la tienda, dijo: -<vuélese porque ese tipo los mata>, cuando llegué, ya no [**taban] [pu' ahí].

Pues ahí sí eran [fregadita], todos esos señores que los llaman los cacharalas, los Hernández, esa gente era fregada con /yo/. No que una vez me cogieron allá, en la quebrada, allá [que'la'o] que venía yo en la moto del padre Fidel, me echaron la volqueta, yo subía era en una moto, yo solté la moto y abrí carrera y recogieron entre todos a [cascarme], uno siempre me alcanzó a dar un leñazo y me rompió un poquito, pero se me volaron porque el [jina'o] Ordulio, le pegué una palmada y [pu' allá] cayó en la quebrada y el otro sí, me pegó mi

garrotazo, pero se volaron y dejaron ahí la volqueta y yo pégueme a la volqueta a ver si aparecían, [enton**] me vine y llegué [to'o] [sangra'o], y el padre me dijo, alma bendita, ¿[quién] le pegó? y no le quería decir, - me dice o no me dice, me tocó contarle y se [jue] [juemíchica] y los trajo, y los metió a la cárcel.

<Elías Sánchez>, era el alcalde, pero era un político de los duros, liberal, [jodía] mucho él. Sí, era el [jina'o] Elías Sánchez. Pero ya [endespués] echó a calmar cuando ya hubo paz, entonces entró el alcalde fue el, el [jina'o] este, Hernández, era de la vereda de Santa Bárbara, entró de alcalde. [Endespués] ya era conservador, y [endespués] siguió y lo cambiaron.

En ese tiempo era nombrado por la gobernación, [endespués] estuvo [jue] el [jina'o] Jesús Medina, era de San Martín, y [endespués] otra vez entró, cuando ganó otro presidente, entró [jue] el [jina'o] Jesús Vargas, no me acuerdo bien si era de Tuta y [endespués] de que nombraron a él entró [jue], como que Alirio Sánchez, fue cuando empezaron a decir que no había colegio ni nada, yo ya estaba ya, un poquito medio [jortacho], y aconséjele a la gente de todo lado, de San Martín, de todo lado, que no, que el colegio quedara abajo y que [pa** 'riba] no.

El Alirio no, que arriba y que arriba, no le dije yo a la gente, no ni [pu'el] verraco que quede arriba, que quede abajo y preciso que el [jina'o] Juan Escobar regaló el lote abajo, y quedó el colegio abajo. En esos tiempos no había colegios en las veredas <ni nada>, empezó [jue] el colegio aquí y ya de ahí [jue] cuando comenzaron a construir el colegio de Santa Bárbara. Ahí colaboró [jue] el senador, para el colegio de San Francisco el doctor Héctor Elí, eso era cuando estaba de alcalde Alirio Sánchez.

[Pu' allá] dicen que un curita se llevó la custodia antigua, que es lo más valioso que hay en un museo de Duitama, la custodia que había antigua, con esmeraldas, con rubíes, era una belleza de custodia, contra los curitas yo no me gusta hablar, eso no le da [resulta'o] a uno. Sí, no ve que mi suegro, alma bendita, también era otro político terrible, entonces, me perdonan el cuento, yo ya tenía mi clientelita, mi suegro [jue] el [jina'o] Siervo, entonces llegaron aquí el [jina'o] Samuel y el [jina'o] Mario, que donde [**taba] la señora que la invitaba a votar, que no sé qué, y entonces no, que yo no, que Siervito había dicho que yo era del otro lado, entonces yo les dije:- vayan /díganles/ que miente, viejo gran hiju(...), eso yo

terrible también, ya como era casado con. Sí, el [jina'ó] Samuel era [/sempre/] [pa**] la política, pues siempre no me dejaba de nadie, pero todo lo más con la mano izquierda y bravo con la mano, terrible yo.

Las comisarías, que averiguaban en las tiendas, no ve que aquí, yo compré una vez un poco de aguardiente, treinta botellas de eso, y claro, me llevaron [pa**] Tunja preso, y al [jina'ó] Siervo, a mi suegro lo mismo, y claro yo lo que dije con el juez [jue] eso no es mío, eso por ahí, yo ni sé qué sería, sí ya me acuerdo de eso yo. Eso yo siempre tuve problemas allá en la Orqueta porque me gustaba tomar con ellos ahí y entonces me vine con un viaje de trigo, de cebada como [que'ra] y [**tando] tomando con ellos y salí y me vine, cuando sentí el tiroteo yo, me sacaron a plomo después de que [**taba] tomando con ellos, eso era unos señores Vargas, yo no me acuerdo ya, que trabajaba en la contraloría.

El de la carga era pariente de ellos y le dije: - ¿Qué es esa vaina? ¿Por qué tiene que sacarme a plomo? [pu' allá] les hizo el reclamo, eso esa gente ya no existe, eso era fastidioso, alma bendita, y no podía llegar uno, yo llegué al almacén, me miraba mal, y me decía, esto huele a godo, a yo me daba risa y no les paraba bolas, allá eran todos liberales, eso era un odio por todo [la'ó] pero terrible hombre, en cambia ahora ya no, ahora ya es bonito porque ya no. Las veredas de Santa Bárbara y la vereda de las Mercedes, la mayoría /les/ votaron al alcalde que está. Eso era terrible en ese tiempo.

Eso /llegaban/ de diferentes políticas, lo que dijera el gobernador. En cambio, ahora es como más bonito. Los cahiporros eran los liberales, los godos, los conservadores, los chulavitas eran los conservadores, eso todo el mundo tenía sus apodos. El alcalde de ahora [**tá] [para'ó] más que todo por las dos veredas conservadoras: Santa Bárbara y la vereda de Las Mercedes, la mayoría votaron por él. Las veredas [que'ran] liberales /eran/ San Rafael y parte de las Mercedes, y [pu' allá] el Carmen y San Francisco, aquí eran más liberales que conservadores.

Anexo F

Relato G3I1H07L

Yo me llamo Narrador 7. Me hace falta seis meses [pa**] ochenta años. Tenía [puai] unos ocho. Bueno, el 9 de abril de 1948 - 49 el presidente era Laureano Gómez. [Entones], en el 9 de abril fue arto [jodido] el problema. Llegaban las (...), a cada casa donde éramos liberales, mi papá era un gran liberal, entonces llegaba la gente, bueno ¡usted es mío! o lo mato acá, esto.

Yo era como, la casa de mi padre era allá adelante. ¿Dónde está? <No sumercé>. Mi [papasito] todo temblando todo esto, mi [papasito] está por allá aquel lado, [pua'llá] metido entre un montón de caña porque era que llegaban de a ¡diez policías! Y [enton**] había un Samuel Tocarruncho que era el [feje] del partido conservador. Entonces fue tremendo, quien no le iba o le decían: -bueno, es que tiene que ir conmigo o si no tenga.

Eso hacían lo que querían delante de los papás con las hijas, así era la vaina. Una señora que pertenecía al partido liberal aquí del Moral, resulta que como ella era gorda y era una gran persona, era la señora [simpatícima], le dijeron: -bueno, usted es de nosotros o no, dijo que no, de una vez la mataron y le mandaron una poca de gasolina y la quemaron, eso tengo que contarle ¿Cómo le parece? eso fue ¡un desastre! El que no fuera de ellos ahí mismo.

Yo tenía un cuñado que tenía una pieza allá en Cómbita. Cuando llegaba la [patrona], entonces llegaban cinco, diez conservadores, bueno ustedes [questas] horas a las cinco, seis de la mañana tienen que tomar cerveza para no mandarlos [pa**] la cárcel o si no los mataban. Eso fue una cosa muy terrible.

Resulta que [endespués] llegó un señor que era de aquí del Arcabuco, un Teniente Coronel Gustavo Rojas Pinilla se mandó y le dio golpe de estado al viejo, al otro. Ah pero le cuento cuál era el gobernador de Boyacá. Era José María Villarreal, oriundo de aquí de Chiquinquirá. Bueno, él mandaba. El señor presidente, en ese tiempo había intendencias, comisarías, departamentos para todos los departamentos que son ahora. Bueno allá todos los gobernadores los nombró conservadores y a matar liberales como diera la (...), José María Villarreal de Chiquinquirá.

Y se mandó y le dio el golpe de estado, Rojas Pinilla, al viejo ese, ese duró un año, el viejo ese duró un año. Bueno, entonces él duró los cuatro años, pero entonces el [dijunto] José Inocencio Vargas, Él [**taba] en el servicio y era la escolta del viejo ese, del tal Rojas Pinilla, entonces [jue] cuando mataron a Gaitán, como era liberal el Gaitán, entonces me contaba el pariente José: - yo [**taba] escuchando [quesque] les dijo bueno: -aquí ojo usted, todos armados que esta noche van a matar a ese perro.

Disque le dijeron a José y claro [entón], que lo favorecieran era a él ¡no! al viejo Rojas Pinilla mas no al otro, claro y llegó hicieron lo que pudieron, lo mataron, lo arrastraron, lo [golvieron] como se les dio la gana y ahí siguió la vaina. El viejo duró los cuatro años, el viejo Rojas Pinilla y [endespues] fue cuando entonces de nuevo llegó plebiscito. Entonces, ya fue presidente como que un liberal porque en esas [**tuvo] el López Michelsen, primero fue el papá que era López Pumarejo, López Michelsen y [endespues] fue el doctor Julio César Turbay Ayala, antes fue el viejito este que sale en los billetes de cien, el abuelo de Vargas Lleras.

Entonces de ahí [para'ca] eché /a yo/ a votar. Me dijeron: - no hombre con esa violencia que hay, hombre Don Querubín vamos a votarle es a los liberales y usted tiene que hacer así, [**tonces] con los de San Rafael, eran los de la quinta [pa**'rriba]. Bueno ahí se formó la vaina.

Habían unos señores allí que eran Jiménez, aquí abajo de donde don Pedro Mayorga, llegaron y le mataron los perros a esa gente por ser liberales. Habían dos señoritas y una viejita, dijeron: [vusté] aquí es de nosotros si no hacemos lo que queramos. Le mataron fue los perros. Dijo: -bueno y se van conmigo. Las llevaron. Entonces Jorge Eugenio Jiménez, ese supo esa vaina y se vino, levantó su escuadrón del partido liberal, trajo todos esos que viven allá, les dijo: -bueno, aquí vamos es a darle candela a esa plaga, así, [entón**] otros estaban en Bogotá, otros hermanos. Claro, se vinieron, hicieron la vuelta ¡hijuemadre! Y los pudieron humillar.

Cuando vieron a Jorge [Eugelio] Jiménez como liberal aquí de San Rafael, los otros les tuvieron miedo, es una escolta de unos 30- 40 hombres bien parados en su puta raya y con armas, vengan a ver ahora sí y ahí fue cuando echaron [achicar] el partido conservador

porque eso ¡fue tremendo! Eso fue [pa**] matar mujeres, niños. No que /le/ quitaban hasta los pechos a las señoras ¡tremendo no! Malo y nosotros ir a votarle, pero de todas maneras ahora no se usa eso, ahora es el que sea bueno hay que votarle.

Eso le cuento. De esas veces, de esa época, pues <todos /temiéndoles/ al partido conservador>. Dijo: -no esto, a quién se iba a quejar uno siendo que el presidente manda y el gobernador él manda: -<no, toda esa plaga de cachiporros aquí me los traen>. Había un cepo, [toens] disque había un cepo, y eche [pa'entro]. Bueno, robe ovejas, robe ganado, antes los ponían a cargar a los Mayorgas allí, Pedro Mayorga y Pacho Mayorga, un viejo [para'o], él tuvo trabajando en la policía y en el DAS.

¡No señor! Llegaron y lo esposaron, dijo: -bueno, aquí va a robar ovejas usted conmigo y allí junto con los Chaparro, al papá de mi consuegro, y les tocaba a uno [sumercé], lo que [sumercé] me diga porque toca [pa** que] no nos mate, esto. Eso fue terrible, lo más tremendo es haberle metido candela a la señora, regarle la gasolina y dorarla como un pedazo de llanera cuando hacen una fiesta.

Eso fue en el día, me enteré porque yo no, quién iba a ir [pu'allá], nosotros qué íbamos a ir por allá. Ahí hombre se encendió la guerra porque mataron una señora de la vía del partido liberal de aquí del San Rafael y, hombre le regaron gasolina y mándele un fósforo y listos <¡conteeenttos!> Don Samuel Tocarruncho y los señores Ramos, los señores, bueno, un tal Piratova, toda esa gente conteeenta, haciendo lo que podían, robando.

Ese viejo Samuel, allá aquel lado, al otro lado de lo que es la doble calzada, eso ya pertenecía a otro municipio, allá ese viejo se consiguió como unas 40-50 fanegadas, eso se llenó, lleno de paja. Allá, yo fui a cortar avena, a cortar cebada como que fue, pero era mucho llano, mucho llano de tierra. Aquí esta finca es de ese. Allá en las Mercedes era de él, en Santa Bárbara. [Sumercé] [amita], ahí dejó artos hijitos regados él, ¡ojalá que no, ojalá que no! Y tenga. Y ojalá que le fueran a decir algo a él y ¡cómo él era el jefe!, allá llegaba a la gobernación: bueno, aquí hay que hacer doctor Villarreal, llame al otro allá, ya listos. Eso fue una cosa, esa violencia, pero algo [verraco], ahí le cuento.

Allá en Cómbita no hacen mercado, allá no hay plazuela; a Tuta a vender ganado y comprar. Allá le lleva el domingo. Ah el día de las elecciones eso le tocaba pasar una manila, de aquí

para arriba el partido liberal y de ahí [pa´ bajo] el partido conservador y la policía o el ejército escoltando. [**ton**] ya fue cuando se supo, conseguimos el poder, el poder y esto y de ahí pues [ahorítica] pues, nos dejaron mandar si no que [ahorítica] ya no hay política esa. Ahora al que le vea uno que le sirva.

Eso tengo para informarle.

Anexo F

Relato G3I1H20L

Cuando el nueve de abril de 1948-49, cuando mandaban los señores <conservadores>, si les había contado ¿cuál era el presidente de Colombia? ¿Sí? Claro, Laureano Gómez, de los duros, de los más conservadores que /pudieron/ haber en el país, y de los más, perdonen ahí [**ta], no se puede decir asesino, porque de los más asesinos que había. Resulta que como lo nombraron, lo nombraron, y yo en esa época, no recuerdo en esa época cuántos años tenía yo, yo tenía qué, como unos diez años. Nosotros teníamos una finca allá al otro, mis papás, y ellos decían: -hay que irnos para el Páramo porque llega el señor Samuel Tocarruncho y nos mata aquí. Nos mandaba unos ocho, una cuadrilla de ocho o doce policías, que teníamos que irnos, y a nosotros nos tocaba <escóndanos>, bueno entre un montoncito de caña que había ahí, como que aquí arriba.

Resulta que un hermano había mandado unos cuchillitos que había llegado, [entón**] me dijo mi papá, se llamaba Evangelista, eh (...) Evangelista Vargas y mi mamá Francisca Sánchez, dijo: esconda esos cuchillitos que trajo el Osquitar porque no demora en pasar la, don Samuel con la patrulla, eso eran diez, pero en diez bestias de que verdad pagaban la pena: -¡[güeno], es conmigo, sigue conmigo o es nuestro o si no esto! ¿[**ta] ahí su papá?, – no <[sumercé]>, él no [**ta] por aquí, ¿dónde está? No sabemos. ¡Ay! <Que eso casi nos /pegan/>. Nosotros ahí [to'os] [humilla'os]. Imagínese, como ellos eran los que mandaban, pero nosotros oíamos el cuento.

Mi papá porque no, le tocó irse para Sotaquirá. Bueno, llegaba toda esa gente, [güeno] esto, y yo recuerdo el [jina'o] Pacho López, el suegro de mi hermano, porque no se les entregó a ser conservador, le cortaron ¡las narices, los ojos con una peinilla! ¡Sí! bueno es nuestro, que no. Lo llevaban preso, lo ponían, bueno listo. Antes el apodo que le pusieron fue guarapeta porque, antes no, antes de [¿?].

Bueno, resulta que entonces como el señor presidente, el viejo ese, [**ton**] nombró un gobernador de aquí de Chiquinquirá, se llamaba <José María Villarreal> de los más (...) esto. En ese tiempo no había, hablemos de departamentos, no había como [ahoritica] que son ¿32? departamentos, esa vez eran comisarías /y/ intendencias, que yo medio que recuerde,

[entón**] él a todo [**onde] imagínese que el presidente nombró todos los gobernadores conservadores y a tumbar cuanto cachiporro hubiera, oyó. Aquí [pa**] las elecciones les tocaba era, aparte una cinta, ponga de aquí para allá los liberales, de allá [pa'ca] conservadores y eso era muy tremendo, eso fue mucha, mucha guerra.

Qué le digo yo, resulta que había una señora, del [la'o] del Moral, de apellido Sánchez y la apodaban la bomba atómica <por ser liberal>, cogieron la mataron, la asesinaron y luego le metieron candela en la plaza de Cómbita, a la señora, le metieron candela, cómo quedaría imagínese y siguió la guerra, y siguió la esto que mataban, que el viejo ese Samuel Tocarruncho, que yo me soñaba anoche con ese viejo, eso fue lo que hizo poder con mujeres, así que [**tuvieran] mirando los [mari'os], él hágale o mande, mándele la patrulla.

[Güeno] esto, yo creo que ese hombre debe [**tar] es [pu'ahí] hasta en los infiernos, imagínese con todo lo que hizo, robo, tenía [jincas] [po**] allá en, aquí el [la'o] de allá es una finca, allá otra, allá en Tuta, en una vereda que se llama, se me olvidó [ahorítica], aquí en Cómbita tenía la casa allí, en Aguablanca se llama la casa en Tuta, bueno, aquí arriba a la orilla del río que colinda Cómbita y Sotaquirá.

Eso él era el [verraco], eso eran las bestias más tremendas. Tengo un cuñado, todavía no ha muerto, él era pesero y entonces le decía un viejo, lo más negro que podía haber [enamora'o] y tenía que las mujeres hacerle caso a él o si no a las malas. Bueno, [**ton'es] mi cuñado le decía < [jediondo] cachiporro, con este [pichahuesos] si no me meto>, pica huesos.

Resulta que había un hermano mayor de él, Arquimedes se llamaba. Él tenía una tienda a este [la'o] del pueblo y una pesa, llegaban a las cinco de la mañana, todos los conservadores a matarlo. A darle guarapo, a darle cerveza que tenía y si no el hombre qué hacía. Por allá, váyase [pal] [la'o] de unas piedras y envuélvase en unas cobijas, en unos colchones, yo no sé cómo favoreció, ¡ay [ole] eso fue una cosa muy tremenda! esa época, sí.

Entonces de todas maneras, allá le tocaba a él, un día, como él era pesero mi otro cuñado que todavía está vivo, le tocó armarse /y/ irse al fin de cuentas. Le dijo: -me van a matar a mi hermano, yo soy liberal y él también, vengan a ver y como ¿qué justicia había [sumercé]? Ninguna justicia había porque como ellos eran los que estaban mandando, el señor partido conservador, esto, cuándo dejaron ese viejo, [sumercé] en la historia de Colombia aparece,

eso no; sí, en la historia de Colombia aparece un año, /dentró/ le dio golpe de estado el general Rojas Pinilla, le dio el golpe de estado y lo mandó [pa**] la mierda.

Y si ¡no! le da el golpe de estado acaba con los liberales, y sigue con los conservadores el viejo. Entonces, enseguida ya fue cuando este hombre que sale en los billetes de mil, que sí sabemos quién es, iba [pa**] la presidencia de la República, el doctor Jorge Eliécer Gaitán.

Estaba en el servicio un primo mío, aquí arriba, José Elí Vargas y le dijo el general, eso me contaba, le dijo: -[güeno], esta noche, señores, aquí me van, esos estaban, lógico /guardiando/ la presidencia de la República, [entón**] les dijo [güeno], esta noche no van a estar, van a matar a Jorge Eliécer Gaitán, <ordenó> el señor Gustavo Rojas Pinilla, cómo lo volvieron, esto, porque él mandó, porque él era el que estaba y después de don Rojas Pinilla iba a ser el presidente Jorge Eliécer Gaitán, entonces, pues de todas maneras lo [**cabaron] y seguía siempre la violencia, seguía.

Esos fueron unos tipos malos, pero bien re malos. Antes [ahoritica] yo no sé por qué, ya la gente, qué le digo yo a [uste’], puede votar, esta [controla’o], partido liberal, partido conservador, bueno ahora es partido de la U, partido verde, el partido no sé qué más es que sale. En ese tiempo sí era tremendo, yo ya le digo, eso, y todavía unos señores allí del lado del Carmen eso recuerdan lo asesinos que [jieron] esa gente; luego, llevar y ponerla a [uste’] a un cepo que hay en Cómbita, un cepo [quesque] había, unos palos, unos palos como en forma de, digo yo, como en forma de un taller donde se tejen ruanas.

Los cogían y los, ¡decían, decían! Porque yo no, no alcancé a ir y ¿cómo iba? A nosotros no nos hicieron nada porque éramos pequeños y ahí [to’os] unos [huérjanos], uno todo mocos, /todo/ vueltos nada esperando; bueno, mi hermano en el servicio, mi otro hermano en Sotaquirá y los dos pequeños, había un hermano, que me da pena pero le cuento, por conseguir señora, cómo sería el amor de verraco, por conseguir señora se [voltió] al partido conservador, siendo que mi papá era liberal y tanto sería que mandaban ellos que mi mismo hermano iba mandar matar a mi papá, lamentablemente.

Por aquí arriba en una finquita que manda ahora don Pacho Ríos porque este señor el dueño de la casa se murió. Entonces, máteme ese viejo, dizque dijeron, máteme ese viejo, que ese viejo es cachiporro, mandando el mismo hijo, como vendían guarapo, chicha, [entón**] un

señor de aquí de la carretera central del norte, él iba hacer la vuelta, [entón**] estaba mi hermana mayor, ella ya murió, y una madrina mía, dijeron [güeno] Luis, se llamaba mi hermano mayor, [güeno] si usted va a matar a mi compadre Evangelista, mi papá, nosotros vamos y lo hacemos poner preso, no sea así.

Tanto sería la [deshumanidá] que tenía esta gente y esa plaga tan mala que ir a matar. Y mi hermano que qué le vino pasando a mi hermano, él murió [pu'allá] en Bogotá vendiendo hierbas de aquellas, eso que llaman eucalipto, hierba buena, manzanilla, porque aquí no lo pudimos ver [endespués], mis hermanos los que le seguían le dieron una muenda, claro [usté] iba mandar matar a mi papá, hombre tan [arria'o] y qué le digo yo, dejarse creer ¿ah? Y eso [vusté] le parece bien eso, eso es lamentable.

Resulta que a mí me nombraron de citador, mi cuñado dijo nombremos un muchacho que es mi cuñado, que soy yo, de citador que él es liberal. Me nombraron, me nombró el consejo, me nombró el alcalde, bueno un compadre que tengo, tal vez distinguen a Alberto Fonseca. Bueno, entonces y otro, me lo encuentro como a los cinco días que me nombraron y yo no tenía si no un pedazo de revólver y tenía un tiro y <me lo encuentro [sumercé]> en Cóbbita, le dije ¡[vusté]! era el que iba a matar a mi padre cuando el nueve de abril, dijo: - no, no, no, no señor Vargas no, yo no, saqué el revólver, Pacho Mayorga me había, [vendí'o], me había empeñado el revólver y no tenía yo de [jucha].

No tenía yo si no un solo tiro, un trinquete, un treinta y ocho largo bonito el [hijuepadre], cómo era el modo de ir a matar aquí liberales, dijo el tal Quiroga: -los del nueve, <unos matones>, entonces dijo no, no, no y sabe [quén] me quitó el revólver, el José que ya murió, el José Piña, se murió hace seis meses la mujer Celina, y a los seis meses él, [entón**] me quitó, ese tenía un tiendita al pie de Jesús Piña, ahí junto, me quitó el revólver y a lo que se [jue], y fue que no volví a ver más al infeliz viejo, le dije: -porque te pagaba mi hermano ibas a matarlo, ibas a hacer eso, en esa desgracia murió mi hermano, primero, eso viven aquí abajo, [po'allá] en una tienda donde uno de apellido Fonseca, el hijo cogió, lo amarró, o sea mi sobrino, con una guaya, como haya sido y lo trajo de rastra, [po'allí] [pa**] bajar aquellas casitas, las que se /ve/ allá, allá maicito y esto.

Se encontró con un señor: - [pa**] [**onde] vas a llevar a tu papá. Lo traía de rastra como un, perdón lo mal, como un perro, porque, que iba a ser con mi padre el [injeliz] <ah>. Y es que lo traía ahumaba, a lo reyes. Es que usted no conoció a mi hermano mayor uno de los más traicioneros comandantes y mandando matar a mi padre porque no era conservador. Por ahí lo pararon en esas parcelitas, y al hombre ya lo traían negro, [golpia'o], [güelto] nada, porque, [pus] porque le tenían que pagar, entonces claro al que quería le daba en [la mula], les daba garrote, esas cabezas se la ponía pero jum y la cara.

Resulta que [entón**] a nosotros los hermanos, yo ya hombrecito hecho, yo ya con mujer, ya tenía el primer hijo [**ton**] dijeron: - bueno, Don Reyes, usted porque no va a donde sus hermanos, y él dijo:- no esa plaga de cachiporrera, esa plaga no me [queren], yo que voy a hacer [po**] allá. Hombre que se perdió. Le dije a Marino, lastima hombre que Marino tiene un hijo, que es mi sobrino y es cura, él es sacerdote mi sobrino. Nieto de <semejante belleza> de hermano que era y [pahj], ese hombre yo creo que ni quiere saber quién era el abuelo, más bien el hombre es buena gente. Marino, usted lo conoce.

Por la violencia, por la pelea, por la pelea, por el partido, y le voy a contar la otra (...) resulta que entonces allí había una tiendita, allá [quela'o] de estas maticas, eran los sábados, los domingos a tomar cerveza, a tomar [chicha], y luego guarapo, dicen los que estuvieron allá que se [ajuntaban] los liberales y los, bueno en esa época: - tenemos que ir a tomar a [julana] parte, bueno ahí llegaron y se juntaban los conservadores y resulta que para: - bueno, de una vez las vainas, de una vez esto que vino a hacer, usted es liberal o usted es conservador <la pelea>, ¡se agarraban era a garrote!, eso era a garrote, cuchillo o como pudieran.

Porque por la contrariedad sabiendo que, yo sé quién es ese señor [entón**] yo no lo digo nada por una comparación ¿no? Porque yo sé que es liberal como yo, entonces a otro ya se miraba mal. Entonces se agarraban, dense garrote hasta donde acababan a palo.

Resulta que entonces los Ayalas y los Ochoa aquí abajo, se, jóvenes, [jartaban] guarapo y [endespués] [chicha] y bueno la pelea, ahí mismo la pelea y saque garrote, saque cuchillo y entonces al amigo Edmundo Ayala, a los Ayalas que por apodo los llamaban los chagualos, <se le acabo el garrote> y lo agarró Jesús Ochoa y casi lo acaba a palo, porque al otro se le había acabado el garrote.

Lo dejó y eso le dio una garrotera, pero jum, bueno el otro se las guardó y le dijo a la gente:- a los Vargas los de ahí arriba y a los otros Ayalas, les dijo mire cómo me volvieron, casi me matan, y se devolvió. No tranquilo que el domingo nos vamos y se vinieron el domingo. – trajo su garrote que trajo Edmundo Ayala, si y se le acabó el garrote a don Edmundo Ayala, y el otro le ganó; cuando <le ganó> sacó la [puñaleta] y se la clavó entre un ojo. < ¡Grave!> se la mandó entre una vista y se murió y estaba la señora ahí y ese [gentidón]:- claro, antes no lo mató <imagínese> y antes no le sacó un ojo, pues se le fue por un lado la puñaleta. La señora viendo eso y la dueña de la casa dijo: - presten unas cobijas, presten eso porque aquel se mata, y llegaron los otros los Ayalas < ¡y dele!>, pero trilla que le dieron a Jesús Ochoa; y el otro casi pierde el ojo por la [juchila] política, ¿le parece?

Bien, échelo [pa**] el hospital y ¿qué le tocó a Edmundo Ayala? Le tocó vuélese [pa**] Bogotá, perdió la mujer con unos cuatro cinco hijos a los que por apodo los llamaban los chagualos porque eran [pa**] echar palo eran unos [verracos] pero ya le digo que casi pierde la vista y le toco a don Edmundo Ayala irse para Bogotá, allá consiguió señora también pero eso era difícil. Nunca más se le presentó al otro, y hasta ahí sé ese cuento. Cómo le parece de esa violencia tan terrible.

Nosotros éramos liberales, éramos cinco hombres y tres mujeres hermanos. Ya no quedamos sino los dos menores, ya se fueron los mayores, entre esos él quería mandar a asesinar a mi padre. Bueno el Oscar, bueno María, y otros. Entonces eso tengo que contarle.

Antes se votaba con tinta, metíamos el dedo y con, [entón**] en ese tiempo era con tinta y ahoritica ya sabemos cómo es. Todos teníamos cédula, tarjeta nunca ha sido, todos teníamos que tener cédula, pero entonces para ir allá. Yo que recuerde era metiendo el dedo, [entón**] por fulano y ellos salían, no sería que los conservadores tenían la tinta azul, entonces hasta ahí se de esos cuentos de esa gente mala. Yo creo que no se vuelve a ofrecer esas, o quién sabe.

En las votaciones no decía nada y era aquí en la vereda San Francisco, de todas maneras como eso era orden del Gobierno, pues yo creo que sí. Pero entonces ya le digo, esas intendencias y comisarias, entonces el nombraría como allá como él sabía. Yo ni quería recordarme de ese viejo bandido, un viejo muy asesino, que se llama así sin [ojender] por ahí

a alguien < ¡con nosotros no! ¡Con nosotros no!> pero con miedo que no tenemos que salir allí, que no bueno en la tienda porque allí [**ta] ese [julano], ellos lo mataban y no hay que ir por allá.

Bueno hasta [endespúes] se arregló el asunto. Yo no sé cuál fue el otro presidente que arregló eso, como que fue el papá, abuelo de Vargas Lleras. Ese [**tuvo] de presidente el abuelo de Vargas Lleras. Y [**tuvo] Alfonso López Michelsen, Turbay Ayala, que más les digo yo atrás, yo no recuerdo más. Cuando [entón**] en esas fue que dijeron, los conservadores nos dieron mucho, nos dieron palo, por eso hay que ser liberales.

Entonces porque, porque el hermano que estuvo, los dos hermanos estuvieron en el ejército o sea Julio, o sea el Oscar, ellos estuvieron en el ejército, nosotros los más pequeños, los menores, los menores, pero yo creo que ya pondría gente así a trabajar como decir cuando habían las inspecciones departamentales de policía, no que aquí abajo había una, aquí imagínese.

Yo siempre le trabajaba he trabajado con la alcaldía del municipio de Cómbita, como agente, como fontanero, como si, hay veces como casi secretario, haciendo turnos, bueno haciendo unas vacaciones, yo en eso, en eso me la sé más bien si, pero entonces ya no, ya no era problema ni fregada la vaina como en esa vez, eso era muy jodido, el alcalde Cómbita cuando yo estuve trabajando era Serafín Vargas Parada, allí de Tuta, él era liberal, por eso me, y el secretario Antonio Vargas era conservador, y el citador era liberal, y el consejo ahí estuvo, el de las areneras que por apodo lo llamaban 'Muela Rusia' era y tuvieron juntos en el consejo, juntos liberales era, el [jinao] que acabo de mencionar y mi compadre, entonces juntos liberales, pero no se podían ver yo no sé porque era como muy [jodido] por eso le decían 'Muela Rusia' y mi compadre, eso le tocaba con la policía y yo como me tocaba que dieran trabajo me tocaba con la policía avisar que era lo que hacía ese hombre, y bueno llévelos y enciérrelos y quíteles el revolver o la pistola. Se encontraban dos [verriondos], dos bien duros, el compadre Alfonso Fonseca y 'Muela Rusia' esos eran pero enemigos y de la misma política, jum, de la misma política si señora.

Lo más malo que ha habido es el partido conservador, lo más malo que ha habido yo que conozca, de ahí para acá es, porque yo soy del 37, mire como que a los [veitipico] años me

dicen: - [vusté] (...); entonces los conservadores han sido los más malos, de todas maneras una recomendación mala anteriormente, [ahorititica] ya para votar, ya [ahoritica] dicen que es bueno.

A misa si íbamos, ¡claro! Nosotros íbamos a misa y si Saturnino Bayona fue el más político y también el que ayudaba a joder la gente si señora, ah pues <ya que me está diciendo> en ese año murió mi papá, cuando ese viejo era el sacerdote y él si es de Pesca, entonces fueron y le dijeron, fue el hermano mayor y le dijo:- bueno que a confesar a mi papá y le dijeron ¡No, No está! Porque a ese le gustaban las mujeres, era muy enamorado, él, si eso es cierto, le encontraron [puahí] dejó como que unos chinitos.

Eso era como si hubieran sacado su partido político aparte Don Bayona, pues si señora, él se metía en política con un señor que era de aquí del norte, yo no sé de donde es, eso se metían donde las mujeres y les decían: - es que usted es de nosotros y vamos a lo que sabemos, y eso ahí mismo, y el cura todo trasnochado por allá y [quisque] llegaba a hacer las misas y ni sabía decirlas ya, [imaginases] todo eso, todo [jarto] eso que iba a decir misas tenía que ser conservador, tenía que serlo. Yo poco, me acuerdo que era un viejo negro, alto, y era muy gritón, si señora. En ese tiempo eran todos los padres netamente conservadores, porque claro, [la plana] ha sido ahí, hasta los curas, eso sí. Lastimosamente ahí cayó mi sobrino, no ve que toda esa gente /son/.

Un día hablaba yo con mi compadre Vicente, ¿mi compadre José Vicente que se haría?, él si es liberal y me decía: - pues ese y esos mismos conservadores ahora los llamaban los chulavitas y yo no sé porque, es como nosotros, nos llaman los cachiporros. Por ser liberales, ahí está. < Claro> y a los otros chulavitas. Como le parece, y eso pues por que tocaba porque desde atrás yo no les voy a decir porque quien sabe cómo lo pensaría mi padre y a él eso como eran tres hermanos y él era liberal pero yo no sé porque esa aparte, otros le debían dar otros indicios: - [vústé] va hacer esto, nosotros vamos a hacer esto, pero es que de todas maneras tienen que haber dos partidos, porque qué tal que usted se va [pa**] la presidencia, [entón**] tiene que ser conservador o tiene que ser liberal porque [entón**] como vamos a hacer con las elecciones, quién va a votar, quién va a ganar, eso se entendía.

Si señoras que eso les cuento.

Anexo F

Relato G3I1H08L

El 9 de abril de mil novecientos cuarenta y ocho, se supo la noticia que habían [mata'o] al doctor Jorge Eliécer Gaitán, casi presidente electo, sino estoy mal. Entonces, (...) pues, en adelante fue una violencia impresionante. Yo estaba en la vereda de San Francisco en el municipio de Cóbbita, tenía nueve años, del 39, entonces la situación se agravó.

Aquí la cuestión de la política en Cóbbita, los conservadores <humillaban> a los liberales, es una cuestión delicada y llevaban, por ejemplo, llevaban a los señores adultos a donde los llevaban y tenían que votar, yo no sé cómo sería su reglamento, pero en todo caso tenían como elecciones todos los días, <antes> los amarraban a la cola del caballo y vámonos. A los liberales, los señores conservadores, según la orden de, cuando eso presidente Laureano Gómez.

Eso era violencia, uno le tocaba por ejemplo [/a yo/] conseguir camisitas azules [pa**] poder salir. Si a uno lo veían con una camisa roja <cosa [verraca]>, le pegaban su patada o tocaba salir corriendo, no se podía salir. [**tonces] delicada la cuestión una humillación muy [verraca] y (...) salían a las casas, decir [/a yo/] me dijeron [ala] y su [taita] ¿dónde está? y le tocó ponerse unas faldas [pa**] poder manejar en medio de un cajón, entonces yo le dije [juhmm], yo no sabía porque iban era preguntando, la policía salió, eso [**taban] todos en contra.

Aquí lo que era Cóbbita, todos estaban <en contra> del partido liberal; entonces eso duró así desde el 48 hasta el año de 1953 cuando Rojas Pinilla le dio golpe de estado al presidente, cuando eso era el doctor Laureano Gómez y el encargado era el doctor Roberto Urdaneta Arbeláez, encargado, porque Laureano Gómez andaba en otro país.

Entonces, < ¡bien!> subió a la presidencia, dándole golpe de estado al presidente, subió a la presidencia el doctor, doctor no, Teniente Coronel Gustavo Rojas Pinilla. Ese día que se tomó el mando el 13 de junio de 1953 instaló toque de queda y estado de sitio en Colombia. Ya las cosas cambiaron automáticamente, ya podíamos salir [porque 1] toque de estado, estado de

sitio nadie puede estar antes de las seis ni después de las seis por [juera]. Gran presidente y excelente presidente que fue ese señor.

Cuando mataron a Gaitán, y uno pequeño, [**tabamos] ahí, en la casa, con los hermanos. Somos ocho hermanos, <yo soy liberal>, mis hermanos pues todos liberales, mis papás también, [ento'es] precisamente, claro que uno no alcanza a recordar todo eso, de ese tiempo, pero entonces ahí se vio un montaje de violencia bravo por lo que le estoy comentando.

Las mujeres embarazadas le sacaban el [chino], si era hija de un cachiporro; decían que aquí éste es un cachiporro y que le colocaban cuchillo.

Pues eso es lo que yo recuerdo.

Eso a mucha gente le tocaba correr por aquí. La gente sabía que éramos liberales y allí había un señor que era liberal entonces tenía un amigo conservador, pero como eran amigos le daba hospedaje [pa**] que no [jueran] a quemarle la casa. /Hubieron/ casas quemadas, /hubieron/ todas esas cosas, eso [jue] violento, no alcanzo a recordar todas esas trayectorias, pero [jue] [verraco] aquí en Cómbita.

Pues eso si se mataban ahí, no podía uno salir porque si uno salía, claro en Cómbita, como allá en el pueblo eran conservadores cuando eso, [**tonces] llegaba allá eso y lo sacaban y le pegaban bueno todo eso, en fin. Bueno, en fin, exactamente no tengo el recuento preciso de los que mataban, pero la violencia [juncionaba] así, de esa manera.

Anexo F

Relato G3I1H21L

[Pus] el 9 de abril (...) mataron a Jorge Eliécer Gaitán, [**tonces] (...) eso duró una violencia después de la muerte de Jorge Eliécer Gaitán porque el gobierno, según dicen, porque como disparan de todos lados, lo mandó matar porque [/quisque/] era bueno, porque iba a ser buen presidente, porque era el amigo de los pobres, era ya un presidente ya electo.

Dicen que el que lo mato, bueno también les había contado, lo llevaron [/puallá/] en una cadena andando hasta que se desbarató, eso es lo que dicen. Bueno siguió la violencia del 9 de abril 1948 ¿no? Siguió la violencia en todo [la'o], aquí eso era cruel en Cómbita, aquí el que [juera] liberal lo llevaban amarrado de la cola de un caballo, y a votar porque como que todo el año había elecciones.

Cuando eso mandaba el presiente doctor Laureano Gómez. Entonces según los indicios porque yo tenía como 10 años, y dicen que el [man] era un (...) un criminal, un [verraco] [pa**] mandar matar la gente pero ojalá fueran liberales. Hasta el año de 1953, cuando era comandante de las Fuerzas Armadas el doctor Teniente Coronel o Teniente General Gustavo Rojas Pinilla. Entonces, ese señor tomó la decisión de darle golpe de estado, al gobierno. Siendo presidente encargado Roberto Urdaneta Arbeláez, y le dio golpe de estado un 13 de junio de 1953.

Nosotros nos enterábamos de la muerte de Gaitán por indicios por ahí, porque cuando eso no había ni radio por acá, [/yuno/] como no salía. Yo vivía aquí a [la'o] [/deyasito/] siempre en esta vereda San Francisco. [**Tonces] esta vereda era para eso y se llama San Francisco y aquí [pa**] abajo es San Martín. [**tonces] por medio de la razón, que no que mataron a Gaitán, mi papá existía cuando en esas [**tonces] él vivía todavía porque eso fue en el 48 y él murió en el 50. Y claro en esa temporada digamos esos 60 o 70 años uno era como bobo. Eso uno no entendía nada, eso ni opinaba ni [veía] [po'ahí] lo que lo mandaran a hacer, no es como la gente de hoy, los [chinos] de cinco años ya le están dando pistas a uno, ¿Qué cómo es? ¿De qué se trata?

Entonces uno por lo que oía a decir (...) voy a decirlo, mataron al doctor Jorge Eliécer Gaitán porque el gobierno lo mandó matar, porque como iba a ser buen presidente y como siempre les ha gustado que eso lo maneje es la oligarquía, los duros de buena [/familia/] que maneje la economía de Colombia. La información [jue] de esa manera, cuando ya, lo que le cuento de Rojas Pinilla, si ya supimos era por radio. Inmediatamente él decretó toque de queda y estado de sitio, en Colombia, [pu'ahí] ya podía uno salir. De aquí a combita podía ya uno salir <de joven>, pero si llevaba una camisa azul y sino aunque [juera] una [/pataa/] le pegaban, eso era, era, era violento.

Cuando eso unos señores /Tocarruchos/, eran conservadores, /Tocarruchos/ y (...) los Sarmientos, y los /Quirogas/. <¡uich!> andaba a morir esa gente, decían: -le puedo dar un patada. Y este, el que lo viera con una camisa roja, eso era [pa**], le pegaba patada y quítese de aquí. [**tons] tocaba que no salir, en después con eso de esa ley de, del, del hombre ¿Cómo es que diga?, el hombre Rojas Pinilla, ya podíamos salir. Porque ya en Bogotá no aparecía una persona después de a seis de la tarde por la calle ni antes de las seis de la mañana, y los mismos los horarios para las cervezas, para las bebidas embriagantes. [**tonces] de ahí [pa**cá] cambió la vida, en el año de 1953, un 13 de junio.

Samuel Tocarruncho y unos Quiroga un Darío Quiroga, ahí había un hermano, un tal Siervo Quiroga, dueño de una casa que ahora está por este lado, por ahí, por el norte de Cómbita, y había un señor Marío Jiménez, ese era de Güicán, [**onde] tiene hoy día un restaurante el hijo y eso, esos muchachos ya son sanos, son buena gente. Ahí ese sector los Quiroga y por aquí unos Pacheco. Mi hermano, yo soy liberal, mis hermanos lo llevaron, lo amarraron de un (...) y dijeron: - amarren a Julio y lo llevan. Y otro que también era conservador era Jesús Ochoa que ese no dejó, y dijo no a Julio no lo lleven, no lo maten, porque cuando un conservador metía palabra siendo de los mismos, se la valían. Pero de esos mismos, de lo contrario la palabra no tenía validez. Porque ellos eran apasionados < ¡uich!> y uno quieto.

Había un señor Pedro Julio Prieto, como que era Pedro. Él vive allá al lado de allá, y él dice: - < ¡glorioso partido conservador!> con toda entonación, pero ahorita entonces no, las cosas cambiaron. Los partidos, eso se identificaban así no más, así se identifica: había aquí [pa**bajo] son conservadores, veía uno aquí arriba y se decía aquellos son liberales, porque eso se conseguían, y decían no es que esos son liberales, en cambio esos son chulos, decían

o estos son cachiporros. Uno lo sabía porque se [arrejuntaban], trataban de [ajuntarse] los conservadores con los conservadores, y los liberales pues también con los liberales, entonces así se identificaban, claro que si era de [/puallá/] de otro municipio entonces decían: -y a mucho honor liberal, y ahí sabía uno. De lo contrario, pues como no se les podía preguntar porque eso uno resultaba pregunta por ahí algo que uno no debía y tome no más. Ellos mismos le decían por uno tenía que ser liberal, así de fácil, y hay que votar por el partido liberal.

Para las votaciones, tocaba ir al pueblo a pie, ya después comenzaron a salir alcaldes de por aquí de la vereda, [**tonces] mandaban carros. La forma de votar era por papeleta, pero papeleta secreta. Le daban a uno como tres o cuatro papeletas, por decir algo si era [pa**] concejo, [pa**] concejo metemos [fulano], [sutano] y uno [**taba] [/chuliando/] ahí, que este no porque es tal, este sí, este no, y alcalde [fulano]. Entonces llevaban la papeleta en un sobrecito como en los sobres de lluvia de sobres.

Ahí iban las papeletas, y si uno no le leía habían metido mano porque ahí le estaban metiendo por los conservadores y le metieron esta papeleta. Ahí así, [**tonces] uno le recibía la papeleta [/aquen/] conociera. Entonces de esa manera se votaba, y si a uno no le parecía así sacaban, cuando esas utilizaban era la tinta y dele, [enton**] uno marcaba, llegaba uno y marcaba la papeleta en la urna, y ya votó. Lo demás común y corriente, como ha sido, lo de cédula y todas esas cosas. Pero quitarse el sombrero porque el voto era sagrado y todas esas vainas.

Entonces ahí no se sabía, más ahora toca [/chuliarlo/] ¿no? Anteriormente era papeleta, papeleta, y los jueces de la mesa de votación ¿qué tal eso?, no ¿qué tal eso diciendo? A este es liberal, pues no había necesidad de votar. Los chulavitas eran los mismos conservadores, no ve que dicen que eran chulavitas, que son los chulos, que son los pájaros, que son los [paj], es como los liberales que los llaman cachiporros o que otro sobrenombre es que los ponen, los godos que eran los conservadores que son godos, chulos, pájaros quien sabe que más les dicen.

Cuando se pusieron a construir el templo de Cómbita entonces dijo usted debe ser uno y éramos amigos con el padre, yo llevo cuarenta, desde el 73 hace que [**toy] aquí.

Por ahí en eso (...), no ya la agricultura lo que hubiera [pu'ahí] hay que hacer, sembrar maicito o [yerbitas] porque los [/papaes/] no tenían medios [pa**] educarlo. Yo [**tuve] como dos años en la escuela, tal vez, no alcancé ni a subir a quinto de primaria. Si yo hubiera estudiado el quinto de primaria pues, hubiera sido pensionado [pu'ahí] como profesor porque yo memorizaba las cosas con una claridad muy buena.

Entonces, así era la vida. Sí, al pueblo era que cuando eso no había inspecciones, no había mesas de votación, era en la cabecera municipal, eso era cada ocho días en misa, yo cuando [taba] en la escuela, el sacerdote de ese tiempo se llamaba Saturnino. Fidel Espinosa, creo que construyó con los recursos de él. Fidel Espinosa León, un párroco muy [jamoso], muy activo, muy progresista, Saturnino León, ellos han traído la tradición de ser conservadores, <casi siempre>. Bayona, se llamaba Saturnino Bayona, entonces íbamos a misa, ah los párrocos, Saturnino Bayona, me parece que un padre Ramón Briceño, el otro era Saturnino Bayona, Fidel Espinosa León, Samuel Gómez, esos no venían [po' aquí].

Guillermo Espinosa León sí, era el papá de Fidel Espinosa León, ese sí [pu' ahí] [**taba], era un /señorazo/. Por ejemplo, aquí los García, los puros García ellos son conservadores. Claro que hay unos que son hijos de liberales como el padre Galán, Fredy Galán, y así, pues no todos son conservadores. Pero los curas [en veces] decían, no eso, el padre Bayona era acérrimo conservador, eso decía que votar con el partido conservador colombiano, <qué colombiano ni que nada> cuando eso, ahí no hubo organización, la violencia siguió ¡como si nada!

Y eso como cuando eso le digo, el presidente era Laureano Gómez, ese era un [verraco] aguerrido, lo bueno fue que se fue a pasear y dejó de interino a Urdaneta Arbeláez y le dieron golpe de estado. La policía toda, en contra del campesinado porque ellos tenían la tradición de ser conservadores y eso sí (...). Policía pues habrá buena, pero eso ha traído la tradición de ser mala. Nosotros respetamos mucho el ejército, pero la policía, pues eso sí habrá gente buena no todos serán malos, pero ellos no obran como deben hacer.

Yo a pesar de que no he tenido nunca problemas con los años que tengo con nadie, con la policía. Ya eran [llaves] que tenían, se metían [pa**] la cantina de Don Siervo, ahí a hablar y a organizarse cómo hacer de llevar la gente porque había que votar por el partido

conservador, no más y llevarlo, o se va o lo amarraban al caballo y eso era varios, pero eh, cuando mataron a Jorge Eliécer Gaitán hubiera habido una organización [pa**] atacar la violencia, no la hubo, el único que se metió en ese cuento fue, pero eso fue hasta los tres años, cuatro años, fue Rojas Pinilla y [jue] excelente presidente. A la próxima nosotros, yo ya votaba tal vez, nos fuimos a votar, [**tonces] confiados en el presidente, yo no sé quién le untó la mano y le hicieron el papel de que habían aparecido 60 urnas votadas. Era Jiménez de Quesada, y perdió, no recuerdo quién era el contendor y le dio la votación, perdió él, pero por confiados nosotros.

No recuerdo bien, que [peliaban] sí, que yo recuerde que lo habían matado, pues se oye así, pero en ese entonces no alcanza uno a darse cuenta de quién era y que uno hubiera podido comprobarlo, lo hubiera visto, pero yo no vi eso, pero eso sí la gente liberal muy amedrantada, eso era cosa sería y en casi todo Colombia porque dicen que, en otros departamentos, ¡dicen! que allá era lo contrario, quién sabe si sería cierto porque aquí en Cómbita eso predominó, duró mandando por allá, no sé cuánto, el partido conservador hasta que (...) Carlos Lleras Restrepo se inventó un plebiscito, también, y era sí o no al plebiscito, era el apoyo a la plebe y el sí, era el partido liberal y el no, era el partido conservador y cual no quiere paz, ¡claro! Vote, tome ahí su voto es por la paz, revivió el partido liberal en Colombia.

Y ya, cuántos presidentes ha habido liberales, por ejemplo, los Lleras fueron presidentes, juntos los dos primos. Hicieron un pacto también, Frente Nacional, que mandaba cada uno como que ocho años, casi sin elección, era cuatro años un liberal, cuatro años un conservador, pero ese [jue] un pacto de Guillermo León Valencia y Carlos Lleras Restrepo y Alberto Lleras Camargo, por allá esos que ya se murieron. [**Tonces] era un pacto que tenían, ¡el alcalde! tenía que ser conservador por lógica y cuando eso había un señor se llamaba Máximo Medina, uno de [po'] aquí abajo, ya murió y Jesús Medina.

Eso, cuando eso eran elegidos por gobernación y él que tuviera bien el gobernador le decía, lanzaba un decreto y le decía usted sale alcalde de Cómbita. Entonces, que yo recuerde los alcaldes eran un Sandalio Jiménez, un Jesús Medina, un Máximo Medina y si no estoy mal, Mario Jiménez también fue alcalde, hasta que salió lo de voto popular, la orden ley voto popular el primer alcalde [jue] Humberto, por voto popular, ahí siguió Orlando Vargas, Héctor Suarez y ahí siguió la cuestión Pacho Ríos, eso hace más de 20 años, exactamente no

recuerdo. [Tons] por ejemplo, Don Humberto, ya saben que ese fue el primer alcalde, ese puede decir en qué año [jue], yo exactamente no recuerdo, pero eso fue hace más de 20 años lo de eso. Y [di ahí] [pa** 'ca] Humberto era liberal, Orlando también, Héctor también, Don Edgar Aguilar también. Otro un conservador, Don Pacho Ríos, Don Giovany, no recuerdo cuál otro. ¡Ah! Ese era liberal, Don Olivo Hernández, uno más o menos los conoce.

Con doce mil habitantes tiene Cóbbita, más o menos, doce mil habitantes, entonces pues ahí ha sido buen tipo hasta ahora, a nivel del municipio. Esos se venían de allá, pero como uno no va a esas reuniones, donde se trata de un alcalde conservador, que eso se reúnen en su sitio y allá no va uno.

Anexo F

Relato G3I1H09C

Me llamo narrador 09, tengo 81 años. El día 09 de abril de 1948, tendría yo aproximadamente 13 años, me encontraba ayudándole a un tío a sembrar maíz, cuando bajó un señor, [monta'o] en su caballo, y le dijo a mi tío: - Don Silvestre, váyase con [to'a] la gente del Portón Blanco a cuidar el pueblo porque mataron a Gaitán. En ese momento mi tío ordenó a los obreros que se [jueran], y se [jue] para él, la casa de él que vivía en una [jinca] que se llama el Portón Blanco, hasta ahí no sé qué pasaría.

Eso sucedió en San Mateo – Boyacá, y después de esa fecha en adelante, se empezó que la a hacer comisiones en las veredas para cuidar las veredas y el pueblo, y la señal era que cuando veían una persona extraña, tocaban cacho o echaban un cohete de pólvora, y eso era una alarma, pero <tremenda> que se formó en esos tiempos.

El día 14 de septiembre <del mismo año>, le llegó la noticia a un sacerdote, que hacía de, de ayudante del párroco en el pueblo, que habían atacado a la vereda San José, que se habían venido desde el Cocuy y habían atacado la vereda, entonces el sacerdote organizó una comisión, y se [jue], a un sitio llamado Las Porqueras, que allí era donde estaban los, la gente que vino del Cocuy, y como la comisión iba desprevenida, llegó y los atacaron y /hubieron/ 14 muertos, de ahí del municipio, los atacaron los del, los que venían del Cocuy, ellos eran liberales, porque el pueblo de San Mateo era netamente conservador en esos tiempos.

A raíz [deso] se unieron los pueblos de, de Boavita que llamaban los Chulavitas, y La Uvita y se [jueron] a atacar al Cocuy y de allá del otro lado, vinieron los de Güicán y acabaron con el pueblo del Cocuy que eran liberales, tan solo dejaron una vereda que se llama, se llama, no me acuerdo pero eran conservadores, y de ahí en adelante formaron en el municipio de San Mateo comisiones en las veredas para [guardaspaldar] el pueblo, que no se entraran los liberales que era a los que les temían, y eso duró un poco de tiempo, alrededor de dos o tres años con esa situación, esa zozobra que todos los días tocaban el cacho por la noche o en el día, cuando veían una persona extraña.

Eso si ya después [deso], después de ese ataque al Cocuy no hubo, no hubo más asesinatos porque los que [jieron] se adueñaron del pueblo, sacaron [to'a] la gente del pueblo y de los campos, los corrieron del municipio del Cocuy, tanto los de Boavita, San Mateo y Güicán se adueñaron del pueblo y desde eso ya se vio la zozobra únicamente de que podían volver a atacar.

A otro municipio que le /tenían/ miedo era a Chita, pero de ahí no paso más ni /hubieron/ más asesinatos en ese sentido. Pero entonces había un alcalde que se llamaba Nerú Correa, y mandaba, a un, un tipo que llamaban alcalde de centro a las veredas a cobrarles a los que no iban a cuidar al pueblo que en esas cayó mi papá, cada quince, ocho días iban a cobrarle \$50, que para sostener a los que estaban cuidando el pueblo, que en esos tiempos eso era mucha plata, que recuerdo tanto que una ocasión le tocó vender una vaca con una ternera en \$45 para poderle mandar la plata, porque como él no iba por allá, él era un hombre muy sano que no, no le gustaba por allá estar en esas guerrillas. Y eso es todo, y así duró como por espacio de unos 3 años esa, esa situación hasta cuando ya mandó Rojas Pinilla, así a grandes rasgos la historia.

Y a mi papá ya dejaron de chantajearlo cuando una vez estaba por ahí ya sembrando una cosecha de trigo, y [jue] el tal comisario a cobrarle la cuota, y como mi papá no tenía plata, entonces como se estaba, era arando con bueyes, y se [jue] el tal comisario a desenyugar un buey, [pa**] llevárselo, porque anteriormente se había llevado una vaca y mi papá le tocó por allá sacar plata prestada /y/ irse a alcanzarlo y darle los \$50 y dicen que le regresaron la vaca, y el, y entonces los obreros se impugnaron, y lo cogieron a punta de azadón y lo corrieron, y no volvió más, desde eso, lo [lingaron] [deso]. Y ese alcalde cuando ya se pacificó todo, lo /corrieron/ de ese pueblo que hasta el sol de hoy no volvió más por allá, lo corrieron porque hizo mucha plata allá robando al pueblo, a costa del tal 09 de abril.

Antes esos (Chulavitas) ayudaron a sacar los liberales de allá, y como Boavita, La Uvita, todos esos eran municipios conservadores, lo mismo que Güicán, /otros/ veredas, otros municipios que eran o que han sido liberales o tiene fama eran Chiscas, El Espino y Guacamayas, Panqueba, en esa vez se [peliaban] liberales con conservadores y ese era el lio, no es como ahora que hay guerrilla y no se sabe por qué es que pelean <risas>.

Y eso a veces se [peliaban] era a puro machete, y palo porque en ese tiempo se cogieron toda la reserva, llamaron toda la reserva para, para sostener a Bogotá, la reserva militar, todos los llamaron, eso [jueron] de por allá a recoger, hizo un llamamiento a la reserva, por obligación tenían que, tenían que los que eran reservistas /presentarsen/, y a los que no se presentaron el gobernador les mandó armamento [pa**] que defendieran el pueblo, les mandó fusiles y eso, [po'ahí] de vez en cuando una escopetica de fisto, una carabina, ese padre, un padre Pineda, un jovencito, ese tenía con carabina que encabezaba las comisiones, pero la que más grave [jue] esa, esa la que la de un sitio llamado las “Porqueras” que mataron los 14 campesinos, y ellos apenas iban con machete, y eso y palos y los otros los atacaron con armamento de alto alcance, ahí cayó el esposo de una prima mía, un tal Laureano Díaz, cayó en eso.

Anexo F

Relato G3I1H22C

Yo tengo 82 años, nací el 25 de agosto de 1935, mi familia se dedicaba a la agricultura y ganadería, en el campo, en dos fincas, en San Mateo, yo vivía con mis papás, eran conservadores. Se diferenciaban por las regiones donde vivían porque por lo regular el municipio era conservador todo, todo el municipio era conservador. Ese día me encontraba trabajando, sembrando maíz en la finca de un tío, cuando eso, tenía doce años.

Estábamos en la hora de la comida, que llaman por allá, de los obreros [pu' ahí] serían cinco y media o seis, cuando pasó un señor a caballo por el camino /cerca a/ la finca por donde estaba trabajando y gritó: -Don Silvestre, que se vaya con los del Portón Blanco a cuidar el pueblo porque mataron a Gaitán, era un sitio donde vivía mi tío, un lugar, un sitio, una finca que tenía allá, donde él residía y donde [**tábamos] sembrando el maíz era otra finca que tenía en otro lugar.

La finca de [**onde] llaman el Portón Blanco queda por ahí a quince minutos del pueblo, [pu' ahí] a unos veinte minutos a pie y la otra finca donde estábamos si queda por ahí como a media hora, algo más de media hora, estábamos trabajando, eso fue un viernes 9 de abril del 48, pues entonces ya mi tío despachó los obreros y ellos se [jieron] [pa**] su casa y yo me fui [pa**] la casa mía. Mi tío era conservador.

Empezaron a organizar grupos [pa**] cuidar las veredas para que no se entraran los liberales del Cocuy, que el Cocuy era todo liberal, las comisiones, esas las organizaban los líderes de la vereda y un líder era el que nos gritó: -que Don Silvestre que se vaya a cuidar el pueblo, que se llamaba, mi tío era líder también, de la vereda y Alcides Medina, se llamaba el que nos gritó que se [juera] a cuidar el pueblo, con los del Portón Blanco que quedaba como a un cuarto de hora [pa**] llegar al pueblo. Ahí no sé, él cómo se enteraría de la noticia, yo no sé cómo se enteraría mi padrino porque él era mi padrino, mío, de confirmación, yo no sé cómo se enteraría de la noticia, el caso fue que pasó gritando que se [juera] a cuidar el pueblo.

De ahí en adelante fue cuando ya se empezaron a organizar grupos para cuidar el pueblo y toda la cosa. Eso en el pueblo, según me cuentan porque yo pequeño todavía no iba [pu' allá],

pero en la vereda se organizó un grupo por arriba en una escuela que había de la vereda, allá se organizaron los grupos para cuidar el pueblo, habitantes de la vereda, eso [pu' allá] no se veía policía, no se veía ejército, de eso no se vio sino hasta por ahí como al año porque allá todo el pueblo lo defendió el mismo pueblo, la misma comunidad del pueblo. El alcalde que era conservador también.

Por ahí le relaté de los muertos que hubo en Las Porqueras y el alcalde, en esos tiempos, pues el alcalde mandaba en el pueblo que inclusive se puso allá a [/chantajiar/] la gente, a los que no iban a cuidar el pueblo, mandaban a un tipo, a un tal Juan, que llamaban comisario de centro, a que les cobrara a los que no iban a cuidar el pueblo, que en esas cayó mi papá también, mi papá, lo [/chantejiaban/] cada rato con cincuenta mil pesos de esa época, cincuenta mil pesos que, inclusive le tocó, la última ocasión le tocó vender una vaca en cuarenta y cinco pesos, en cuarenta y cinco pesos vendió la vaca con ternera y todo [pa**] cumplir con la cuota y qué, y <no más>.

Allá /habían/ dos sacerdotes, un padre Pineda, que era el coautor que llamaban en ese tiempo, jovencito, era el que estaría con las comisiones que era, cuando hubo a Las Porqueras, que mataron los catorce, iba el padre Pineda. Los de Las Porqueras eran conservadores, que se metieron del Cocuy que, eran liberales.

A raíz de eso [jue] que ya se unieron los de Boavita, La Uvita y San Mateo, todo lo que llamaban chulavitas en ese tiempo y fueron y atacaron el Cocuy, y desterraron toda la gente del Cocuy, como eran, allá por la otra parte eran conservadores, que era Güicán, [ento'es] los atacó, los pusieron en el medio y los sacaron, inclusive los que fueron se hicieron dueños de fincas, dueños de casas en el pueblo, todo, mejor dicho, a esa gente la desterraron, según decían, no, porque a mí me consta que después que se fueron los de Boavita, que [jueron] y todo eso, y al regresar venían con ganado, con bestias, con ovejas, con manada de ovejas, todo porque eso [saquiaron] todo el pueblo y se trajeron <todo>.

Inclusive gente que del mismo pueblo se adueñaron de casas en el centro y todo, y hasta el día de hoy. El Cocuy mitad y mitad, ya ahorita no es asuntos políticos, ya en esos pueblos no hay asuntos políticos.

En ese entonces pues, el alcalde ya empezó a [/chantajiar/] la gente y los que no iban y a raíz de eso ya mandaron policía, pero no, <como al año ya>, eso ya, al cabo de los tiempos mandaron policía y entonces el alcalde tuvo que perderse porque lo querían matar, a raíz de eso ya mandaron policía, y ni más alcalde porque por allá no volvió. Nerú Correa, se llamaba el alcalde, que era conservador, era como el pueblo, inclusive [pa**] las elecciones en esos tiempos, tenían que buscar un liberal [pa**] que fuera a votar [pa**] ser válidas las elecciones porque de lo contrario no eran valederas unas elecciones de un municipio sin un contrario. Y en ese tiempo iban [po' allá] <arriba> a una vereda que llaman Alfaro, a conseguir dos liberales que vivían allá, y eso les llevaban caballos y los traían bien montados ahí, les hacían piquete [pa**] que hicieran los dos voticos, [pa**] que valieran las elecciones.

Eso, en ese tiempo si era la cosa de partidos era terrible, el que era conservador era conservador y liberal era liberal, y [/peliaban/] eran liberales con conservadores, en esos tiempos porque en ese tiempo, las cédulas eran un papel sellado y en la cédula sí decía si era liberal o era conservador, las cédulas tenían su sello rojo y las otras tenían su sello azul, eso en esos tiempos era un papel [sella'o], una cosa que la cédula era un papel [sella'o] un papel común y corriente, un papel de oficio de ese tiempo, y eso la doblaban, y en su cartera cargaban su cédula, eso doblaban el papel que quedara en cuadritos y ahí <la cargaban>.

Eso era un papel [sella'o]. En ese tiempo la mujer no votaba ni tenía cédula, únicamente los hombres porque la mujer vino votando hasta en el 55 que le dieron el voto, la ciudadanía a la mujer, la cédula, al mando de Rojas creo. Cédula y por la región donde vivían, que eso en las regiones donde vivían se sabía: Boavita, parte liberal, parte conservadora, La Uvita, parte liberal, parte conservadora, pero tenían sus veredas por aparte, lo mismo que San Mateo, se sabía que, el que era de San Mateo es conservador, se sabía que era de Güicán, era conservador, se sabía que era del Cocuy, es liberal, que se sabían que eran de Chiscas, eran liberales, que se sabían eran del Espino, eran conservadores y liberales, pero eso ya ellos se conocían. Tipacoque era liberal, dicen que sí, Tipacoque si es municipio.

Los chulavitas como es una vereda que se llamaba Chulavita, el que era de Chulavita era porque era conservador, ellos se daban por su modo de ser, que eran agresivos y todo. Yo me conozco Chulavita no ve que eran las veredas limitando ahí. Chulavita limita con una vereda

que es El Cascajal, que es de San Mateo, y esa vereda El Cascajal limita con La Peñuela y La Palma, que es la vereda [‘onde] yo vivía.

De la gobernación mandaron un poco de armamento, unos fusiles, una cantidad de fusiles, no sé el número, pero mandaron y me consta porque un amigo que yo tenía que era reservista, allá les entregaron los fusiles a los reservistas, que quedaron allá porque eso ya cuando llamaron la reserva para reforzar el ejército de Colombia, llamaron la reserva, pero que [jueran] solteros, los reservistas casados se quedaban allá y a ellos le entregaron los fusiles.

Y a mí me consta que esos fusiles porque yo alcé uno de ellos y eso pesaba mucho. Yo si no sé [quién] sería el gobernador, eso en esos tiempos vivía uno muy atrasado, pues allá emboscaron a la comisión que subía de San Mateo y [jue] cuando mataron a catorce, y en esos catorce cayó un, el esposo de una pariente de nosotros y a raíz de eso [jue] que se encendió todo el partido conservador y atacó al cocuy, <a plomo y machete> porque cuando eso no peleaban si no con machete y plomo, fusil, eso carabinitas [pu’ ahí] de la que tenían y escopetas.

Es que, en esa vez, según dicen, cuando se metieron del Cocuy a la vereda, a la vereda de San José, que pertenece, es a donde llaman Las Porqueras, es un sitio ¿no? de una vereda que llaman San José y se metieron, y ahí mismo avisaron porque cuando eso tocaban cacho o echaban pólvora, un [cuhete] para saber que había enemigo.

Eso era una zozobra que mantenía uno, pero terrible. Por todas partes tocaban cacho, veían un desconocido y ya tocaban cacho o echaban un [cuhete]. En esos tiempos no hubo más muertos si no esos de Las Porqueras, catorce muertos, en el Cocuy dicen que /hubieron/ muchos muertos, que no se <saben cuántos>. En el Cocuy no se sabe cuántos muertos habría porque eso fue, imagínese, como tres municipios contra uno. Eso fue, ¡disque fue terrible! Uno pequeño no, cuenta lo que le contaron. Lo único que me consta [jue] que, por ahí por los caminos, que [pa**] cruzar [pa**] Boavita, La Uvita, tenían sin duda que pasar por San Mateo.

Pasaban con manadas de ovejas, caballos, [gana’o], bueno qué era lo que no traían de por allá y los que se quedaron por allá sí se hicieron dueños de fincas y todo eso. En ese tiempo se daba mucho el trigo por allá y trillaban con máquina, y donde trillaban, eso quedaban unos

montones de tamo, pero en cantidad y <la genticita> disque se iba y se metía a los montones de tamo [pa**] /escondersen/ y les metían candela a los montones de tamo y los sacaban, ¡eso cuentan! Inclusive familiares míos estuvieron por allá.

En el pueblo, común y corriente pintaban las casas como se les diera la gana: blanco, que me conste que era de un color, no. El 9 de abril terminó, ya por allá, cómo le digo, hubo zozobra como alrededor de un año que ya [jue] la policía, entonces ya las organizaciones todas esas reuniones que se hacían ya se acabaron, ya la policía estuvo por allá, hubo ejército, hubo policía, pero ya como al año. Y normal, ya dejaron de tocar cacho. Por ejemplo, en la vereda mía, era líder mi tío, mi padrino, eran los líderes y un tal José Hernández, eran los líderes, eran como tres o cuatro.

Prácticamente, en los municipios cada vereda tenía dos comisarios, que llamaban, y un corregidor. El corregidor mandaba en los comisarios, el alcalde nombraba corregidor y comisarios de cada vereda, y ellos eran los que mandaban [pa**] cualquier boleta, [pa**] citar a una persona, [pa**] hacer ir a una persona al pueblo a la alcaldía, a un juzgado, mandaban esos comisarios, ellos tenían el mando de la vereda, dos comisarios y un corregidor que llamaban, ellos son los que mandaban.

Como le digo, se apaciguó todo yendo la policía y el ejército, pero eso ya fue como al año porque según decían, la policía y el ejército, los tenían concentrados en un municipio que se llama El Cocuy, que allá si se agarraron que El Cocuy era liberal también y se agarraron con la policía y el ejército.

Eso casi no sanean eso, en el municipio del Cocuy porque allá si se agarraban la policía y el ejército. Pero, mejor dicho, la policía y el ejército se agarraban, como la policía en ese tiempo era conservadora, el ejército iba también con el gobierno, en ese tiempo si le mandaron policía y ejército al Cocuy, y allá disque [**tuvo] feo también. Pero [pa** llá] [pal] puro norte, por allá no se vio policía ni ejército, hasta ya puro después cuando como al año, pero allá mandaron policía y ejército a raíz de que el alcalde siguió chantajeando a la gente.

Que sacándoles plata que [pa**] mantener a los que [**taban] cuidando el pueblo y que no sé qué, porque de cada vereda tenían que una noche ir unos a cuidar el pueblo y otra noche otro y así, matar [gana'o] y les hacían llanera, y la zozobra que tocaban cacho y en las veredas

era, ponían unos vigilantes y persona que no conocían que iba, que era desconocido, ahí mismo tocaban cacho o echaban un [cuhete], y entonces ya estaban listos que alguien desconocido había, <y terminó así, terminó>, y en sana paz todo.

Eso decían que había matado a Gaitán, un tal Antonio ¿qué era que se llamaba?, bueno, eso ya se supo después, mucho tiempo después. Según decían a él le pagaron, como siempre y ni se supo por qué lo mataron, si ese tipo lo mataron o no lo mataron, eso no se sabía nada, pues es que eso es lo que no se sabe porque en ese tiempo no había ni un radiecito, no había nada. Los teléfonos, yo creo que, por el teléfono, pero en ese tiempo, el teléfono era de braille, el telégrafo. Eso no había más, si no eso, todo era braille, puntos. Sí, en el pueblo el único que había, eso sí había comunicación, o <el correo> escrito, que eso sí, era de forma constante, por ahí era la comunicación, pero que eso de radios, [ujumm] (negación) eso no se conocía y el tal telégrafo.

[**To'en] era el asunto ese de la maquina que hacía puntos y rayas [pa**] mandar los mensajes, telegramas y todo eso. Yo creo que por ese medio se comunicarían, hasta eso, yo no sé cómo se comunicaría mi padrino [pa**] avisar en el pueblo. Porque él andaba a caballo por todas partes avisando que /habían/ [mata'o] a Gaitán, ese viernes, porque eso [jue] un viernes, pero < ¡yo no llegué a saber cómo se anotició el hombre!> ni quién le avisó a ellos ni nada, quién sabe cómo sería.

Porque según la historia a Gaitán lo mataron como a las dos de la tarde, de una a dos de la tarde, y por allá ya eran las cuatro de la tarde, y <ya se sabía> porque ya le digo, nosotros [**tábamos], que en ese tiempo [**onde] /habían/ obreros eran las cuatro comidas, y estábamos en la comida de ya [pa**] /irsen/ a las casas cuando pasó mi padrino avisando. Sí, porque en realidad allá, todo lo que pasó /fueron/ los muertos de Las Porqueras, no más, ahí de ese pueblo no hubo más muertos, no hubo más nada, sino que el mismo pueblo se cuidó que [pa**] que no se metieran los liberales, eso, que en ese norte no hubo más o que yo supiera más que el ataque al Cocuy, que lo hicieron los otros municipios, que desterraron esa genticita de allá del Cocuy, eso sí era desterrar y como quedaba en medio de los conservadores, lo mismo que Chiscas que era liberal no le hicieron nada porque ellos tampoco se movilizaron, ellos se cuidaron por sí solos, y así.

Los pueblos que eran mitades y mitades tampoco no se /hicieron/ nada se mantuvieron en su sitio, que ahí el error del Cocuy fue haber [mata'o] a esos catorce, ahí, porque donde no hubiera habido eso, se cuidan ellos y también saquearon las veredas, se llevaron [gana'o] y todo eso, y entonces a raíz de eso, fue que se envenenaron y atacaron allá.

Yo recuerdo, ya por allá en el 55, prestando yo servicio, en Bogotá, íbamos [pa**llá] [pal] lado de la Picota, [pa**riba], todo eso, unos barrancos, a terreno, y gente viviendo por allá en unas chozas, en unos barrancos, y (¿?) viviendo ahí, y ¿ustedes de dónde son? les preguntamos: - del Cocuy, nos contestaban, pero eso era un barrancal, todo eso de la Picota [pa**riba], sí, desplazados.

Y ustedes de ¿dónde son?: -Que, del Cocuy, del Cocuy, como no dejaron entrar más la gente por allá, ya por ahí poco a poco se [jue]ron], pero [to'o] lo más, por ahí los campesinos que quedaron por allá, pero el pueblo en sí, el municipio, lo que es urbano, eso lo cogieron los conservadores, incluso unos parientes míos se hicieron dueños de almacenes, casas con almacenes y almacenes grandes y ahí se hicieron dueños, al menos mi papá no, los demás familiares alejados sí, ellos no.

Yo tenía un hermano, pero menor, a mí por allá me llevaron, me dieron un [jusil] de palo y a entrenar como una guerrilla, a entrenar, hacer gimnasia y todo eso, yo al fin me cansé y no volví por allá. Uno chico ¡qué! [Pu' ahí] a los once, doce años que tenía, pero yo por allá estudié, yo si estuve unos días por allá ensayando y lo hacían a uno correr por allá, esconderse detrás de matas y todo eso, lo [que's] como una guerrilla, un entrenamiento, yo me cansé y no volví más por allá. Por allá [jabricaron] unos pocos de [jusiles] de palo [pa**] enseñar jugando cómo era que se disparaba, eso la gente, en ese tiempo ni armas ni nada, el que más tenía, tenía una escopeta de fisto, y machetes eso sí, todo mundo andaba con su machete a la cintura, palos y todo eso [pa**] defenderse, [pu'ahí] revólveres porque por lo regular el revólver casi todo el mundo lo usaba, casi todo el mundo usaba su revólver a la cintura, no le faltaba, pero así que /hubieran/ no.

Ahí lo grave [jue] el alcalde que [jue] inició a chantajear la gente y desde eso mandaron policía, allá no hubo problemas, que la zozobra que vivía uno en esos tiempos, siempre [**taba] uno durmiendo y ya tocaron cacho, que se va a meter la guerrilla, los liberales era

que decían, se van a meter los liberales porque tocaban cacho por una parte, echaban quintos por otra parte, llamaban quintos un [cuhete], que eso era un [cuhete] de doble, lo que llama uno por aquí un volador de cinco o seis tiros, eso por allá lo llamaban quintos, en ese tiempo, ya se sabía a qué lado era que estaban, eso mantenía uno con esa zozobra, entonces la gente se alistaba, ahí mismo salían y se alistaban, eso la gente era unida, ahí mismo que la gente se ponía [mosca], se cogían su machete, lo que tenían y se alistaban, se reunían en determinado sitio [pa**] la defensa, la gente era muy unida y como había mucho reservista, eso los reservistas organizaban eso. Los que habían quedado por allá, porque casi las reservas las recogieron [pa**] Tunja, y Bogotá.

Cuando eso uno pequeño, yo, ese día yo estaba ayudándole a mi tío, que se ganaba uno, dos centavitos, echando maíz tras de buey, que eso era, un tipo arando, una yunta, y uno detrás cada paso eche dos granitos de maíz, cada paso y eche dos granitos de maíz, [pa**] ganarse en todo el día dos centavitos, los obreros les pagaban, los obreros que [**taban] echando azadón, los obreros les pagaban diez centavos.

Imagínese usted que, en ese tiempo, y yo con ganas de tener un peso, los deseos /era/ de tener un peso y apenas reunía en esa siembra ochenta centavos y <no alcancé a reunir el peso> (risas), yo el deseo de tener un peso, por tener un billete de a peso, pero no, apenas centavitos, monedas de a dos centavitos y de a centavito ahí, eso es lo que valía en ese tiempo, no le digo que cuando mi papá vendió una vaca en cuarenta y cinco pesos [pa**] reunir los cincuenta pesos [pa**] mandarle al alcalde y esa vez lo único que nos salvó [jue] una vez, cuando [jue] el comisario, que llamaban el comisario del centro, que eran los mandones, [jue] y estábamos sembrando trigo y tenía mi papá dos yuntas de bueyes arando [pa**], sembrando trigo, mi papá manejaba una yunta de bueyes y la dejó parada, y se [jue] a regar el trigo que se ponía su ruana, y aquí, ondeaban el trigo y le hacían un canto aquí en la ruana y saque y riego, y paró la yunta [pa**] ponerse a regar el trigo, cuando llegó el tal Juan a cobrarle los cincuenta pesos, y mi papá le digo: -yo no tengo plata, yo no tengo, yo no.

Él se fue a desenyugar un buey de la yunta que [**taba] arando, y se le van los obreros ¡mijito! Y le dan su [tunda], y no más Juan por allá, como diecisiete obreros se le [jueron] y le dieron una [tunda], pero la verraca, <y no más Juan> ni más volvió a cobrar un peso, (risas) ese [jue] el remedio [pa**] que no volviera el tal Juan, yo recuerdo.

Yo, en la escuela, una escuela que había en el centro porque me quedaba más cerca [pa**] ir a la escuela, al centro, urbana, que a la escuela que había ahí en la vereda, yo dos añitos estuve en la escuela, pero en los dos años yo aprendí las cuatro operaciones, alcancé a dividir y multiplicar quebrados que en ese tiempo llamaban. ¡En dos años! Allá lo único que no me entraba era la religión, no verdad, el catecismo Astete, el catecismo Astete ese, en esa época tocaba el catecismo.

¡Ay! Dios mío, o no me entraba porque eso era pregunta, contesta, pregunta, contesta y /yo/ no me entraba ese catecismo, pero ni por nada. Recuerdo que el profesor me [chantó] me pegó con una vara por no saber la pregunta, [jue] por lo único que me pegó el tal profesor, gracias a Dios que eran buenos maestros y /les/ enseñaban a uno. Después ya me actualicé en la policía y el ejército, porque yo tragué mucho libro, ahí fue donde aprendí, medio aprendí, ortografía.

Anexo F

Relato G3I1M10C

Vendían cobijas un [viejítico] Vicente, que vivía ahí por la 14 (Tunja), almas benditas era Vicente y Vicenta, < ¡de veras!> El nombre de la señora era Vicenta y Vicente, pero él murió en su ley y él no se dejó coger de esos [churumeros] y <estos otros> ¡los buscaban Virgen! Cuando mataron a Jorge Eliécer Gaitán en Bogotá, que mataron gente allá y robaron /y/ hicieron de todo ¡Dios nos favorezca! Y callemos la boca más bien, pero con mi padre y el [jinaito] Vicente se les quedó debiendo [culebritos] < ¡eso yo me acuerdo!> (voz entrecortada). Yo tenía diez años, y uno de diez años [si] acuerda lo [qui] oye (...) es en 1950, en 1948 ahí [pa**rriba] ¡Madrecita Santísima! Eso era un [injierno] ¡uy Virgen Santísima! < ¡Eso era que los mataban!>, por el solo partido, nada más.

¡Qué plaga desgraciada! Y sin ofenderles en nada. Esto, este cachiporro [jue] el que, de esos fue los que mataron a Jorge Eliécer Gaitán, en Bogotá. ¡Cuánta gente! sin deber ni la menor [sarta] y no la mataban o ¡qué! [**onde] lo mataron a él, en Bogotá, esos que (...), los grandes ricos de esos tiempos [quesque] quedaron a pedir limosna.

Uno ¡deje ahí! y corra y [pu'allá] [pal] monte. < ¡En Bogotá, cuando mataron a Jorge Eliécer Gaitán!> (ascenso del tono de voz). En Siachoque mataron como a cuatro, ¡yo me acuerdo! Ah los muchachos, ala de 25 años, decentes, sin deber nada, ¡qué [peca'o] tan terrible! Sin deber nada, ¡oye! ¡uy, Virgen Santísima!

Tarsicio Neira, de 25 años era y los [convidaban] a jugar al tejo y buscaban el lado ¡ay ole! Los mataron en un [fuego] de tejo. Los convidaban a jugar tejo y se la buscaban, pero < ¡ay! ¡Dios mío! Madre Linda> ¡uich! ¡uich!

< ¡Eso yo vi cosas!> Sumercé ¡qué! Sumercé es de ayer. Eso lo que uno ha [sujrido] ¡ay, Madre! ¡Qué eso, que eso, que! Y ahora [quesque] hasta la mujer la ocupa el gobierno, luego en ese tiempo cuando ocupaban a la mujer, cuando [si] oía que una mujer [juera] policía, [quen] le contó eso, ¡ay no, no, no! Y ahora sí es mujeres policías y todo eso.

Pues hasta que pasara, no solo él, el [jinao] Vicente, juntos y otros ciertos señores, por ahí, hay un retoño (hijo) que también sufrió arto cuando eso, tiene 83 y yo tengo 82. Don Antonio,

de aquí arriba, el viejito Antonio de la [guarapería], y él cuenta que cuando él [esque] era de ocho años, [disque] esa vez en la vereda de él, [deonde] es, de un lado de Guateque es él, ¡mataron 60 en una noche! ¡Ay [Madrecitica], ay, Virgen Santísima! Visto de eso él y él me contaba un día y la señora Marujita que es de Ramiriquí, el hombre se le llenaron sus ojitos, sus visticas de lágrimas de acordarse, es que le tocó a él y al [jinaito] Riaño y al [jinao] todos tres, puros chicos, puros chinos, el [jinao] Riaño y este otro señor que hace poco que murió.

Todos tres chinitos, al monte mijos al ver esa [matazón]. Ellos con lo que tenían encima y se botaron [puel] monte, [gatiando] como [juera], tres días entre el monte, comiendo pepa y tomando agua y hasta que dieron con, con el camino para [venirsen] para Tunja (...).

Y allá [**bajo] el Galindo ese contó no [si] que día, que ese también se huyó, él es de Chiquinquirá, cuatro manos, le digo ¡qué hay! cuatro manos, calle la boca María y los cola caballos ¿qué? <risas> y [joda], pero es que se vino de ocho años huyendo, y [pu' aquí] a Tunja llegó donde una hermana de mi padre que vendía [mazamorra], ahí en la Plaza Real de Tunja, duró cuarenta y nueve años vendiendo [mazamorra], [ligítima] hermana de mi padre y ahí [jue] [**onde] nos trajo mi padre, recién huérfanos de mi madre, y Dios tenga en buena parte el alma de mi madre primeramente, y de mi padre y de mis abuelitos Vicente Sanabria y Milagros Ortega.

Ellos [jieron] muy buenos, los padres de mi madre. Durábamos hasta ocho días comiendo y durmiendo allá donde ellos, ayudándoles a cuidar el ganado y las ¡ovejas! Y los marranos ¡ah! Y ellos nos trataron muy bien. Entonces (...) él [desque] aquí arriba Don Antonio y el [jinao] Riaño y otro aquí abajo, donde yo que vivía hace poquito, el [jinao] Germán aquí abajito, y llore los chinitos ¡ala! y el Galindo ¡lo mismo! Por ahí que les dieran de comer ¡ay, ole! ¡Ay, Virgen Santísima! Y ¿[di ónde] son? Disque era mi tía Margarita, hermana [ligítima] de mi papi, ellos disque quedaron [hurérjanos] el uno de ocho años y el otro de nueve y (...) mi tía Margarita se [tuvo] con una [familia] honorabilísima, que Dios los tenga en buena parte porque son muertos.

Cuatro cuadras, ni a cuatro como tres cuadras de la catedral [pa** 'bajo] vino una medio hermana de mi padre y le buscó colocación a la chinita. – /Recíbamen/ esta chinita, que por ahí para barrer y por ahí para lavarle la locita. Y se [**tuvo] veinte años ahí y de ahí salió

casada y la [hombriaron] los patrones y todo. Y ahí el marido le enseñó a hacer [mazamorra] y a vender tinto los viernes a las cuatro de la mañana, ahí en la calle. ¡Qué creen que es que [semos] de [onde]! ¡[Jay], Dios mío! Por eso es que ¡huich Virgen Santísima!

Criados hay como dada la suerte. Allá en Siachoque, y yo no tenía sino doce años (risa) eso acaso y (...) y los ¡mataban! A los Neiras y qué, y [quién], y acaso tuvieron cárcel los desgraciados esos, ¡se perdieron y pasó la vaina! ¿A la y por qué [jue] que mataron a esos muchachos? Porque son (...) porque les echan la culpa [ques] que ese partido [jue] el que mató a Jorge Eliécer Gaitán en <Bogotá>. ¡Ay [ola]! Y el [ques] que lo hizo [jue] uno mero y los paganos [jieron], el [qui] iba a ser presidente. Y no [jaltó] nada que mi padre también y el Don Vicente y todos.

[**Taban] [pu] allá con mi padre escondidos, debajo de unos [piedrononones] porque los andaban buscando como. Él trabajaba haciendo sillas de caballo y Don Jorge Acero es re millonario y los padres [del] ¡qué eran lo que hacían! Luego [jue] que no los vi yo por mis ojos al padre [del], herrar bestias, porque como no /habían/ casi carros en ese tiempo, ese era el [ojicio] y Don Jorge Acero tiene como casi noventa y ahí lo ven, andando, dando pasitos todavía. ¡Y millonario el [culebro]! Y los padres [jieron] re pobres.

¡Ah... no ve! Que la vida es así. Antes me dice: - y ¿qué más María? y [tu'avía] nosotros [pu] aquí [sujriendo] ¿no? Le digo: -sí, señor Acero, toca ahí sobrellevarla.

¿Dónde están cargando leña? Como lo hizo uno en un tiempo, ¿dónde se están embarrando? ¡Un par [di] alpargates! valía medio centavo y se los ponía, le ordenaban los [papaes] de uno, ponérselos a la hora de entrar a la iglesia y a lo que saliera de la iglesia ¡quíteselos y guárdelos! Alzaos [pa**] llevarlos [pa**] la casa.

Anexo F

Relato G3I1M11L

Eso [jue] un viernes y entonces dice que, cuando gritaron que mataron a Gaitán, y es que empezaron [to'os] a correr y a robar, y [to'a] la gente, y disque [to'as] a las mujeres que pasaban por ahí, sí, a las que estaban embarazadas, <las cogían los conservadores>, los conservadores las cogían, les abrían las piernas y /las/ pisaban el estómago hasta que las hacían abortar y les robaban [to'o] lo que encontraban en las casas, les iban robando, [to'o], [to'o], robando lo que encontraban en las casas, las joyas, la plata, las gallinas, toda ropa, [to'o] se llevaban, y a los hombres los cogían de (...), para que [jueran] a ayudar a [/trastiar/] lo mismo que se robaban, los cogían de maleteros y los levaban y a las mujeres las violaban, les hacían [to'o] lo que podían y las que se resistían, las mataban y les quitaban los senos y los ponían en las cercas de adorno para que las demás tuvieran miedo, creo.

Y cuando ellos, ya antes, en eso habían hecho una, como una cueva en una loma, donde sacaban arena había un hueco y allá llegaban y metían a los vecinos como ellos eran liberales y eran muy ricos, muy ricos, [**to'es] los metían allá en esa cueva y allá les llevaban comida, era un [mutecito], y allá les llevaban comida, y allá metían todo lo de valor en ese [güeco] de la finca de mi abuelo. Por eso es que los conservadores tenían mucha plata, tienen, son ricos, y los liberales son más (...) porque todo les /robaban/.

Se adueñaban de las casas, de las cosechas, de todo lo que encontraban, se lo llevaban y se repartían, y mi [agüelo] tenía los dos hijos prestando servicio en Armero, Tolima, a mi tío Cayetano y a mi tío Juan, ellos dos prestaron servicio, en ese entonces, en Armero y en la Dorada, Caldas.

Ellos se dieron cuenta, allá, de todo lo que pasó. Mi [agüelita] me contaba que se venían [pa**] Tunja, o sea que, como a los días siguientes de que mataron a Gaitán, como ella negociaba, ella aquí se vino a pie y dice que, por ahí en esos barrancos de las Nieves, disque encontraban a la gente acostada, boca abajo, por ahí (...) muerta y decía que como el viaje era a pie, [ento'es] disque iban a orinar, por ahí al lado de los barrancos, antes de llegar a

Tunja y se encontraban con la gente muerta y disque los ponían en fila, y todos muertos, unos boca abajo, otros boca arriba, ya deshaciéndose, todo eso. Y ellas dicen que, la necesidad de venir a esto, les tocaba.

Cuando eso del 9 de abril, el 9 de abril dice que <fue un viernes>, que ellas estaban por aquí en la plaza cuando empezó todo eso y disque, córrale todo el mundo a robar por todo lado. Ellas dicen que tenían una hija trabajando ahí en la Plaza Real, ahí donde hay ahora una pollería, ahí trabajaba, y disque ellas corrieron y se metieron allá, pero entonces como era, como ellos eran liberales, entonces dicen que debajo de eso los escondían por allá en el sótano, ellos se escondían en el sótano y no salían hasta que pasaba la, eso dicen que era por escuadrones, pasaban y apenas veían los escuadrones escóndase por allá en el sótano y salga.

Y a la madrugada se venían para acá, se vinieron para acá y que, todo el camino, encontraron gente muerta, [colga'os], otros [fusila'os], otros [degolla'os] así, cuando llegaron a aquí a la casa, ellos no esperaban encontrar con vida a la familia, sino (...) Mi abuela era la que trabajaba en la plaza, y mi [agüelo] se quedó en la casa, entonces en la casa no había pasado <nada>. La gente se estaba refugiando ahí porque como el comandante había dicho que no tenían que (...), que eran unos tales Tocarrunchos y ['onde] cocinaban era ['onde] Don Gabriel Suárez, esa gente tenía muchísima, todo lo que limita de [**onde] nosotros hasta llegar por allá a la salida del Moral, de tierras y [to'o].

Y claro, [to'a] la gente se iba y los mataban, y se quedaban con sus tierras. Era tío de la mamá de mi abuelito, sino que dicen que ella, mi abuelita se murió cuando, ella estaba embarazada y se llevaron al novio para el ejército, cuando lo de Simón Bolívar y que ella se murió de pena moral y dejó el niño chiquito, o sea, bebé, y los Tocarrunchos, esos lo criaron, pero entonces le quitaron lo que le pertenecía a la mamá, no le pusieron ni el apellido ni nada de eso, sino simplemente lo criaron por ahí, hasta la edad de siete años y ya lo dejaron <por ahí>, pero no le [deron] herencia, no le dieron nada, [to'o] se apoderaron ellos. [**to'ens] por eso ellos tenían como un remordimiento y no permitían que le hiciera nada a la familia [de'l].

No, era un (...), yo lo conocí, era un hacendado y sí, él era como el juez, juez no, como tesorero del pueblo, como [to'a] la familia de él eran tesoreros, sí, los principales de, esa

gente era (...) todavía existen unos de esos. A mi abuelo le nombraron que le iban a dar. Pero eso de cuando el 9 de abril fue terrible.

Ya cuando dice que llegó Rojas Pinilla al poder, dicen que [to'os] estaban tan bien en el pueblo y que gritaron que no más guerra, no más (...), el que matara al otro también lo iban a matar, pero entonces para acabar de completarla, ese día y noche, disque se largaron, hicieron otra [arremetí'a] por las veredas y todo eso, y sacaban a la gente, y la llevaban, y la mataban, y cogían [to'as] las pertenencias de lo último que les quedaba.

A esos Ávila, que les quitaron muchísimo y a las señoritas, les tocaba esconderlas para que no les hicieran [na'a], y las escondían allá en la loma de [**onde] mi abuelo y mi tía y mi mamita y todas ellas mis tías, las ayudaban a esconder, las disfrazaban y las sacaban para que no les fueran a hacer nada. Porque como a él no, o sea a ellos les ponía como una veta ahí que, no podían entrar en la casa de la conejera, llamaban esa casa [porque'ra] que habían [muchisísimos] conejos, entonces le decían [que'ra] la conejera, donde el [agüelo] ese, le decían el [chitía'o], no entren ahí donde ese, que ese es cachiporro, pero no le hagan nada.

Él (Samuel Tocarruncho) era el que mandaba en el pueblo de, lo que él dijera [to'o] se hacía, [to'o], [to'o] se hacía, por eso dice el pueblo dice que era <muy cruel>. Fue <muy cruel>, traumático lo de ese 9 de abril, y mis tíos, según mi tía, cuando nos contaban eso de Armero y habían contado al cura en una mata que había en el parque, disque lo colgaron del cuello, lo desvistieron y lo colgaron y lo mataron y el curita cando se estaba muriendo, disque gritó que: ¡maldito pueblo, que tenía que pagarla! Que no sé qué. Porque ellos los dos prestaban servicio allá. Eso ellos vivían traumatizados con [to'as] las barbaridades que hicieron allá, que allá sí era peor porque allá los hombres, disque, los asesinaban, le quitaban los testículos, le hicieron un, en el pueblo, disque hicieron una cuerda con los senos y los testículos de las personas, contaba mi tío Juan.

De Doña Dolores, que llaman Doña Rosa ahora y sobre esas matas eso no había [sembra'o] sino era un pastal, y por ahí salía nuestro lote, por ahí pasaba, o sea tenía un caminito [pa**] salir al otro lado, entonces llegaban, y dice que tenía cosecha, sembradíos, ahí donde le dicen El Edén, en donde los Hoyos, dice que tiene un lote, que su tío Cayetano reclame eso, el lote, [to'o] eso porque [**ta] a nombre de mi papá Juan y entonces, iba con su azadón al hombro,

claro y disque estaban [to'os] [acosta'os] almorzando y a lo que lo vieron ir con su azadón al hombro, disque se pararon y le hicieron calle de honor por [la'o] y [la'o], como pasaba por, aquí en esto /estaba/ comiendo [to'os] y el camino donde él iba [pa**] la casa, pasaba así y disque le dijo, le gritó el que mandaba [que'ra] Don Tocarruncho, entonces disque les dijo, ese es cachiporro, pero no le hagan nada porque es sangre de mi sangre, a ese no le hagan nada, déjenlo pasar y a esa conejera que hay allá, a esa casita nunca se vayan a meter porque somos de los mismos, y disque le dijeron, entonces que viva ¿quién? ¡Grite, a ver que viva quién, qué partido, por quién va usted!

Que dijo, pues, que viva el partido conservador que es el que está mandando y disque lo dejaron pasar, y como tenían esa orden de no entrar ahí, entonces los Ávilas, Don Juvenal y el [dijunto] Nemesio Ávila que, era el papá de los otros, como ese señor sí era dueño de la mitad de Cómbita y Arcabuco, de [to'o] eso, entonces tenía las señoritas, él sí disque tenía sus aretes, [to'o] eso, y llegaron y se pusieron, ya por la noche, y [trastiaban] [to'o] lo que tenían, lo metían al zarzo y lo tenía puesto, yo cuando iba a bajar por allá el maíz del zarzo yo encontraba aretes, yo me encontré unos aretes [que'ran] grandes y esos eran de oro, si no que uno no sabía, y unos con unas pepas así de grandes, verdes, esmeraldas y [to'o] eso, y nos poníamos esos aretes que habíamos encontrado por ahí en el techo, y uno cuando quería estar como chino, entonces iba y buscaba en el zarzo y encontraba aretes, encontraba cadenas, [to'o] eso.

Mis abuelos, ellos no sabían, ellos decían [que'ra] de oro. [Jue] que mi abuelo estuvo en la Candelaría, una vez disque en fiestas, y fue y se encontró por allá en un arroyo, bañándose en un chorrillo de agua, disque se encontró una esmeralda y dice que le echó a la boca y luego, la sacó y la escondió y [to'o] eso y por el camino, dicen que, por ahí en Chiquinquirá, no sé por ahí en dónde, disque la vendió, que con eso compró allá en el campo.

Como ochenta pesos, [porque'sque] la finca de allá valió ochenta pesos, ahí están las escrituras, y les había [sobra'o] para ayudas de hacer la casa. La gente tenía [pu'ahí] sus ahorros en oro y [to'o] eso, monedas de plata, morrocotas que llamaban y [to'o] eso se llevaban, se llevaban, las gallinas, las ovejas, las vacas, lo que hubiera y eso se repartían en los que iban, usted coge esto, usted esto, y las ovejas y eso, las cocinaban para ahí mismo, tenían sus lugares donde mandaban preparar sus almuerzos, les llevaban una oveja, un poco

de ovejas para que las mataran y les prepararan el almuerzo, al otro día iban a otro lugar y les llevaban ya [adelanta'o] lo de la comida para que les tuvieran, eso dique llegaban y se acostaban en los campos, y disque parecían aves de rapiña comiendo todo lo que se robaban, y que encontraban, donde había [guaraperías] hasta que acababan con el guarapo que les daban y cogían las ollas y las rompían y se ganaban y [to'o].

Anexo F

Relato G3I1M23L

Con un liberal, porque de por sí, los liberales eran pobres o podría ser del mismo, [uhmm] sí, entonces no se podían casar y la hija, ahí para la muestra de eso, la hija del [dijunto] Juvenal, se llama Miriam, ella se casó o se [jue] a vivir con un mayordomo como decir, con el hermano de Nelcy, el hermano de Nelcy, algo así, y era un mayordomo, entonces se fueron por allá, se escondieron y el señor las mandó a buscar con [to'o] y como tenía plata la mandó buscar y [to'o], y los llevó a juntos para la casa con [engañijos] y mandó al otro por allá [pa**] Sote, como eso, [to'os] esos potreros de Sote eran [de'l] entonces lo mandó por allá a llevar la comida, las provisiones a los de allá, y por el camino resultó muerto, tan raro y a la hija la llevaron [pa**] los Estados Unidos y [**tuvo] por allá un poco de tiempo y llegó, y otra vez, ella es la que está vendiendo las tierras, no la dejó casar ni nada.

Y la hija del [dijunto] Gabriel, ahí donde Doña Rosa que llaman, que queda al pie de la casa del lote de mis [agüelos], ahí la casita esa del pie de la escuela. Él /tuvieron/ una sola hija. Donde la [dijunta] Dolores y Don Gabriel Suarez, era donde hacían los piquetes y ahí pasando la finca de él, fue que cogieron a mi papá y a mi [agüelo] y le dijeron: -grite a ver, por quién va a gritar, y él dijo, pues que viva el partido conservador que es el que está mandando, y disque le dieron, ese es un hijue no sé qué cachiporro, pero ni se meta con él ni se meta con la familia, allá esa casa está prohibida entrar, [que'ra] la casa de la conejera.

No, él no se escondió nunca porque él escondía la gente ahí, [pa**] que no los mataran, a los liberales, ¡ay! Entonces Don Gabriel tuvo una sola hija y eso ella era blanca, blanca, blanca como una leche, como mirar la piel de Daniel (nieto) y así gordita.

Tenía ella catorce años y entonces se enamoró de un señor [que'ra] como de la familia de mi mamita Nativa, que trabajaba en la carrilera del tren, en ese tiempo disque los llamaban los tatos carreterunos, que se vestían de blanco, y era disque muy bonito el tipo y todo eso, y se enamoraron y se fueron a vivir juntos y todo eso, y cuando el papá se dio cuenta entonces, él le consiguió marido, un señor ya como de cuarenta años, [que'ra] sobrino de mi mamita Nativa, pero de esos bien ricos, era allá de [**onde] vive los papás del Noé, ahí de esa finca, el Argemiro, y vivía ahí en esa finca, pero es que esa finca, era una finca muy (...) especial.

Cuando uno llegaba era como esas fincas de los chinos que se quita uno los zapatos [pa**] entrar a la casa, eso tenían ahí en, a la entrada allá, como un zaguán grande y /habían/ artos horcones de palos, o sea unos palos así y tenían, así como ganchos, como una vara, y ahí en esos palitos, colgaban los zapatos, los sombreros, que entonces en un palo de esos colgaban [to'as] las ruanas, en el otro dejaban los zapatos, y en el otro dejaban los canastos del pan, y en el otro, así todo, en un zaguán así, un cepo, no sé bien si es el palo o un hueco, la raíz de un palo.

Entonces se llevaron la muchacha [pa**] Bogotá y cuando llegaron fue a hacerle directico la fiesta, y la casaron y ella llore por allá, todos sirvan comida, y ella llore, y cuando la sacaron a las malas y la montaron a caballo, y llegaron marido y mujer, y llévesela [pa**] Bogotá y <de malas>. Y conoció el marido cuando la llevaron [pa**] la iglesia y allá se la entregaron al novio, le dieron, por allá la [escamella], por allá debajo de [**onde] el Luis, vivía el marido de Nelcy, por la quebrada esa, dejaron una finca al [dijunto] Gabriel, para que le dejaran a la muchacha. Y después tuvo la sola hija.

A mí me consiguieron mi marido, el marido tenía como 35 años y era un ojo así, como Henry, con mi mamita Nativa y mi tío Juan vinieron por aquí a Tunja, y por allá ellos se midieron un anillo y me mandaron abajar a la carretera, que a encontrarlos un viernes y allá en el Ramal de Cómbita, y yo bajé y quedé delante de toda la gente [porque'so] había mucha gente en la tienda, que sí, [que'ra] la novia, que se iban a casar, que no sé qué, que [pa**] diciembre, que no sé cuántas, y uno con la vergüenza de la gente porque era como un poquito más grande, como un palo, yo era flaca, flaca, flaca y entonces eso yo, le acepté el anillo, pero yo sentada allá con ellos celebrando y [to'o] eso /y/ iba todos los domingos a visitarme, y yo tenía [ojicio] qué hacer: ir a acostar las ovejas, por allá a juntar leña, por allá a llevar agua y [to'o] eso, sí, yo tenía mucho [ojicio] y no podía estarme en la casa y él se la llevaba ahí con ellos, con los viejos hablando y todo eso y [juhmm].

Dijo mi mamita, así como /le/ dan a los animales, así le dan a la mujer, y a mí me dio miedo y (¿?). Por allá, un tal, Don Luis Pineda que era sobrino de mi mamita Nativa y tenía una fama de carne, pero ahí en una vereda por allá de [pa**bajo] de la Orqueta y me llevaron allá a trabajar, me pagaban un sueldo, y como era allá, pues me encontraba, y como a los seis meses me llevaron a unas fiestas a Cómbita y mis patrones, estábamos en una tienda, ellos

estaban por allá [jartando], y llegó y me encontró y qué [piedronón] de darle todo eso. Sí era de buen genio, pero tenía su temperamento.

El señor Bolívar, él no hacía negocios con, él era con el alcalde, con el tesorero, con el personero, con los <duros> del pueblo, él nunca se tomó, le gustaba la cerveza, pero él no iba a una tienda ni se ponía a tomar con la gente común y corriente, sino con el alcalde, por ejemplo. Se tomaba una cerveza con el alcalde, él iba y se tomaba dos, tres cervezas. Por allá con los del pueblo, hasta con el cura.

Anexo F

Relato G3I1H12L-C

N12: Yo vivía en Cúcuta, aquí tengo 35 años de [**tar], antes vivía yo en Cúcuta yo soy de allá.

N13: Yo sí soy nacido y criado aquí (Boavita).

N12: Él sí.

N13: No, en una vereda, la Chorrera

N12: Yo soy mucho viejo. Yo si le cuento se asusta. ¿Cuánto tiene?

N13: Yo tengo 76 años.

N12: Eso es viejo (risas). Claro que vieja es la cédula.

N13: Yo vivía, yo tenía hogar, yo aparentemente, vivía solo, como algunos diecisiete años.

N12: a mano izquierda, subiendo.

N13: Yo, alcancé a vivir la época de Gaitán, y ¿ese no lo mataron el doce de abril?

N12: Yo [**taba] en Cúcuta cuando eso.

N13: Yo [**taba] pues, no muy chino ¿no? yo me acuerdo, pero antes, ese era socialista.

N12: Lástima ese hombre lo mataron ¿no?

N13: No yo [**taba] chino. Yo [**taba] con mis papás, sino que yo escuchaba que de aquí /llevaron/ varia gente a Bogotá que a [peliar]. <Aquí> no pasó nada, en la vereda tampoco, aquí la única media guerra que hubo fue cuando en el 51, cuando hubo la pelea en Chita, por culpa de los ladrones que nos manejan.

Claro, es que esa vaina, lo que pasa es que este país ha sido mal [alministra'o], una tanda de ladrones, que ya no caben los ladrones en este país, hasta ahora que [**tan] descubriendo las ollas podridas al pie del gobierno, [to'os] esos robos, <pero en grande> y a los güevones, /aprételes/ pagando impuestos, años tras año.

N12: Eso así ha sido [to'a] la vida.

N13: Me perdonan ¡no! pero el que estudia, estudia es [pa**] robar. Luego, cuál se va a quemar las pestañas diez, quince años y ¡va a ser pendejo de no robar [pa**] vivir bien! Claro que me perdonan (risas). Lo de los chulavitas que, eso ya se acabó eso. Eso es una vereda, una vereda.

N12: La última de arriba, Chulavita

N13: Mire, Chulavita tiene una mala [jama], pero no por la gente. Pasa como lo que [**ta] ocurriendo, actualmente, en nuestro país con la [FAR], [to'os] los [atenta'os], las masacres que han hecho que, la culpa se la echan a esa gente, pero no es así, póngale cuidado lo que medio [**tan] destapando en el gobierno, cuántos señores no mandan a matar a la gente boca callada, tiene sus sicarios, llegó y lo mataron y ellos quedan limpios.

Así pasa con los chulavitas, yo [**tuve] en Venezuela y por allá esa gente hablaba muy mal de los chulavitas, [que'ran] unos asesinos, unos ladrones, unos no sé qué, pero ¡no era así! Lo que ocurrió [jue] que cuando la violencia, [po' allá] en el 40, ahí se [rejujió] [to'a] la gente, [to'os] esos pícaros que andaba buscando la ley, eso ahí si yo me alcanzó a acordar porque cuando eso vivía Don Alfonso Aponte, en la Catena y a ese hombre lo extorsionaba esa plaga porque el hombre era liberal, y aquí era reinado de conservadores, cuando esa vaina eso era una porquería la política.

Eso el color no sirve [pa**] nada. Yo no como con que yo sea azul, que usted sea roja [juhmm], ¿eso qué tiene que ver? Eso es el error más cruel que comete uno en la vida, claro que eso hoy día ya pasó.

N12: Ahorita [**ta] muy tranquilo por aquí, todos. Ya no hay problemas ya no hay nada.

N13: ya la gente se civilizó y se dejó de ser pendeja. Aquí esto era reinado.

N12: Eso ha sido de parte y parte.

N13: el que medio arregló eso fue Rojas Pinilla, ese fue el que medio arregló y que hubo el pacto nacional, pero cuando fue eso, yo me acuerdo, yo [**taba] chinche, uno por lo menos a [Suatá] podía llegar, [pa**] Tipacoque no porque en Tipacoque eran liberales y pasaban de

[Suatá] [pa**llá] /matarsen/ eran y pasaban de allá [pa'cá] también, ahí se quedaban (risas), sí, eso era una porquería eso. Un error que cometió la gente, [que'ra] como un animal.

N12: Pero ahorita no.

N13: Pues claro porque qué culpa tiene uno, por lo menos, diga usted que, [sumercé] sea goda y [sumercé] liberal y se matan ahí que, por eso, no más, sin hacerle ningún perjuicio.

N12: Pero la gente [ento'es] no cae en cuenta que <n o s o t r o s> somos liberales todos (risas del compañero conservador), no apasionados porque hay unos muy apasionados, por nuestra sangre, cuando un tiempo [nostro] Señor Dios libertó, libertó, con la palabra de haber dicho libertó, <somos liberales>, [to'os] (risas del compañero conservador) y nuestra sangre es roja, de todos, nadie tiene la sangre azul.

N13: ¡Pero eso era lo que pasaba! (risas) nuestra sangre es roja. Bueno sí, sí hay animales que tienen la sangre azul (risas).

N13: A uno lo han engañado [to'a] la vida con esa vaina de los políticos, vienen y le prometen lo que no cumplen, y la verdad le digo, yo ya llevo como varios años que yo no le regalo ningún voto a un ladrón de esos, porque eso es una parranda de ladrones. Así digan lo que digan, les guste como les guste, pero es que así es. Y empezando por nuestro pueblo uno elige aquí un concejo [pa**] que lo ayuden a [joder] a uno, sí, elige un alcalde [pa**] que lo [aprete] (risas), elige un gobernador [pa**] que lo [aprete], un presidente [pa**] que haga lo que se le dé la gana con uno, con las ovejas.

N12: Vea, mejor lo hicieron en Venezuela que ganó el comunismo.

N13: Mejor lo /hicieron/ pero [ta**] [jeroz] (risas del compañero liberal), por [quesque] uno con la política lo único que hace es cuelga la soga y la ayuda a tirar [pa**] que no [vóltie], por los colores, apasionados.

N12: Ahorita no, se acabó esa vaina.

N13: Eso es una vagabundería, esa <porquería>, hasta en el [/vistuario/], un goda no puede ponerse una camisa de estas (roja) porque le decían [vusté] es liberal, toca [totiarlo]

N12: Eso cuando Dios libertó, ahí dice la palabra, libertó, ¿qué quiere decir eso?

N13: Sí, pero uno no entendió

Y aparte nuestra sangre es rojita, (risas del compañero conservador), y aparte ¿por qué van a decir que son godos? la sangre es verde ni es azul, es legítima, no echando política, sino hablando las cosas.

N12: Hace 35. A Boavita me vine a vivir del todo, hasta que me lleven aquí [pa**] bajo (cementerio). Ah, yo vivía en Venezuela y en Cúcuta [pa**llá] todas esas partes.

N13: La vereda Chulavita queda a una hora de aquí.

N12: Pagando carro a una hora, pero [**ta] todo tranquilo por aquí, eso no, la maldad se acabó.

N13: La tierra más sana es esta, por aquí a nadie atracan, a ninguna muchacha violan, gracias a Dios.

N12: Aquí es bonito para vivir.

N12: Esa gente ya murió, todos.

N13: Es que en esa vereda Chulavita se [rejujió] todos esos pícaros de varias partes, de Colombia.

N12: Eso era lo que había, en todos estos pueblos había pícaros, [‘onde] era que no había.

N13: Esos sí mataban y robaban, ellos de hambre no se dejaban morir.

N12: Por eso es que digo, ahorita [**ta] tranquilo [ponde] quiera, porque yo ando [pu’ ahí], allí en Chiscas, es un pueblo bonito, del Espino [pa’ rriba]

N13: Eso ahora no, la gente se dejó de ser bruta.

N12: Así es.

N13: Imagínese usted, [sumercé] que matar uno a otro, que porque es de otro color sin hacerle ningún perjuicio a uno.

N12: Qué [peca'ó] hacer eso.

N13: Ahorítica cada quien tiene derecho a [dejenderse], que lo [jodan] a uno sí, pero que es de otro color, qué ignorancia tan grande la de uno. Sí, eran apasionados.

N12: Ignorante, no.

N13: Y el que lidió esa vaina [jue] Rojas Pinilla, sea como sea. Cuando mandó Ospina Pérez, <la cosa era seria>. (Risas).

N12: [Ehhh] pero lo malo fue que no cumplió tampoco

N13: ¡Ay hombre! Y luego, ¿cuál presidente cumple aquí? <N i n g u n o> (risas). No solo de esa vez, ¿por qué mataron a Galán? Galán era un líder que si ese hombre, si él viviera [**taríamos] mejor. Ese es el problema que hay en este puto país, el que va con el pobre [hijueputa] hay que matarlo, aquí no manda si no la oligarquía, es que cuándo, desgraciadamente hace más de cincuenta años que [**ta] el país manejado por cinco o seis [familias], feo ¿no? yo soy bruto, pero yo escucho las noticias y me doy cuenta, y el que va con el pobre, ahí si no lo dejan subir al mando, hay que [matalo], [pa**] eso tienen sicarios por debajo de cuerda y dicen que [jue] la guerrilla la que hizo [to'ó] eso (risas).

Mire, [‘hora] que [jirmaron] la paz, lo que [dijieron] los líderes de la guerrilla, dijo: <nosotros vamos a contar todo lo que hicimos>, pero los grandes que han manejado el país, también, que destapen las ollas podridas, que canten lo que ellos han hecho, [porqueso] la mayoría de gente que han masacrado, eso no solo las guerrillas, <eso es que los mandar matar> y eso yo digo una cosa, esta vaina que hizo el Santos, es ahí un paño de agua tibia, eso la paz no la vemos [dende] que no /haiga/ una justicia social, no hay paz, y [pa**] hacer eso, yo veo un poco difícil (risas), esos son mentiras de que, pongan cuidado por lo menos los territorios donde [**taba] esa gente que se entregó, si ya [**tan] poblados de otros guerrilleros, los guerrilleros jóvenes que tienen alientos de correr y meterse en el monte, se entregaron los viejos, que son como nosotros, esos ya no tenían alientos de correr, pero la juventud, esa, no se va a entregar.

Imagínese usted un guerrillero joven qué se va a entregar con un sueldo de millón ochocientos, sí ellos son los que manejan el capital y esa gente si maneja de la [güena], eso no (...) Sí ha cambiado un poquito, pero no mucho.

N13: Hagan algo por los marginados, [sumercé].

Anexo F

Relato G3I2H13L

Pues aquí creo que lo único que hicieron fue un reclutamiento de tropas. Pues el 9 de abril, digamos, lo que pasa es que [pa**] eso hay que mirar la historia un poquito más atrás, de las guerras del siglo XIX, bueno ustedes saben que culminó con la guerra de los mil días, la guerra de los mil días y aquí hubo mucha gente que peleó en la guerra de los mil días, y se distinguieron, pues lógicamente pelearon, de Boavita, San Mateo, La Uvita, Güicán, que fue otro pueblo bastante [pelietas], por el partido conservador y dos pueblos que era por el partido liberal que era Chiscas y Tipacoque, pueblos, Tipacoque no era municipio todavía, pero era liberal, tenían organizaciones militares entonces esas organizaciones militares de la guerra de los mil días, después de la guerra de los mil días, bueno, vino la hegemonía, no hubo ningún problema, pero ellos, esa gente, como quedaron el poco de Chiscas y el poco de Tipacoque, de los liberales, entonces, los conservadores mantuvieron su estructura militar también, por prevención, dijeron.

Pues tenían roses, sí, pero no así. Digamos hasta el año 30, los otros esos liberales, se encapsularon, hicieron como unas republiquetas independientes, /manteniendo/ su estructura militar y sus cuestiones de vigilancia. Y en el año 30, cerró la hegemonía conservadora y sube el liberal, al poder. Los dirigentes, aquí tenían unos dirigentes, que eran bastante [/pelietas/], como dicen, que eran los Villarreal, el político Villarreal que, era el gobernador de Boyacá el nueve de abril, y había unos que pues, la estructura del partido conservador tenía mucho qué ver con los curas, y entonces estaba en Soatá el Canónigo Peñuela, muy famoso, que dicen, que (ruido de moto) (risas) y él era supremamente [/pelietas/], y pues, tenía a todos, los curitas de esta zona eran bastante, arto intervenir en política, entonces, llegó el año 30 y pues los conservadores contra los liberales, entonces estos pueblos mantuvieron casi su independencia, ellos no se metieron al paseo y comenzó la violencia primera, la del año 30, el gobierno pues quiso siempre poner sus, <imponer> su mandato y los conservadores como habían [conserva'o] sus estructuras, se resistieron.

[Ento'es] eso comenzó una violencia, eso aterrorizaba aquí, casi creo que en algunos pueblos de Santander fue donde comenzó, dicen que, en el Tolima, yo no conozco la historia de allá,

pero aquí en esta zona comenzó la violencia en el 30, la violencia esa. Y por eso, porque ellos habían mantenido las estructuras más o menos militares de la guerra de los mil días, o sea los jefes, generales, coroneles, y ellos mantuvieron sus estructuras de mando, tenían su gente organizada y tenían armas, viejas, pero tenían armas, y [**tonces] los conservadores, ellos armaron los (¿?), dieron las armas (¿?) y era bastante aguerrido, entonces ellos usaron la plata y les trajeron armas, y los alentaron a la pelea.

Entonces, ahí se generó la violencia esa, ya comenzó la violencia grave, la que se vivió en el 46, pues, suben los conservadores otra vez al poder y ahí se armó la de [verdá pa' Dios]. Porque la otra fue muy local a donde /habían/ conservado estructuras, hubo violencia, a donde no /habían/ conservado las estructuras del poder, siento que el partido liberal, avanzó, <modernizó> el estado, y entonces las partes que modernizó se liberaron en su pensamiento, <ya se separó de la iglesia>, ya las cuestiones que decían los liberales que iban a hacer más o menos las hicieron, pues no todas, todas, pero hicieron bastante. No sé cuál ideología tengan o tuvieron, no creo que tengan ideologías de esas, pero es que es muy simpático, saber, por ejemplo, que las mujeres de aquí eran furibundas enemigas de que les dieran personería jurídica, < ¡las mujeres!>.

En el plebiscito del 57, por allá en 1957, que [jue] el plebiscito para darle el voto a la mujer y todas las mujeres de Boavita ¡votaron que no! la primera cuestión de bandera que hizo el partido liberal, cuando ganó Olaya Herrera, fue darle personería a la mujer, desde ahí la mujer pudo ser dueña de sus bienes porque antes los bienes de las mujeres eran del [mari'o]. Usted se casaba e inmediatamente pasaba los bienes al [mari'o]. El partido liberal, [peliaba] contra eso, las mujeres tienen derecho a tener sus bienes ¡no joda! Pero aquí no los aceptaban (risas), hasta de [‘onde] era de conservador la mentalidad de las personas, claro porque tenían al cura diciéndole que eso era [peca'o], <que la mujer era [pa**] que le sirviera al hombre>, y el curita era el que decía eso, por eso es que digo que la estructura mental de la gente.

Entonces en las artes donde no mantuvieron cerrado eso, medio liberalizó la, modernizó el estado hacia más o menos, y entonces las partes conservadoras siguieron siendo muy conservadoras y eso. Entonces como tenían esas estructuras cuando el 9 de abril, ya la violencia estaba generalizada, eso no fue que estalló el nueve de abril, eso venía desde el 46

dándole duro y desde el 30 en algunas zonas, pero en el 46 ya estaba más o menos.

Es que Gaitán antes de que lo mataran, cuántas manifestaciones y cosas contra la violencia hizo. Estos pueblos ya se habían [conservatiza'o] totalmente porque en el año 30, pues con la violencia esa, pues los pueblos estos tenían participación, liberales y conservadores, pues si era mayoría conservadores y existían los liberales. En el año 30 comenzaron a erradicar, a sacar a los liberales, entonces quedaron solos conservadores.

Con la violencia del 30, sacaron a los liberales. Estos pueblos, los que eran aguerridos, [pa**] conservar las estructuras militares, todo eso, entonces aquí quedaron si no los pueblos que tenían liberales era Chiscas, Tipacoque, El Cocuy. Y en Tipacoque y Chiscas eran absolutamente liberales y no había conservadores.

Y el Cocuy y Chita había mucho conservador, entonces era más o menos equilibrados los estos. Sí /hubieron/ episodios de violencia, pero no generalizada, mejor dicho, ahí no pudieron sacarlos, a donde había poquitos, ahí sí los sacaron, a todos los liberales. Entonces, pues el 9 de abril, con la muerte de Gaitán, los liberales se rebotaron, en muchas partes, ya no aguantaron, y comenzó la violencia declarada. Cuando la insurrección en Bogotá, entonces el gobierno llegó y dijo, dique, qué hacemos [pa**] calmar esto porque como había sido un estallido muy, muy fuerte, entonces, rápidamente, reclutaron la gente que tenían aquí y como estaba más o menos organizada. Pues la reclutaron y [pa**] Bogotá.

Ellos habían conservado estructuras y ellos habían ido a prestar servicio militar, lógicamente era un ejército civil en ese momento, pero tenía cierto entrenamiento militar y mantenían su estado militar. No propiamente, pero si había jefe, esta manda más que este, había mandos, que /habían/ conservado de la guerra de los mil días y por eso fue que los aprovecharon, vinieron, reclutaron rápidamente, eso fue cosa de un día, dos días. Esa fue una de las cuestiones que hizo Villarreal y por las cuales (¿?) tomó nombre nacional, fue como ministro de gobierno y cosas de esas porque él era gobernador de Boyacá, entonces de ahí salto al ministerio público. Ese fue el que salvó al gobierno de Ospina, lo salvó porque o si no lo tumban, si la gente de aquí no llega a Bogotá, Ospina Pérez cae, no son capaces de sostener la [joda].

Porque como en Bogotá se le reveló la policía y parte del ejército, en esa vez, y los que trancaron la guerra fue la gente de por aquí. Los reclutados era [Suatá], o sea de donde salió el grueso de la gente, era [Suatá], Boavita, La Uvita, San Mateo y Güicán. Entonces, como los que tenían más estructura de y más fama, habían conservado que ellos estuvieran en la guerra, ellos tuvieron la guerra desde el año 30, los de Chulavita lo tenían mejor organizado, entonces se distinguieron <por la campaña> y ya tomaron fama, ya tenían fama local porque aquí ya Chulavita era símbolo de violencia y toda esa cuestión y siempre fueron.

Esa zona es una vereda, no es que sea mucha gente, serían qué, Chulavita tendrá ciento veinte casas, de familias muy unidas por la sangre, casi todos eran de la misma familia, había muy poquitos grupos familiares, y entremezclados y, pues conservaban eso. Uno era eso, y otro que eran machos, que eran < [pelietas]>, que eran <violentos>, entonces todo eso lo /conservaban/, y lo /habían/ mantenido. Entonces durante toda la época de la violencia del 30 al 45 ellos fueron bastante violentos en su actuar.

Chulavita tuvo enfrentamiento con Tipacoque en esa época, y pues lógico no era solo, solo Chulavita, eran las veredas todas de ese lado, las familias de los Figueroa, había en Sacachova, La Chorrera, más de la mitad del pueblo, porque es la parte más poblada de Boavita.

En esa época la gente de aquí (del pueblo) era, el núcleo urbano no era el dirigente, los dirigentes vivían en el campo, vivían en el campo, todos los jefes y después se vinieron aquí más o menos, pero eso ya fue en el 45, que se pasaron aquí, pues, tenían casa en el pueblo, pero tenían sus fincas, tenían [merca'o] y se iban a administrar su finca porque no eran terratenientes, aquí siempre fue una estructura minifundista, o sea que los jefes, tenían su finca, pues sí había unos que se llamaban ricos, aquí el rico era un tipo que tenía más de cinco hectáreas, y era una finca grande, entonces ese tipo ya no era capaz de mantener, sembrar diez hectáreas y entonces usaba arrendatarios, entonces el tipo que tenía arrendatarios, el que tenía su finquita chiquita que él mismo la cultivaba pues, medio tratando de ser rico.

Y el que era arrendatario que no era propietario pues, era pobre. Normalmente, tenía, así máximo, yo creo que los tipos <más ricos de aquí> llegaron a tener [pu' ahí] treinta arrendatarios, pero eso eran tres o cuatro carajos no más. De Chulavita no /habían/ fincas

grandes, los ricos de aquí que tuvieron así arrendatarios artos, estos Díaz, los Díaz, casi que aquí en Boavita no hubo así.

Pero eso era gente de cuatro, cinco arrendatarios, máximo. Y cada arrendatario como se dice cada persona de esas, era capaz de cultivar una hectárea y media, dos hectáreas de tierra, en cinco días. Y esa gente trabajaba a espalda vuelta, que llamaban, ellos iban a trabajar en la finca ahí otros días y otros iban y pagaban jornales con, y esa era la forma de trabajar, o sea que todo el mundo trabajaba hasta los patrones trabajaban, ellos echaban azadón y toda esa cuestión, o sea que no eran patrones, patrones, pero muy poquitos eran patrones, patrones, por eso digo que eran muy contados, y los ricos, ricos, eran extremadamente pudientes.

Los ricos, ricos de aquí no somos capaces de vivir en el sur de Bogotá. No tenían con quien [peliar], pues ellos [peliaban] entre ellos, eran tan violentos que [peliaban] entre ellos, pero ya no por política sino por cuestiones de agua, que, por peleas de borrachos, que, por linderos, pero eran bastante violentos, esa violencia la conservaron por aquí hasta que, yo creo que comenzó a mermar por ahí hasta el 60, así fuertemente.

Mire, yo estudié aquí en 1954 y el día de [merca'o] salía uno a las cinco de la tarde del colegio y el hobby de los niños de, yo tendría ocho años, así los del curso el hobby era irse [pa**] [to'as] las tiendas a donde había borrachos a mirar peleas. Entonces el que lograba mirar una pelea de las bravas, con puños y trompadas, y vainas de esas, que eso no tenía, pero el que lograba puñaladas, tiros, ese era el héroe del sábado porque después le hacíamos el corrillo a ver cómo fue la pelea, como sacó el otro y le dio cuchillo, lo mató, bueno, y el que lograba muerto era más héroe, tenía más qué contar. Entonces en el 54 todavía era grave la cosa.

La gente no era bandolera, bandolera, lo que pasa es que Chulavita con su imaginario de violencia y de, eso que no dejaban entrar ni el ejército ni la policía, era muy independiente en su, claro, ellos se independizaron en el 30 contra el gobierno liberal, no aceptaban gobierno, o sea vivían en el, porque aquí había alcalde, pero ellos no le obedecían ni al alcalde ni al gobierno, le obedecían al jefe de allá, y pues aquí, como el partido conservador quedó único.

Entonces si se veían roces, tenían roces con las fuerzas públicas, con la policía, mataban policías, asaltaban policías, eso sí, mantuvieron eso, esa pelea, desde el 30 hasta el 46 que

volvieron y ganaron, entonces ya quedaron de jefes, y en el 48 incorporaron a todos esos que llevaron, aquí, a la policía, pues claro [pa**] pacificar el país. Esa es la historia del país, o sea, la gente que habían reclutado a toda, toda no, pero gran parte de esa gente la metieron a la policía y la distribuyeron en todo el país, en esa época de violencia, a donde había resistencia al gobierno conservador, [que'ra] casi todo el país, Tolima, Valle, Caldas, Santanderes, en la única parte fue en la costa que allá no fue fuerte.

Entonces, llegaron esos tipos allá, y decían: < [nah] es que nosotros somos chulavitas>, y quedaron con el nombre nacional, porque eso es un nombre nacional, pero ese es un grupo muy pequeño, lo que pasó es que los otros les dieron un nombre y los enemigos de ellos, o sea los liberales, los apodaban chulavitas. Todo el que fuera del ejército, de la policía, era chulavita, no decían ahí viene el ejército, ahí viene la policía, no, decían ahí viene el chulavita, ellos allá decían así, entonces parece que [jueran] muchísima gente, pero no, es que la policía la llamaban chulavita, en esas zonas.

Yo estuve en los llanos, en el 58 ya fui a los llanos y Chulavita era conocida, pues, yo conociendo a la gente, a los chulavitas, decían: ¡ay! Se va a ir este chulavita, pues cuando llegué yo allá, resultaron que chulavita, pero de dónde diablos si eso son poquitos y yo decía, que los conozcan de todo el país, [ento'es] eran en los llanos, era un insulto decirle a un tipo, preferible [arriarle la mama] como decían en esa época, porque allá el insulto más grande era decirle chulavita, era un insulto de agravios, entonces, y así era en muchas partes, porque como los identificaban con la policía y ellos tuvieron muchísimos enfrentamientos con la policía porque era como una guerrilla, entonces, a la policía la llamaban chulavita, pero no era que todos fueran de Chulavita, era a la policía a la que le pusieron ese mote por el motivo de que esta gente supuestamente era aguerrida.

Ellos eran muy violentos porque en el 30, fue un refugio de bandidos, todos los perseguidos, no por cuestión política, sino bandidos, iban a dar a Chulavita y allá los protegían, tan así que todos esos bandidos famosos, les tocó a los mismos chulavitas matarlos, pues porque ellos mismos no se los aguantaban, imagínese, llevaban un asesino de esos, pues se emborrachaban y comenzaban a [peliar] con ellos y claro, bueno ya están muertos <entonces podemos contarlo>.

Uno de esos bandidos que se llamaba Fernández, que era por ese lado de, ese comenzó a poner [pereque] y entonces, contado por uno que vio todo: yo estaba ahí, entonces ¿qué pasó? Dijeron todos, hay que matarlo, pues hay que matar a ese hombre, ¿quién se ofrece? ¿Quiénes son los que van a hacer el trabajo? Entonces, salieron tres un tipo, un Julio Figueroa, y un (¿?) tenían catorce o quince años, entonces, tome su revólver, tome su revólver, tome su revólver, y esa noche lo mataron, entre los tres. Estoy diciendo esto porque lo mataron frente a la casa de mi suegro, de los papás de mis suegros, entonces ella me contaba que ellos oyeron los tiros, pero que allá nadie contaba, allá no se sabía nada.

Entonces, el tipo no quedó muerto, muerto, que toda la noche el tipo grite, mueva, haga, y que a la mañana todo normal, entonces era así la censura. Otro bandido famoso, que sacaron fue un caleño, negro, negro y como aquí no había negros, era un bandido que venía por allá del Valle, José Miguel, el negro José Miguel, ese también que les tocó matarlo, también me contaron la historia de cómo había sido la muerte del tal José Miguel, eso fue en una gallera.

Y el tipo mató, en esa, mató a dos, cuando lo fueron a matar el tipo mató a dos. Allá estuvo refugiado nuestro pariente Alcides, que fue otro muy famoso y también le decían que era chulavita, él era de aquí, pero él era de las Cormiñas que, era de las veredas menos violentas. Mejor dicho, aquí casi, la gente de ese lado [peliaban], pero no estuvieron metidos en la guerra directamente, el único que estuvo en la guerra fue Alcides, pero él entró no por la presión política, es que eso también tuvo mucho que ver, lo que hablábamos del aguardiente, este pueblo era productor de aguardiente y el 80 % de la economía del municipio, era el aguardiente, entonces eso le daba un poder adquisitivo evidentemente fuerte, porque era todo el proceso, se sembraba la caña, para impulsar la industria.

Germinó muchísimo el aguardiente para impulsar las industrias de aguardiente, y entonces se creó las licoreras, que todos los del departamento le hicieron un ícono y un logo que para impulsar la industria, y entonces comenzaron a perseguir el aguardiente de contrabando y coincidió que esto era, que todo el mundo vivía del aguardiente, entonces vinieron a perseguirlo pues, dijeron: - a no, el gobierno viene es a perseguirnos a nosotros y ahí mezclaron la cuestión política, eso fue por (¿incendiaron?) porque por eso fue que Alcides, que fue famoso, fue por eso, ellos tenían su zacatín de aguardiente, como lo tenía casi todo el mundo, y entonces llegaron y le arrancaron eso, y le pegaron, a la mamá y al papá, y llegó

la policía que, se llamaba en esa época chirrinchera, era una policía de resguardo de renta, se llamaba, pero <era policía>.

Entonces eran bastante, no eran muy educados, entonces el tipo mató a Luis Huertas, entonces ya le mandaron más guardas, ya le mandaron más policía y entonces el carajo siguió matando. Y después ya le mandaron ejército y al fin lo pudieron capturar, por eso después de un tiempo ya estaba bien, debía ser muy eficiente en el manejo de las situaciones de fuga, entonces lo cogieron preso y lo llevaron al presidio que era aquí en Santa Rosa y él se voló, pero con otros bandidos. Eran los Páramo, Carmelo y Juan Páramo, esos llegaron y se refugiaron en Chulavita y entonces ahí ya le metieron la vaina política porque Chulavita sí era política y Alcides lo usaron como punta de lanza, tenía reporte, por eso de política.

Entonces yo les cuento la historia desde dos puntos de vista porque la violencia primera comenzó con un tío mío, es que mi familia sí era liberal, los liberales son los de las ideas de ese tiempo, pero era mi familia liberal de aquí, por un [la'o] porque no había una división, en esa época no era tan, en ese tiempo no había roce. Entonces, aquí había muy poquitos liberales en esa época, en el 30 eran pocos, y entonces, cuando en el año 30 un tío mío lo nombraron alcalde, porque era liberal, y entonces el gobierno de esa época era liberal, entonces ellos no aceptaron que un chulavita no tuviera ese nombramiento, eso fue el estallido de la primera violencia, en ese bochinche mataron allí a un chulavita y ahí se armó la, comenzó la violencia, el 16 de enero del 31, entonces yo conocí la historia por eso, a mi tío, lo mataron, a mi tío lo echaron.

Los pueblos quedaron armónicos, en el año 30 comenzó a depurarse, o sea, los pueblos conservadores donde era mayoría, mayoría, echaron a los liberales, y los liberales echaron a los conservadores, los que eran liberales, en el 30 nos echaron y nosotros volvimos con la amnistía de Rojas Pinilla, ahí si como dicen: como cualquier desplazado.

Mi papá trabajaba en el Cocuy, la familia toda salió [pa**] Bogotá y volvió, pero él volvió al Cocuy, en el 50 sí nos tocó salir del Cocuy. Entonces mi papá se fue [pa**] Venezuela. Sin embargo, anhelaba ansiosamente, mi papá era médico, que eso era raro, entonces en el 54 ya cuando había subido Rojas Pinilla, en la amnistía, el acuerdo de paz y entonces volvimos aquí, no mi papá no iba a volver aquí, pues la familia de él no tenía muchos odios,

la familia liberal, menos a mi tío, ellos eran hijos de un señor conservador, re godo, mejor dicho (risas), pero mi abuela sí, era liberal, no había choques entre ellos, sino fue en el 30 que empezó a exasperarse la, claro que venía desde la guerra de los mil días.

Aquí uno de los cargos más fuertes que había era en los municipios, eran los personeros, los personeros municipales, que era más que el alcalde porque las personerías eran las que desarrollaban todos los programas, proyectos, obras públicas, eran los personeros, los alcaldes no eran si no jefes de policía, o sea de orden público, los personeros eran los que cobraban los impuestos cosas de, esa era la orientación.

Y aquí, por ejemplo, un tío mío fue personero siendo liberal y era personero municipal dentro de todo lo que era concejo, pero a él siempre lo nombraban porque le ayudaba y les hacía, era bastante activo. Y ahí dentro de otras cosas hubo luz, en el 30, luz eléctrica, alcantarillado, en el 41 hicieron acueducto y alcantarillado, antes de Bogotá, (risas), era muy pujante y eso lo hacía el señor ese, por eso lo querían mucho. Entonces, pero con la pelea, comenzaron a no quererlos, pero el señor ya [**taba] viejito y cuando le quería pelear ya [**taba] muerto, no, no se había muerto, pero ya estaba ancianito y los otros que habían quedado jóvenes a todos los desplazaron. Entonces por eso es que les digo y les cuento de las dos partes porque los otros eran los de Alcides García, esos eran los del otro lado. Uno escucha versiones de los dos lados.

La historia viene desde antes, desde la conquista, me imagino que empezó la pelea, empezando porque en la conquista, al principio se pelearon mucho, hasta aquí llegaba la nación muisca y comenzaba la nación lache esos eran enemigos, nosotros estábamos en el límite de los laches y los, yo creo que de ahí también viene la cuestión de la pelea, se mantiene. Lógicamente un pueblo que siempre ha estado en plena pelea mantiene su, o les toca vivir, hacer su forma de vida con pelea. Los laches, eran muy violentos ellos hacían incursiones, pues al límite de los muisca, [**ton] yo creo que eso también influyó en el carácter de la gente.

Los chulavitas tuvieron ese este, que fueron refugio de pícaros entonces pues aprendieron a ser muy violentos, había gente muy sanguinaria, muy violenta, pero de forma sanguinaria, los crímenes que hacían, ellos eran los únicos que se prestaban para una cosa de esas en esa

guerra, todavía eran respetuosos, entonces estos sí como habían tenido la descendencia con los pícaros que llegaron porque esa gente que hacinaban, eran bandidos que ya no se los aguantaba en ninguna parte y lo único que les quedaba era, se venían ahí y ellos los aceptaban. Ese fue el error político de ellos y también fue lo que les dio fama, que de ahí aprendieron su forma de comportarse y de violencia, entonces les hizo también crear una fama de historia de esa gente, pero así el <raizal> no era que [jueran] violentos, violentos.

Ustedes han escuchado el sueño de las [calimitas] (escalinatas) de Jorge Zalamea, hay un fragmento en que habla de la violencia, el ancestro violencia o lo que dice de Colombia, que él dice que nosotros somos hombres de credo, bajo las banderas de la democracia, y hombres de presa con lo uniformes del poder. Les ponían el uniforme y les decían tienen carta libre, uniforme y soltaban todas las cuestiones éticas, morales. En la policía es así, les dicen tienen carta libre [pa**] matar gente, <listos>. Porque es nuestra idiosincrasia, cuando tenemos el poder y cuando salimos de este, dejamos de ser simples civiles.

Yo tengo 70 años, lo que sé es porque me gusta leer mucho, y la investigación, pues la familia contándole a uno. Había una persona, pero no es mucho, aquí hay una foto, nosotros tenemos una foto, es o es más o menos en el año 34 y 35, es casi la más antigua que hay de, hay una foto muy, muy bonita, pero no la he podido, o la vi en alguna época, pero no, se me perdió, no supe cuándo.

Es una foto muy simpática, aquí cuando reclutaron gente, [pa**] la guerra, o sea [pa**] la violencia, cuando los llanos ya, después del 48, pues el contingente que llevaron y después siguieron reclutando /y/ hicieron un ejército paramilitar, es que ahí el primer ejército paramilitar no, creo que debió ser antes, pero en esa época ese era un ejército paramilitar entonces, reclutaban civiles para que apoyaran al ejército contra la guerrilla del llano, entonces, había una foto aquí en esta esquina en una volqueta, cargada de gente civil que iba a apoyar el ejército, en Chita, que había un poco de guerrilleros y estaban las dos volquetas, yo la vi de niño, y los tipos estaban con las volquetas así, con los fusiles, escopetas, lo que sea, de armas sobre las volquetas y el curita les estaba echando la bendición, o sea era la bendición de que les fuera bien, que mataran artos (risas) y las monjitas colgándole escapularios en el fusil.

Esa foto estaba, pero no la he podido, no supe yo, dónde diablos la vi, y eso era el año 52, más o menos en el año 50 porque ya había una volqueta y también se refleja una cuestión de violencia muy fuerte, y porque yo estuve allá en el pueblo, en un pueblito en los llanos, que se llama San Antonio, llegó el ejército y mató a todos los hombres que habían, todos los machos porque era un pueblo guerrillero, entonces lo atacó el ejército, pero los guerrilleros no estaban ahí lógicamente, ellos no esperaron al ejército, y cogieron a todos los hombres y los mataron, y hasta cayó un godo de Güicán (risas).

Entonces no podemos decir que hemos sido muy pacifistas de la paz. Nosotros tenemos un historial muy siniestro en nuestro. Aquí en Colombia es fuerte, nuestro pasado es fuerte. Aquí en Colombia por lo menos, lo cuento como anécdota. Cuando el Frente Nacional eso se dividieron, el acuerdo [jue] mitad [pa**] usted y mitad [pa**] nosotros y no [peliemos] más. Entonces, nosotros llegamos aquí, en esa época, en el 57 fue el acuerdo y entonces, en el 54 ya había subido Rojas, luego la amnistía, pero no se había hecho el pacto de paz, pero en el gobierno militar ya no estaban los partidos. Entonces, bueno, pasó el 54 pues, sí estaban calmados todos estos pueblos, no tenían así, fuera de las peleas que les cuento, no había pelea, confrontación porque no había con quién.

Entonces llegó el 57, pero ya fue después de Rojas Pinilla, tumbaron a Rojas Pinilla y dijeron: ahora se va a armar el bochinche, pero como habían hecho el acuerdo, para no [peliar] más entonces el plebiscito del 57, que es el que les cuento que las mujeres de aquí votaron, que ni [pu'el] carajo le tenían que dar a ellas el voto, (risas), es que a mí me da risa cada vez que les digo, ahoritica, en el plebiscito pasado, estos votaron que no, qué paz del vergajo, <guerra>.

No, nosotros definitivamente en ninguna parte del mudo podemos mirar un pueblo que sea así de bestia, por eso no. Pero es que les decía yo, pero es que yo les decía a las mujeres de aquí: ustedes votaron que no, que no les dieran voto, que querían ser siempre esclavas de sus maridos cuando votaron, ahh que no, que cuándo, ustedes no se acuerdan porque ustedes no fueron las que votaron, fueron sus [mamas]. Fueron seis votos por el sí en el plebiscito, y yo los puedo contar: el de mi mamá, el de mi papá, el de Carmelita Ferrer (risas), el de Gilberto Carreño. Mejor dicho, eran seis liberales que /habían/ en el día del plebiscito.

Entonces después, era como anécdota para contarles, ya se dividieron el ponqué, entonces el concejo tenía diez miembros, en esa época tenía diez, el 11 se lo pusieron después de la cuestión para no, porque siempre había empates, el problema eran los empates, y resulta que en Boavita [pa**] poder hacer concejo municipal, tocaba importar los liberales, <no había cinco liberales en Boavita> (risas).

Entonces las antiguas familias liberales que había [pu' aquí], era busquen mi papá, a mi mamá y a Carmelita Ferrer, entonces eran los bonitos que vestían el consejo, pero no asistían si no tres porque los otros vivían en Bogotá, en Tunja, ellos los elegían, pero no venían a las reuniones ni nada.

Lo más simpático era que, eran cinco los elegidos y los elegían con tres votos, y ahí salían tres votos [pa**] las listas del partido liberal y elegía. La lista elegía a cinco liberales, entonces esa es la anécdota, fue simpático. Hubo pueblos que, por ejemplo, Chiscas que no tuvo concejo porque allá si no dejaron ni un godo, no tuvieron concejo y Güicán tampoco tuvo. San Mateo si tenía porque allá sí dejaron, Chita también porque estaba dividida, entonces la guerra allá estuvo fuerte y como que ha sido guerrilla liberal. El Cocuy también, Soatá también, es que lo que pasa es que Tipacoque era una parte de Soatá, era una vereda de Soatá, lo volvieron municipio después del 56.

Entonces ahí les cuento. Son anécdotas simpáticas que uno dice: pero cómo diablos este país y después también tocaba importar liberales [pa**] personero, es que, si el tesorero era liberal, el personero era conservador o, al contrario, tenían que ser paritarios los cargos, entonces lo mismo [pa**] los alcaldes, claro que los alcaldes los elegía el gobernador, pero le tocaba elegir. Si eran 300 alcaldes que podía poner, tenía que poner 150 liberales y 150 conservadores, todo era [mitasia'o] ese fue el acuerdo del 57.

Los jefes chulavita todos eran Figueroa porque todos eran de un coronel Figueroa, que hubo de la guerra de los mil días. Los que no eran Figueroa eran Jiménez, entonces este era Figueroa Jiménez Figueroa.

En la vereda del alcalde, porque es que mi tío era el alcalde, y entonces mataron al señor ese, ese día y entonces se armó la [joda] y entonces fueron a matar a mis tíos, entonces comenzaron /t a ta ta ta / y no los pudieron coger, porque eso sí, no se dejaron, no los pudieron

coger. Y entonces resulta que como eran casi los mismos, y entonces el abuelo este, mi abuelo tenía una finquita aquí “Casa Blanca” entonces, eh, de retaliación [jieron] y mataron el caballo (risas) y le decía usted me tiene que pagar el caballo y los dos bueyes que mató su abuelo, mató su abuelo en retaliación porque mis tíos no se dejaron coger (risas). De la rabia mejor dicho de que no los pudieron coger, y el caballo todo viejito y los bueyes. Por eso yo le digo a este, que tiene que pagarme el caballo y mis bueyes que son los que el abuelo me quitó.

Pero ese abuelo era conservador, era compadre del señor que mataron ese día y lo mataron por ser compadre. Es que eso era tratos de la guerra de ese tiempo, eso [jue] en el 31, un 16 de enero tal vez. De todos modos, a mi tío lo nombraron alcalde y esto estaba [rebotá'o] porque no aceptaban la alcaldía, en eso fue a pedir refuerzos de policía porque la situación estaba [jea], difícil. Él tenía cinco policías aquí, era así: < ¡con fuerza!> y así vinieron, de todas maneras, se [jue] a pedir refuerzos, porque con cinco policías <no>, eso estaba rebotada, la chulavitada estaba revotada, entonces él se vino de Soatá de pedir unos refuerzos de gente, refuerzos y en toda parte estaban pidiendo refuerzos y como ya era una intervención del partido conservador entonces pues en todos los pueblos que eran godos, godos y godos se habían rebotado entonces, todos, entonces dijeron: - pues bueno, le mandamos otros cinco.

Y dijo él: - pues bueno en últimas, pues sí porque qué hacemos. Se vino en esa a caballo, porque todavía no había carretera de Soatá a aquí porque la cabecera distrital era Soatá. Entonces se vino, y andaba con un, con un muchacho que era él (...) como quien dice el semi [guardespaldas] y entró y entraba por esa calle y era un viernes, entonces como venía de [po**allá] de Soatá, y venían policías y entonces le dieron refuerzos a al Tarsicio este, [entons] le salió el jefe de los chulavitas y le dijo: - ah usted es el [mocoso] que viene a mandarnos, porque mi tío era muy joven, estaba en esas como a los 25 años, acababa de salir de presentar el servicio militar y en esa vez se jue como a los 18 años, [**tons] debería tener como unos 21 o 22 años.

No no no. [Entons] mi tío nos contó que sacó el revólver y le dijo: - usted está preso, tengo orden de captura para usted; y <vea> era cierto, tenía orden de captura de todos los jefes. Y tenía orden de captura y dijo: - usted está preso y tengo orden de captura contra usted, acompañenme; y lo trajo a la cárcel. [Entons] como era desde allí lo trajo, ahí sí como él

mismo me contaba: [enzamarra'o], porque era que en esa época estaban los zamarros, con toda su gente pero les hizo la sillita [quese] yo y que les tenían cierto respeto porque debían ser terribles, tenaz para uno, pues sí [pa**] meterse con (...).

Había un, un [pecueco] entonces, no le, no lo atacaron. Entonces mi papá también que veía el trio, veía como el primero que pegaba los tres tiros y dijo no [**perece] y se iban los otros calmados. Llegó y en el camino la gente en el camino, pues claro llegó mi abuelo, y mi papá que era tiro fijo se quedó, él se llamaba Oscar. A don Jaime lo mataron de aquí, pero eso ya [jue] después.

[**tonces] se acercó mi abuelo y así mismo el señor ese Figueroa y le dijo a mi abuelo que eran compadres: - hola compadre dígame a Oscar, dígame a Oscar que no me meta al calabozo que tengo porque [**toy] muy malo del reumatismo, ya era un señor de edad y tenía como 50, como 60 años pero fuerte. Entonces fue y le dijo a Oscar que no lo metiera en el calabozo, que tal aparentan los rumores. Entonces les dijo mi abuelo: - no meta a Enrique, a Enrique que no lo metiera al calabozo, [pus] [**ta] muy malo no. Y dijo bueno entonces lo dejamos aquí en la oficina, en el segundo piso, esa casa que era grande y ahí esa era la alcaldía y tenía un balcón, eso tenía un balcón, era un balcón por [juera] entonces la oficina quedaba arriba y abajo quedaban unos muelles donde dejaban los caballos, las carrozas, eso, entonces lo llevó para arriba para la [ojicina] y se [Jue] a almorzar, en eso pues en Bogotá se rebotó la gente y ya mandaron a los fuertes [po**] allá, a los guerreros, y se armó la, la [pachanga].

Mi abuelo él estaba almorzando en la casa cuando ya se llegaron este, y llegaron y se vinieron, y como el que menos gastaba se gastaba como hora, hora y media a caballo y se vinieron y ya <que lo suelte, que lo suelte, que> y entonces se vino la policía y no lo soltó y no se dejó tampoco y entonces la pelea, dicen, que este señor salió al balcón y dijo: - que dejaran que él arreglaba eso porque eso, y dijo que no le podían probar tampoco nada de que todavía que estaba en guerra ni nada. [entons] eso que dejaran y que eso se solucionaba y él que no, que no que, estos liberales, y [enton's] le mandaron al suegro y le prestaron un lazo y se lo prestaron para que se bajara, entonces el tipo se amarró el revólver y cuando se [jue] a bajar y (...) dicen o [pus] yo creo en esa versión que el policía le hicieron o le [jueron] a dispararle y alguien dijo (...)

/Les trató/ de dispararles a los policías y le pegaron el tiro [jue] al señor, claro está que yo dudo porque la autopsia de Enrique dice fue muerto con un tiro de gracia y podría ser [jusil] antiguo pero un tiro de frente, y la historia dice que a él le pegaron un tiro por la espalda, esa [jue] la autopsia dice tiro de <gracia> y, y la policía tenía era [jusil] pero la policía no [jue] y el tiro era por la espalda porque nadie se baja de frente, se baja es por la espalda.

Claro que los chulavitas siempre dijeron que había sido mi tío (risas) dijeron que si era de gracia entonces había sido mi tío, que desde la casa lo había visto, porque él vivía abajo en las casa que habían como viscosas [enton's] decía yo fuerte le decía yo a mi mamá fuerte mi tío sí o no porque siempre es una cuadra <laarga> (risas).

No ve que si le hubiera [pega'o] el tiro, no él dice que eso no fue de gracia, además que mi tío no tenía ni siquiera revólver, tenía una pistolita chiquita, es que él no tenía la (...) que no era muy violento tampoco, aunque él si había [esta'o] en el ejército y toda esa vaina, y él tenía pistola porque él había sido un cabo del ejército y que lo nombraron porque sabían que él era (...) tenía lo que se necesita para ser alcalde, pero él se dejó llevar al ejército precisamente por la guerra, porque él salió del continente para (...) ir a matar a los malos.

[Tons] esos son anécdotas ya.

Anexo F

Relato G3IIM14C

Eso pues, la misma me da, contarles o no ¿no? Tengo 90 años y yo nací en Boavita, allí en la vereda de Sacachova, Chulavita, ahí nací, y estuve allá 17 años con mis padres, porque a los 17 me casé y me vine para Soatá. Si allá con mis padres y mis hermanos, éramos ocho, con /yo/ ocho. Tres hombres y cinco mujeres, ellos ya murieron todos, yo ya [mera] (...) [**toy] por aquí.

Mis padres trabajaban ahí en la agricultura, ahí en el campo: maíz, cebada, trigo, alverja, y habas y papa. Cuando sucedió lo del 9 de abril yo estaba aquí en Soatá, pues ese día (risas) <¡Ay Dios mío!> ese día nació un hijo mío, [pus] es que nació y ese día no estaba aquí, estábamos en el arenal aquí en el campo porque yo [juí] campesina toda la vida.

Contaban, porque como ya le digo, como nació el hijo tocó [**tarme] ahí envuelta mientras pasaba la dieta (risas). /Jum/ mi marido [po**] allá [jue] Soatá y /si/ asomó y, y eso [**taba] en Soatá todo, todo Soatá [pa**] fulminar la guerra. Por allá [jue] en Bogotá [**onde] (...) harían la guerra.

Chulavitas, allá a vivir con ellos, porque vivíamos ahí casi en una misma vereda. Los chulavitas eran puros conservadores y todos los boavitanos, y allá en Tipacoque los liberales.

(Risas) <De liberal no me nombre, porque yo desde el principio del mundo soy conservadora>.

Los votos de las mujeres eso era una (...) poco que una <que> resultaron, /hum/ /jum/. Para saber quién era de cada partido [pus] ahí nombraban los conservadores y los liberales pero yo no entendía nada todavía ¡que!

Yo soy conservadora por familia, sí, todos, todos, y en esa vez que dicen que mataron a Gaitán, estaba un cuñado mío pagando servicio y estaba en Bogotá y el [trijó] por allá [porqueso] que nadaban en la sangre, [po**] allá cuando, y era un triunfador por allá porque celebró. Todavía está vivo mi cuñado y es el suegro de mi hijo (risas).

No le digo que estaba pagando servicio, como que por allá ¿no?, si por allá porque aquí no había todavía nada. De alcaldes eso sí eso yo no, porque yo no salí al pueblo yo [**taba] en el campo, yo al pueblo no salía por allá, apenas contaban por ahí los que iban pero (...) no pasó más nada por ahí.

Las peleas eran porque las razones, siempre ha sido así toda la vida, [pa**] los que no [**tamos] por allá.

Hija: - los chulavitas sí se la llevaban por allá con los de Tipacoque

Sí por allá, yo ya vieja y ellos son mis hijos: uno, dos, tres.

Anexo F

Relato G3I1H15C

[**Toy] andando del 85, el 9 de abril, cuando [jue] el 9 de abril, cuando mataron a Jorge Eliécer Gaitán, no (...) [pa**] esos [la'os] cuando mandaron a dormir a [to'a] la gente, cuando eso, se volvió un suplicio.

Yo vivo aquí en Boavita, [to'o] el tiempo he estado aquí en Boavita. No (...) eso, en ese tiempo se puso muy bravo [to'o] este norte. Eso, allá arriba en la loma, se bajaron [pa** 'ca] y bombardearon y eso aquí, le tocaba a uno, aquí, le tocaba venir a cuidar el pueblo, tenía uno que salir a cuidar el pueblo en la noche, vivir pendiente de [to'as] las cosas y junto también, con la policía y [to'o], por aparte, [juera] de la policía le tocaba a uno también, lo citaban a uno, tenía también que presentarse a las seis de la tarde y hasta las seis de la mañana se podía ir porque sí, en las tardes, una vaina tremenda.

Los [régimes] de chulavitas, eso era la gente más bravera que la (...) y así se quedó [pa**] siempre. Sí, todo eso es cierto, los chulavitas eran conservadores, eso cada día era revuelto, de todo un poco, no que antes la cosa era muy dura, era muy dura la política, eso era brava la política cuando eso, fuera conservador, fuera liberal no se podía tratar porque a la hora de haber un tantico de discordia, era muerto seguro que había, <eso no era por jugar>, comparando, por decir que le arrió la [agüela] el uno al otro, era [pa**] morir, no como ahorita que es juego.

No, yo por aquí me la he pasado, inclusive, eso [jue] en el 48-49, en el 53 me [jui] a pagar servicio. Yo [**taba] pagando servicio cuando dio golpe de estado Rojas Pinilla, el golpe de estado lo dio Rojas Pinilla el 13 de junio del 53 y el poder a la mujer se lo dio en el 54, sí, que ya quedó elegida, le dieron a usted la cédula, sus papeles, común y corriente. Antes de eso, antes, atrás no tenía la mujer derecho a nada de papeles, de nada, esa vez no podía votar, no tenía derecho a nada, no tenía cédula, no tenía nada.

Eso [jue] un [enjrentamiento] de esos, era un [enjrentamiento] entre parejas, sí, yo le cuento todas esas cosas, [pos] esos duramos así un [poconón] de tiempo. Eso se sabía cada cual con la [ojensiva] de todos esos. En ese tiempo lo mismo era allá en Chita, en Chita cuando eso,

está la plaza aquí, como por decir aquí, ya habían tendido una raya de la mitad de la iglesia a la mitad de la plaza, abajo, de la parte de abajo, como la iglesia, allá [**ta] mi yerno, porque era eso derecho, allá llegaba el comercio, allá cuando llegaba un carro con comercio, eso llegaba y tenía que cuadrarlo en la mitad de la línea, cuadrar el carro en la mitad de la línea [pa**] que comprara uno y comprara el otro, (risas) los de allá eran [diunos] y los de allá eran [diotros]. Eso era muy duro cuando eso.

[Jue] que ya se volvió una revolución entre los mismos pueblos, entre las mismas vainas a joder, y ahí [jue] cuando entraron, aquí arriba, le [**toy] diciendo, en la loma, ahí bombardearon, que llegaron unos y vieron unas matas de frailejón y les pusieron sombrero y camisas, una estrategia ¡no! se paraba y a mirar, y a [/bombardiar/] esa vaina, [po' allá] [pa**] debajo de la cama. Claro llegaba la tarde, ya después de las cinco de la tarde, ya [pu' aquí] no se atravesaba nadie.

Cuando querían venir a beber los unos y los otros se sabía, se sabía que el morro de los unos, eran conservadores, que los otros, liberales, y había una discordia entre ellos. Por eso digo que [pa**] tratarse era [pa**] que se arriaran la [güela] y el que se arriara la [güela], ese de una vez se sabía si era [pa**] morir el uno o el otro. En ese tiempo usted andaba con su revólver, cuchillo y toda esa vaina, peinilla también y toda esa maricada. La vaina era grave.

Hasta de pronto sí, hubo un viaje, que mandaron, como se trataba de eso [ento'es] los equiparon y los echaban de un lado [pa**] otro. De aquí mismo ellos salían, como había puesto militar y en ese tiempo también era seria la vaina militar. En el pueblo era un mandato aparte.

Yo tenía 16 años en el 49. Para poder reglamentar y organizar nuevamente toda la iglesia, sí porque cuando yo [**tuve] en la escuela cargué ladrillo [pa'l] templo. Eso era una capilla que había aquí abajo y cuando eso la trasladaron allá, [**taban] construyendo el templo, eso había que poner ahí cuando construyeron la casa cural, el que se quería casar tenía que poner treinta jornales.

Aquí /habían/ muchos sacerdotes, inclusive quedan muchos. Los alcaldes los nombraba el gobernador, el gobernador de turno. Cuando eso [**taba] Julio, el de Chulavita, Julio Figueroa, alcalde, pero él no sabía casi de esa vaina, la traía, pero por categorías.